

Université de Montréal

**Memorias sobre la guerra interna en el Perú:  
Los jóvenes del Movadef y el colectivo Hijos de Perú**

par Carlos Bracamonte Ruiz

Département de littératures et de langues du monde

Faculté d'études supérieures et postdoctorales

Mémoire présenté  
en vue de l'obtention du grade de Maître ès arts (M.A.)  
en études hispaniques

Décembre, 2018

© Carlos Bracamonte Ruiz, 2018

## **Résumé**

Ce travail analyse quelques aspects de la mémoire de la guerre interne au Pérou de deux groupes : les jeunes du Mouvement par l'Amnistie et les Droits fondamentaux (MOVADef) et le groupe les Hijos de Perú. Entre 1980 et 2000, le Pérou a subi l'un des conflits les plus violents de son histoire. Il y a eu une guerre entre l'État et les groupes subversifs, le Sentier lumineux et le Mouvement révolutionnaire Túpac Amaru (MRTA). Après le conflit et après le travail de la Commission Vérité et Réconciliation qui a enquêté sur ses causes et ses conséquences, de nombreuses études ont émergé sur la mémoire du conflit des différents acteurs. Parmi ces derniers, il y a des jeunes qui n'ont pas nécessairement "vécu" la guerre, mais qui ont une histoire à ce sujet. Comment ont-ils formé ces mémoires du conflit? Dans le cas des jeunes de Movadef, l'aile politique du Sentier lumineux, nous analysons comment s'est passée la transmission intergénérationnelle de la mémoire du conflit armé. Dans le cas du collectif Hijos de Perú, formé pour les fils de subversifs de MRTA, nous analysons les caractéristiques de leur mémoire en fonction de leurs trajectoires de vie.

Des mots clefs : mémoires individuels, post-mémoire, guerre interne au Pérou, Hijos de Perú, Movadef.

## **Abstract**

This study analyzes some aspects of the memory of the internal war in Peru of two groups: the youth of the Movement for Amnesty and Fundamental Rights (MOVADef) and the Hijos de Peru. Between 1980 and 2000, Peru suffered one of the most violent conflicts in its history that pitted the State against the subversive groups Shining Path and the Túpac Amaru Revolutionary Movement (MRTA). After the conflict and after the work of the Truth and Reconciliation Commission (2001-2003) that investigated its causes and consequences, numerous academic and nongovernmental studies emerged about the memories of different actors, victims, survivors, perpetrators and bystanders. Among the different memory groups, there are also young people who did not necessarily "live" through those years but have a memory about it. How have they formed that memory of events? In the case of young partisans the Movadef, the political wing of the Shining Path, this thesis analyzes the intergenerational transmission of the memory about the armed conflict. In the case of the Hijos de Peru, formed by children of MRTA subversives, we analyze the characteristics of their memories based on their life experience.

Keywords: individual memories, post-memory, internal war in Peru, Hijos de Perú, Movadef.

## **Resumen**

Este trabajo analiza la memoria sobre la guerra interna en el Perú de dos grupos: los jóvenes del Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (MOVADEF) y el grupo Hijos de Perú. Entre 1980 y 2000 el Perú sufrió uno de los conflictos armados más violentos de su historia. Hubo una guerra entre el Estado y los grupos subversivos Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Después del conflicto y tras el trabajo de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación que investigó sus causas y consecuencias, surgieron numerosos estudios acerca de las memorias del conflicto de los distintos actores. Entre estos últimos hay jóvenes que no necesariamente “vivieron” la guerra pero tienen un relato de ésta. ¿Cómo se han formado esa memoria de los hechos? En el caso de los jóvenes del Movadef, brazo político de Sendero Luminoso, analizamos cómo ha sido la transmisión intergeneracional de la memoria sobre el conflicto armado. En el caso del colectivo Hijos de Perú, formado por hijos de subversivos del MRTA, analizamos las características de su memoria sobre la guerra a partir de sus trayectorias de vida.

Palabras clave: memorias sueltas, postmemoria, guerra interna en el Perú, Hijos de Perú, Movadef.

## Table des matières

<b>Résumé</b> .....	2
<b>Abstract</b> .....	3
<b>Resumen</b> .....	4
<b>Agradecimientos</b> .....	7
<b>Introducción: Presentación del tema de la investigación</b> .....	9
1. Introducción.....	9
1.1 La guerra interna en el Perú y la Comisión de la Verdad y la Reconciliación	11
1.2 Los jóvenes del Movadef.....	19
1.3 Hijos de Perú.....	22
2. El estado de la literatura: estudios de la memoria en los jóvenes.....	27
2.1 Rasgos de la memoria.....	27
2.2 Las memorias en el Perú.....	29
2.3 La memoria en las jóvenes generaciones.....	33
2.4 El tránsito de la posmemoria.....	41
3. Marco metodológico.....	44
3.1 Introducción.....	44
3.2 Metodología: los jóvenes del Movadef.....	50
3.3 Metodología: Hijos de Perú.....	54
<b>Capítulo I: Posmemoria de los jóvenes del Movadef</b> .....	56
1. Introducción.....	56
2. Los que no estuvieron.....	59
3. La cárcel y la familia, espacios de transmisión de memoria.....	68
4. El rol de la generación.....	79
5. Abimael Guzmán, el guía.....	87
6. Testimonio de “Lucía”.....	92
7. Testimonio de “Martha”.....	96
8. Memorias de “Lucía” y “Marta”.....	99

9. El arte, una vía de memoria.....	102
10. Movadef, una vía de memoria.....	111
<b>Capítulo II: Hijos de Perú, hacia una “memoria suelta”.....</b>	<b>115</b>
1. Introducción.....	115
2. Testimonio: Rafael Salgado.....	116
3. Testimonio: “Teresa”.....	136
4. Hijos de Perú, hacia una “memoria suelta”.....	149
<b>Conclusiones.....</b>	<b>156</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>163</b>
<b>Anexo: relación de entrevistas .....</b>	<b>179</b>

### **Lista de imágenes**

1. Mapa muertes y desapariciones según la CVR.....	17
2. Mapa de Ayacucho.....	18
3. Portada del periódico Amnistía General N° 1.....	62
4. Aula en la Universidad de San Marcos.....	66
5. Pintas del Movadef en Ica.....	67
6. Jóvenes del Movadef en local.....	88
7. Atentado contra la calle Tarata.....	95
8. Propaganda senderista sobre matanza en penales.....	98
9. Mural de Olfer.....	110
10. Mural de Olfer.....	110
11. Mural de Olfer.....	110
12. Rafael con su padre.....	119
13. Noticia sobre la muerte del padre de Rafael.....	124
14. Afiche de “Abril en la memoria”.....	151

## **Agradecimientos**

Agradezco a mi amada familia por su cariño, comprensión y tolerancia a prueba de todo.

A los estudiosos de la guerra interna en el Perú que conversaron conmigo. Sus ideas y opiniones mejoraron los enfoques, el método y el análisis de este trabajo (Dyannik Asencios, Ponciano del Pino, Manuel Valenzuela, José Carlos Agüero, Tamia Portugal, Esteban Valle-Riestra, Iván Ramírez). A los antiguos militantes de Sendero Luminoso y del MRTA, excarcelados y en prisión, con los que dialogué. Me dieron su tiempo, opiniones y testimonios sin esperar nada a cambio o tal vez sólo aspirando a ser escuchados. Confiaron en un extraño pese a que nos separaba un mar de ideas y convicciones políticas.

A mis estimados profesores Juan Carlos Godenzzi, por su paciencia y saber, y James Cisneros, por sus clases y amistad. A mis amigos que me ayudaron o alentaron en el trayecto: Jenny Cabrera, César Salvatierra, Alberto Vergara, Eugenia Allier, Beto Gálvez, Marie Manrique, Carolina Teillier, Gerardo Benavides, Ingrid Hall, Lady Rojas Benavente, David Arias, Humberto Medina, Gloria Macher, Gerardo Ferro, Aurora Bravo. A mis principales maestros César Lévano, Santiago Pedraglio, Víctor Hurtado, Sonia Luz Carrillo, Ricardo Falla. A Enrique Pato, promotor tenaz de la excelencia estudiantil, amigo al que debo mucho.

A mi querida maestra y amiga Cynthia Milton, sin cuyas correcciones, consejos, tiempo, conversaciones, libros, paciencia, comprensión, apertura y apoyo en demasía no hubiera podido ni siquiera permanecer en Canadá. Me conmueve que con sus excelentes investigaciones alguien que no nació en mi país nos ayude a los peruanos a entender lo que nos pasó.

Agradezco fundamentalmente a los jóvenes militantes del Movadef y a los miembros de Hijos de Perú con los que conversé y que son las fuentes principales de este trabajo. Conocer sus testimonios puede ayudar a otros a iniciar el arduo ejercicio de comprender a las personas, en su agencia, en su contexto particular, en su historia personal, como pensaba Carlos Iván Degregori, como propone José Carlos Agüero; es decir, tratar de entender las razones del “otro”, que no significa justificarlas. El cambio puede empezar por una abierta disposición a escucharlos, quizá ahí se halle el hilo conductor o la fuente esperada para cierta reconciliación.





## Introducción: Presentación del tema de la investigación

### 1. Introducción

Entre los años 1980 y 2000, el Perú sufrió uno de los conflictos más violentos de su historia. La guerra que en ese lapso libró el Estado contra los grupos subversivos Sendero Luminoso<sup>1</sup> y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)<sup>2</sup> mostró históricas fracturas en la sociedad peruana y dejó graves daños sociales, políticos y económicos hasta hoy difíciles de reparar. Las consecuencias de ese período aún son analizadas y debatidas, sobre todo, desde la entrega en el año 2003 del *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), una profunda investigación realizada bajo el mandato de dos gobiernos<sup>3</sup> que expuso causas, secuelas, crímenes, víctimas y responsables, entre otros hallazgos de la guerra que enfrentó al Estado con los subversivos. Desde la publicación de dicho informe ha surgido un significativo número de estudios acerca de las memorias del Conflicto Armado Interno (CAI)<sup>4</sup> – término que usa la CVR para referirse a la guerra - con el fin de problematizar, comprender y reflexionar sobre los hechos ocurridos y sus efectos.

---

<sup>1</sup> Sendero Luminoso (SL) es una organización política de ideología marxista, leninista y maoísta que en 1980 desató el terrorismo en Perú para destruir el Estado y sustituirlo por un gobierno revolucionario. Desde las detenciones de su líder Abimael Guzmán Reinoso y de la cúpula, en 1992, sus acciones han sido esporádicas hasta casi desaparecer. Una pequeña facción de Sendero Luminoso tiene aún presencia en una zona poco accesible de la selva central del Perú y se le vincula al narcotráfico; sus acciones violentas también son eventuales. Gran parte de los detenidos de Sendero Luminoso han cumplido ya sus condenas (sobre todo, los mandos medios y los militantes de base). Muchos intentan participar en política a través de grupos y colectivos, y reivindican aún la ideología de Sendero Luminoso.

<sup>2</sup> El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) fue una organización inspirada en las guerrillas guevaristas y de corte marxista-leninista que declaró la guerra al Estado peruano y durante su accionar cometió actos terroristas. Sus acciones violentas comenzaron en 1984 y culminaron entre diciembre de 1996 y abril de 1997 con la toma de rehenes en la Embajada del Japón en el Perú por uno de sus contingentes y la retoma de la embajada por las fuerzas del orden. El hecho acaparó el interés mundial. Ver: <https://elcomercio.pe/lima/ocurrido-1996-terroristas-toman-embajada-japon-314735>

<sup>3</sup> La CVR fue creada en el 2001 por el gobierno de transición presidido por Valentín Paniagua, elegido por el parlamento tras la dimisión de Alberto Fujimori. La CVR presentó su informe dos años después, durante el gobierno de Alejandro Toledo, quien refrendó su labor. Más adelante hablaremos del contexto bajo el cual se creó y el impacto de su trabajo final.

<sup>4</sup> Así catalogó la CVR a este período. El término ha sido y sigue siendo discutido por varios actores del conflicto, principalmente, por los opositores a la Comisión. Es utilizado generalmente por los especialistas de la memoria, académicos, y por sectores de la sociedad civil y de la prensa. Otros términos usados son “guerra interna”, “conflicto armado”, “guerra contra el terrorismo”, “terrorismo”. Cada término responde a un determinado grupo

Los trabajos de la memoria acerca de hechos de violencia armada cobraron un gran impulso académico en el mundo occidental a partir del tratamiento de lo ocurrido en el Holocausto. “Los debates sobre la memoria del Holocausto adoptaron un carácter transnacional y configuraron un discurso global sobre los derechos humanos, la justicia y la reparación” (Paredes, 2014: 3). En América Latina, los estudios se han centrado en analizar períodos como la represión de las dictaduras del Cono Sur y los conflictos armados en el resto de la región, destacando sus diversos sentidos y consecuencias sociales. El caso peruano no ha sido la excepción, aunque cabe precisar que la guerra en el Perú tuvo muchas particularidades: sus iniciadores, causas y desarrollo guardan poca similitud con los conflictos armados de otros países latinoamericanos, sobre todo, porque se inició y se mantuvo durante gobiernos democráticamente elegidos (en el próximo apartado se aborda este tema). Durante el actual período post guerra/conflicto<sup>5</sup> en el Perú asistimos “a una disputa por la memoria, al hecho de recordar y reconocernos como parte de un mismo pasado histórico” (Jave, 2006: 21). Dicha memoria, entendida en el presente trabajo como una reconstrucción intersubjetiva, social y selectiva que da sentido al pasado en el presente (Jelin 2002), ha estado sujeta a no pocos cuestionamientos: por un lado, a la necesidad de su discusión y, por otro, al hecho de qué memorias deberían predominar y legitimarse; es decir, la lucha por la memoria.

En ese contexto, más allá de los testimonios de los actores de la guerra incluidos en el *Informe final* de la CVR (el de la población que sufrió o presencié violaciones a los derechos humanos, y el de varios mandos y miembros de las fuerzas del orden y el de los subversivos del MRTA y Sendero Luminoso) han surgido varios movimientos, colectivos e incluso memorias individuales que demandan ser escuchados y afirman, en no pocos casos, contar con un relato propio de los hechos que no ha sido tomado en cuenta por el *Informe* de la CVR. Sus planteamientos han abierto un nuevo espacio para la reflexión y el debate. En ese sentido,

---

de interés y propósito, cada uno tienen una carga conceptual y simbólica sobre la interpretación de lo que pasó en el Perú. No es materia de este estudio ahondar en ese debate; por ello, sólo por fines prácticos, para evitar confusiones en lectores poco familiarizados con lo que ocurrió en el Perú, se ha optado en este trabajo usar los términos siguientes: guerra, conflicto armado, guerra interna y guerra contra el terrorismo para referirnos a dicho período.

<sup>5</sup> La elección de las palabras guerra / conflicto tiene importancia política en el Perú, como se indica en el pie de página anterior.

hemos seleccionado como tema de investigación los testimonios (memorias) de dos grupos que han surgido en los últimos años con narrativas particulares de lo que ocurrió en la guerra interna: los jóvenes del Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef), un nuevo grupo político seguidor de la ideología de Sendero Luminoso, y el colectivo juvenil Hijos de Perú, que agrupa a un número de hijos de los miembros del MRTA.

Este trabajo analiza la memoria sobre la guerra interna en el Perú de ambos grupos de jóvenes. En primer lugar, desde la propuesta de la postmemoria para tratar las memorias de los que “no vivieron” la guerra como el caso de los militantes del Movadef, es decir, para conocer básicamente cómo ha sido la transmisión intergeneracional de sus memorias sobre el conflicto armado. En segundo lugar, analizamos las características de la memoria sobre el conflicto a partir de las trayectorias de vida de los miembros de “Hijos de Perú”, que fueron niños cuando ocurrieron los hechos, que cuentan con una memoria como familiares de los subversivos y que hoy, al hacer público sus testimonios, se configuran como una memoria que podría considerarse “subterránea” o “suelta” no alineada a las memorias hegemónicas u oficiales, pero que busca, entre otros fines, tener un espacio dentro del debate y las luchas por las memorias en el Perú.

Antes de describir a cada uno de estos grupos, resulta pertinente dar alcances sobre la naturaleza de la guerra interna en el Perú, su contexto, particularidades, consecuencias y el trabajo de la CVR que investigó este período.

### **1.1 La guerra interna en el Perú y la Comisión de la Verdad y la Reconciliación**

En esta sección haremos un recuento breve sobre la guerra que sufrió el Perú entre 1980 y fines de la década de 1990 (ver imagen 1, p. 17). En mayo de 1980 se inició la llamada “lucha armada” por parte de Sendero Luminoso, que era una facción de las tantas en las que se había dividido la izquierda peruana desde los años sesenta del siglo XX tras la ruptura entre la Unión Soviética y la China de Mao. Sendero Luminoso se alineó con las organizaciones maoístas y muy pronto se convirtió en el grupo más extremista de esa rama. En 1962, su líder, Abimael Guzmán, ingresó como profesor de filosofía y luego fue nombrado director

universitario de personal de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga<sup>6</sup>, en Ayacucho, región donde comenzó la guerra. Ayacucho se ubica en la sierra central sur del país y, hacia 1980, tenía en su población una importante cantidad de comunidades campesinas (ver imagen 2, p. 18). Paulatinamente, en un trabajo que tomó casi toda la década de 1970, Abimael Guzmán fue captando a sus cuadros dirigentes entre los maestros, y a sus militantes de base entre los estudiantes y jóvenes de la zona, para formarlos con su ideológica maoísta y para dotarlos de entrenamiento militar con miras a iniciar la lucha armada. Su idea política fue llamada “el *pensamiento Gonzalo*” (el seudónimo que usaba Guzmán en su labor clandestina) y “combinaba la doctrina de Mao con las ideas de José Carlos Mariátegui<sup>7</sup>. Postulaba que la sociedad peruana estaba caracterizada por una situación semifeudal, un capitalismo burocrático y un dominio imperialista. [El *pensamiento Gonzalo*] proponía la lucha armada como la única vía para destruir el Estado y las clases dominantes” (Aguirre, 2011: 112). El 17 de mayo de 1980 se perpetró el primer acto violento de Sendero Luminoso en la localidad de Chuschi, en Ayacucho, con la quema de ánforas de las primeras elecciones generales que se realizaban en el país para recobrar la democracia tras doce años de dictadura militar (1968-1980). Con sus acciones violentas, Sendero fue captando seguidores y ganando enemigos entre las comunidades de Ayacucho y las regiones aledañas. En pocos años la violencia senderista se extendió por casi todo el país y sus actos eran noticia del día en la prensa. Para los senderistas no había un punto medio: o estabas con ellos o contra ellos; eso incrementó sus acciones letales: masacres contra los pueblos o comunidades campesinas que se les oponían, y asesinatos selectivos a autoridades.

Ni la población ni las autoridades (sobre todo en la capital, Lima, donde se centraliza el poder político y económico del país) tenían muy claro quiénes eran los senderistas, cuál era su poder real y, más aún, cómo se podía combatirlos con eficacia, cuando en 1984 surgió el

---

<sup>6</sup> Sobre los cargos que ejerció Abimael Guzmán ver Degregori (2011: 165) y la revista *Caretas* N° 2249, 13/09/2012, disponible en: <https://bit.ly/2QLMWAF>

<sup>7</sup> José Carlos Mariátegui (1894-1930) fue un importante pensador político peruano fundador del Partido Socialista Peruano en 1928. Es considerado uno de los más destacados estudiosos del marxismo en América Latina del siglo XX. Más información:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20120611115450/Mariategui.pdf>

Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), que se presentó como una guerrilla de corte guevarista. “Sus fines políticos fueron más abiertos que los del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL)<sup>8</sup> e intentaron demostrarlo respetando inicialmente las leyes de la guerra (...) pero cayeron pronto en graves contradicciones, pues trataron como enemigos a gobiernos que hacían respetar los derechos básicos y terminaron uniendo fuerzas a las de los criminales” (CVR, 2003 Tomo II: 171)<sup>9</sup>. Aunque sus acciones fueron menos letales y cuantiosas que las de Sendero, y estuvieron más enfocadas en los centros urbanos, los miembros de MRTA cometieron muchos asesinatos y ejercieron el secuestro para financiar sus operaciones, entre otros delitos.

Para la CVR, la guerra declarada por Sendero Luminoso y el MRTA “fueron ataques contra la paz, la autodeterminación democrática y los derechos fundamentales de los peruanos” (CVR, 2003 Tomo II: 171). En ese momento “el Perú tenía una democracia que se encontraba frente a una verdadera amenaza subversiva, mientras que los otros casos de ‘guerra interna’ [como ocurrió en Chile, Argentina, Uruguay y varios países centroamericanos] tuvieron lugar bajo dictaduras que exageraron enormemente las amenazas al Estado (Milton, 2015: 18). El Estado usó las armas como respuesta a esta amenaza. Sin embargo, la falta de una estrategia militar eficaz contra estos nuevos enemigos desató en la década de 1980 una serie de enfrentamientos donde se violaron los derechos humanos, sobre todo, de la población civil. La guerra se desarrolló durante tres gobiernos: Fernando Belaunde Terry (1980-1985), Alan García Pérez (1985-1990) y Alberto Fujimori Fujimori (1990-2000) en cuyo mandato se realizaron las más importantes arrestos y encarcelamientos definitivos de los mandos subversivos de ambos grupos armados<sup>10</sup> y se logró su repliegue y menguar sus actividades

---

<sup>8</sup> Para los senderistas, Sendero Luminoso es el Partido Comunista del Perú (PC del P). Coloquialmente lo llaman “El Partido o “el P” (entrevista con el sociólogo Dynnik Asencios en enero de 2016, y testimonio de “Juan” –seudónimo-, mando de Sendero Luminoso interno en el penal Miguel Castro Castro, entrevistado en febrero de 2016). También se hace referencia a esto en Agüero, 2015: 28: “los militantes del PCP-SL que conocí jamás se referían a su organización como “Sendero”, entendían que era un uso de la prensa. Ellos hablaban de “El partido” o su abreviatura: “El P”.

<sup>9</sup> Disponible en: [http://www.dhnet.org.br/verdade/mundo/peru/cv\\_peru\\_informe\\_final\\_tomo\\_02.pdf](http://www.dhnet.org.br/verdade/mundo/peru/cv_peru_informe_final_tomo_02.pdf)

<sup>10</sup> Muchos mandos subversivos fueron arrestados en los dos gobiernos previos pero las autoridades policiales o judiciales los liberaron por diferentes motivos como la falta de pruebas o el exceso de carceraria antes de iniciarles un proceso legal.

delictivas – gracias en buena cuenta a la rondas campesinas y al trabajo de inteligencia de la policía<sup>11</sup>.

Se podría decir que a partir de la captura del líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, ocurrida en 1992, pasando por el rescate de los rehenes de la embajada de Japón en el Perú tomada por el MRTA en 1997 (última acción armada de este grupo), el gobierno de Alberto Fujimori sacó réditos políticos de los logros de la lucha antisubversiva, restando protagonismo a lo hecho por las fuerzas del orden y la sociedad civil. Esto generó una narrativa de los hechos de guerra donde el gobierno de turno se presentó como el “salvador del país”<sup>12</sup> y vencedor del terrorismo en una lógica de “blanco y negro en la cual la encarnación del mal no eran solo Sendero Luminoso y el MRTA, sino todos aquellos que discrepaban con la versión oficial sobre lo ocurrido en esos años” (Degregori, 2004: 75). Una serie de organizaciones de derechos humanos y la prensa independiente cuestionaron este relato sobre la guerra. Esto generó el interés en diversos sectores de la sociedad civil sobre lo que realmente había ocurrido en esos años. En medio de la crisis política por la que atravesaba el gobierno de Fujimori, el reclamo contra las violaciones a los derechos humanos se impuso dentro del paquete de demandas contra el régimen (Degregori, 2004: 76) el cual colapsó tras la renuncia del mandatario debido, principalmente, a los escándalos de corrupción y a las masivas protestas ciudadanas<sup>13</sup>. Las acciones de los organismos defensores de los derechos

---

<sup>11</sup> A inicios del siglo XXI toda la cúpula de Sendero Luminoso estaba en prisión; sin embargo, hubo una facción que quiso continuar con la guerra. Especialistas y varias autoridades consideran que este reducido grupo senderista ya no responde a la ideología de Abimael Guzmán (aunque siga usando el mismo discurso), sino que es aliado del narcotráfico. Operan en una zona de selva central peruana de difícil acceso conocida como el VRAEM (Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro). Ver *BBC Mundo: ¿Quiénes son y cuánto poder tienen los últimos integrantes de Sendero Luminoso?* [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150811\\_peru\\_sendero\\_luminoso\\_am](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150811_peru_sendero_luminoso_am)

<sup>12</sup> Entre los textos revisados para este trabajo donde se menciona la “memoria salvadora” que promovió el gobierno de Alberto Fujimori citamos a: Sandoval, Pablo. “El olvido está lleno de memoria. Juventud universitaria y violencia política en el Perú: la matanza de estudiantes de La Cantuta”. En Elizabeth Jelin y Diego Sempol (comps.) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Madrid: Siglo XXI, España, 2006, pp. 105-135; y Drinot, Paulo, “El Ojo que Lloro. Las ontologías de la violencia y la opción por la memoria en el Perú”, Hueso Húmero, N°50, 2007, págs. 50-74; Milton, Cynthia. *Conflicted Memory: Military Cultural Interventions and the Human Rights Era in Peru*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 2018.

<sup>13</sup> El 19 de noviembre del 2000, Alberto Fujimori renunció a la Presidencia. Envío un fax con su decisión desde Japón donde se encontraba por una visita presidencial. Ver: <http://elcomercio.pe/especiales/alberto-fujimori-renuncia-fax-15-anos/>

humanos en estos años pueden considerarse como los primeros antecedentes que justificaron la creación de la CVR.

En el 2001, durante el gobierno de transición de Valentín Paniagua (2000-2001, elegido por el parlamento tras la dimisión de Alberto Fujimori), se creó una comisión (la Comisión de la Verdad) para investigar las causas y esclarecer las violaciones a los derechos humanos, entre otros crímenes cometidos en la guerra desde 1980. El trabajo de la Comisión fue ratificado por el gobierno siguiente (Alejandro Toledo, 2001-2006), el cual le agregó al nombre de la Comisión la palabra “Reconciliación”. Su labor culminó en el 2003 con la presentación de su *Informe final*. Para el antropólogo Carlos Iván Degregori, miembro de dicha comisión, el surgimiento de la CVR se dio en un contexto de experiencias de comisiones de la verdad en países como Argentina, Chile y Guatemala, que fueron creadas durante la transición democrática de dichos países luego de un conflicto armado. Otro impulso para el surgimiento de la CVR en el Perú fue el papel de las organizaciones de la sociedad civil ante la crisis de los partidos políticos (Degregori, 2004: 77). Como ya se mencionó, la prensa independiente reveló casos de violaciones a los derechos humanos cometidos bajo el gobierno fujimorista, mientras una serie de organizaciones de la sociedad civil promovió la judicialización de los casos; estas últimas jugaron un destacado papel antes, durante y luego del trabajo de la CVR. En su *Informe*, la Comisión consideró que las causas más profundas de la violencia en el Perú fueron las endémicas desigualdades socioeconómicas, regionales y étnicas, y concluyó que cerca de setenta mil personas perdieron la vida en la guerra: Sendero Luminoso fue sindicado como responsable del 54% de esas muertes y el MRTA como el causante del 1.5% de víctimas fatales reportadas. Además, estableció que el 75% de las personas que perdieron la vida o fueron desaparecidas fue de origen indígena. Asimismo, la CVR determinó la responsabilidad política de cada partido gobernante en la época y la responsabilidad de las fuerzas policiales y armadas en cuyo accionar también hubo violaciones a los derechos humanos a manos de varios de sus miembros (según la CVR fueron responsables de 37% de muertos y

desaparecidos); sin embargo, la Comisión reconoció la labor realizada por éstas en el cumplimiento de su deber<sup>14</sup>.

Tras su publicación, el *Informe final* de la CVR fue cuestionado, principalmente, por los partidos que gobernaron el país cuando la guerra, por sectores de la prensa con línea editorial conservadora o de derecha, por el alto mando de las fuerzas del orden, por los grupos subversivos<sup>15</sup>, por especialistas que discutieron sus métodos para calcular el número de víctimas<sup>16</sup>. Produjo también una serie de debates, reflexiones y estudios sobre la memoria; y, se puede decir, motivó en buena parte el surgimiento de nuevas narrativas que por mucho tiempo se mantuvieron en silencio. En algunos casos fueron memorias no tomadas en cuenta por la CVR, cuyo trabajo, pese a sus limitaciones, ha sido el de mayor envergadura e importancia para la reconstrucción y el develamiento de muchos hechos de la guerra. Los testimonios de los dos grupos participantes en esta investigación se enmarcan dentro de los nuevos relatos o memorias surgidos hace pocos años, y que pertenecen a las jóvenes generaciones que “no vivieron” directamente el conflicto o, si “lo vivieron”, su corta edad de entonces (infancia, niñez, pubertad o adolescencia), entre otros factores, los imposibilitó de tener un discurso propio y consciente de lo que pasó y de hablar públicamente de ello, hasta hoy.

---

<sup>14</sup> Ver Conclusiones generales del *Informe final* de la CVR. Disponible en: <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/conclusiones.php>

<sup>15</sup> En este trabajo se utilizan los términos “subversivo” y “terrorista” para referirnos a los miembros de Sendero Luminoso y del MRTA. Nos basamos en los delitos por los cuales fueron sentenciados. También se usa el término “militante”. Subversivo, terrorista, militante, sabemos que el lenguaje tiene una carga simbólica y cada palabra una connotación diferente. Excede el propósito de este trabajo analizar o reflexionar sobre estos términos. Para el autor de este trabajo, los miembros de Sendero Luminoso y del MRTA, aunque fueron organizaciones distintas y el peso de su responsabilidad es diferente, cometieron actos terroristas y fueron los principales responsables de la guerra ocurrida en el país. Esto no resta responsabilidad a aquellos miembros de las fuerzas del orden que violaron los derechos humanos en ese período. Apoyo mi acepción de “terrorista” en la sentencia del Tribunal Constitucional peruano (Exp. N° 010-2002-I/TC) sobre terrorismo publicada el año 2003 y analizada por el jurista Samuel Abad (2004): “el delito de terrorismo “puede ser definido sencillamente como la violencia organizada con finalidad política. (...) es la violencia ejercida de un modo sistemático y planificado por organizaciones que mediante ese procedimiento pretenden obtener una finalidad política; violencia que ha de ser en sí misma delictiva, y que es el fundamento de la criminalización de la finalidad política, que se convierte así en un programa de ruptura del orden constitucional, cualquiera sean las ideologías de fondo que animen al grupo terrorista”. Ver: <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/11437#preview>

<sup>16</sup> Sobre las cifras de la CVR ver <https://bit.ly/S4r6WX>. Acerca de la polémica del método para el cálculo de la cifra ver Revista *Ideele* <https://bit.ly/2UCPfn> y diario *Correo* <https://bit.ly/2rwxsm5>



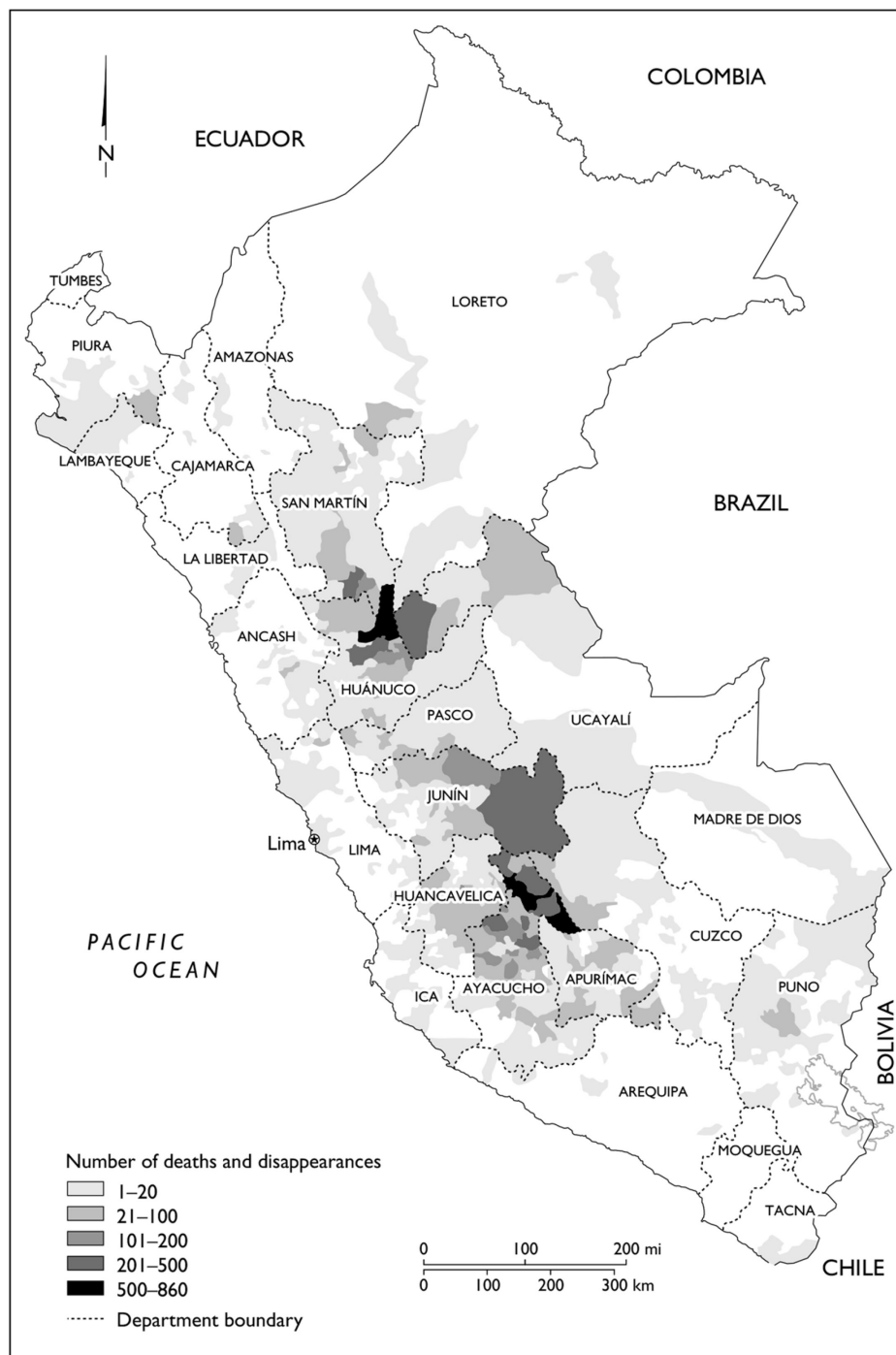


Imagen 1: Muertes y desapariciones (1980–2000) según la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú, Informe final (Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003), vol. 1, 157. Reproducción de Bill Nelson (Milton, 2013: 8).



Imagen 2: Departamento de Ayacucho. Cartografía de Bill Nelson (Milton, 2013: 8).

## 1.2 Los jóvenes del Movadef

En el año 2009 surgió en el Perú el Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef). Se trataba de una organización política que reivindicaba la ideología de Sendero Luminoso, que tiene sus bases en el pensamiento de su líder Abimael Guzmán, conocido por sus militantes como “presidente Gonzalo”. Dicha idea se catalogaba como “marxismo-leninismo-maoísmo-*pensamiento Gonzalo*”: del marxismo planteaba el paso inevitable de la sociedad del capitalismo al comunismo; del leninismo, la instauración de una dictadura guiada por una clase dirigente de masas; y del maoísmo, la guerra popular como método. Esa receta ideológica desembocaba en un gobierno totalitario (Ramírez, 2012: 4)<sup>17</sup>. Uno de los objetivos del Movadef es participar en la vida política del país inscribiéndose como partido. Sin embargo, debido a su ideología ha sido señalado como la organización fachada de Sendero Luminoso en su intento de ser reconocido e incluido como grupo político dentro de la democracia. Sus militantes han rechazado el reinicio de lucha armada por considerarla una acción fuera de sus perspectivas políticas de hoy, lo cual, para varios expertos, resulta contradictorio, ya que se apoyan en una ideología que promueve la violencia y el terror como método para alcanzar el poder. El surgimiento del Movadef suscitó un amplio debate en distintos espacios, siendo uno de estos la lucha por la memoria sobre la guerra. “La génesis del movimiento puede rastrearse hacia setiembre de 2009, en la presentación del libro “De Puño y Letra” escrito por Abimael Guzmán. Allí se anunció su creación (Valle-Riestra, 2015: 73)<sup>18</sup>. De acuerdo a un texto de Sendero: “en mayo de 2010 Sendero decide construir un movimiento propio a nivel nacional que permita enarbolar solución política, amnistía general y reconciliación nacional” (PCP 2012: 16, En Valenzuela, 2012). Según un senderista entrevistado en la cárcel por el antropólogo Manuel Valenzuela, el “Movadef no es ni fachada ni organismo generado, sino que tiene carácter de frente único y pretende aglomerar a diversos

---

<sup>17</sup> Para mayor información consultar: “El Pensamiento Gonzalo: la violencia hecha dogma político”, de Iván Rodríguez Zapata, disponible en: <https://bit.ly/2UDbXgM>

<sup>18</sup> El politólogo Esteban Valle-Riestra tiene la más importante investigación hecha hasta la fecha sobre el devenir ideológico y la agencia política de Sendero Luminoso en 20 años desde la captura de su líder Abimael Guzmán en 1992. Buena parte de la información que presentamos aquí sobre el Movadef se basa en su tesis *Movadef, el pensamiento Gonzalo y la reaparición de Sendero Luminoso: 1992-2012*. Disponible en: <https://bit.ly/2r9RmCU>. Sobre los orígenes del Movadef, ver: Utero.pe, “Todo lo que necesitas saber sobre Movadef y sus tentáculos”, 10 de abril de 2014, ver: <http://goo.gl/ezF124>

sectores de una izquierda proletaria y no de la izquierda burguesa como vienen haciendo muchos en actualidad [...] (Entrevista con Julio)” (Valenzuela, 2012: 6). Los entrevistados niegan que Abimael Guzmán o Elena Iparraguirre, número dos de Sendero, puedan dirigir el movimiento debido a su encarcelamiento. Sin embargo, éste es dirigido por los abogados de Guzmán. Otro interno senderista confiesa a Valenzuela: “no es estratégico que la gente piense que el presidente Gonzalo dirige al Movadef. Además, eso no es cierto. ¿Cómo va dirigir desde prisión y tan aislado? Y así sea cierto, no se podría decir nada de eso porque si no la reacción se nos viene encima” (Valenzuela, 2012: 6-7).

Entre sus principales demandas, el Movadef plantea la amnistía general para los presos por la guerra interna: los sentenciados por terrorismo (Movadef les llama *presos políticos*) y los miembros de las fuerzas armadas y de la policía “en función de una futura reconciliación nacional.”<sup>19</sup> Como ya se indicó, el Movadef quiere ser reconocido como un partido político legal y cuenta entre sus activistas con antiguos simpatizantes de Sendero Luminoso, con militantes excarcelados y familiares de senderistas muertos, desaparecidos, ejecutados extrajudicialmente o aún en prisión. Uno de los hechos más llamativos de la organización es que tiene en su militancia a jóvenes que no participaron o “no vivieron” en carne propia la guerra. La prensa los ha presentado como sujetos manipulables y desinformados, carentes de la conexión inmediata a la verdad del conflicto armado que proviene del *haber estado ahí* (Del Pino, 2012: 1). No obstante, creo que ellos poseen un discurso propio sobre el conflicto armado, mediado por una serie de actores y dado en determinados espacios; es decir, son una generación que no vivió el trauma de una guerra, que no sufrió los efectos directos de la violencia (Hirsch, 1997), pero cuenta con una “memoria heredada” que en el proceso de transmisión de la memoria, se ha apropiado de los recuerdos familiares y comunales a través de sentidos comunes, discursos públicos y figuras populares (Del Pino, 2012: 2).

Por su juventud estos jóvenes no participaron ni “vivieron” la guerra. No obstante, nuestro análisis se basa en el planteamiento teórico sobre postmemoria de Marianne Hirsch

---

<sup>19</sup> “El Movadef se concibió en una reunión de senderistas en Base Naval”, prisión de máxima seguridad donde está encarcelado Abimael Guzmán desde su captura en 1993. Diario *Perú 21*, 02 de octubre de 2012. <http://peru21.pe/politica/movadef-se-concibio-reunion-senderistas-base-naval-2044738>

(2012), especialista en literatura comparada, que habla sobre la transmisión generacional de la memoria. La memoria de los que no fueron testigos o actores directos de un acontecimiento histórico - como el caso de los jóvenes del Movadef -, y que es entendida como una estructura que nos ayuda a pensar su transmisión generacional. Hirsch, hija de un sobreviviente del Holocausto, acuñó este término para estudiar las experiencias de sujetos que no han vivido directamente los hechos violentos o de guerras, pero sus padres y abuelos, sí. En el caso del Perú, hay indicios publicados en la prensa de que muchos jóvenes del Movadef tienen entre sus parientes a antiguos militantes de Sendero Luminoso, pero esto no ocurre en todas las situaciones como se verá en los casos analizados en este trabajo. Durante la posmemoria se realiza la transferencia de una experiencia vivida hacia la siguiente generación que no la vivió, por medio de un proceso social, político y cultural bajo un sistema de símbolos (Paredes, 2014). Siguiendo esta propuesta, para este primer actor de nuestro trabajo se plantea las siguientes preguntas: ¿cómo ha sido el proceso de transmisión intergeneracional de la “memoria”<sup>20</sup> en los jóvenes del Movadef sobre el papel de Sendero Luminoso y su líder Abimael Guzmán?; ¿cuáles han sido los vehículos de dicha “memoria”?; ¿cuáles son sus representaciones sobre Sendero y su líder Abimael Guzmán? Para intentar responder nos basamos en las ideas compartidas como grupo, en sus motivaciones, en los lazos que han establecido y, sobre todo, las trayectorias personales de los jóvenes militantes que entrevistamos para este trabajo y que, según sus testimonios, no tienen vínculos familiares con los senderistas.

La pertinencia de analizar las memorias de este sujeto de investigación en la primera parte del trabajo se encuadra, por un lado, en el paulatino surgimiento de nuevas memorias como la de “los vencidos”<sup>21</sup> o los que “perdieron” la guerra; y, por otro, en el debate

---

<sup>20</sup> Se entrecomilla el concepto de “memoria” en este caso ya que, como se advierte líneas arriba, los jóvenes del Movadef no vivieron la guerra, pero tienen un discurso sobre el conflicto y sus actores que ha sido aprendido por medio de una serie de medios o canales que son los que se intentará determinar aquí.

<sup>21</sup> Esta categoría se refiere, principalmente, a las memorias de los subversivos o iniciadores de la guerra. Varios, aún en prisión o ya excarcelados, han publicado sus testimonios y balances sobre la guerra. “La necesidad imperiosa por contribuir y acercarse a un balance cada vez más completo de la guerra, requiere (...) reconocer y adoptar “la voz de los derrotados”, pues es justamente su carácter de vencidos lo que los lleva a ser menos autocomplacientes y más autocríticos” (Miguel Burgos, comentarista sobre el libro *Con la palabra desarmada. Ensayos sobre el (pos)conflicto*, de Alberto Gálvez Olaechea, ex dirigente del MRTA) disponible en:

coyuntural que ha avivado y promueve la prensa frente a una serie de hechos noticiosos y de actualidad como los siguientes: (1) la participación política y electoral que ha intentado el Movadef oficialmente desde el 2012; (2) la estigmatización, sobre todo mediática, que cargan los familiares jóvenes de los subversivos: un sentimiento de “si son sus hijos, también son terroristas”; (3) el debate social y político que surge tras la liberación en los últimos años de militantes de los grupos subversivos tras cumplirse sus condenas; (4) los legítimos temores ciudadanos por el posible resurgimiento de la violencia frente a las excarcelaciones y la militancia de jóvenes en el Movadef (a los que se suma la indignación ciudadana por sus reiterados pedidos de amnistía general para los presos y su reivindicación de la ideología de Sendero).

Como hipótesis se considera que “la memoria” de los jóvenes del Movadef (entrevistados aquí) acerca de la guerra interna ha tenido como vehículos de transmisión los testimonios de los antiguos senderistas y, como espacios, las cárceles y las actividades proselitistas del Movadef. En ese sentido, considero que esto ha promovido en los jóvenes del Movadef una “memoria de secta” (Sandoval, 2006: 114) que destaca la imagen de Abimael Guzmán como “un luchador social que defendió los derechos del pueblo”. También se puede señalar como una “memoria de apología” promotora en lo esencial de silencios, miedos y polarización, y que ha sido decisiva en su adhesión al *pensamiento Gonzalo*, a su relato sobre los actos de Sendero en la guerra y a la representación heroica, intelectual y benigna que le dan a Abimael Guzmán. Aunque las vías de transmisión de la memoria y el discurso sea el mismo, las motivaciones de la militancia de los jóvenes entrevistados no son generalizables. Cada caso es individual. En el apartado sobre la metodología se explicará cómo se realizaron las entrevistas y qué otros recursos se usaron para el análisis.

### 1.3 Hijos de Perú<sup>22</sup>

El colectivo Hijos de Perú es una organización conformada originalmente por un grupo de hijos de presos, antiguos militantes, desaparecidos y ejecutados extrajudicialmente del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). El MRTA fue una organización inspirada en las guerrillas guevaristas que en su accionar armado cometió actos terroristas durante la guerra en el Perú. El *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación lo responsabilizó del 1,5% de las víctimas fatales de la guerra<sup>23</sup>. Sus acciones violentas comenzaron en 1984 y culminaron entre diciembre de 1996 y abril de 1997 con la toma de rehenes en la Embajada del Japón en el Perú por un contingente de emerretistas y la retoma de la embajada por las fuerzas del orden. El hecho acaparó el interés mundial<sup>24</sup>.

El colectivo Hijos de Perú inició sus actividades en el 2005. Se formó para reflexionar y dialogar sobre los procesos de memoria, verdad y justicia de los hechos ocurridos en la guerra interna. Durante un evento en diciembre de 2015 presentaron - públicamente y por primera vez como colectivo - su versión sobre el conflicto armado<sup>25</sup>. Se trataba de una serie de testimonios acerca de lo que vivieron, padecieron y callaron los hijos mientras sus padres militaron en el MRTA. A través de una serie de actos públicos y recursos mediáticos (el uso de redes sociales) los integrantes del colectivo ha decidido hablar sobre la guerra (que marcó su niñez, pubertad y adolescencia).

---

<sup>22</sup> En Internet (tanto en su página web como en redes sociales) hay variaciones del nombre: Hijos de Perú, Hijos de Perú, Hijos de Perú, Hijos de Perú contra toda impunidad. Sólo por fines prácticos en este trabajo se utiliza el término: Hijos de Perú. Ver: [www.hijosdeperu.org/](http://www.hijosdeperu.org/) y [www.facebook.com/HijxsdePeru/](https://www.facebook.com/HijxsdePeru/)

<sup>23</sup> El *Informe final* de la CVR proyectó que 69 260 víctimas mortales había dejado la guerra interna. Más información sobre la historia del MRTA en el capítulo que le dedica el *Informe final* de la CVR. Disponible en: <https://www.latinamericanstudies.org/peru/MRTA.pdf>

<sup>24</sup> Más información en: <https://elcomercio.pe/lima/ocurrio-1996-terroristas-toman-embajada-japon-314735>

<sup>25</sup> Un extracto del evento puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=cLvT65jhmio&t=2s>

Se creyó pertinente analizar su experiencia ya que se trataba del primer grupo organizado de hijos (de subversivos o militares) que hablaban en público de lo que vivieron<sup>26</sup>, y que seguía la línea de grupos de hijos de guerrilleros en Argentina, Guatemala o Uruguay (aquí la referencia se da estrictamente al hecho de que sean los hijos de ex militantes los que se unen para expresar sus memorias, y no a las similitudes y/o diferencias entre los actos y delitos cometidos por el MRTA en comparación con las acciones armadas de varias guerrillas en el resto de América Latina). La labor de Hijos de Perú se inspira en el trabajo de los siguientes colectivos creados por hijos de militantes de izquierda y de guerrilleros exiliados, desaparecidos o asesinados extrajudicialmente. Las otras organizaciones de HIJOS están formadas por individuos cuyos padres fueron víctimas de agentes del Estado; de este modo, se podría decir que Hijos de Perú equipara su victimización. Por ejemplo, en Argentina con H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), una organización formada en 1995 por los hijos de guerrilleros presos, exiliados o desaparecidos durante la última dictadura militar en Argentina (1976–1983). Con el tiempo la organización se ha convertido en una red nacional con hijos en diferentes regiones del país. Su misión original era reflexionar y exponer públicamente los sentidos que le daban a sus propios relatos y memorias sobre el conflicto y la represión durante la dictadura, que marcaron su identidad, y para lograr también que los casos de sus padres sean judicializados ya que una vez que retornó la democracia, muchos de los militares y civiles acusados de violar derechos humanos quedaron en libertad (Bravo, 2012)<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Por ejemplo, hay testimonios individuales de hijos de subversivos como el documental “Alias Alejandro” de Alejandro Cárdenas, hijo de Peter Cárdenas Schulte, uno de los dirigentes del MRTA, donde narra el viaje que realiza para conocer a su padre después de tres décadas, para intentar comprender las decisiones de su progenitor y reflexionar sobre su propia identidad. Ver: [https://elpais.com/diario/2005/04/17/eps/1113719208\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2005/04/17/eps/1113719208_850215.html) Desde el lado de las fuerzas del orden, es conocido el testimonio de la hija del coronel Juan Valer (Valeria Valer Collazos) uno de los comandos fallecidos en la operación de rescate de rehenes de la embajada de Japón en 1997 tomada por un contingente del MRTA. Sus intervenciones públicas, sobre todo, en actos militares o de algún poder del Estado, destacan la “memoria heroica”, es decir, la labor de las fuerzas armadas que cumplieron con su deber, defendieron la democracia y consiguieron la paz. Más adelante se tratará la “memoria heroica” como uno de los relatos hegemónicos sobre lo que ocurrió en la guerra. Ver: <https://peru21.pe/lima/emotivo-discurso-valeria-valer-homenaje-comandos-chavin-huantar-video-73669>

<sup>27</sup> En el 2017 surgió en Argentina el colectivo Hijas e Hijos de Genocidas. Los hijos de ex militares y policías que participaron en la última dictadura militar argentina y que rechazan las acciones de sus padres. Ver: Mannarino Juan Manuel. *Los otros hijos*. Revista Gatopardo. 24 de octubre de 2017. Disponible en: <https://gatopardo.com/revista/no-185-octubre-2017/los-hijos-de-la-dictadura-argentina>



En Uruguay, la organización H.I.J.O.S. (Hijos de desaparecidos, asesinados, ex presos, exiliados) surgió en 1996. Se trata de un grupo influido por el movimiento argentino y menos numeroso. Sus miembros cuestionaban la memoria oficial sobre la dictadura militar (1973-1985) y su búsqueda estuvo marcada por preguntas como ¿quiénes eran y qué les sucedió a sus padres? ¿Bajo qué contexto sus padres decidieron optar por las armas? Como indica el historiador Diego Sempol (2016: 53) “su búsqueda estuvo centrada en la identidad de sus padres antes que en el destino final de sus restos (...) Los integrantes de HIJOS apostaron a una ‘memoria reflexiva’, que no diera nada por resuelto, que estimulara el análisis y el crecimiento personal a partir de la discusión y aprendizaje del pasado heredado”, y que cuestionara las memorias oficiales o hegemónicas.

Se inspiraron también con el caso de H.I.J.O.S. de Guatemala (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) que nació en 1999, motivados por las experiencias en Uruguay y Argentina. Como sus integrantes indican, el grupo se creó “para recordarles a los Oligarcas y su Ejército Genocida y traidor que existimos, que no olvidamos, que somos semilla de la resistencia y no estamos dispuestos a renunciar a nuestro derecho histórico a transformar este país. Somos los hijos de los poetas proscritos, de los y las revolucionarios insurgentes”<sup>28</sup>. La primera acción que realizaron fue una marcha donde pidieron la desmilitarización del país. El grupo fue muy activo durante el último juicio por cargos de genocidio contra el ex dictador Efraín Ríos Montt (1982-1983) que falleció en abril de 2018 antes de culminar el juicio<sup>29</sup>.

Una línea en común entre los movimientos que agrupan a los hijos, incluyendo Hijos de Perú, es que representan el surgimiento de memorias que se podrían llamar “subterráneas” o

---

<sup>28</sup> H.I.J.O.S. Guatemala: ofensiva de la memoria. Disponible en: <https://cmiguate.org/h-i-j-o-s-guatemala-ofensiva-de-la-memoria/>

<sup>29</sup> Ríos Montt había sido condenado por genocidio con una sentencia de 80 años de cárcel en mayo de 2013, pero la Corte de Constitucionalidad -máxima instancia de justicia guatemalteca- anuló el fallo por "errores de procedimiento" y ordenó que se llevara a cabo un nuevo proceso. Fuente: BBC Mundo. *Muere a los 91 años Efraín Ríos Montt, el exmandatario de facto de Guatemala juzgado por genocidio*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43614018>

“marginadas”<sup>30</sup> que cuestionan lo dicho por la “memoria oficial” o las memorias hegemónicas. Otra coincidencia se halla en su opción política (progresista) y en el lenguaje reivindicativo (también progresista) que utilizan. Quizá una de las diferencias sea el tipo de actividades que realizan y cómo las difunden. Las otras organizaciones tienen mayor tiempo de existencia y fueron creadas en épocas anteriores a la Internet; desde el principio han realizado marchas, actividades culturales, entre otro tipo de expresiones sociales y artísticas, y en varios casos sus miembros han ocupado u ocupan cargos políticos. En el caso de Hijos de Perú, hasta el momento, sus acciones se han concentrado en eventos públicos puntuales donde hablan de sus memorias, los cuales son publicitados por su página web y en sus redes sociales, y han participado en la actividad política (uno de ellos postuló al parlamento en las últimas elecciones generales de 2016, más adelante mencionaremos este caso).

En el caso de este segundo sujeto de esta investigación intentamos determinar no sólo cómo expresan y de qué modo se estructura su memoria, silencios y olvidos (en este caso, a diferencia de los jóvenes del Movadef, los canales de transmisión de la memoria son principalmente los familiares), sino cómo sus memorias individuales, al expresarse públicamente y en conjunto, forman una “memoria suelta”. Se utiliza este término siguiendo el planteamiento teórico del historiador norteamericano Steve Stern (2002: 11-33) que propone dicha categoría (“memoria suelta”) como un elemento para construir una memoria de mayor envergadura sobre un hecho histórico, una suerte de memoria paraguas a la que Stern denomina “memoria emblemática”<sup>31</sup> y que agrupa una serie de memorias (“seltas”) similares o incluso en conflicto entre ellas pero que, de cierta manera, responden o coinciden en una interpretación mayor del hecho histórico del que hablan; es decir, de algún modo, se pueden alinear.

---

<sup>30</sup> En los últimos años han sido publicados una serie de libros y testimonios sobre lo que pueden considerarse “los vencidos”. El caso de los libros del ex dirigente del MRTA, Alberto Gálvez Olaechea, y el del hijo de senderistas, José Carlos Agüero, o los textos con testimonios de la guerra de los senderistas (con escasa difusión como *Testimonios sobre el “presidente Gonzalo”*. Impreso en el Perú. Sin año de publicación) son ejemplos de memorias que desean ser tomadas en cuenta fuera de los relatos hegemónicos de la guerra.

<sup>31</sup> La memoria emblemática no es una sola memoria, una “cosa” concreta y sustantiva, de un sólo contenido. Más bien es una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas, sus sentidos, y su contra-memoria (Stern, 2002).

Desde la propuesta de Stern, para que una memoria individual (los testimonios particulares de cada miembro de Hijos de Perú) sea considerada dentro del marco de una “memoria suelta” (el relato como colectivo Hijos de Perú, que luego se puede sumar a la construcción de una “memoria emblemática”<sup>32</sup> que agrupe otras narrativas), debe responder a una serie de criterios históricos, sociales, entre otros, que le dan legitimidad. En este trabajo se quiere determinar si el discurso de Hijos de Perú guarda relación con dichos criterios (que se detallarán más adelante). Es decir, establecer si en sus relatos se validan los criterios del planteamiento de Stern para que esta memoria pueda pensarse como una “memoria suelta” que busca legitimar su discurso en el debate público o la lucha por las memorias. En el apartado “Las memorias en el Perú” se explicarán los tipos de memorias que, según especialistas, tienen hegemonía actual en el Perú. El análisis de los relatos de Hijos de Perú se basa en el testimonio de dos de sus miembros y se apoya en entrevistas en profundidad para conocer sus trayectorias de vida. En el apartado sobre la metodología se explicará cómo se realizaron dichas entrevistas y qué otros recursos se usaron para el análisis.

## **2. El estado de la literatura: Estudios de la memoria en los jóvenes**

### **2.1 Rasgos de la memoria**

En este trabajo se entienden las memorias como procesos “subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales” (Jelin, 2002: 2); es decir, se considera a la memoria como una reconstrucción intersubjetiva, social y selectiva (Jelin 2002) acerca de un hecho histórico de violencia que marcó a una sociedad y a varias generaciones, para darle un sentido al pasado en el presente; una forma de lucha política dentro del espacio público. Desde mediados de los años ochenta del siglo XX, el estudio de la memoria se ha constituido en una especialidad de los estudios culturales dedicada a investigar el pasado.

---

<sup>32</sup> Bosquejar una “memoria emblemática” está fuera de los alcances de este trabajo.

Las memorias o relatos sobre lo acontecido siempre están en constante conflicto. De esa manera le dan nuevos sentidos a los acontecimientos, explican de modos particulares el pasado y cuestionan los discursos oficiales y las interpretaciones unilaterales de lo ocurrido. Todo ello en clara controversia sobre lo que es recordado, olvidado y silenciado, y sobre las motivaciones reales y aparentes de los actores. Estos relatos se instauran como construcciones sociales seleccionadoras de recuerdos; es decir, sobre la base de marcos sociales, políticos y culturales compartidos, que suponen una multiplicidad de recuerdos, de olvidos y silencios (Jave, 2014: 26).

Estos procesos encajan dentro de relaciones de poder y de determinados intereses. Además son esenciales en la reconstrucción de identidades personales y colectivas (Jelin, 2002) de sociedades que han padecido un período de violencia como la peruana. Las memorias individuales están dadas socialmente, es decir, “son procesos subjetivos, activos y contruidos socialmente (Jelin, 2002). En efecto, las memorias se dan por la interacción que ha habido entre el individuo y su entorno y contexto histórico; el individuo tiene una versión personal de determinado hecho. Esa memoria individual puede o no coincidir con las memorias de otros acerca del mismo evento, y esto suele resultar problemático si el individuo no pertenece al grupo al que le interesa que determinado relato o memoria prime sobre otras.

La socióloga Iris Jave en un estudio sobre la memoria del conflicto armado en los universitarios peruanos considera tres tipos de memoria. El primer tipo es la denominada “memoria emblemática”, propuesta por el historiador Steve Stern en sus ensayos sobre la memoria en Chile (*La Caja de la memoria del Chile de Pinochet*, 2009). Como se indicó en el apartado anterior, para Stern se puede hablar de una “memoria emblemática” como una memoria que sea simbólica y aceptada por una mayoría, como una fuente de interpretación para memorias de un proceso histórico determinado. Dentro de ese marco, las memorias responden a las expresiones de diferentes grupos, las cuales van adquiriendo legitimidad (Stern, 2002: 11-33). Dicha memoria se constituye a través de una serie de “memorias sueltas” que adquieren un espacio dentro del debate público al cumplir una serie de criterios que hacen posible su legitimidad.

El segundo tipo propuesto por Jave es la “memoria oficial”: cuando la memoria se vuelve un relato impuesto, único, impermeable e intransferible de los hechos. En la “memoria oficial”<sup>33</sup>, puede decirse que los ciudadanos tienen el deber de transmitir el relato tal como lo recibieron, casi como si se tratara de una narrativa que no admite mayor discusión. Finalmente, el tercer tipo es la “memoria subterránea”, propuesta por el sociólogo francés Michael Pollak, que se entiende como parte de las culturas minoritarias y dominadas, opuestas a la memoria oficial de modo soterrado e inadvertido, y “que afloran en momentos de crisis a través de sobresaltos bruscos y exacerbados” (Pollak, 1989: 2). Es decir, son alternativas que cuestionan los relatos oficiales del conflicto, que pueden estar silenciadas y que pueden ser transmitidas “desde un ámbito familiar o íntimo dado que generan ciertos recuerdos dolorosos o conflictivos” (Jave, 2014: 31). Se puede identificar este tipo de memoria en el tránsito de Hijos de Perú desde su formación como colectivo, pasando por su presentación pública y por su actual reflexión sobre lo que vivieron en la guerra a través de las conmemoraciones que hacen de determinados hechos de la guerra. También es posible incluir aquí el relato de Movadef, como organización política que sigue la ideología de Sendero Luminoso, que valora la “gesta” de sus militantes y que entiende la guerra como un conflicto político armado, “una guerra popular para defender los derechos del pueblo”<sup>34</sup> y que debe tener una *solución política basada en la amnistía general*.

## 2.2 Las memorias en el Perú

Se puede decir que actualmente existe en el Perú dos memorias hegemónicas que debaten entre sí y que, generalmente, resurgen cuando el tema de la guerra contra el terrorismo es parte de la coyuntura política y mediática. Como ya se señaló, tras la publicación del *Informe final* de la CVR en el 2003 hubo reacciones a favor y en contra de su trabajo que se han mantenido

---

<sup>33</sup> En el Perú, el *Informe final* de la CVR no es la “memoria oficial” en el sentido que desde su publicación ningún gobierno lo ha aceptado como la memoria nacional ni las fuerzas políticas o la sociedad civil se han puesto de acuerdo sobre ello.

<sup>34</sup> Reportaje de la BBC: *Qué es el Movadef, la polémica organización que vinculan con Sendero Luminoso en Perú y a la que acusan de apología al terrorismo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40856626>

hasta el presente. El trabajo de la CVR activó no sólo el debate, sino el surgimiento de una serie de memorias, estudios sobre éstas y relatos disímiles del conflicto armado, que se han manifestado de diversas maneras, por ejemplo, a través de obras de arte y de teatro, de muestras pictóricas y fotográficas, de series de televisión, de libros, de historietas, de documentales, de reportajes, de películas de ficción, entre otros. No obstante, “la “memoria” como un proyecto intelectual o político es poco frecuente en la mente de la mayoría de los peruanos o en sus vidas diarias, pero hierve a fuego lento, se filtra y, a veces, irrumpe en la esfera pública” (Milton, 2018: 16)<sup>35</sup>. Muchas de estas memorias han ido encajando en por lo menos dos espacios o campos claramente opuestos que cobran protagonismo y cierta legitimidad en el debate público sobre la guerra. Estas dos memorias han alcanzado notoriedad y legitimidad, en buena medida, debido a varios factores como la naturaleza de sus actores y portavoces, los espacios de poder que representan, los intereses que defienden, los medios de comunicación que los respaldan, etc. Podría decirse que estas dos “memorias colectivas” de la guerra que influyen en la opinión pública y que resurgen o tienen amplia presencia mediática y política de acuerdo al contexto (por ejemplo, la reciente excarcelación de mandos subversivos, el indulto a Alberto Fujimori sentenciado por violaciones a los derechos humanos, la poca voluntad política para implementar todas las recomendaciones finales de la CVR, el surgimiento del Movadef como grupo fachada de Sendero Luminoso, la construcción y las actividades del Lugar de la Memoria<sup>36</sup>, entre otros) han restado espacios a otros “metarelatos” del conflicto armado que permanecen silenciados, al margen, pero que brotan de algún modo, como testimonios subalternos, por ejemplo, las memorias de los vencidos.

---

<sup>35</sup> Traducción propia del original: “Moreover, ‘memory; as an intellectual or political project is not likely on the minds of most Peruvians in their daily lives but simmers, percolates, and, at times, erupts into the public sphere (...)”.

<sup>36</sup> Desde antes de su inauguración, la idea de contar con un Lugar de la Memoria (LUM) suscitó una serie de debates y polémicas como la necesidad de construir un espacio de este tipo para recordar el conflicto armado, pasando por la elección del terreno donde se construiría, los contenidos que deberían ser incluidos en su muestra permanente y las exposiciones temporales. Aquí un ejemplo: <https://cosas.pe/cultura/83149/polemica-en-el-lum-la-batalla-de-la-memoria/>. Acerca de los fundamentos conceptuales para la edificación del Lugar de la Memoria ver *Cada uno, un lugar de memoria*, LUM. Lima, 2014, disponible en: <https://issuu.com/cdilugardelamemoria/docs/256958696-cada-uno-un-lugar-de-memo>

“Es demasiado simple decir que hay una versión oficial frente a una no oficial del conflicto” (Milton, 2018: 16)<sup>37</sup>. En realidad, estas dos “memorias hegemónicas” son relatos oficiales de sectores importantes de la sociedad peruana. Por una parte se encuentra la memoria de “derechos humanos” y, por la otra, la memoria de “salvación/heroica”; cada una con posturas diferentes respecto al *Informe final* de la CVR (Milton, 2018: 16).

En primer lugar, la memoria de “derechos humanos” está integrada en buena parte por las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil que defienden los derechos humanos. No se enmarca específicamente dentro de un partido o un movimiento político y, si bien pueden guardar leves diferencias con el informe de la CVR, su ejercicio se centra en la defensa de las víctimas, la judicialización de los casos de violaciones de los derechos humanos y la puesta en marcha de las recomendaciones de la CVR. Se contrapone al relato de los llamados “perpetradores”: las fuerzas del orden y los subversivos, y su labor también se basa en la conmemoración de las víctimas y de los hechos de represión y de barbarie ocurridos en la guerra.

En el otro extremo se halla la memoria de salvación/heroica (Milton, 2018: 16). Su primera parte, “memoria salvadora”, surgió en el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) e intentó, por un lado, imponer el olvido en el tramo final de la guerra y, de otro lado, consolidar la impunidad sobre las violaciones a los derechos humanos perpetradas por agentes de las fuerzas del orden durante el mandato de Fujimori, además de estigmatizar cualquier movimiento social o estudiantil fuera de su control (cualquier tipo de protesta o marcha era vinculada con el terrorismo o catalogada de “terrorista”). Se trataba de un olvido “que parecía consagrado con la ley de amnistía de 1995<sup>38</sup> y (donde) la narrativa oficial fujimorista se presentaba, tal como lo había hecho la narrativa oficial pinochetista en Chile, como una “memoria salvadora” (Drinot, 2007: 71). Este relato gana respaldo popular, sobre todo, ante el

---

<sup>37</sup> Traducción propia del original: “It is too simple to say that there is an official versus a nonofficial version of the conflict”.

<sup>38</sup> El 15 de junio de 1995, el presidente Alberto Fujimori promulgó la Ley 26479, una ley de amnistía que cerraba todas las investigaciones y dejaba sin efecto las sentencias contra miembros de las fuerzas del orden y agentes de un comando paramilitar denominado “Grupo Colina” por haber cometido ejecuciones extrajudiciales, entre otros delitos. Ver: [https://elpais.com/diario/1995/08/14/internacional/808351217\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1995/08/14/internacional/808351217_850215.html)

miedo de la ciudadanía a los actos terroristas, la detención de la cúpula subversiva, la disminución de los atentados y la derrota casi total de los subversivos (que ha sido hasta el presente una bandera política del fujimorismo).

“La construcción social del miedo, muy bien administrada en los primeros cinco años del fujimorismo, hizo que se agudizara la imagen del terrorismo senderista como una monstruosidad inexplicable” (Sandoval, 2006: 124). Alberto Fujimori obtuvo el 65% de los votos en su reelección de 1995<sup>39</sup>. Pero esta memoria comenzó a tener sus primeras grietas tras el inicio de marchas estudiantiles en 1997 frente a los actos autoritarios y el descubrimiento de la corrupción cometida en el gobierno fujimorista. No obstante, hasta el presente, esta memoria ha mantenido un respaldo de sectores conservadores y neoliberales, de los partidarios del fujimorismo, de los miembros de las Fuerzas Armadas y policiales en actividad y en retiro, y del ala conservadora de la Iglesia católica, además de un sector importante de los medios de comunicación. Se puede decir que desde la caída de Fujimori y su prisión, la memoria salvadora se ha desplazado hacia una “memoria heroica” (Milton, 2018: 17); es decir, una memoria que destaca la labor heroica de las fuerzas armadas y policiales para combatir a los subversivos y defender la democracia, resaltando siempre que las violaciones a los derechos humanos no fue nunca una política de Estado, sino más bien un acto de indisciplina de unos pocos agentes cuya responsabilidad no debería manchar la actuación de los agentes de seguridad que consiguieron la paz. En esta memoria el papel decisivo de las autodefensas (rondas campesinas organizadas que lucharon contra los subversivos) se ubica en un segundo plano. Pasar la página y no volver a abrir viejas heridas también es parte de su discurso (Milton, 2018: 17).

Los ataques de los portavoces de esta memoria contra la CVR se iniciaron cuando ésta consideró a las fuerzas del orden como el segundo perpetrador de violencia durante el conflicto armado<sup>40</sup>. Los cuestionamientos continuaron y apuntaron a la metodología usada por

---

<sup>39</sup> Ver: Fujimori culmina su aplastante reelección como presidente de Perú con el control del Parlamento. Ver: [https://elpais.com/diario/1995/04/11/internacional/797551219\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1995/04/11/internacional/797551219_850215.html)

<sup>40</sup> Según la CVR, Las Fuerzas Armadas son responsables del 37% de los muertos y desaparecidos reportados a la CVR (2004:19).



la CVR para calcular el número de víctimas (69,280 personas<sup>41</sup>), a la idoneidad de los comisionados elegidos (varios de ellos con pasado político en partidos de izquierda) y a cómo denominar el conflicto: ¿guerra?, ¿conflicto armado interno? Con los años, esta memoria ha ganado mayores espacios en las fuerzas armadas que ha intentado recobrar su prestigio menoscabado por los escándalos de corrupción en los que estuvieron implicados sus altos mando en el gobierno de Fujimori.

Ambas “metanarrativas” son las más visibles; sin embargo, también están las memorias silenciadas o subterráneas, aquellas que se han movido en un círculo local o íntimo ya sea por temor o por falta de medios para expresarse en la esfera pública (Degregori, 2004: 76). Estas narrativas del pasado circulan en canales alternativos. Por ejemplo, los recuerdos senderistas permanecen al margen a pesar de la labor del Movadef (Milton, 2018: 16); en ese grupo se incluyen los subversivos del MRTA, los descendientes de los senderistas o los emerretistas, como Hijos de Perú, los jóvenes que se adhieren hoy a sus ideologías.

### **2.3 La memoria en las jóvenes generaciones**

Aquí se presenta una selección de trabajos que han analizado la memoria de los jóvenes y el proceso de transmisión intergeneracional de la memoria en movimientos juveniles latinoamericanos; asimismo, se exponen algunas investigaciones recientes acerca de los testimonios de los participantes de nuestra investigación: los jóvenes del Movadef y el colectivo de Hijos de Perú. Un aporte importante sobre la transmisión intergeneracional de la memoria se halla en el libro de Elizabeth Jelin y Diego Sempol titulado “El pasado en el futuro: los movimientos juveniles”. Se trata de una compilación de artículos sobre las memorias que emergen desde un pasado que no fue vivido (Jelin y Sempol, 2006) y que son aprehendidas por grupos juveniles<sup>42</sup>. Éstos son actores colectivos nuevos dentro de un

---

<sup>41</sup> Sobre las cifras ver <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/Tomo%20-%20ANEXOS/ANEXO%202.pdf>. Acerca de la polémica del método para el cálculo de la cifra ver Revista *Ideele* <https://revistaideele.com/ideele/content/la-pol%C3%A9mica-sobre-las-cifras-las-sobreestimaciones-de-la-cvr> y diario *Correo* <https://diariocorreo.pe/politica/a-10-anos-de-informe-cvr-ni-verdad-ni-rec-81919/>

<sup>42</sup> En el caso de los jóvenes del Movadef, los entrevistados y los testimonios que se analizan pertenecen a una edad no menor a los 18 años de edad (mayoría de edad en el país). En Hijos de Perú, la edad de sus miembros

proceso histórico dotado también de sentidos nuevos. Los autores destacan que en estos procesos, la idea de generaciones (en este caso, las más jóvenes) no está fijada con precisión (como en términos cronológicos), sino en función de “sentimientos subjetivos de pertenencia y de identificación por parte de los otros” (Jelin y Sempol, 2006: 10).

Los textos compilados exponen la emergencia de grupos juveniles con activa participación política en las luchas por las memorias. Las preguntas que tratan de responder los textos son: ¿Quiénes hablan sobre la memoria y de qué manera lo hacen? ¿Cuáles son las representaciones y nuevos significados que le dan a un período que conocieron por “otros”? ¿A través de qué vehículos de memoria han logrado sus propios discursos? Dichas preguntas han sido útiles para plantear las de este trabajo.

Como indican Jelin y Sempol, trabajar con transmisiones, herencias y aprendizajes significa también tomar en cuenta no sólo las “nuevas memorias”, sino también lo que queda en el olvido y lo silenciado, y lo que se ha activado gracias a estos relatos, como las nuevas demandas y las luchas sociales que muestran un cambio de postura en la renovación generacional; por ejemplo: la renuncia a la lucha armada en el caso del Movadef y sus jóvenes<sup>43</sup>. A la pregunta clave de por qué seguir recordando, cabe quizá esta respuesta: porque “el deber de memoria implica impedir la reiteración de la tragedia fundante y la violación de los derechos humanos cometida en las dictaduras sudamericanas” (Jelin y Sempol, 2006). Bajo ese escenario se generan nuevas interrogantes, como aquellas por los aportes de las miradas juveniles a las memorias en pugna en los contextos históricos, o por los vestigios que muestran las generaciones más jóvenes (Jelin, 2006). Esto implicará, por supuesto, tomar en cuenta también silencios y olvidos que confluyen en la transmisión de la memoria.

---

fluctúa entre los 30 y 40 años. Los dos testimonios que se analizarán pertenecen a miembros no mayores de 35 años de edad al momento de ser entrevistados. La guerra en el Perú se inició en 1980 y culminó a mediados de los años noventa, cuando muchos de ellos eran aún niños, púberes o adolescentes.

<sup>43</sup> Ver Valle Riestra Esteban. *El Sendero del MOVADef: de la lucha armada a la participación política*. Revista *Ideele*. N° 217. Febrero 2013. Lima. Disponible en: <https://revistaideele.com/ideele/content/el-sendero-del-movadef-de-la-lucha-armada-la-participaci%C3%B3n-pol%C3%ADtica>

Mucho antes de la publicación citada, la socióloga Elizabeth Jelin ya había reflexionado sobre el tema en el capítulo 7 del libro “Los Trabajos de la Memoria”, cuando se refirió a las transmisiones, herencias y aprendizajes de la memoria. Para Jelin, la transmisión de dicha memoria transita por tres vías simultáneas que pueden ir juntas, contradecirse o descartarse: la primera, “la inercia social de los procesos de transmisión de tradiciones sociales acumuladas” (referidas a los saberes que pueden ser transmitidos por instancias como la iglesia o la familia); la segunda, “la acción estratégica de emprendedores de la memoria que desarrollan políticas activas de construcción de sentidos del pasado” (por ejemplo, las organizaciones defensoras de los derechos humanos); y, la tercera, “los procesos de transmisión entre generaciones” (Jelin, 2002: 125). Dentro de esta última vía, para la autora, en caso de que el conflicto no esté resuelto, el sistema educativo se convertiría en un escenario de lucha entre actores y relatos que buscan imponerse. Al respecto, actualmente en el Perú hay un intenso debate sobre el contenido de textos escolares para narrar la guerra interna. Los textos están siendo revisados por especialistas. Por ejemplo, en junio de 2018 un medio de comunicación reveló que en los libros escolares se omitía una serie de hechos como la mención de las violaciones a derechos humanos cometidas por miembros de las fuerzas del orden<sup>44</sup>.

En ninguna de las publicaciones arriba citadas se menciona la categoría postmemoria para referirse a la transmisión de memoria intergeneracional, término que había sido esbozado en 1997 por la crítica Marianne Hirsch para analizar y explicar ese proceso. Como ya mencionó, en su ensayo *Generation of Postmemory* (2008), Hirsch describe los lazos que se establecen entre la segunda generación heredera de memorias de un hecho, por lo general, traumático, y los de la primera generación. Ese vínculo es profundamente afectivo y examina el papel de la familia como el primer espacio de transmisión de recuerdos, silencios y olvidos. La naturaleza de este proceso dota a la posmemoria de un carácter sumamente mediado,

---

<sup>44</sup> Ver medio digital *Ojo Público*. *Minedu elabora material escolar que omite violaciones de derechos humanos desde las Fuerzas Armadas*. 22 de junio de 2018: “Los nuevos textos escolares que el Ministerio de Educación (Minedu) está preparando para educación secundaria omiten las violaciones a los derechos humanos cometidas por miembros de las Fuerzas Armadas durante el 'conflicto armado interno', según conoció [Ojo-Publico.com](https://ojo-publico.com) tras acceder a los documentos elaborados para actualizar los contenidos de acuerdo a la nueva currícula escolar aprobada en el 2016”. Reportaje completo disponible en: <https://ojo-publico.com/740/minedu-elabora-material-escolar-que-omite-violaciones-de-derechos-humanos-desde-las-ffaa>

fragmentado, pleno de representaciones, cargas simbólicas y nuevos sentidos sobre el hecho transmitido.

En esa línea, el artículo “Contrapunto: el rostro juvenil de la memoria pinochetista”, de Isadora Salinas<sup>45</sup>, explica cómo la memoria intergeneracional ha calado en la adhesión de un grupo de jóvenes a la memoria pinochetista. En 1995, un grupo de empresarios y seguidores del gobierno militar crearon la “Fundación Pinochet” con el fin de preservar lo que ellos consideraron el legado de la dictadura y de promocionar “los valores patrios y la identidad histórico-cultural de Chile”. Esta organización tuvo entre sus simpatizantes a jóvenes becarios. ¿Cómo se movilizaron estos jóvenes pinochetistas y qué sentidos le dan al pasado? A partir de un trabajo etnográfico con ellos, la autora da cuenta de las expresiones afectivas entre los activistas de la Fundación, constatando que los argumentos más ideológicos se hallaban entre los becarios (Salinas, 2006). De acuerdo al artículo, los simpatizantes de Pinochet, considerados como agentes transmisores de memorias, fueron influenciados por madres y abuelas opositoras al gobierno de Salvador Allende, recordadas por sus “marchas de las cacerolas”<sup>46</sup>. Para ellos resulta fundamental e inspirador el aporte de esas mujeres. Sin embargo, luego del descubrimiento en el 2004 de delitos de corrupción cometidos por el dictador, la “memoria pinochetista” fue atomizada entre una minoría dentro de la Fundación que aún defendía su legado y una mayoría, incluida las Fuerzas Armadas, que optó por el silencio. Este trabajo nos acerca a la visión de unos jóvenes pinochetistas que podríamos calificar de minoritaria.

Siguiendo con la dictadura chilena y sus narrativas, una mirada diferente sobre ese hecho histórico pero que guarda lazos con las “memorias sueltas” o subterráneas se halla en el trabajo del historiador Leith Passmore acerca de los chilenos que cumplieron el servicio militar obligatorio (conocidos como conscriptos o reclutas) durante la dictadura de Augusto

---

<sup>45</sup> Publicado en: Jelin Elizabeth y Diego Sempol (comps.) El pasado en el futuro: los movimientos juveniles. Siglo XXI. España. 2006.

<sup>46</sup> Aunque el artículo no lo dice, considero que los entrevistados por la autora provienen de una clase social media o alta; diferente – aunque no del todo como veremos en un caso- a los jóvenes del Movadef, que provienen en su mayoría de universidades públicas y de familias modestas.

Pinochet (1973-1990). Si bien el relato oficial del alto mando de las Fuerzas Armadas fue el de alinearse al régimen y, por las circunstancias mencionadas en el párrafo anterior, optar luego por un silencio, Passmore halló un relato distinto en el caso de los reclutas. Los hechos se enmarcan en el año 2005 cuando surgió un movimiento de casi cien mil ex conscriptos que pedían ser reconocidos como víctimas del régimen militar por las secuelas que les dejó el servicio que cumplieron; demandaban reparaciones económicas (Passmore 2016: 174).

Entre sus hallazgos, Passmore (que trabajó con el método de historias de vida o relatos orales) estableció que el servicio militar configuraba una identidad con la patria que era bien vista y fue una forma de salir de la pobreza; asimismo, en una de sus conclusiones se dice que la memoria de los reclutas sobre la dictadura no se enmarcaba en ninguna de las cuatro memorias colectivas o emblemáticas que el historiador Steve Stern identificó en su extenso trabajo sobre la memoria chilena (*La Caja de la memoria del Chile de Pinochet*, 2009), sino que podría ser considerada como una “memoria suelta” donde incluso los cuerpos de los conscriptos se habían convertido en pruebas o lugares de la memoria (debido a las secuelas físicas, psicológicas o a las condiciones de su reclutamiento). Passmore concluye que aunque las demandas de los ex reclutas son plenamente políticas hoy, su memoria sobre la dictadura o el golpe militar no es un tema de debate dentro del movimiento. No hay una memoria ideológica o política colectiva de esos hechos, lo que convertiría a su memoria en una suerte de relato “apolítico”; es decir, el movimiento no participa en la “lucha por la memoria”: “La memoria del conscripto no implica una interpretación política particular del golpe, la dictadura o la comprensión de su legado. Además, es compatible con otros relatos sobre la memoria del gobierno militar. La razón para afirmar esto es que no existe un consenso político entre los antiguos reclutas” (Passmore, 2016: 180)<sup>47</sup>. Ese silencio sobre la dictadura es el que ha permitido a los ex conscriptos unirse en un movimiento para buscar ser reconocidos como víctimas de la dictadura.

---

<sup>47</sup> Traducción propia del original: “The conscript narrative does not imply a particular political interpretation of the coup, the dictatorship, or understanding of its legacy. Moreover, it is compatible with other memory narratives of military rule. The most immediate reason for this is that no political consensus exists among former conscripts.” (Passmore, 2016: 180).

Acerca de la transmisión de memorias en universitarios, el sociólogo Pablo Sandoval en su artículo “El olvido está lleno de memoria. Juventud universitaria y violencia política en el Perú: la matanza de estudiantes de La Cantuta”<sup>48</sup> discute la construcción de memorias de los jóvenes en torno de ese crimen cometido en 1992 durante el gobierno de Alberto Fujimori.

“La Comisión de la Verdad y Reconciliación afirma que el 18 de julio de 1992] nueve estudiantes y un catedrático de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle [conocida como] “La Cantuta” en Lima, fueron ejecutados extrajudicialmente por agentes del Estado y que la investigación de los hechos fue obstaculizada de manera deliberada durante el gobierno del ex Presidente Alberto Fujimori a través de mecanismos legislativos y judiciales que buscaban encubrir a los responsables y evitar que sean procesados y reciban una sanción (CVR, Tomo 20, capítulo VII: 2003)<sup>49</sup>.

Este artículo se acerca a las memorias que sobre este hecho construyeron tanto los universitarios como los antiguos simpatizantes de Sendero Luminoso entrevistados por el autor (se trata de entrevistas en profundidad bajo la modalidad de historias de vida). Sobre la base de los testimonios, Sandoval postula que los altos grados de compromiso y de ideologización de los senderistas construyeron una “memoria de secta” exaltadora de la violencia. La “historia oficial” de Sendero sólo toma en cuenta a los dirigentes y miembros muertos en masacres en las prisiones: “Sendero Luminoso distingue selectivamente entre militante y masa, entre cuadro y simpatizante, entre un “Nosotros” y un “Otros”” (Sandoval, 2006: 118). Este artículo nos ha permitido comprender mejor, con hechos importantes de la guerra, cómo Sendero ha ido construyendo su historia oficial de la guerra, y por qué razones ideológicas han seleccionado, valorado u olvidado determinados acontecimientos del conflicto.

Dado que este estudio se aboca a tratar memorias que no se han tomado en cuenta aún dentro del amplio debate de la lucha por la memoria, resulta oportuna la referencia de dos textos sobre las “memorias de los vencidos”. El primero es el libro *Con la palabra desarmada*

---

<sup>48</sup> Publicado en: Jelin Elizabeth y Diego Sempol (comps.) El pasado en el futuro: los movimientos juveniles. Siglo XXI. España. 2006.

<sup>49</sup> Disponible en: <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/TOMO%20VII/Casos%20Ilustrativos-UIE/2.22.%20LA%20CANTUTA.pdf>.

(2015), de Alberto Gálvez Olaechea. Se trata del testimonio de un dirigente del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) que purgó 26 años de prisión. Gálvez dedicó buena parte de ese tiempo a reflexionar sobre su participación en el grupo insurgente. Es conocido el testimonio del autor ante la CVR en el que reconoce los errores y delitos cometidos. Dicho mensaje forma parte del grupo de ensayos que componen este libro donde la voz “de un vencido” deja “el país de la sombras” para explicar – no justificar – la decisión de haber emprendido la lucha armada. Entre las ideas más destacadas de Gálvez Olaechea (y útiles para darle un mayor contexto histórico a nuestro trabajo) están: 1. Muchas demandas sociales que recogieron los insurrectos de ayer en el Perú siguen sin solución hoy; 2. La voz de “los vencidos” merece ser escuchada también, no como una forma de hallar reconciliación sobre un episodio con heridas aún abiertas, sino como una forma de comprensión de un país hondamente fragmentado; 3. Mientras los encarcelados cumplen o cumplieron sus penas, “los vencedores” no han sido capaces de reconocer responsabilidades (Gálvez, 2015); aquí el autor se refiere a las fuerzas del orden y a sus miembros que han violado también derechos humanos.

Otro texto sobre el relato de los vencidos y la transmisión intergeneracional de la memoria es el libro *Los Rendidos. Sobre el don de perdonar* (2015), del historiador José Carlos Agüero. Se trata de un testimonio de alguien de la “segunda generación”<sup>50</sup> que busca sentidos en el hecho de ser hijo de senderistas. El autor presenta su memoria individual sobre el conflicto armado para plantear una discusión pública acerca de los aparentes consensos y discursos oficiales que no han podido dialogar, ya que cada uno defiende su propia verdad. La obra de Agüero se ubica dentro de las publicaciones de testimonio y es una reflexión de un “heredero de la guerra”. El proceso de transmisión intergeneracional lleva al autor a cuestionarse sobre las cargas atribuidas a los hijos: ¿los hijos heredan las culpas? ¿Tiene derecho a exigir justicia por el asesinato de sus padres? El autor condena los actos de Sendero y reflexiona por el silencio culposo que lo llevó a ocultar quiénes eran sus padres y por la

---

<sup>50</sup> O provenientes de la “generación 1.5” como plantea la académica Susan Rubin (2002) en su texto “1.5 Generation: Thinking About Child Survivors and the Holocaust”. Ella se refiere a la memoria de los niños que sí vivieron el hecho histórico (el Holocausto), pero que al ser niños no tenían una conciencia plena o le daban un sentido cabal al acontecimiento aunque éste haya impactado decisivamente en su identidad. En el siguiente apartado nos referimos con mayor amplitud a este tema. Disponible en: [https://www.jstor.org/stable/26304672?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/26304672?seq=1#page_scan_tab_contents)

ausencia de duelo ante sus muertes. Se trata de un importante testimonio público sobre el dolor, el arrepentimiento y la culpa que puede sentir alguien que no padeció la guerra como actor principal.

Desde la relación posmemoria y jóvenes del Movadef, los sociólogos Ponciano Del Pino y Sebastián Muñoz-Nájar (2012) han reflexionado sobre la transmisión de la memoria del conflicto armado en los jóvenes del Movadef, tras el ninguneo y la condena que sufrieron en la prensa cuando en el 2012 el movimiento intentó inscribirse como partido político. Para la prensa, esos jóvenes desconocían la historia porque no la habían vivido. Esto impulsa a los autores a plantear el papel de la educación en la formación ciudadana citando un trabajo sobre los vínculos de alumnos de secundaria con el pasado y la cultura política en Ayacucho, la región donde se inició la guerra. Para los alumnos una fuente capital de información habían sido los diálogos con sus parientes y las noticias de la prensa. “Resulta patente entonces que cohabita en aquellos jóvenes participantes un vivo interés por comprender el pasado” (Del Pino y Muñoz-Nájar, 2012).

En cuanto a la naturaleza del Movadef como grupo político, el sociólogo Pablo Sandoval (2012) en su artículo “El genio y la botella: sobre Movadef y Sendero Luminoso en San Marcos” relató la actuación de este movimiento dentro de la universidad pública del Perú, más precisamente, en la Universidad Nacional de San Marcos, la más importante del país. El autor, que ha sido alumno y es profesor de dicha universidad, inicia su artículo con esta sentencia: “Movadef es Sendero Luminoso o su nuevo organismo generado”. Sandoval prueba su afirmación presentando tres hechos. El primero, la exigencia del Movadef de una “solución política, amnistía general y reconciliación nacional”, que no es otra cosa que excarcelar a la cúpula de Sendero Luminoso. El segundo, la base de su ideología: “el marxismo-leninismo-maoísmo, *pensamiento Gonzalo*. Y el tercero, el Movadef usa la misma estrategia de Sendero para anclarse en el espacio educativo, en este caso, dentro de las universidades públicas, y así ganar con sigilo mayor poder político y administrativo. El eje del artículo recae en este tercer punto.



Sandoval explica que aun cuando el Movadef usa las tácticas de Sendero, su lucha no es puramente ideológica como la de los antiguos senderistas, sino, sobre todo, pragmática. Es decir, lo que interesa al grupo es obtener, de a pocos, más terreno dentro de la universidad: hoy negocia con las autoridades espacios claves, promueve candidaturas para cargos, y administra servicios de alta demanda estudiantil como el comedor y la vivienda universitaria, que además le sirven de semillero para nuevos cuadros. En realidad, el fenómeno es mucho más complejo que el breve, aunque importante, recuento del autor. Si bien es clave conocer cómo son las luchas cotidianas estudiantiles dentro de la universidad, resulta también relevante comprender las motivaciones de los jóvenes que retoman los postulados senderistas: “¿qué fibras sensibles logra movilizar el Movadef en un sector de jóvenes universitarios que los lleva a asumir los pasivos históricos de la organización senderista?”, se pregunta Sandoval, y aunque no bosqueja respuestas, con los testimonios que se presentan en este trabajo se pueden hilvanar algunas.

En cuanto al grupo Hijos de Perú, la única investigación que hallamos es la tesis doctoral de la socióloga Goya Wilson, de la Universidad de Bristol, en el Reino Unido, titulada: “Troubling (the) Testimonio: The borderlands of collective memory work—Writing a narrative inquiry with the HIJXS de Perú Group”. Nos contactamos varias veces con la autora pero, por diferentes circunstancias, hasta la culminación de este trabajo, no conseguimos que nos diera acceso a su tesis que parece ser una investigación sobre los inicios del colectivo Hijos de Perú, la construcción de una memoria colectiva como grupo y el análisis de los testimonios de varios de sus miembros mientras estudiaban en universidades de Cuba. Como se puede notar, tras el surgimiento del Movadef en el 2012 ha habido una serie de trabajos (sobre todo, ensayos y artículos) acerca de su naturaleza; caso contrario ocurre con Hijos de Perú, ya que no se ha realizado ninguna otra investigación o artículo salvo los producidos por la académica citada.

## **2.4 El tránsito de la posmemoria**

El concepto de posmemoria, planteado por Marianne Hirsch, estudia las memorias heredadas o indirectas de los descendientes respecto a un hecho histórico. En otras palabras, lo

que le interesaba era describir la experiencia de la “segunda generación” (hijos de los sobrevivientes del Holocausto). “La posmemoria caracteriza la experiencia de aquellos que crecen dominados por narrativas que precedieron su nacimiento, cuyas propias historias tardías son evacuadas por historias de la generación previa” (Hirsch, 1997: 22). Para Hirsch<sup>51</sup> existe una obligada mediación entre el “hecho histórico en sí mismo y la representación que realiza el descendiente a través de quien pudo sobrevivirlo” (Quiléz, 2014: 63). Ese proceso de transmisión intergeneracional es afectivo y personal. Guarda, sobre todo, aunque no únicamente, lazos familiares o se desarrolla en un ámbito familiar. En su propuesta, Hirsch diferencia dos espacios: la posmemoria familiar (*familiar postmemory*) que es la relación vertical entre padre e hijo, y la posmemoria intrageneracional (*affiliativ postmemory*) que surge entre el hijo y sus compañeros de generación (Hirsch, 2012). El material fundamental de estos estudios son los testimonios: los relatos individuales que se pueden encuadrar en un colectivo y cuyo propósito no es ofrecer una “verdad histórica” sobre la situación de violencia o traumática<sup>52</sup>.

En la posmemoria (referida a la fotografía, el cine, la historieta, el teatro y a los lugares de la memoria) son esenciales los testimonios y los actos conmemorativos. Aunque en principio Hirsch propuso este enfoque para ocuparse de la experiencia de la posmemoria en relaciones de parentesco, el concepto incluye “procesos sociales más amplios de memorias retrospectivas, como la utilización de los medios de comunicación para la creación” (Szurmuk, 2009: 225). Se trata pues de una exploración subjetiva de un pasado “revivido” y “reinterpretado” por las nuevas generaciones, donde hay sucesos importantes que perduran y se descartan. Bajo esta categoría conceptual el pasado es representado y reinterpretado por las nuevas generaciones, como es el caso de los jóvenes del Movadef o los miembros de Hijos de Perú, quienes, primero, han aprehendido esas memorias transmitidas para luego darles un sentido nuevo y particular, dentro de un contexto y tiempo históricos determinados. En el caso

---

<sup>51</sup> James Young es otro especialista en estudios de la memoria que usa el término “memoria vicaria” para referirse a los procesos de transmisión intergeneracional de la memoria. Se aboca a estudiar los lugares de la memoria, arte público y los monumentos conmemorativos del Holocausto (Young, 1998).

<sup>52</sup> La escritora argentina Beatriz Sarlo cuestiona el uso de este concepto en Hirsch y James Young. Para ella, la posmemoria no añade nada nuevo a un hecho que es parte de la memoria y la sociedad contemporánea: su fragmentación, además de la representación y la mediación (Sarlo, 2005).

de Hijos de Perú la categoría posmemoria puede cumplirse en parte por los relatos que ellos recibieron de sus familiares en primer término; sin embargo, ellos fueron también actores en el conflicto, “sí vivieron” en su niñez, pubertad o adolescencia el hecho aunque sus interpretaciones y valoración hayan pasado por el filtro de los relatos familiares y de su entorno. En ese marco resulta interesante mencionar el trabajo de la especialista en literatura comparada Susan Rubin, “1.5 Generation: Thinking About Child Survivors and the Holocaust”, donde se refiere a la memoria de los niños sobrevivientes del Holocausto, que, para la autora, fueron demasiado jóvenes para tener una comprensión cabal de lo que les estaba pasando, pero lo suficientemente “mayores” como para haber estado allí durante la persecución de los nazis a los judíos (Rubin, 2002: 277). Rubin no discute que la “segunda generación” dentro de los estudios del holocausto en los años posteriores a la guerra se enmarque en la categoría de Hirsch (la postmemoria). Pero ¿qué pasa con la experiencia compartida de generaciones de niños cuyo desconcierto frente a los acontecimientos que vivieron los cogió en un tránsito prematuro de su personalidad y en un hondo desamparo afectivo? Es decir, que padecieron la guerra incluso antes de la formación de su identidad o con una consciencia más o menos formada de sí mismos. Para Rubin, el concepto de una experiencia compartida o colectiva ayuda a pensar en la formación de una generación (que implica las relaciones por edad, por su ubicación social y las intersubjetivas). Por ejemplo, el Holocausto fue una experiencia que compartieron y que los sitúa dentro de los límites de una generación que para Rubin, desde un matiz psicológico, puede clasificarse en: “demasiado joven para recordar” (desde la infancia hasta los tres años); los niños “lo suficientemente viejos para recordar pero demasiado pequeños para entender” (aproximadamente cuatro a diez años); y los niños que son lo suficientemente “viejos” para entender, pero demasiado jóvenes para ser responsables (entre los once a catorce años)<sup>53</sup>, y donde ser responsable significa tener que tomar decisiones tras las acciones propias o de sus familias en respuesta a una catástrofe como el Holocausto (Rubin, 2002: 283). El niño, siendo "demasiado joven", no debería (y normalmente no tiene) que asumir la responsabilidad del adulto en cuanto a elecciones o

---

<sup>53</sup> Traducción propia del original: “too young to remember” (infancy to around three years old); children “old enough to remember but too young to understand” (approximately age four to ten); and children “old enough to understand but too young to be responsible” (approximately age eleven to fourteen). By responsible, I mean having to make choices (and to act on those choices) about their own or their family’s actions in response to catastrophe” (Rubin, 2002: 283).

acciones; sin embargo, durante el Holocausto muchos niños se vieron forzados a hacerlo prematuramente.

Los dos testimonios de Hijos de Perú analizados en este trabajo se refieren a las experiencias de niñez en medio de la guerra: cómo enfrentaron la muerte o el encarcelamiento de sus padres; cómo vivieron en esa atmósfera de silencio, de ocultamiento de su identidad por cuestiones de seguridad; cómo, a medida que crecían, descubrían los secretos y entendían que sus familias no eran lo que podría considerarse una “familia normal o convencional” (papá, mamá e hijos) ni podían realizar las mismas actividades familiares recreativas que el común de sus amigos de generación y, siguiendo a Rubin (siempre en el caso de Hijos de Perú), de qué manera sus historias nos muestran cómo asumieron ciertas responsabilidades, elecciones y acciones de sus familiares, aceptando las situaciones y aprendiendo a convivir con éstas.

### **3. Marco metodológico**

#### **3.1 Introducción**

En primer lugar mencionaré el método y la técnica usada para recabar los testimonios de los dos grupos participantes de la investigación. Más adelante explicaré las particularidades de cada caso; es decir, cómo fue el desarrollo de la metodología tanto para recabar los testimonios de Hijos de Perú como para los jóvenes del Movadef.

Principalmente este trabajo es una investigación exploratoria y descriptiva basada en la técnica de la entrevista en profundidad y semiestructurada usada en la etnografía. Esta es una técnica de investigación abierta para explorar y entender el mundo social de determinados actores. El entrevistado, en un claro tenor intersubjetivo, reflexiona sobre sí mismo y su contexto social a partir de su experiencia.<sup>54</sup> Estas entrevistas-conversaciones ayudaron a comprender y analizar la formación de las memorias que los dos grupos participantes tenían sobre el conflicto armado; asimismo, develaron el significado que ha tenido y tiene en sus

---

<sup>54</sup> En su libro *Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998*. Libro Uno (2009), el historiador Steve Stern incluye una guía de las fuentes que utilizó y su metodología. Nos fue bastante útil la explicación que ofrece el historiador Steve Stern. Nuestra metodología se apoya en gran parte en su experiencia.

vidas, y cómo dicho acontecimiento ha influenciado en la construcción de su identidad. La entrevista en profundidad prioriza la conversación y el acto de escuchar el testimonio; alineándose de ese modo en el tratamiento de historias orales (aunque este trabajo no se basa en historias orales). La idea era que la investigación oral o entrevista se vinculara fundamentalmente con el significado y las representaciones (Stern, 2009: 274); sin embargo, este método no implica tomar la versión del entrevistado sobre algunos hechos narrados como una “verdad empírica indiscutible”, sino que ésta ha sido sometida, corroborada, contrastada, comparada con otras fuentes orales y documentales (Stern, 2009, 79); eso ha sido clave para establecer dentro de la memorias de los jóvenes qué es lo que se silencia y olvida, y cuáles han sido los motivos (conscientes o inconscientes). Asimismo, las reflexiones, comentarios y análisis de los testimonios se insertan entre éstos cuando considero que lo dicho por las fuentes se vincula a los objetivos de la investigación.

La entrevista en profundidad se usó también con algunos familiares (de los jóvenes grupos participantes) que accedieron a conversar. En estos casos los temas fueron sus memorias y participación en la guerra interna. Se realizaron además otro tipo de entrevistas más formales y estructuradas con especialistas en temas de memoria y con militantes y ex militantes tanto de Sendero Luminoso como del MRTA, excarcelados o aún en prisión. Salvo en el caso de los especialistas (cuyo diálogo trató principalmente la metodología, enfoques, lecturas y experiencias en su trabajo de campo), el resto de entrevistas en profundidad se basó en temas y preguntas sobre la guerra contra el terrorismo: su participación, sus memorias y lo que piensan de las nuevas generaciones (de Hijos de Perú y de los jóvenes del Movadef).

Haber decidido de que fuera también una entrevista semiestructurada y no prediseñada obedece a que se creyó más adecuado dejar hablar al entrevistado, dejar que se explayara sobre su historia de vida en medio de la guerra (en el caso de Hijos de Perú) o cómo recibieron los relatos acerca del conflicto armado y de qué modo esto medió en su militancia política actual (en el caso de los jóvenes del Movadef). No se utilizó un cuestionario, sino una selección de temas o hitos de la guerra que se creyó relevante para que el diálogo se mantuviera siempre dentro de los márgenes de su memoria del conflicto armado: por ejemplo, el arresto de Abimael Guzmán, la toma de la embajada del Japón en el Perú por el MRTA, las

ejecuciones extrajudiciales, las matanzas de Sendero, el rol de sus padres como subversivos, ¿los consideraban terroristas, guerrilleros, luchadores sociales?, etc. No obstante, como indica Stern, la selección temática en una entrevista en profundidad grabada corre el riesgo de conducir el diálogo a zonas probablemente vetadas o que son consideradas tabúes por el entrevistado (Stern, 2009: 274). Eso ocurrió en varios pasajes de nuestras conversaciones cuando los entrevistados pidieron detener la grabación cuando iban a narrar o confesar algo muy personal que esperaban no fuera mencionado en su testimonio, pero que creían necesario explicar para tener una mejor comprensión de sus reacciones o conductas, o del hecho narrado y el contexto de aquel momento.

Las entrevistas se realizaron en cafés, restaurantes y parques del Centro de Lima, salvo en un caso que se efectuó en la casa del entrevistado. Las entrevistas con especialistas se dieron en sus oficinas o en sus casas. Una entrevista con un ex militante del MRTA se realizó por teléfono. Dos conversaciones con ex militantes de Sendero (hoy en el Movadef) se realizaron en sus casas. Tres diálogos con militantes de Sendero se dieron en el penal Miguel Castro Castro donde hasta febrero de 2016 estaban reclusos. A excepción de la entrevista telefónica (realizada por Skype y registrada en una grabadora de mano), en el resto de casos no se me permitió grabar, pero sí tomar apuntes en una libreta (en la prisión no se nos permitió ingresar con grabadora). Para corroborar mis visitas a la cárcel Miguel Castro Castro de Lima, basta con solicitar a la autoridad penitenciaria el registro oficial de visitas entre enero y febrero de 2016. En el caso de un ex senderista hoy militante del Movadef que fue entrevistado, éste me solicitó a su vez una entrevista para su registro personal y para difundirla en la publicación del Movadef (desconozco si finalmente la publicó). Los temas fueron mis opiniones sobre la guerra, sus consecuencias, la amnistía general que ellos pedían y la reconciliación nacional. Tengo una copia en audio de ese diálogo realizado en dos momentos: en un café y un parque del Centro de Lima y en compañía de las dos jóvenes del Movadef a las cuales entrevistamos para este estudio. Por encargo de esta misma fuente, las dos jóvenes también me entrevistaron en otro momento (en uno de los portales de la Plaza Mayor de Lima) para conocer nuevamente mi punto de vista sobre la guerra, la amnistía, la reconciliación nacional y también mis opiniones sobre la participación juvenil en política y la realidad nacional. Creo que estos pedidos no sólo fueron una manera de saber si mis opiniones

coincidían con las de ellos, sino de generar mayor confianza y empatía conmigo (al fin y al cabo ellos entregaban sus testimonios, historias y tiempo a un desconocido y sin pedir nada a cambio). Tal vez buscaban darle legitimidad a sus planteamientos políticos con un testimonio favorable: el de alguien que estudiaba al Movadef y a su ideología en una universidad norteamericana. Posiblemente eso les garantizaba una imparcialidad que no percibían en el país para un tema tan polémico.

Aquí una digresión necesaria: mis opiniones no coincidían con las de ellos; ni estoy de acuerdo con la amnistía general ni creo como ellos que eso conduzca a la “reconciliación nacional”. La CVR en sus recomendaciones plantea que la reconciliación abarca no solo aspectos individuales, sino también el espectro social y político, es decir, buscar una reconciliación entre el Estado y las instituciones con la sociedad entera)<sup>55</sup>:

“(…) un concepto de reconciliación entendido dentro de un horizonte de sentido ético. Dicho concepto, determinado conceptualmente y contrastado con las propuestas de los ciudadanos, plantea refundar (o reconstruir) el pacto social entre sociedad y el Estado y generar las condiciones para que la sociedad se reconcilie consigo misma y la violencia no se repita. La reconciliación es relacionada con la justicia, el perdón y el peligro de la impunidad” (CVR, 2003: 14).

En cuanto a la guerra, si bien mostró las enormes desigualdades y los problemas históricos y sociales del país, los subversivos la iniciaron bajo un gobierno democráticamente elegido, cometieron acciones terroristas, causaron dolor y pagan (pagaron) en prisión las consecuencias de sus actos. En las entrevistas que me realizaron, si bien manifesté mi punto de vista sobre la amnistía, la reconciliación y la guerra, sobre este último tema no fui abiertamente frontal: mi posición no era la de un ciudadano que iba a debatir sobre la “guerra popular” o el *pensamiento Gonzalo*, sino la de alguien que necesitaba obtener el máximo de información posible de sus fuentes. Temí que su reacción cerrara cualquier posibilidad de diálogo con mis nuevas fuentes (y no había tiempo para hallar otras); además una de las entrevistas me la realizó un ex senderista que hasta hoy reivindica la ideología del “presidente Gonzalo”; es

---

<sup>55</sup> “La CVR entiende por “reconciliación” la puesta en marcha de un proceso de restablecimiento y refundación de los vínculos fundamentales entre los peruanos, vínculos voluntariamente destruidos o deteriorados por el estallido de un conflicto violento iniciado por el PCP Sendero Luminoso en las últimas décadas, y en el que la sociedad entera se vio involucrada. El proceso de la reconciliación es hecho posible, y es hecho necesario, por el descubrimiento de la verdad de lo ocurrido en aquellos años tanto en lo que respecta al registro de los hechos violentos como a la explicación de las causas que los produjeron, así como por la acción reparadora y sancionadora de la justicia” (*Informe final* de la CVR, Fundamentos de la Reconciliación, 2003: 1). Disponible en <https://bit.ly/2FXGxOS>

decir, no le habría importado morir por ese proyecto político que consideraba al asesinato como uno de sus métodos para imponerse. Al menos en su caso, su experiencia en la guerra y sus años en prisión lo habían convencido más de “su verdad” sin crítica posible. Aunque la guerra y sus consecuencias seguirán siendo un tema muy sensible para los peruanos que la vivimos, mi predisposición como investigador debía ser la misma de Steve Stern en sus entrevistas para su trabajo sobre la memoria chilena: “(...) escuchar con una mente abierta la auténtica verdad incrustada en la historia o memoria de las personas (...)” (Stern, 2009: 80) aunque no pensara como ellos o su discurso resulte intolerable.<sup>56</sup>

En cuanto a las limitaciones del trabajo, una de éstas es la representatividad, ya que se trabajó con un muestreo no probabilístico; es decir, no se tiene la certeza de que el número de entrevistados fuera representativo ni que los miembros de la población tuvieran la misma probabilidad de ser entrevistados por diferentes motivos (la poca accesibilidad a las fuentes, la breve estadía en el Perú – un mes –, el hecho de que las entrevistas se realizaron sólo en zonas urbanas). Sin embargo, si bien los testimonios reunidos no son cuantitativamente significativos dentro del universo, los hallazgos pueden ofrecer una idea o una aproximación preliminar de cómo se han ido hilvanando las memorias de estos jóvenes. Conversando con ellos se advierte que los puntos en común de sus relatos individuales, circunstancias e ideas políticas, superan sus diferencias; y esto posibilita la construcción de una “memoria suelta” en las que se les podría ubicar. Otra limitación ha sido el período en el que se obtuvieron los testimonios. Esta investigación analiza básicamente lo que nuestros entrevistados expresaron entre enero y febrero de 2016, bajo el contexto político y social de entonces, y se extiende hasta lo que pudieron enunciar adicionalmente durante todo ese año a través de la prensa, sus canales oficiales y redes sociales. Dos años después, se toman en cuenta como referencia

---

<sup>56</sup> Al respecto, en un artículo publicado el 21 de enero de 2016 en la revista *Letras Libres* titulado “Esperando un guion”, el politólogo peruano Alberto Vergara relata su experiencia frustrada al intentar iniciar una investigación sobre los militantes del Movadef: “Hace algunos años intenté hacer una investigación en el Perú sobre el Movadef (...) Luego de cuatro entrevistas con militantes de la organización, desistí en mi intento. Los entrevistados me resultaban muy difíciles de tolerar. La justificación de la barbarie senderista, la repetición machacona y robótica de argumentos primarios y, no menos importante, la furia con que observaban el mundo y a su entrevistador me llevaron a abandonar la empresa. Demasiado desagradables para estudiarlos. Quizá con mucha paciencia era posible atravesar la armadura de ideología y rabia que vestían, pero yo carecía de tamaño aguante. Hundí el proyecto”. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/esperando-un-guion>



algunos hechos ocurridos entre el 2017 y 2018, los cuales están vinculados a las consecuencias de la guerra, por ejemplo: la detención en el 2017 de militantes del Movadef – entre ellos jóvenes - al ser acusados de apología al terrorismo<sup>57</sup> (desconozco si mis entrevistadas continúan militando en el Movadef o si fueron encarceladas o trabajan en la clandestinidad). Otro tema ha sido el indulto humanitario a favor de Alberto Fujimori, quien purgaba 25 años de cárcel por la violación a los derechos humanos durante la guerra<sup>58</sup> (las reacciones del Movadef y de nuestros entrevistados en Hijos de Perú ha sido diversa a través de sus redes sociales); o también la discusión pública y la orden de demolición del llamado “mausoleo de Sendero Luminoso” donde se enterraron los restos de los senderistas muertos en el develamiento del motín del penal de El Frontón en 1986<sup>59</sup> (ambos grupos participantes de nuestra investigación han opinado al respecto).

Una limitación adicional es que las entrevistas se realizaron sólo en Lima; es decir, en una importante zona urbana del país. Las causas principales para esta decisión fueron tres: primero, que la base central del Movadef y los Hijos de Perú entrevistados se hallaban en Lima; segundo, la estadía en el Perú (Lima) para el trabajo de campo fue breve; y, tercero, las fuentes que nos dieron acceso a los jóvenes del Movadef e Hijos de Perú se encontraban en Lima al momento de ser contactadas. La mirada urbana de la guerra y sus secuelas, sobre todo desde Lima, la capital y centro del poder económico y político del país, es muy distinta a la rural. Finalmente, considero también una limitación los pocos estudios y noticias sobre el grupo Hijos de Perú en comparación a la buena cantidad de información sobre el Movadef. Esto puede dar la impresión de cierto desequilibrio si se comparan la extensión y profundidad de los análisis, interpretaciones y comentarios de los dos grupos. Finalmente, este no es un estudio comparativo entre los testimonios o las características de los dos grupos de investigación propuestos. Si bien en el desarrollo hallé similitudes y diferencias que son

---

<sup>57</sup> *El Comercio*, 25 de agosto de 2017, ver: <https://elcomercio.pe/politica/operacion-perseo-caso-clave-frenar-movadef-noticia-453058>

<sup>58</sup> *Diario El País*, 25 de diciembre de 2017, ver: [https://elpais.com/internacional/2017/12/25/america/1514162677\\_335441.html](https://elpais.com/internacional/2017/12/25/america/1514162677_335441.html)

<sup>59</sup> *Diario Perú21*, 3 de octubre de 2018, ver: <https://peru21.pe/politica/congreso-aprueba-proyecto-permite-destruccion-mausoleo-terrorista-comas-432176>

mencionadas en algunos pasajes y en las conclusiones, los objetivos y preguntas de investigación son diferentes en cada caso. Una de las razones fue, como se notará, que las conversaciones con los jóvenes del Movadef no tuvieron la extensión y la apertura que sí hallé con el caso de Hijos de Perú. Mientras el primer grupo fue más recatado para relatar su trayectoria de vida (quizá por falta de empatía, desconfianza o porque sus militantes estaban siendo investigados y seguidos por la policía), el segundo grupo fue más elocuente y me ofreció más tiempo (además Hijos acababa de presentarse públicamente) y, lo más importante, los temas generales de las conversaciones giraron en torno a las preguntas de la investigación, que son diferentes para cada caso.

Antes de la explicación específica de la metodología en cada sujeto de la investigación, quisiera precisar que salvo las entrevistas realizadas con académicos o investigadores de la guerra interna en el Perú, todas las demás entrevistas que se hicieron con los jóvenes del Movadef, el colectivo Hijos de Perú y los subversivos o ex militantes de Sendero Luminoso y del MRTA en prisión o excarcelados se realizaron preservando su identidad. Aquí son citados bajo seudónimos siguiendo lo estipulado en el Certificado de aprobación ética de la Universidad de Montreal (N° CERAS-2015-16-107-D), salvo una excepción en la que la fuente – por mutuo acuerdo – quiso ser identificada ya que su testimonio es público y la propia fuente se ha encargado de difundir su memoria sobre la guerra en diversos espacios, redes sociales y medios de comunicación. Se trata de un integrante de Hijos de Perú y la decisión de identificarlo se apoya en que su relato se centra en gran parte en la ejecución extrajudicial de su padre, cuyo caso fue identificado y, a recomendación del *Informe final* de la CVR, debía ser judicializado. El testimonio de esta fuente se presenta acompañado de fotografías que apoyan su memoria sobre la guerra. Haber utilizado un seudónimo en este caso no habría sido útil para encubrir su identidad.

### **3.2 Metodología: los jóvenes del Movadef**

Originalmente, la idea era sólo entrevistar a los jóvenes universitarios que militaban en la organización, porque, en primer lugar, la CVR consideró que durante la guerra interna, la universidad fue una “institución referencial en el surgimiento de proyectos subversivos”

(CVR, 2003: 603), sobre todo, en el reclutamiento de militantes. Esto causó la estigmatización de los estudiantes y las universidades, principalmente de las públicas, las cuales fueron violentadas por el Estado durante el conflicto. En segundo lugar, porque hay un creciente desencanto de los estudiantes por la participación política tradicional (Jave, 2014). Esto se explica en parte por “el estigma heredado del Conflicto armado interno (CAI) que ha reforzado el imaginario de que participar en política estudiantil significa radicalismo y un retorno a los años de la violencia” (Jave, 2014: 183). En tercer lugar, porque dicho estigma se refuerza con las noticias sobre el supuesto resurgimiento de Sendero en las universidades públicas; por ejemplo es el caso de la más importante del país: la Universidad Nacional Mayor de San Marcos<sup>60</sup>. Como antecedente, una investigación del sociólogo Nicolás Lynch (1990) acerca del radicalismo político en esta universidad en la década de 1970 ayuda a entender los posibles orígenes de este estigma. Para Lynch, “la persistencia del radicalismo como la forma política distintiva de San Marcos en los setenta se cristaliza como una ideología de ascenso social organizada en un discurso político revolucionario” (Lynch, 1990: 103). Lynch analiza una época en la que ser progresista, de izquierda y, por entonces, maoísta, daba cierto “prestigio” a los jóvenes inmersos en la crisis política, económica y social del país (la dictadura militar en el Perú de 1968 a 1980). Esa conducta radical de aquellos tiempos, agravada por la incursión de Sendero Luminoso en la universidad pública y algunas privadas en la década de 1980, ha llegado a ser un signo permanente de la universidad y sus estudiantes. Hasta hoy y cada cierto tiempo, de acuerdo con la actualidad noticiosa o la coyuntura política sobre Sendero Luminoso y el MRTA, a los estudiantes de una universidad pública (si es de San Marcos, sobre todo), que participan en política y realizan cualquier tipo de protesta se les llama “terrucos”, un insulto y estigma de la guerra sucia (Aguirre, 2011: 114).<sup>61</sup>

En enero de 2016 contacté a dos fuentes del Movadef que me facilitarían el acceso a los jóvenes militantes, pero éstos últimos no accedieron a ser entrevistados (mejor dicho,

---

<sup>60</sup> “Sendero ronda nuevamente la Universidad de San Marcos”. ATV Noticias. 26 de octubre de 2015 <http://www.atv.pe/actualidad/sendero-luminoso-ronda-la-universidad-nacional-mayor-de-san-marcos-287255>

<sup>61</sup> Diario *Perú21*. *Estudiantes de San Marcos responden a esta pregunta '¿Te consideras 'terruco'?'*. 5 de mayo de 2017. Disponible en <https://peru21.pe/cheka/redes-sociales/estudiantes-san-marcos-responden-pregunta-consideras-terruco-video-75253>

prometieron evaluar mi propuesta pero nunca recibí una respuesta). Se trataba de ocho jóvenes reunidos en una conferencia de prensa convocada por la alta dirigencia del Movadef para tratar temas electorales. Era víspera de elecciones generales en el país (abril de 2016) y el Movadef bregaba por participar en el proceso tras su fallido intento del año 2012. Los jóvenes del movimiento, que antes habían concedido muchas entrevistas a la prensa, ahora se mostraban poco dispuestos tal vez por la amplia crítica mediática, política y social que se descargó contra el movimiento y, particularmente, contra ellos. Quizá sea ésta una de las razones de su suspicacia para conversar de manera grupal para un trabajo de investigación del extranjero. Otras causas podrían ser el desinterés que tenían de ser sometidos nuevamente a más entrevistas (sentir que se les observa como sujetos raros dignos de estudio) y el poco tiempo debido al contexto electoral. Asimismo, hay que tomar en cuenta también que Sendero Luminoso trabajó siempre en la clandestinidad, al punto que ni siquiera sus cuadros se conocían del todo entre ellos. Es posible que ese modo de operar sea una nueva praxis política entre los jóvenes y los cuadros que militan en el Movadef para lograr sus objetivos; es probable también que ésta sea otra razón para no conceder entrevistas: hacer un trabajo de hormiga con discreción. A esto se puede agregar su temor, la estigmatización y, sobre todo, las investigaciones policiales y judiciales que pesan sobre ellos: varios jóvenes han sido detenidos por sospechas de apología al terrorismo o están siendo investigados por las autoridades hasta el presente<sup>62</sup>. El politólogo Esteban Valle-Riestra en su tesis titulada *Movadef, el pensamiento Gonzalo y la reaparición de Sendero Luminoso: 1992-2012* sostiene que desde la coyuntura 2012 en adelante (es decir desde el rechazo de su inscripción como partido político y las críticas masivas a su ideología):

“(…) la trayectoria de la línea acuerdista de Sendero Luminoso (aquella que se mantuvo fiel a Guzmán tras su captura en 1992) se ha hecho más difícil de seguir. Ante el acoso policial, las fuentes han optado por guardar la información ante la posibilidad de que sea manipulada en su perjuicio. El Movadef también ha adoptado una postura defensiva, evitando el contacto y restringiendo sus eventos y actividades, pronunciándose únicamente a través de sus canales oficiales”. (Valle-Riestra, 2015: 87).

---

<sup>62</sup> Diario Perú21. *Dictan prisión preventiva a dos jóvenes del Movadef*. 13 de agosto de 2018. Disponible en: <https://peru21.pe/politica/dictan-prision-preventiva-dos-jovenes-movadef-420651>

Para los dirigentes del Movadef el hecho de no dar declaraciones se debe a la “persecución política”<sup>63</sup> que ellos aducen y que, según sostienen, es conducida por la prensa y las autoridades de “la clase dominante” para evitar su participación política.

Sin embargo, gracias a otras fuentes (tres antiguos militantes de Sendero Luminoso excarcelados) contactamos a dos jóvenes del Movadef que estuvieron de acuerdo con mantener en reserva su identidad. Se trataba de dos mujeres jóvenes que no pertenecían al núcleo o aparato central del movimiento (la dirigencia del Movadef está encabezada por Alfredo Crespo, abogado de Abimael Guzmán, y casi siempre se presenta flanqueada por un grupo de jóvenes, aquellos que no accedieron a ser entrevistados para este trabajo). Con ambas jóvenes realizamos entrevistas en profundidad. Entre los temas de la conversación se abordó principalmente su procedencia, el ambiente familiar en el que crecieron, sus intereses políticos, su primer acercamiento o información sobre la guerra, las razones de su participación en el Movadef y qué es lo que piensan de Abimael Guzmán.

Ya que fueron sólo dos los testimonios de militantes activas jóvenes del Movadef, como complemento creí necesario analizar algunas entrevistas en vídeo que concedió un grupo de jóvenes del Movadef años atrás y que fueron difundidas por la prensa cuando recién se tuvo noticias de su militancia (año 2012) y su testimonio sobre la guerra contra el terrorismo que difunden en micro videos a través del canal oficial del Movadef en YouTube<sup>64</sup>. Se utilizó este material audiovisual para conocer sus representaciones e ideas, sus explicaciones, silencios, olvidos y justificaciones sobre la guerra y el papel que le otorgan a Abimael Guzmán y la imagen que se han forjado de él. Asimismo la entrevista en profundidad con un senderista en prisión (“Juan”), su trayectoria de vida, su experiencia como maestro de jóvenes, su relación con su familia cuando hablan sobre la guerra, así como sus opiniones sobre el Movadef comparándolas con la participación política de su generación, han sido esenciales para el apartado sobre el rol de la cárcel y la familia en la transmisión intergeneracional de la memoria senderista, y da pie para el apartado sobre las generaciones y la memoria.

---

<sup>63</sup> Programa Cuarto Poder. *Conozca a dos de los miembros del Movadef que operan en San Marcos*. 18 de noviembre de 2012. Disponible en. <https://www.youtube.com/watch?v=ADI3cLcNxVY>

<sup>64</sup> Ver Movamnistía y Derechos Fundamentales <https://www.youtube.com/user/MOVADEF/videos>

Recurrí también a artículos de diarios y revistas (incluyendo el semanario del Movadef titulado *Amnistía General*) para contrastar o dar contexto a la información. Como se explicó en el capítulo introductorio, la prensa en general los ha presentado como sujetos manipulables y desinformados, carentes de la conexión inmediata a la verdad del conflicto armado que proviene del *haber estado ahí* (Del Pino, 2012: 1); el lado noticioso se superpone al aspecto analítico o reflexivo e incide en la opinión pública (en una encuesta de enero de 2018, el 28% pensaba que el Movadef era Sendero, el 22% lo consideró su brazo político, el 30% no sabía qué era la organización)<sup>65</sup>. En las dos entrevistas en profundidad realizadas se describen las circunstancias de vida que ayudan a comprender mejor su militancia y bosquejar razones.

### **3.3 Metodología: Hijos de Perú**

En el caso de Hijos de Perú el acceso a las fuentes y la realización de las entrevistas en profundidad fueron menos complejas que en el caso anterior. En enero de 2016 circuló en las redes sociales de Lima la noticia de la reciente presentación pública de hijos de militantes del MRTA. Se trataba de un grupo cuyo rango de edad oscilaba entre los 30 y 35 años que había hablado de sus memorias sobre la guerra en un evento. Habían formado un colectivo para reflexionar sobre el tema y difundir sus testimonios. Ellos habían crecido en la vorágine de la guerra, la habían “vivido”; es decir, no se trataba exclusivamente de jóvenes que habían recibido relatos de la guerra a través de otras vías (familia, entorno social o educativo, medios de comunicación) o que su memorias habían sido mediadas únicamente por esas vías, sino que se consideraban también actores del conflicto (víctimas), y lo padecieron en momentos claves de la formación de su identidad (niñez, pubertad, adolescencia). En ese sentido, como se indicó en el apartado El tránsito de la posmemoria, la propuesta de Susan Rubin, en su artículo “1.5 Generation: Thinking About Child Survivors and the Holocaust” permite preguntar pensando en colectivo Hijos de Perú: ¿qué pasa con la experiencia compartida de generaciones de niños cuyo desconcierto frente a los acontecimientos que vivieron los cogió en un tránsito prematuro de su personalidad y en un hondo desamparo afectivo? Es decir, que padecieron la

---

<sup>65</sup> Diario *El Comercio*, 21 de enero de 2018, ver: <https://elcomercio.pe/politica/ipsos-diferentes-nociones-movadef-noticia-490646>

guerra incluso antes de la formación de una identidad más o menos estable o con una consciencia más o menos formada de sí mismos (Rubin, 2002: 277). Las entrevistas en profundidad con los miembros del colectivo han permitido bosquejar posibles respuestas.

Por intermedio de una fuente, tres miembros de Hijos de Perú accedieron a conversar sobre el tema. El plan original era dialogar con los tres por separado y luego juntos, pero por diferentes circunstancias (principalmente, el tiempo de estadía en Lima para el trabajo de campo y sus ocupaciones laborales) sólo se obtuvo el testimonio de dos de ellos (uno con identidad reservada, el otro aceptó revelar su identidad). El tercer caso con el que no se pudo dialogar es el de un joven que postuló como parlamentario en las últimas elecciones generales de 2016. No fue electo. Obtuvo 4 mil votos en Lima (ONPE, 2017: 238)<sup>66</sup> y durante su campaña fue severamente cuestionado por la prensa y por adversarios políticos porque casi toda su familia directa militó en el MRTA y porque él, antes de su incursión en la política, había participado en campañas para mejorar las condiciones carcelarias de los presos (esta campaña de descrédito estuvo dirigida también por opositores a la candidata presidencial de su partido). El centro de nuestro análisis se basará en los dos testimonios obtenidos.

Los integrantes de Hijos de Perú con los que se conversó han difundido – antes y, sobre todo, después de nuestro encuentro – más información sobre su memoria de la guerra (vía la página web de Hijos de Perú<sup>67</sup> y de sus redes sociales personales). Se ha utilizado también parte de esa nueva información para el análisis, para contrastar o complementar la información reunida durante las entrevistas. Asimismo, dialogamos con dos ex militantes del MRTA ya excarcelados para conocer sus opiniones sobre los jóvenes, sus reflexiones sobre la guerra interna y sus balances de los actos del MRTA tras más de veinte años de carcelería.

---

<sup>66</sup> El grupo político por el que postuló fue el Frente Amplio, de izquierda, que logró 3 representantes al parlamento por Lima, el tercer lugar obtuvo casi 28 mil votos. Ver Perú Informe de Resultados 2016, ONPE. <https://www.web.onpe.gob.pe/modEducacion/Publicaciones/IR-EG2016-T1.pdf>

<sup>67</sup> La página web es: [www.hijosdeperu.org/](http://www.hijosdeperu.org/) y el Facebook es: [www.facebook.com/HijxsdePeru/](https://www.facebook.com/HijxsdePeru/). En Internet hay variaciones del nombre: Hijos de Perú, Hijxos de Perú, Hijas e Hijos de Perú, Hijos de Perú contra toda impunidad. En este trabajo utilizaremos el término: Hijos de Perú.

## Capítulo I: Posmemoria de los jóvenes del Movadef

### 1. Introducción

En el año 2007, la creación del Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef) como una organización política guiada por la ideología de Sendero Luminoso suscitó, en varios escenarios, un amplio debate en el Perú. Uno de éstos fue el espacio de la lucha por la memoria sobre el conflicto armado interno entre los jóvenes que no vivieron en carne propia la guerra. ¿Cómo era posible que un grupo de estudiantes reivindicara las acciones de Abimael Guzmán, el líder de Sendero Luminoso, considerándolo un guía político? ¿Cuál es el “recuerdo” que tienen los jóvenes militantes del Movadef sobre este personaje y la guerra? ¿Cómo valoran la imagen de Abimael Guzmán Reynoso hoy preso a perpetuidad por genocidio?

El propósito en este apartado es intentar explicar las motivaciones de los jóvenes que, sin haber “vivido” la guerra, apoyan el “*pensamiento Gonzalo*”, y analizar por qué reivindican su imagen considerándolo como “un luchador social” o un “defensor de los derechos del pueblo”. Se intentará explicar cómo ellos han construido “una memoria” de un momento histórico que “no vivieron” y, sobre todo, de un personaje que no conocieron: Abimael Guzmán. Se buscará determinar cómo ha sido el proceso de transmisión intergeneracional de la memoria y cuáles fueron los vehículos. El Movadef está liderado por Alfredo Crespo (abogado defensor de Abimael Guzmán) y promueve la excarcelación de Guzmán y la de todos los actores de la guerra ocurrida en el Perú entre 1980 y mediados de los años 90, bajo el lema “solución política: amnistía general y respeto por los derechos fundamentales para una verdadera reconciliación”<sup>68</sup>. Es decir: libertad para civiles, policía y militares condenados por delitos cometidos durante la guerra. Pese a los vínculos evidentes entre su dirigencia y antiguos subversivos excarcelados que también integran su militancia, el Movadef ha dicho que no se considera parte de Sendero Luminoso aunque su postulado ideológico central sea el mismo: “defender el marxismo-leninismo-maoísmo, *pensamiento Gonzalo*” (Sandoval, 2012).

---

<sup>68</sup> Editorial del periódico marxista, leninista maoísta *Amnistía General*. Año 1 n° 1, 25 de setiembre de 2010.



Tras su creación oficial, el Movadef ha realizado una serie de actividades proselitistas en universidades públicas y en diversas manifestaciones culturales. La primera vez que intentó inscribirse como partido político, el Jurado Nacional de Elecciones rechazó el pedido argumentando que se trataba de un grupo cuya ideología (el *pensamiento Gonzalo*) “atenta contra el principio democrático”<sup>69</sup>.

El Movadef despierta controversia y rechazo con su activismo político actual. Desde su creación ha recorrido diferentes ciudades del Perú para recabar las firmas necesarias que le permitan inscribirse como partido político<sup>70</sup>. No han tenido éxito. El Jurado Nacional de Elecciones impugnó en el año 2012 la inscripción del Movadef como partido político, ya que determinó que su ideología ligada a Sendero Luminoso no guardaba relación con los principios democráticos<sup>71</sup>. En abril del 2014, agentes de seguridad arrestaron a varios militantes acusándolos de promover la reactivación de Sendero Luminoso en distintos espacios (universidades, movimientos sociales, actividades culturales, barrios urbanos marginales, zonas rurales)<sup>72</sup>. Meses más tarde fueron liberados<sup>73</sup>. Pero durante la operación policial, los efectivos detuvieron a una treintena de militantes – entre ellos a un grupo de jóvenes. El operativo se denominó “Perseo” y la acusación se apoyaba en que el Movadef era un grupo fachada de Sendero Luminoso financiado por el narcotráfico (es decir, por una de las

---

<sup>69</sup> Diario *La República*, 20 de enero de 2012. Disponible en: <http://glr-vpc1-elb-larepublica-reda-711286046.us-east-1.elb.amazonaws.com/20-01-2012/registro-de-organizaciones-politicas-rechaza-inscripcion-del-movadef>

<sup>70</sup> En el 2012, según la página web de la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE), Movadef entregó 355 mil 964 firmas entre abril y noviembre del 2011, las que fueron verificadas por el ente electoral. Para julio de 2016, el Jurado Nacional de Elecciones, máxima autoridad electoral en el Perú, determinó que el número mínimo de firmas para inscribir a un partido debía ser equivalente al 4% del padrón electoral de la segunda vuelta electoral. En la segunda vuelta votaron 18 millones 342 mil electorales, es sí que la valla será de 733 mil 716 firmas para inscribir el partido de alcance nacional. Ver: Diario *La República*, 22 de enero de 2012 <https://larepublica.pe/politica/605862-movadef-recogio-firmas-con-enganos-y-falsifico-otras-para-pretender-inscribirse-en-el-jne> y Canal N, 14 de julio de 2016 <https://canaln.pe/actualidad/jne-dio-conocer-numero-minimo-firmas-inscribir-partido-n239099>

<sup>71</sup> Panamericana Televisión, 28 de enero de 2012. Disponible en: <https://panamericana.pe/politica/100206-jne-busca-ampliar-la-denuncia-penal-contramovadef-por-presentar-comites-inexistentes>

<sup>72</sup> Diario *La República*, 10 de abril de 2014. Disponible en: <http://larepublica.pe/10-04-2014/detienden-a-24-dirigentes-de-movadef-en-lima-y-provincias>

<sup>73</sup> Diario *Uno*, 6 de agosto de 2014. Disponible en: <http://diariouno.pe/2014/08/06/liberan-a-siete-miembros-de-movadef/>

facciones senderistas que aún está alzada en armas en la selva del Perú y que hace negocios con el narcotráfico)<sup>74</sup>.

En diciembre de 2017, el fiscal encargado del caso pidió 25 años de cárcel para los dirigentes principales del Movadef (entre ellos el abogado de Abimael Guzmán) y penas menores para el resto de cuadros. Esta denuncia no ha detenido la intención del Movadef de participar en la vida política, y ha procurado hacerlo aliándose con otras organizaciones, colectivos o fuerzas políticas o cambiándose el nombre. Generalmente, sus aliados son grupos políticos y sociales de regiones fuera de Lima que participan en protestas sociales<sup>75</sup>. Por ejemplo, en setiembre de 2016, el Jurado Nacional de Elecciones rechazó la inscripción del Frente de Unidad de Defensa del Pueblo Peruano (FUDEPP) como partido. Este grupo está ligado al Movadef (entre la dirigencia del FUDEPP destacan los principales dirigentes del Movadef). Para el Jurado Nacional de Elecciones, el FUDEPP no alcanzó las firmas válidas necesarias. No obstante, los dirigentes del movimiento han manifestado que todo se debe a una persecución política para impedirles presentarse en las próximas elecciones<sup>76</sup>. Tal es la actualidad política del Movadef.

Gracias a informes periodísticos y a nuestras entrevistas se puede afirmar que en el Movadef hay jóvenes que provienen de universidades públicas y privadas. Por ejemplo, hubo

---

<sup>74</sup> “Los remanentes de Sendero Luminoso siguen operando y realizando atentados en el Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (Vraem), en la ceja de selva peruana. Zona dominada por el narcotráfico. Esta relación entre senderistas y el narcotráfico no sería nueva. “Sendero tuvo siempre relación con el narcotráfico, por lo menos desde 1984. Si no hubieran tenido esa relación, jamás hubieran sobrevivido” comenta Pedro Yaranga, investigador peruano en temas de terrorismo y narcotráfico. Por su parte, el experto del GIGA, quien ha realizado investigaciones en la zona del Vraem, cuenta que Sendero “vende su fuerza militar a los narcotraficantes para resguardarlos en las carreteras, para pasar los químicos y la droga”. *Deutsche Welle*, 12 de setiembre de 2017. Disponible en: <https://www.dw.com/es/despu%C3%A9s-de-25-a%C3%B1os-qu%C3%A9-queda-de-sendero-luminoso/a-40476915>

<sup>75</sup> Resulta complicado precisar el peso político de estos grupos aliados al Movadef que, por lo general, radican en regiones fuera de Lima. La prensa les atribuye el origen y azuzamiento de los conflictos sociales en el Perú. Para más información sobre la naturaleza, cantidad y ubicación de los conflictos sociales consultar los informes anuales y reportes periódicos de conflictos sociales de la Defensoría del Pueblo, disponible en: <https://www.defensoria.gob.pe/temas.php?des=3>

<sup>76</sup> América Televisión, 27 de setiembre de 2016. Disponible en: <http://www.americatv.com.pe/noticias/actualidad/jne-rechazo-inscripcion-frente-impulsado-movadef-n248675>

y hay jóvenes militantes que estudian en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos<sup>77</sup>, Hay también jóvenes del Movadef que han pasado por las aulas privadas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde estudia buena parte de la clase media acomodada del país (una de nuestras entrevistadas proviene de esa universidad). En esta primera parte se presenta el discurso que tienen los universitarios militantes del Movadef sobre, principalmente, la figura de Abimael Guzmán y la participación de Sendero Luminoso en la guerra. Ellos reivindican esa ideología: es su bandera de lucha política, económica y social, y exigen una amnistía general para todos los actores del conflicto armado, tanto para los “presos políticos” (como ellos les llaman a los subversivos de Sendero Luminoso sentenciados por terrorismo) como para los miembros de las fuerzas del orden acusados de violaciones a los derechos humanos (militares y policías), a fin de lograr lo que ellos denominan “una verdadera reconciliación”. En ese contexto, el proceso de transmisión de la memoria intergeneracional en estos jóvenes ha sido clave para sus convicciones actuales.

## **2. Los que no estuvieron**

En este apartado, en primer lugar se presenta el testimonio de los jóvenes del Movadef entrevistados por el medio inglés British Broadcasting Corporation (BBC), por la prensa peruana y por el canal YouTube del movimiento. Seguidamente se presentan los testimonios de las dos jóvenes del Movadef a las cuales se logró entrevistar en profundidad sobre su trayectoria de vida, las primeras noticias que recibieron sobre la guerra interna, la memoria que tienen sobre el conflicto armado, su formación política y las razones que ellas consideran importantes para participar en el Movadef. El análisis, interpretaciones, precisiones o reflexiones se desarrollarán conforme se presentan los testimonios.

El profesor Pérez<sup>78</sup> es un ex guerrillero peruano de los años sesenta miembro del partido político Patria Roja<sup>79</sup>. Enseña economía en la Universidad Nacional de San Marcos. Ha sido testigo de los vaivenes políticos de la universidad en los últimos veinticinco años:

---

<sup>77</sup> La Universidad pública más antigua de América y la más conocida del Perú.

<sup>78</sup> Entrevista con el profesor Pérez (el nombre ha sido cambiado a petición del interesado) realizada en enero de 2016 en Lima.

— Profesor Pérez: En 1991 Alberto Fujimori, entonces Presidente, ordenó a las Fuerzas Armadas tomar la universidad [Nacional de San Marcos] pese a que Sendero Luminoso ya había sido arrinconado y casi expulsado por los propios estudiantes. Su justificación fue un número del órgano oficial de prensa de la universidad dedicado a los principales ideólogos y líderes de la izquierda peruana. Hoy [25 años más tarde] Sendero Luminoso, bajo la careta de Movadef, controla el tercio estudiantil; es decir, gran parte de la dirigencia y de la representación de los alumnos ante las autoridades. Esa presencia la ha reforzado controlando también el comedor y la vivienda de la universidad, y teniendo importante fuerza en la Asamblea Universitaria, órgano máximo de representación de los alumnos y docentes de la universidad.

— Entrevistador<sup>80</sup>: ¿Pese al encarcelamiento de sus principales mandos, por qué Sendero ha podido recuperar espacios en la universidad o, en todo caso, tener militancia entre los jóvenes?

— Profesor Pérez: Déjame explicarte algo, en el Perú hay cuatro partidos políticos a nivel nacional que han sobrevivido a los vaivenes de las épocas y, más aún, sobrevivieron al fujimorismo que se encargó de desaparecer a la militancia partidaria y a los sindicatos: el primero es el APRA, por esa historia de persecuciones, sufrimiento y hermandad que han tenido en la primera mitad del siglo XX; el otro es Acción Popular, que llegó dos veces a la presidencia de la República y porque siendo pocos siempre encuentras al menos un simpatizante en cualquier parte del país; el tercero es Patria Roja, porque dirige el mayor gremio docente del Perú, el SUTEP; y, finalmente, Sendero Luminoso, por la mística y disciplina que imprimió Guzmán en sus militantes. Recuerda: Guzmán era maestro. Su doctrina fue inculcada por maestros. Tras su encarcelación parecía que iban a desaparecer,

---

<sup>79</sup> En 1964 el comunismo se divide en dos facciones: la línea pro soviética y la línea pro china. En el Perú, el Partido Comunista Peruano (Unidad) siguió la línea soviética, mientras que el Partido Comunista del Perú (Bandera Roja) se ubicó en el lado chino. De ambos troncos se desprendieron una serie de grupos políticos que enarbolaba la bandera de la revolución y la lucha armada. Del lado maoísta estuvo Patria Roja y, en el extremo más radical, Sendero Luminoso.

<sup>80</sup> En este trabajo cuando menciono “Entrevistador” me refiero a mí.

pero ahí los ves, ya excarcelados y volviendo a militar con el mismo discurso, y ahí están los jóvenes del Movadef que ya controlan un espacio importante en San Marcos y otras universidades.

La realidad parece darle la razón al profesor Pérez. Muchos de los viejos cuadros de Sendero han fortalecido sus lazos y sus convicciones sobre la ideología senderista en el quehacer clandestino, en las cárceles, en sus actos conmemorativos y en la valoración de sus camaradas caídos. Un convencimiento ideológico que los llevó a aceptar el precio de lo que Guzmán llamó “la cuota de sangre”: estar dispuestos a morir por su revolución<sup>81</sup>. Era un grupo en apariencia compacto y disciplinado hasta en las situaciones más desventajosas. Eso podría deducirse, por ejemplo, al ver las grabaciones de los ritos y homenajes que dentro de los penales realizaban los presos tanto al “partido” como al “presidente Gonzalo” (seudónimo de Abimael Guzmán en la clandestinidad). Aunque la realidad interna de la organización no fuera así de orgánica y perfecta<sup>82</sup>, hacia afuera dejaba la imagen de un bloque sin fisuras. Cuando arrestaron a Guzmán en setiembre de 1992, Sendero Luminoso parecía destinado a desaparecer. Sólo era cuestión de tiempo, pero no fue así. Casi 25 años después, un buen número de sus militantes ya cumplió sus condenas y no pocos reivindican aún los postulados y las acciones del “partido” y su líder.

Una noche de setiembre del año 2010, en la puerta principal de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de San Marcos, fui testigo de lo siguiente: una joven de unos veinte años estaba sentada en el piso ofreciendo ejemplares de *Amnistía General*, el mensuario oficial

---

<sup>81</sup> La CVR indica sobre el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso: “(...) el acuerdo de mayo de 1981 sobre la denominada “cuota” (de sangre) necesaria para el triunfo de la revolución. Guzmán incita a sus militantes a “llevar la vida en la punta de los dedos” y estar dispuestos a morir por su revolución. Pero, sobre todo, a matar por la revolución, y hacerlo de los modos más brutales (...)” (CVR, 2003, Tomo II: 30).

<sup>82</sup> El sociólogo Dynnik Asencios en la entrevista que nos concedió en enero de 2016, nos explicó que si bien Sendero por fuera parecía un organismo donde las diferencias individuales se borraban, en realidad, al interior afloraban las distinciones entre los subgrupos que se formaban, por ejemplo, en la prisión, que incluían las motivaciones de los jóvenes por su militancia o su procedencia socioeconómica (zonas urbanas de clases media o populares o zonas rurales, diferencias raciales y por gustos culturales). Sobre las últimas generaciones jóvenes que militaron en Sendero antes del fin de la guerra véase: Asencios Lindo, Dynnik. *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90*. Lima: IEP, 2017.

del Movadef. Un grupo de estudiantes formaba un semicírculo alrededor de ella. Intentaban debatir acerca de lo que la portada del diario proclamaba: “¡Libertad para el Dr. Abimael Guzmán!” (Ver imagen 3). La discusión entre los presentes y la joven vendedora se tornó altamente ideologizada. Los jóvenes usaban aquella jerga política de la izquierda que recordaba los tiempos de la efervescencia comunista. Parte del editorial de la publicación que la joven ofrecía decía lo siguiente:

“Nuestra portada responde a la necesidad de bregar por la amnistía general, para civiles, policías y militares y en particular a la lucha que debemos desarrollar por la LIBERTAD DEL DR. ABIMAEEL GUZMÁN REYNOSO, derecho constitucional que le asiste, más aún hoy, que se encuentra encarcelado por 18 años en total aislamiento, sentenciado a cadena perpetua, pretendiendo condenarlo a morir en prisión, lo que el pueblo no puede permitir, por tanto, EXIGIMOS LA LIBERTAD DEL DR. ABIMAEEL GUZMÁN REINOSO” (*Amnistía General*, N° 1, página 2, 25 de setiembre de 2010).



Imagen 3: Portada del periódico *Amnistía General* N° 1, órgano oficial de prensa del Movadef (25 de setiembre de 2010).

Es decir, de acuerdo a los militantes del Movadef, existe una política de venganza y de persecución contra quienes iniciaron una guerra para cambiar las estructuras sociales y destruir el Estado. Para ellos, lo ocurrido entre 1980 y 1992, tras la captura de Abimael Guzmán, fue un hecho político que enfrentó a dos bandos: los que quisieron conquistar el poder (Sendero Luminoso) y los que defendían el poder político del “viejo Estado” (las Fuerzas Armadas y las autoridades de turno). Aceptan haber sido derrotados; sin embargo, no hay una autocrítica en el primer número de su mensuario respecto a los actos cometidos por Sendero y exigen

amnistía general para todos los encarcelados a los que consideran “presos políticos” porque “ya es hora de cerrar las heridas y entrar a desarrollarnos con paz, democracia, trabajo y desarrollo para el pueblo” (*Amnistía General*, N° 1, página 6). Para el Movadef, la reconciliación es posible y pasa necesariamente por la liberación de los encarcelados y no por lo que los defensores de derechos humanos y las víctimas también buscan: la justicia. El “pueblo” que afirman representar no debe permitir el cautiverio de Abimael Guzmán, pero en este pasaje no queda claro quiénes representan a ese pueblo (si son todos los peruanos, las clases desfavorecidas, o sólo los que piensan como ellos). El Movadef reclama libertad y justicia (valores democráticos que Sendero ninguneó en la guerra) y el primer paso para alcanzarlas es “la amnistía como camino para cerrar heridas”.

En su ensayo publicado en el año 2012, “El genio y la botella: sobre Movadef y Sendero Luminoso en San Marcos”<sup>83</sup>, Pablo Sandoval afirma que Movadef es Sendero Luminoso o su “nuevo organismo generado”. Tras esta primera afirmación, Sandoval analiza la estrategia de Movadef como fachada de Sendero y sus tácticas para anclarse en el sector educativo. Esto no sorprende ya que uno de los objetivos de los senderistas fue siempre acaparar todos los espacios de educación que le sean útiles para la conformación de nuevos cuadros (el espacio universitario, principalmente). Cuando inició la guerra en mayo de 1980, Sendero Luminoso era un partido conformado en gran medida por maestros y universitarios; su presencia entre el campesinado regional era débil (Degregori, 2011, cap. 6). Sandoval narra la historia de la participación senderista en las instancias de poder universitario (como el tercio estudiantil y los cargos docentes) y sus vínculos con los otros grupos políticos dentro de la Universidad de San Marcos, la universidad pública más grande y antigua del Perú: “Sendero Luminoso en San Marcos se ha movido entonces en este tiempo bajo un doble rasero. Por un lado, proclamando hasta inicios de la década de 1990 su lucha armada y, del otro, en los últimos años, pidiendo la amnistía general para sus presos políticos” (Sandoval, 2012: 4), a la vez que negociaba políticamente la administración de espacios claves de la universidad.

---

<sup>83</sup> Sandoval Pablo. “El genio y la botella: sobre Movadef y Sendero Luminoso en San Marcos”. En Revista Argumentos, Edición N° 5, Noviembre 2012. Disponible en <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/el-genio-y-la-botella-sobre-movadef-y-sendero-luminoso-en-san-marcos>

“(…) lo que no consiguen esconder en sus planteamientos ideológicos es que continúan legitimando la necesidad de la violencia armada organizada como un camino indispensable para conseguir cambios drásticos en la sociedad. Argumentan que se encuentran actualmente en un mero repliegue táctico, esperando quizás las condiciones de una nueva coyuntura que les permita reiniciar la lucha armada.” (Sandoval, 2012: 5).

En ese sentido, el discurso actual del Movadef calza con lo planteado por Sandoval en la cita anterior: si bien es cierto el Movadef, sobre el papel, dice no apoyar la lucha armada, hay una defensa y apuesta por la ideología del pensamiento del líder senderista Abimael Guzmán, un pensamiento basado en la violencia. Si la intención original del Movadef era presentarse como un grupo político nuevo y con cuadros jóvenes, marcando cierta distancia de Sendero, la manifestación abierta de su ideología le ha traído más consecuencias negativas: ha sido considerado no sólo como el órgano político fachada de Sendero, sino también ha sido acusado de apología al terrorismo. Entre los argumentos jurídicos para tal acusación se halla la portada del mensuario oficial del Movadef donde realzó la figura del terrorista Abimael Guzmán pidiendo la amnistía para él y la cúpula senderista<sup>84</sup> (ver Imagen 3). Como se indicó, desde su inicio el *pensamiento Gonzalo* encunó la violencia como método para alcanzar el poder político, pese a que el Movadef sostiene que hoy su ideología se apoya en la búsqueda de la amnistía y reconciliación nacional. El politólogo Esteban Valle Riestra en su estudio sobre el devenir político e ideológico de Sendero en los últimos 20 años hasta desembocar en el Movadef muestra que el *pensamiento Gonzalo* ha ido virando de objetivos de acuerdo a las circunstancias de la cúpula senderista y, sobre todo, de su líder. Antes de su captura la estrategia era la lucha armada; tras su arresto, en 1992, el objetivo del *pensamiento Gonzalo* viró hacia el acuerdo de paz (la lucha política sin armas) para lograr mejoras carcelarias, mientras se recomponía el *partido* de los golpes del enemigo. Esto incluía la negociación con el gobierno de Alberto Fujimori, táctica que duró hasta la caída de dicho mandatario en el año 2000. Entre este año y el 2006 el *pensamiento Gonzalo* buscó la “solución política a los problemas derivados de la guerra” bregando por la anulación de los juicios sumarios en el fuero militar a los que se sometió a los senderistas en el gobierno de Fujimori; es decir, lograr

---

<sup>84</sup> Diario *La República*. *Cúpula del Movadef será procesada por apología al terrorismo*. 7 de diciembre de 2017. Disponible en: <https://larepublica.pe/politica/1153116-cupula-del-movadef-sera-procesada-por-apologia-al-terrorismo>



nuevos juicios en el fuero civil y, con ello, la mayor excarcelación de “prisioneros políticos”. A partir del año 2006, la línea política del *pensamiento Gonzalo* buscó la amnistía general, reconciliación nacional y la participación política (Valle-Riestra, 2015: 27).<sup>85</sup>

Durante el 2012, la prensa peruana prestó atención a las manifestaciones de los jóvenes del Movadef. Ellos realizaban marchas en algunas universidades y hacían trabajo proselitista en distritos de escasos recursos económicos de Lima (asentamientos humanos situados en los extremos de la capital). La *British Broadcasting Corporation* (BBC) conversó con algunos de ellos en julio de 2012<sup>86</sup>, a continuación presentamos varios pasajes de la entrevista:

— Joven militante del Movadef (no identificada): El Movadef es el único movimiento que defiende los derechos fundamentales del pueblo.

— Periodista: ¿Qué debería hacer el Estado?

— Joven militante del Movadef: El Estado quiere vernos no críticos, quiere vernos formar parte de su sistema neoliberal globalizado. Los jóvenes del Movadef estamos en contra de eso. Ellos dicen que fue terrorismo, nosotros decimos que fue un conflicto interno; por tanto, merece una solución política (...) Los jóvenes apoyan a las luchas populares masivas; tienen la necesidad de servir al pueblo.

“El pueblo”, “los jóvenes”, “las luchas populares” son palabras de las que se apropia este testimonio del Movadef para legitimar su discurso y convertirse o autodenominarse voceros de las demandas de una población. Si bien es un discurso usado, sobre todo, por las tradiciones políticas de izquierda en todo su espectro, los jóvenes del Movadef lo utilizan constantemente para justificar su relato e interpretación de la guerra interna en el Perú. “Ellos dicen que fue terrorismo”, es decir, “ellos” es el “Estado neoliberal” (¿los malos?) que nos quiere formar como ciudadanos sin pensamiento crítico. “Nosotros decimos que fue un conflicto interno (...)”

---

<sup>85</sup> Valle-Riestra Padró, Esteban. Movadef, el *pensamiento Gonzalo* y la reaparición de Sendero Luminoso: 1992-2012. Tesis para optar el Título de Licenciado en Ciencia Política y Gobierno. PUCP, Noviembre, 2015. Disponible en: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/7323>

<sup>86</sup> “Jóvenes integrantes del Movadef niegan el terrorismo en el Perú”. Noticiero *24 horas*. Extracto de entrevista con jóvenes del Movadef realizada por la BBC. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=bYghqcFSCLU>



Imagen 4: Aula en la Universidad de San Marcos con consignas de senderistas hechas a inicios de la década de 1990 (Fuente: CVR).

por tanto, merece una solución política”. ¿Cómo interpretan lo que es un conflicto interno? Para ellos puede considerarse como una especie de enfrentamiento bajo determinado contexto histórico donde las consecuencias de los actos cometidos (sin mencionar los métodos ni actos particulares) son plausibles de un perdón/comprensión/acuerdo porque los objetivos eran políticos (capturar el Estado y construir la nueva sociedad). La solución política es “una amnistía general”. En este pasaje se ve también que la interpretación de la guerra pasa por una mentalidad binaria poco tolerante al discurso del otro (la misma en la que incurrieron los subversivos de Sendero, sobre todo, los jóvenes de los años 80 y 90 que ingresaron a la guerra sin mayor formación doctrinaria y que fueron arrastrados por esa vorágine) donde las categorías son: capitalismo/comunismo, proletariado/burguesía, buenos/malos. Da la impresión que este discurso les da seguridad a los jóvenes del Movadef, un sentido de pertenencia sin dudas, sin incertidumbres ni fisuras. El tono con el que expresan su discurso infranqueable sobre la guerra puede resultar moderado si se compara con las maneras desafiantes de los senderistas en los años de la guerra. Por ejemplo, las pintas hechas por senderistas en el campus de la Universidad de San Marcos que se muestran en la imagen 4 (“¡muerte a los soplones!”, “¡abajo el revisionismo!”) se distancia en tono y contenido a los pedidos del Movadef en tiempos actuales de paz donde el objetivo estratégico es participar de la democracia (“por el derecho a la participación política”) que Sendero rechazó y quiso destruir (ver imagen 5: “Movadef. Libertad para Abimael”).

Cuando los periodistas del *BBC* les preguntaron sobre lo que pensaban de Abimael Guzmán, la joven respondió:

— Joven militante del Movadef: En el mundo, para nosotros, el Dr. Abimael Guzmán es un gran comunista que sigue luchando contra el aislamiento al que se le somete, porque pese a tantos años en condena sigue analizando la situación nacional e internacional en función de servir al avance del camino del pueblo en nuestro país y del proletariado (sic). El *pensamiento Gonzalo* en el Movadef se especifica en nuestros lineamientos programáticos. Nosotros, como nadie, hemos denunciado las grandes concentraciones de tierras en el país, esas que les quitan las tierras a los campesinos. Una concentración capitalista explotando a los campesinos y a la clase obrera, principalmente. Por eso recogemos el *pensamiento Gonzalo* porque nadie como él ha planteado el hecho de cómo resolver los problemas de miseria, hambre y pobreza que existen en nuestro país.



Imagen 5: Pintas del Movadef en Ica, región al sur del Perú pidiendo la excarcelación de Abimael Guzmán (Fuente: Codehica).

En este pasaje, Abimael Guzmán es presentado como el líder ejemplar, víctima de una “larga carcelería injusta”. Se entiende además que el Movadef apuesta por “la personalización de ideas y postulados de Guzmán. La presencia física y en libertad de su pensamiento guía puede ayudar a mantenerlos o justificar su sustitución por otros. De allí la necesidad de lograr la libertad de Abimael Guzmán” (Gamarra 2012: 6). Guzmán es valorado no sólo por su aporte ideológico, sino porque pese a sus condiciones carcelarias, “sigue analizando la situación nacional e internacional en función de servir al avance del camino del pueblo en nuestro país y del proletariado”. Es necesario extendernos un poco más en este punto (la

utilidad que Sendero le ha dado a la cárcel) ya que nos conduce a un espacio de memoria intergeneracional.

### 3. La cárcel y la familia, espacios de transmisión de memoria

Durante la guerra, para los senderistas las prisiones eran una suerte de estación de tránsito hacia la revolución (le llamaban “las luminosas trincheras de combate”<sup>87</sup>) donde la lucha continuaba y el pensamiento se radicaliza aún más y, si había dudas, estas quedaban zanjadas. No era un espacio de desgracia, sino, se podría decir, de mérito. En la prisión, Sendero ponía en marcha su método disciplinario e intentaba afianzar la doctrina en sus cuadros (aunque las diferencias aflorarán internamente entre los militantes como se mencionó párrafos arriba). Los pabellones de las cárceles donde permanecían los senderistas (llamados los “políticos” en la jerga carcelaria peruana) se diferenciaban del resto por su orden, limpieza y administración (en el Perú, los pabellones de los presidios son gestionados por los presos que son representados por un delegado elegido entre ellos). En la cárcel todo lo que veían las visitas o el senderista recién llegado era una proyección, un símil en miniatura de lo que sería la “nueva sociedad” prometida por el “presidente Gonzalo”<sup>88</sup>. Pero esta representación, sus ritos, y formas administrativas se desarrollaron intensamente hasta mayo del año 1992 cuando ocurrió la masacre en el penal “Miguel Castro Castro”<sup>89</sup>, donde fueron ejecutados de modo selectivo dirigentes y cuadros senderistas, provocando así el debilitamiento de la formación ideológica en la cárcel. Las medidas drásticas como la restricción de visitas para los internos y los traslados a otros penales - decisiones del gobierno de Fujimori-, fueron determinantes para

---

<sup>87</sup> Para más información sobre las cárceles y la actividad de los senderistas en éstas véase: Rénique José Luis, *La voluntad encarcelada: las luminosas trincheras de combate de S.L. del Perú*, IEP, 2003. También: de Chávez Huapaya, Yeiddy, *La guerra interna. Las luminosas trincheras de combate de Sendero Luminoso y sus métodos disciplinarios en las cárceles limeñas*. Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra (Año I, No. 1 abril 2011). Disponible en: [www.biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/ar/ar-030/index/assoc/D6788.../1\\_Yeiddy.pdf](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/ar/ar-030/index/assoc/D6788.../1_Yeiddy.pdf)

<sup>88</sup> Ver reportajes de Televisión Española sobre cómo los senderistas realizaban sus rituales en honor a Guzmán y su partido. Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=QeRj-oswZ7I>

<sup>89</sup> “La CVR está en condiciones de afirmar que 42 internos del Establecimiento Penal de Máxima Seguridad “Miguel Castro-Castro” ubicado en San Juan de Lurigancho, al este de la ciudad de Lima, fueron ejecutados extrajudicialmente por agentes del Estado, durante una operación militarizada de traslado de internos realizada durante entre el 6 y el 9 de mayo de 1992. En la referida operación también resultaron heridos centenares de reclusos. (CVR, 2003, tomo VII: 769) Disponible en: <https://bit.ly/2QtmImh>

que eso no continuara. El sociólogo Dynnik Asencios<sup>90</sup> nos explicó en una entrevista que antes de 1992 el régimen de visitas se había convertido en un importante medio de difusión o, si se quiere, de adoctrinamiento de familiares y allegados que visitaban a los presos (dicho momento se llamaba la “remoción”). Con los años, al flexibilizarse el régimen carcelario y permitirse nuevamente las visitas más seguidas (no restringidas sólo a los familiares), los senderistas han vuelto a buscar los medios para transmitir sus ideas y memorias del conflicto aunque esta vez, se podría decir, de modo soterrado o indirecto; en otras palabras, ya no abiertamente con los métodos propagandísticos y doctrinarios de antes de 1992, sino a través de actividades como, por ejemplo, las clases de preparación para la universidad para jóvenes de escasos recursos. Esta versión la recogimos de “Juan”, senderista con el que conversamos en el penal “Miguel Castro Castro”<sup>91</sup>. Durante la conversación, “Juan” habló de las visitas que han recibido en los últimos años por parte de jóvenes – no necesariamente familiares – que no iban para ser “adoctrinados”, sino por un fin más práctico o utilitario: recibir clases gratuitas de preparación para la universidad, las cuales no estaban ajenas a un momento de conversación o de reflexión sobre la guerra interna, la realidad nacional y mundial, y el pensamiento crítico, convirtiendo a la prisión en un espacio de transmisión de memoria intergeneracional sobre la guerra. Según este testimonio, varios de esos jóvenes, aún menores de edad, ingresaban al penal aduciendo visitar a un pariente o lograban que algún familiar o allegado los hiciera pasar. “Juan” precisa que básicamente eran muchachos de los alrededores informados sobre las clases que se ofrecían. La cárcel se halla en San Juan de Lurigancho, el distrito más poblado de Lima<sup>92</sup>.

El relato de “Juan” coincide con lo que reveló el antropólogo Manuel Valenzuela (2012) en uno de sus trabajos etnográficos sobre los internos senderistas en el penal Miguel Castro Castro:

---

<sup>90</sup> Entrevista realizada en enero de 2016.

<sup>91</sup> Mantenemos en reserva su identidad. Algunos datos de su vida que no varían su testimonio han sido modificados. En prisión no nos permitieron ingresar con grabadora. Su testimonio está basado en nuestros apuntes. La entrevista se realizó en enero de 2016.

<sup>92</sup> Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI): <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-no-108-2018-inei.pdf>

“En los dos pabellones de senderistas funciona una academia preuniversitaria que, en el año 2007, llegó a contar con 14 docentes en las especialidades de Ciencias Sociales y Naturales. Los docentes son ex profesores de la academia de la Asociación de Docentes de la Universidad Nacional de Ingeniería (ADUNI) y César Vallejo, así como ex alumnos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM), la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV). Los alumnos (menores de edad en su mayoría), que llegan los días de visita con el pretexto de visitar a su “tío” o “padrino”, muchas veces consiguen que algún visitante los haga pasar como familiar para entrar con mayor facilidad, pues se prohíbe el ingreso de menores de edad sin compañía. Una vez adentro, se realizan sesiones educativas sobre diversos temas. Al preguntar a los alumnos acerca de cómo así se enteraron de que en un penal se dictan clases, en algunos casos me respondieron que algunos hijos de los internos que estudian en sus academias les avisaron, mientras que, en otros, algunos profesores son los que les dieron la recomendación. Según los propios senderistas “la preparación está dirigida a postulantes de la UNMSM, UNI, UNFV, UNC y la escuela de policía” (Valenzuela, 2012: 5).

Aunque ni el testimonio de “Juan” ni el de las fuentes de Valenzuela precisen que durante las clases había una etapa velada o explícita de adoctrinamiento, sí evidencian que Sendero vuelve a utilizar los mismos métodos de sus orígenes y auge para acercarse a potenciales militantes. Carlos Iván Degregori (2011) ha señalado que cuando se inició la guerra en mayo de 1980, Sendero Luminoso era un partido conformado mayoritariamente por maestro de escuela, profesores y estudiantes universitarios, y “va expandiéndose por la región, conforme los estudiantes se gradúan y son enviados como maestros a los colegios secundarios de diversas capitales provinciales y distritales” (CVR, 2003 tomo II: 21). De ese modo fue afianzando sus conexiones nacionales, principalmente a través de la Universidad Nacional de Educación “La Cantuta” y la Universidad del Centro, según indica un Documento del Comité Central del PCP-SL citado por la CVR<sup>93</sup>. Los vínculos entre la enseñanza pre universitaria y Sendero Luminoso fueron noticia en 1992 cuando la policía intervino la academia César Vallejo, especializada en la preparación de alumnos para el examen de ingreso a la Universidad de Ingeniería, y detuvo a una serie de profesores y funcionarios administrativos, entre ellos a Luis Arana Franco quien era el principal proveedor de fondos para la dirección central de la organización subversiva. Según un artículo de la época publicado por la revista *Caretas*<sup>94</sup>,

---

<sup>93</sup> Más información en la página 21 del tomo II del Informe final de la CVR disponible en: <https://bit.ly/1FuByyR>

<sup>94</sup> Ver <http://www2.caretas.pe/2004/1847/articulos/abimael.html>

desde los años setenta la academia había servido como centro de formación de cuadros que luego continuaban su militancia en la universidad; sin embargo, precisa que no fue un reducto senderista propiamente. Dicha academia sirvió sobre todo como proveedor de recursos financieros. Un testimonio oral anónimo presentado ante la CVR corrobora también los lazos entre la academia ADUNI y Sendero: “en el distrito de Los Olivos, en la ciudad de Lima, miembros de las Fuerzas Policiales detuvieron en su vivienda a RESERVADO (...) sindicado como colaborador del PCP-SL con el cargo de ser quien recogía el dinero para ellos (...) eran para pagos de la asociación ADUNI, academia pre-universitaria (...) y de la academia César Vallejo”<sup>95</sup>. Hasta la fecha, tanto las academias ADUNI como la César Vallejo siguen siendo importantes centros de preparación para el examen de ingreso a las más importantes universidades públicas y privadas del país. No hallamos información actual sobre posibles lazos con Sendero o el Movadef. El testimonio de “Juan” y el trabajo de Valenzuela son indicios de la existencia de una vía de transmisión intergeneracional de la memoria: las clases de preparación universitaria, a través del espacio carcelario que, aún en condiciones restringidas, ha seguido siendo usado por Sendero para aproximarse a las nuevas generaciones. Resulta poco probable por la disposición política-pedagógica de los senderistas que ese acercamiento sea únicamente con fines educativos sobre las materias a estudiar. Sus memorias sobre lo que pasó en la guerra bien podrían estar presentes en algunas clases. El trabajo de Valenzuela data del año 2012, la entrevista con “Juan” se realizó en el 2016. Se desconoce si esta labor ha continuado luego de los operativos policiales contra el Movadef y sus jóvenes, que ha incluido la restricción del régimen de visitas carcelarias. En nuestra conversación “Juan” también mencionó el trabajo<sup>96</sup> que hacían con una editorial preparando contenidos y editando textos escolares de secundaria. No precisó el nombre de la editorial ni que entre los contenidos se mencione la guerra interna. Tampoco tuvimos acceso a los materiales. Sólo indicó que los temas eran básicamente lengua, matemáticas y razonamiento<sup>97</sup>.

---

<sup>95</sup> Ver <http://lum.cultura.pe/cdi/casos/caso-1015128>

<sup>96</sup> En las prisiones del Perú los internos deben ocuparse en diversos oficios para pagar sus gastos dentro de la cárcel y, de ser el caso, ayudar económicamente a su familia. Muchos productos como cerámicas y diversos trabajos manuales son distribuidos y vendidos fuera de la prisión.

<sup>97</sup> Las imprecisiones o dudas en algunos pasajes de las entrevistas se deben a que, cuando el diálogo no fue grabado, la información recopilada fue escrita en un cuaderno de apuntes. Sobre la marcha de la conversación anoté ideas y frases destacadas. Otra información fue retenida en mi memoria y escrita una vez finalizada la visita, a las afueras del penal. Esto se aplica no sólo a “Juan”, sino también a otras fuentes que prefirieron no ser



A “Juan” le quedan casi 10 años en prisión. Conversamos tres domingos con él en el patio del pabellón de “los políticos”. Es un pabellón ordenado y pulcro, con una amplia biblioteca en el primer piso, con televisión, cocina, baños limpios y periódicos del día. “Juan” abandonó la universidad desde muy joven para enrolarse en Sendero Luminoso. Aparenta tener 50 años de edad. Tres de sus hermanos también han sido encarcelados por participar en Sendero. Proviene de Ayacucho, región donde comenzó la guerra. Recuerda que en su niñez tenían una casa cerca de la quebrada y que los domingos iban a las alturas, a la puna. Piensa que proviene de una generación que comprendió lo esencial: que con la violencia se transforma la realidad. “La gente que ha hecho la guerra es gente que viene con esa formación. El mérito es haber hecho la guerra campesina”, explica “Juan”. Pero cree que no eran grandes marxistas, que no eran perfectos. De todos modos, “nuestros soldados no eran locos; obedecían unas políticas”. Sus respuestas reflejan no sólo la convicción de que su razones para iniciar la guerra eran las correctas, sino que no hay ningún atisbo de arrepentimiento por algún acto, “error”, “exceso” o delito cometido. Me invita a su celda un momento para mostrarme en su pequeño televisor un documental que difundió el canal 4 de la televisión británica en el año 1992. Se titula *People of the Shining Path*<sup>98</sup>. El documental se presentó meses previos a la captura de Abimael Guzmán. No queda clara la fecha en que se grabó y esto es significativo porque lo más destacado del filme es que presenta por primera vez a un comité popular de Sendero en la sierra: se ve a hombres, mujeres y niños con banderitas rojas, todos campesinos, desfilando y dando vivas a la revolución senderista y al presidente Gonzalo en alguna localidad andina. Al ver el filme, “Juan” afirma con orgullo: “así eran los comités populares que formamos con los campesinos”, y reconoce entre las personas grabadas a algunos de sus compañeros. “Esa era mi generación, quería cambios”.

Cuando se le pregunta por los jóvenes de hoy (del Movadef) que tienen el interés de participar en ideologías como la de Sendero, “Juan” es tajante: “no es fácil entrar como

---

grabadas como la madre de “Patricia”. Sin embargo, creo haber captado lo sustancial de los diálogos para los fines de este trabajo, aunque eso signifique también una parcialidad o sesgo en lo que se elige para el análisis y lo que queda fuera de la memoria, los silencios y olvidos de los entrevistados.

<sup>98</sup> Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_oLZBOHnlzI](https://www.youtube.com/watch?v=_oLZBOHnlzI)



militante siendo sólo universitario, sino a través de la línea de base. Antes debe haber una comprensión esencial de los grandes ideales del marxismo”. Cuando “Juan” se refiere a “la línea de base” se entiende que habla de la ideología de Sendero: “(...) La entronización de Abimael Guzmán como “cuarta espada del marxismo” (después de Marx, Lenin y Mao) y la encarnación del denominado *pensamiento Gonzalo*, como el propio Guzmán y sus seguidores llaman a la línea y estrategia del PCP-SL (...) Stalin afirmaba: “la línea lo decide todo, y cuando existe línea, entonces los cuadros lo deciden todo”. (CVR, 2003, tomo II: 15-18)<sup>99</sup>. Para “Juan”, oriundo de zonas rurales, para ingresar a Sendero, no bastaba que los jóvenes de la ciudad vayan al campo. Él se sumó a la guerra cuando era universitario en Lima, y no cuando vivía en el campo (como en el caso de su hermana, según nos contó). Sostiene que en la universidad la efervescencia de la izquierda de la época y el conocimiento de la realidad de vida de los campesinos lo convencieron de su militancia, pero eso no era suficiente. Para entrar al “partido” debía formarse con la ideología. En los años 70 la juventud era más teórica y en los 80 los nuevos cuadros entraron sobre la cresta de la ola, en lo más caldeado de la guerra. Para él, los jóvenes de hoy tienen más acceso a información que antes. En su época encontraban, en los puestos de periódicos, textos y revistas traducidos del chino como el *Pekín informa*. Llama la atención que “Juan” no mencione a *El Diario*<sup>100</sup>, el órgano de difusión de Sendero, que informó a sus cuadros más jóvenes de los años ochenta y principios de los noventa (según nos explicó el antropólogo Dynnik Asencios<sup>101</sup>) y fue el medio donde se publicó la primera entrevista con Abimael Guzmán titulada “La entrevista del siglo”<sup>102</sup> donde habla de sus ideas y de algunas acciones armadas cometidas. En el diálogo, “Juan” cuestiona a

---

<sup>99</sup> Disponible en: <https://bit.ly/1FuByyR>

<sup>100</sup> Sobre los antecedentes de *El Diario* y cómo se convirtió en el órgano de difusión senderista ver Portocarrero Viviana, *El Diario Marka y la prensa socialista*. Disponible en: <https://bit.ly/2DNNnV8> y también El Gran Combo Club, *Los virajes de El Diario de Marka sobre Sendero Luminoso*. Disponible en <https://bit.ly/2NRk7S8>. Acerca de *El Diario* la CVR menciona “El 14 de abril de 1992 se lanzó una ofensiva policial para dismantelar la red que editaba la publicación senderista *El Diario* (CVR, 2003: Tomo II, 81) (...) La presencia del PCP-SL en el escenario nacional se favoreció cuando fue difundida la llamada “entrevista del siglo”, realizada a Abimael Guzmán Reinoso por *El Diario*, órgano de prensa vinculado al PCP-SL. Pese a que la gran mayoría de los ejemplares fueron incautados, este texto tuvo un impacto profundo en la opinión pública, por su contenido fanático, totalitario, lleno de desprecio por la dignidad humana y, al mismo tiempo, estratégicamente lúcido” (CVR, 2003: Tomo II, 193). Disponible en: <https://bit.ly/2AKaLiy>

<sup>101</sup> Entrevista realizada en enero de 2016.

<sup>102</sup> Disponible en <https://fr.scribd.com/document/310191723/La-Entrevista-Del-Siglo>

los jóvenes del Movadef lo siguiente: son voluntariosos, pero aún sin la formación marxista o ideológica que su generación sí tenía. “Un joven que ingresa a la revolución merece mi respeto, porque es fácil ser revolucionario en tiempos revolucionarios. Pero en tiempos como los de hoy, donde no se habla de revolución como antes, es difícil ingresar. Pero te diré que hay pocos hijos de compañeros que están en el Movadef”.

“Juan” recuerda que un día su sobrina le preguntó: ¿tío, tú has matado? “Me puso en aprietos. ¿Cómo explicarle de una manera apropiada sobre ese hecho? Yo le decía: ¿tú sabes de la batalla de Ayacucho o de la guerra con Chile? [Aquí Juan menciona dos acontecimientos claves de la historia del Perú que todos los peruanos han aprendido en la escuela, el primero data de 1824 que selló la Independencia, y el segundo se dio entre 1879 y 1883, donde el Perú pierde la guerra y territorios]. Fueron enfrentamientos, y en los enfrentamientos debo de haberle dado a uno. Por ejemplo, después de un juicio popular<sup>103</sup> se aniquilaba. Los casos donde hemos aniquilado han sido a un hombre que tras un proceso sólo ha buscado la muerte”<sup>104</sup>, relata “Juan”. Por ejemplo, en noviembre de 1983, en un llamado “juicio popular”, los senderistas ejecutaron a tres pobladores, entre ellos el presidente de la comunidad, por haber exhortado a sus paisanos a no escuchar a los senderistas. Cuando le preguntamos sobre la matanza de Lucanamarca, “Juan” habla de los “excesos de algunos compañeros contra las mesnadas” (así llamaba Sendero a los campesinos que los rechazaban<sup>105</sup>). En abril de 1983, un grupo de setenta miembros de Sendero Luminoso masacró con hachas, cuchillos y armas de fuego a 69 campesinos del distrito de Santiago de Lucanamarca<sup>106</sup>, en el departamento de Ayacucho. “Frente al uso de mesnadas y la acción militar reaccionaria respondimos contundentemente con una acción: Lucanamarca, ni ellos ni nosotros la olvidamos” fue lo que

---

<sup>103</sup> Los llamados “juicios populares” eran los juzgamiento senderistas en una localidad contra autoridades o pobladores que habían cometido actos que ellos consideraban delictivos o contrarios a los intereses del pueblo. Los asesinaban como un “acto aleccionador” para el resto de la población.

<sup>104</sup> Diario *La República*. “Abimael Guzmán ordenó asesinar a campesinos en Soras”.

<https://larepublica.pe/politica/737873-abimael-guzman-ordeno-asesinar-a-campesinos-en-soras>

<sup>105</sup> Según el DRAE, mesnadas significa: “compañía de gente de armas que antiguamente servía bajo el mando del rey o de un ricohombre o caballero principal”.

<sup>106</sup> Diario *Perú21*, “Lucanamarca: Hace 33 años ocurrió la masacre terrorista a cargo de Sendero Luminoso”. Ver: <https://bit.ly/2U68eYS>

dijo Guzmán sobre este crimen durante una entrevista en 1988 (CVR 2003, tomo VII: 44)<sup>107</sup>. Los asesinaron como “sanción ejemplar” por haberse rebelado y colaborado con las fuerzas armadas. “No te voy a decir que todos los compañeros eran buenos compañeros – continúa “Juan” – habían aquellos que se desviaban y había que darles también su escarmiento. Una vez uno robó un reloj y lo descubrimos y pagó con su vida, para que sirva de escarmiento al resto que en el partido se sanciona a los ladrones”. Pese a que “Juan” aceptó la ideología de Sendero y sus métodos (matar para imponer) la respuesta que le da a su sobrina revela el pudor que surge durante la transmisión de sus memorias de la guerra para hablar sobre estos temas puntuales o confesarle a un familiar joven los actos que cometió (o que pudo haber cometido) como matar a alguien durante el conflicto. Justifica sus actos explicando que todo responde a un contexto histórico determinado: era una guerra política, habían que enfrentar al enemigo. Resta envergadura a los crímenes cometidos por Sendero responsabilizando a los malos compañeros por sus “excesos”.

Cuando entrevistamos a “Patricia”<sup>108</sup>, la sobrina de “Juan” que le hizo la pregunta (“¿tío, tú has matado?”), nos reveló que participó un tiempo en el Movadef, pero había dejado el movimiento porque no tenía tiempo debido a sus estudios. No le iba muy bien en la universidad privada donde estudiaba y estaba pensando en cambiar de profesión, de economía a administración de empresas. Conversé con ella en un inmenso centro comercial de un próspero distrito de inmigrantes de Lima, Santa Anita, donde los senderistas tenían presencia en los años 90 cuando intentaron cercar la capital. Los padres de “Patricia” también militaron en Sendero, aunque ambos ya están excarcelados. Ella fue criada por su tía, a quien llamaba “mamá”, hasta que a los 11 años de edad le confesaron que su verdadera madre estaba en prisión igual que su papá. Para ella fue un momento muy impactante pero cree que poco a poco fue procesándolo; afirma que algo que la ayudó fueron las visitas a sus padres (entonces ambos internos en diferentes penales de Lima): era recibida con mucha estima por “los compañeros”: “ahí aprendí muchas cosas, prácticamente parte de mi pubertad y de mi adolescencia las pasé en esas visitas (...) Recuerdo que aprendí a jugar ajedrez, me enseñaron

---

<sup>107</sup> Disponible en: <https://bit.ly/2yRs41j>

<sup>108</sup> Entrevista realizada en febrero de 2016. Su identidad ha sido reservada.

a tener un pensamiento crítico, aprendí de la solidaridad que hay entre los compañeros. La guerra que iniciaron fue una guerra justa. Ellos querían que no hubiera pobreza como hay ahora, querían que nosotros, sus hijos, viviéramos mejor, que todos seamos iguales”. Cuando le preguntamos si ella tomaría las armas nos respondió que sí. “Si las condiciones se dan y hay que reiniciar la guerra, entonces apoyaría, no sé si en el Movadef, porque en Sendero hay muchos grupos, no sólo es el Movadef”. “Patricia” no “vivió la guerra”. Ella nació a principios de los años 90 (no nos explicó si su madre dio a luz en prisión o antes de ser detenida). Explica que su padre ya no milita en Sendero, que está alejado completamente pero que no reniega de su pasado. Él ahora se dedica a los negocios de la familia paterna que, por ejemplo, le han permitido costear los estudios de “Patricia” en una universidad privada. Le preguntamos a ella qué piensa su padre de su apoyo al *pensamiento Gonzalo*: “él me dice que estudie y que me prepare, que si se dan las cosas [¿participar en Sendero?], ya yo decidiré”.

Con su padre no pudimos dialogar; en cambio con su madre, “Esther”<sup>109</sup>, sí conversamos. Ella es seguidora de la ideología senderista. Nos relató cómo se unió a Sendero: “tenía once o doce años y vivía en una provincia de Ayacucho, salíamos a las alturas los fines de semana a llevar a los animales. Ya habíamos escuchado de los senderistas, decían que estaban llegando un grupo de gente que quería ayudarnos a dejar de ser pobres, hacer la revolución. Un día se apareció uno de ellos, todo muerto de hambre, nos pidió comida, le alimentamos. Semanas después llegaron más y más y así fue que comencé a militar. No he renunciado al *pensamiento Gonzalo*”. La madre, aunque afirma no tiene una excelente relación con su hija, apoya su pensamiento político porque le parece el correcto. “Patricia” tiene un hermano mayor, pero a “él nunca le ha interesado militar ni nada de eso – me explica –. Él vive en su mundo, estudia en una universidad privada también. No nos frecuentamos mucho porque él no se crio conmigo, sino con otra rama de mi familia paterna”. Se infiere que en este caso, la prisión y el ámbito familiar se convirtieron en escenarios de transmisión de memoria, que, en el caso de “Patricia”, se dio de un modo individual y no colectivo (como podría darse en una escuela o universidad). Los padres de “Patricia” no rechazan que su hija haya hecho suyos los postulados del *pensamiento Gonzalo*, o la apoyan o la dejan que decida, y quizá vean

---

<sup>109</sup> Dos entrevistas realizadas en enero de 2016. Su identidad ha sido reservada.

en su hija la posibilidad de la consecución del ideario senderista, una forma de trascender a través de su heredera. Por su parte, “Patricia” (como los jóvenes del Movadef cuyos testimonios ya hemos citado y como otros que citaremos más adelante), considera que “fue una guerra por un ideal, el de construir una sociedad donde todos seamos iguales”. Al preguntarle sobre las matanzas cometidas por Sendero, ella piensa que era una guerra y, como tal, iba a haber muertos. No habla de excesos ni de errores, fue una guerra y hubo enfrentamientos, como le explicó su tío “Juan”.

En el caso del hermano de “Patricia” que, según ella, es indiferente a este tema pese a su círculo familiar cercano, se puede decir que se manifiesta lo que el sociólogo Jeffrey Gamarra explica de una generación: “si bien la reproducción del conjunto social se hace a través de la sucesión de generaciones, los proyectos políticos o las propuestas de transformación social no poseen el mismo carácter sucesorio (...) El espacio social de hoy ha cambiado, los intereses son mucho más diversos y, por tanto, difícilmente [los jóvenes] están dispuestos a aceptar proyectos políticos homogenizantes o masificadores” (Gamarra 2012: 5-6). El hecho de haber tenido padres subversivos, de crecer en un entorno cercano al conflicto armado, o haber recibido relatos de la guerra – en este caso – desde la mirada senderista, no necesariamente te convierte en uno, en seguidor automático de ese pensamiento. Se activa en el caso del hermano de “Patricia” la mirada más individualista (libre) que hoy los jóvenes le dan a la resolución de problemas sociales. Incluso esa naturaleza más individual de la generación de hoy se infiere de las elecciones de profesión. “Patricia” elegirá estudiar administración de empresas, una especialidad más acorde al espíritu de estos tiempos, y no educación u otra carrera vinculada como en las décadas de 1970 o 1980 (Gamarra, 2012: 2).

“Juan” nos cuenta que un día su maestra de primaria visitó a algunos de sus ex alumnos ayacuchanos que estaban presos. Cuando lo vio le increpó por haber iniciado la guerra. “Juan” estaba con su joven hija que, enervada por el comentario de la profesora, no se aguantó y respondió por su papá: “¡Y qué quería! ¡Tenían que defenderse!”. Juan está separado de la madre de su hija, pero él afirma que su ex pareja nunca ha hablado mal de él a la hija de ambos. Al contrario, “Juan” sostiene que su ex pareja le ha dicho a su hija: “mientras yo estuve con tu papá, siempre se portó bien. Pero fue un hombre que se fue por sus ideas. Si hay

alguna explicación, él te la dará”. Por el testimonio de “Juan”, la madre de su hija, pese a estar separada de él y a su situación carcelaria, no le ha dicho a la joven que su padre es un “terrorista” o “alguien que prefirió iniciar una guerra que construir una familia”, sino que ha transmitido a su hija, de modo indirecto, un relato de los hechos: “fue un buen hombre conmigo... Se fue por sus ideas... Él te explicará”; es decir, para la ex pareja de “Juan” la guerra senderista fue iniciada por ideales y no por gente equivocada. En esa mención subyace un relato de la guerra.

— Juan: Cada quien toma sus decisiones. Ninguno de mis hijos es renegado conmigo. Jamás les puedo hablar de hechos concretos, debo hablarles de procesos. En principio no hablamos de cosas de la organización.

— Entrevistador: ¿Qué opina de los jóvenes del Movadef?

— Juan: El Movadef ni en cien años podría hacer la revolución. Es imposible. No está hecho en la revolución. Pero van a salir a flote [aunque no nos quedó claro si esta frase se refiere a la revolución o a que van a participar como partido en democracia].

Lo dicho por “Juan” puede interpretarse nuevamente como la cautela o reserva que siente con su familia al hablar sobre su actuación particular en la guerra, de personalizar sus actos, o quizá como un rechazo general a aceptar hechos concretos. Esta actitud guarda concordancia con la manera en que Sendero analiza la guerra: salvo el “presidente Gonzalo”, toda forma de individualidad o personalización es invisibilizada; todos los actos deben pensarse dentro de un todo, dentro de una colectividad, de un programa, de una línea de base, de un proceso histórico, dentro de una memoria oficial. El testimonio de “Juan” nos da indicios para considerar a la cárcel como un espacio de transmisión directa y también velada de la memoria oficial senderista sobre la guerra - una de las preocupaciones de Abimael Guzmán- y que se había empezado a construir alrededor de la formación de la CVR, durante el recojo de testimonios para la Comisión, planteando el conflicto armado como una *guerra popular* y afirmando su condición de *presos políticos* (Valle-Riestra, 2015: 12). “Juan”, desde su relato individual, encarna la inquietud por difundir la memoria oficial de los senderistas tras la publicación del *Informe* de la CVR. En suma, que “la historia oficial de la guerra tiene que venir desde el partido”, que la historia sobre el conflicto armado es “hecha por los vencedores

y no por los vencidos” y señalan que la mayoría de estudios que se han realizado son dirigidos por intelectuales de una izquierda que se opuso al proyecto senderista (Valenzuela, 2012: 4). Esa memoria ha sido transmitida a los familiares más jóvenes, como su sobrina “Patricia”, cuyas visitas a la cárcel han sido claves en la formación de su identidad y de su pensamiento crítico, además de determinantes en su entendimiento de este hecho histórico.

#### 4. El rol de la generación

“Recogemos el *pensamiento Gonzalo* porque nadie como él ha planteado el hecho de cómo resolver los problemas que miseria hambre y pobreza que existen en nuestro país”, sostiene un joven militante del Movadef a la BBC<sup>110</sup>. Luego el joven enlista problemas sociales para concluir con una loa, un convencimiento, de que sólo las ideas de “Gonzalo” pueden derrotar a la pobreza del país, una consideración mesiánica hacia Guzmán, tal como lo hacían (y lo hacen) los antiguos militantes de Sendero. El sociólogo Dynnik Asencios ha estudiado el caso de los jóvenes de Sendero (los militantes de los años 80 y 90)<sup>111</sup> para entender los motivos de su decisión. Tras entrevistarlos, Asencios concluyó que esos jóvenes, dado su contexto histórico de crisis de partidos políticos y crisis económica, vieron – erróneamente- en esta opción un camino viable para cambiar sus circunstancias (cada uno tuvo motivaciones diferentes para ingresar a Sendero). A eso se agregaba su falta de formación política y doctrinaria. Esto era un asunto casi generalizado. El trajín de la guerra los había llevado a informarse y formarse ideológicamente a través de pasquines y de *El Diario*, el periódico senderista. Su discurso se apoyaba en un manojo de frases hechas (las mismas que se ven en la imagen 4 y que podría considerarse un esquema al vuelo de la ideología de Sendero). ¿Por qué aún resultan atractivas para algunos jóvenes las propuestas del actual Sendero Luminoso? Difícil de saberlo, responde Asencios (2012: 6). Aunque cree que los

---

<sup>110</sup> “Jóvenes integrantes del Movadef niegan el terrorismo en el Perú”. Noticiero *24 horas*. Extracto de entrevista con jóvenes del Movadef realizada por la BBC. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=bYghqFSCLU> Consultada el 25 agosto de 2017.

<sup>111</sup> A diferencia de los militantes de los años 80 y 90, cuando Sendero Luminoso inició la guerra en 1980 y sus cuadros más antiguos (entre ellos, la cúpula) habían militado en otras opciones de la izquierda peruana. Otros venían del sector educación. Básicamente, adoctrinaban con la experiencia que les daba el haber sido maestros. Guzmán, que también fue profesor, puso mucho énfasis en ese aspecto. Al parecer, la vorágine de la guerra evitó la formación ideológica de los cuadros más jóvenes.

nuevos jóvenes están siendo formados ideológicamente con la misma dinámica de los años noventa: con un lenguaje cliché, con sectarismo, dogmatismo y autoritarismo<sup>112</sup>. En el discurso de estos jóvenes se trasluce la “propuesta política perfecta” que ofreció Sendero Luminoso a sus antiguos militantes: una sociedad igualitaria basada en la destrucción del Estado burgués; en ese sentido, los jóvenes simpatizan con la organización en la medida que sus demandas como generación pueden ser satisfechas convirtiéndose ellos mismos en protagonistas del cambio (Asencios 2012: 6). Aquí surge el tema de la generación.

Jefrey Gamarra se pregunta en su ensayo *Movadef: radicalismo político y relaciones intergeneracionales* ¿cómo entender la participación o el desinterés de los jóvenes respecto al Movadef? Y apoya su explicación en la categoría generación, entendida como “un grupo social con una mentalidad particular de duración temporal, y cuyos miembros viven en un mismo periodo de tiempo”, y que establecen lazos con los hechos sociales e históricos trascendentales de su época. En la relación que se establece con la memoria, ésta va transformando a la generación en la medida que se realizan los intercambios o relaciones entre generaciones. (Gamarra, 2012: 2). Para entender cómo una generación se alinea o hace suya determinada memoria histórica y la va transformando por la mediación que se establece en el proceso, Gamarra menciona dos categorías: el *modo* de generación, vinculado a las formas en que se escolarizaron, socializaron y se profesionalizaron los jóvenes en determinados momentos de la historia. Para ilustrar esto dice que los modos de socialización de las generaciones de los años 70 y 80 del siglo XX eran más familiares y comunitarios, primaba lo colectivo; mientras los jóvenes de hoy tienen una tendencia al individualismo y un acceso inmediato a la información. Las diferencias pasan también por sus intereses profesionales. Antes había mayor número de alumnos formados para ser educadores, ahora la opción es convertirse en administradores de empresa. Estos *modos* se articulan con los efectos que un acontecimiento histórico tenga en determinada generación. La guerra impactó definitivamente la conducta y opciones de los jóvenes en los 70 y 80, Gamarra piensa que en los últimos treinta años no ha habido en el país un fenómeno social similar a la guerra; no obstante, el hecho de que no hayan vivido el conflicto no quiere decir que los jóvenes de hoy no tengan o

---

<sup>112</sup> Entrevista realizada en enero de 2016.



no puedan tener un relato de los hechos. Para conocer cuál es esa narrativa es fundamental poner la mirada en los espacios de transmisión de memoria (como la familia, la escuela, la universidad) y cómo ha sido el aprendizaje que han tenido sobre la guerra. Finaliza indicando que “si bien la reproducción del conjunto social se hace a través de la sucesión de generaciones, los proyectos políticos o las propuestas de transformación social no poseen el mismo carácter sucesorio (...) El espacio social de hoy ha cambiado, los intereses son mucho más diversos y, por tanto, difícilmente [los jóvenes] están dispuestos a aceptar proyectos políticos homogeneizantes o masificadores” (Gamarra 2012: 5-6). El autor no se refiere aquí a que no haya jóvenes que militen en el Movadef - sean cual sean sus motivaciones - sino al temor infundado de creer que los jóvenes masivamente se pliegan a dicho proyecto ideológico, ya que sus intereses actuales pasan por un contexto distinto (aunque las desigualdades económicas y las diferencias sociales en el Perú continúen, que fueron algunas de las causas del inicio de la guerra senderistas y del MRTA).

Hemos visto que la cárcel puede ser un espacio de transmisión de memoria senderista, al igual que la familia. Eso no quiere decir que los hijos o los jóvenes que visitan las prisiones o tengan vínculos familiares con ex subversivos sean simpatizantes de la ideología senderista. Es muy posible que como generación sus proyectos de vida laboral y política no pasen por emprender la lucha armada. Sin embargo, un sector de la prensa y de la clase política ha magnificado las recientes actividades del Movadef y sus jóvenes vinculándolos a cualquier protesta social en el país que, por ejemplo, se oponga al modelo económico. Es cierto que el Movadef y sus jóvenes continuarán llamando la atención (parece que esto tiene que ver también con la estrategia mediática del movimiento).

Por ejemplo, el 28 de julio de 2018, dos jóvenes fueron detenidos preventivamente por nueve meses en un penal acusados de hacer “apología al terrorismo” tras colgar una banderola en un puente con la inscripción: “Abajo la farsa de nuevos juicios. Movadef”. El mensaje hacía referencia a la frase lanzada por el terrorista Abimael Guzmán en una de las audiencias del Caso Tarata, atentado letal de Sendero Luminoso perpetrado en un barrio residencial de Lima, y por el que la cúpula senderista fue sentenciada a cadena perpetua en setiembre de 2018. Una semana antes de su detención, estos mismos jóvenes, alumnos de la Universidad de San Marcos (según la prensa) fueron grabados participando en una conferencia acerca de los

años de la guerra organizada por la Dirección Nacional Contra el Terrorismo (DIRCOTE) en la universidad. La actividad se dio como parte de una estrategia de las autoridades para informar a los universitarios sobre los hechos que ocurrieron. Uno de los militantes del Movadef pidió la palabra e increpó a los expositores (un policía entre ellos) diciéndoles:

“En este evento se ha visto que solamente se ha impuesto una versión de lo sucedido en los 80. No se ha tomado en cuenta ni siquiera la versión de otros estudiosos (...) Se viene y se plantea una verdad como si fuera cierta. ¿Acaso eso no es una imposición de un pensamiento único? ¿Acaso no es lo mismo de lo que ustedes acusan al PCP (Partido Comunista del Perú) de lavar el cerebro, de imponer una doctrina?”<sup>113</sup>

El joven critica a los ponentes que representan uno de los relatos considerados como hegemónicos de la memoria en el Perú (el de la fuerzas del orden). Al comparar el relato de la policía con el de PCP-Sendero Luminoso afirma entrelíneas que este último tiene también un relato único sobre la guerra, que impone una doctrina. Al decir “se plantea una verdad como si fuera cierta” lo que hace es rechazar por completo una voz sobre la guerra ajena a su discurso. Es decir, puede existir el acto de escuchar, pero no de comprender: los pensamientos del otro “se presentan como si fueran ciertos” cuando no lo son. Hay una negación de que existen posibilidades de contar la historia de diferentes maneras; al parecer es la intolerancia contra la versión del otro la que gobierna la luchas de las memorias sobre la guerra interna.

*Cuarto Poder*, uno de los programas dominicales de TV más sintonizados del país, realizó un reportaje con los jóvenes del Movadef el 22 de enero de 2012<sup>114</sup>:

- Periodista: ¿Qué fue para ti lo que ocurrió en el país en los años ochenta?
- Joven del Movadef: Hubo una guerra interna.
- Periodista: ¿Y crees que Abimael Guzmán es un preso político o un terrorista?
- Joven del Movadef: Un preso político.
- Periodista: ¿Te gustaría que él salga de la cárcel?

---

<sup>113</sup> Diario *El Comercio*, 15 de setiembre de 2018, ver: <https://elcomercio.pe/peru/confirma-filtracion-movadef-universidades-noticia-556908>

<sup>114</sup> La nueva sangre de Gonzalo. *Cuarto Poder*. 22 de enero de 2012. Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=6GGJvXJ\\_dvg](https://www.youtube.com/watch?v=6GGJvXJ_dvg) Consultado el 26 de agosto de 2017.

— Joven del Movadef: No se trata de gusto, es la necesidad que tiene el país de una amnistía.

— Periodista: ¿La necesidad del país es tener a Abimael Guzmán en la calle?

— Joven del Movadef: Es una amnistía general que involucra a todos y él está dentro de eso.

Nuevamente aquí se refleja el entendimiento de la realidad o el contexto como un todo, sin especificaciones y borrando individualidades. La joven se refiere a los intereses del país: “es la necesidad que tiene el país de una amnistía” como el paso para la reconciliación que sería algo así como borrón y cuenta nueva sobre los crímenes cometidos porque fueron parte de una guerra “política”. En este caso, la amnistía general sería una acción que involucra a todos sin personalizar y ahí entra Abimael Guzmán, esta vez provechosamente invisibilizado. No obstante, es importante apuntar que en sus pintas por las calles, el Movadef dice: “Libertad para Abimael”, como contradiciendo su discurso de no personalizar el pedido de amnistía. La reconciliación parece ser considerada como un proceso mecánico y colectivo, y no como un acto que se apoya en el perdón individual y voluntario.

Más adelante, la militante Noemí Quispe, entonces estudiante de derecho en la Universidad de San Marcos afirma: “asumimos el *pensamiento Gonzalo*”:

— Periodista: ¿Entonces los que están presos no son terroristas?

— Noemí Sánchez: No, eso fue un delito político. Tendrías que contextualizarlos dentro de una guerra interna. En el derecho penal nos enseñan que la amnistía trata de solucionar de problemas que tienen que ver con el orden o con la seguridad pública. (...) Ninguna guerra es perfecta, va a ver excesos y errores (...) Dentro de nuestro movimiento hay militantes que han sido prisioneros. Pienso que Guzmán fue un filósofo (...) Nosotros queremos saber qué es lo que opina sobre la sociedad, pero lo que nos guía es el *pensamiento Gonzalo*, y el Jurado Nacional de Elecciones rechaza nuestra inscripción política. Nosotros planteamos una nueva Constitución Política; la libertad económica para el pueblo; esos son nuestros lineamientos programáticos enmarcados en el *pensamiento Gonzalo*.

Por esa misma época, el secretario de base del Movadef, Carlos Albújar y la secretaria de Asuntos Juveniles, Melinda Córdova, fueron invitados a otro canal de televisión a exponer también sus ideas<sup>115</sup>:

— Periodista: ¿Ustedes qué interpretan del *pensamiento Gonzalo*?

— Albújar: Nosotros nos guiamos por una ideología. Así está aprobado en nuestro Congreso, y eso para nosotros se expresa en los lineamientos programáticos.

— Periodista: ¿Usted sabe que Gonzalo se rindió, no?

— Albújar: Lo que hubo en nuestro país fue una guerra, una guerra interna.

— Periodista: No, no fue una guerra, hubo peruanos muertos cobardemente. Una guerra es cuando se enfrentan dos fuerzas armadas y, de una manera digna, miden sus fuerzas, (lo que hizo Sendero) eso fue terrorismo.

— Albújar: Sobre lo que se denomina terrorismo, es un término que se inventa en los años setenta...

— Periodista: ¿Se inventa? ¿Un coche bomba no es un acto terrorista?

— Albújar: Es una invención de los Estados Unidos como pretexto para invadir a otros países.

Minutos después, se realiza una entrevista por teléfono con el ex dirigente distrital Leonidas Centeno, un peruano refugiado político en Noruega, que tuvo que salir del país por las amenazas recibidas por parte de Sendero Luminoso en los años 80, por ser dirigente de su comunidad. El dirigente les habla a los militantes de Movadef presentes en el set del canal pero ellos ni se inmutan al escuchar el testimonio:

— Leonidas Centeno: Parece que estos jóvenes han leído los diarios de Sendero como si fuera el *pensamiento Gonzalo*, eso es el poder del miedo y el terror que ha sembrado desde el ochenta con crímenes. Cuando escucho a esta joven es que jamás ha perdido un familiar en esa guerra, entonces no conoce la historia. Yo fui dirigente distrital (sic).

— Periodista: ¿Qué hacía Sendero Luminoso con los dirigentes que no se alineaban a su causa sangrienta?

---

<sup>115</sup> Noticiero *Buenos Días Perú*, 20 de enero de 2012. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=5Qst2bp3ePI>

— Centeno: Los mataban, como lo hicieron con la dirigente Pascuala Rosado. A ella la mataron con una crueldad tal que después de darle ocho balazos dinamitaron su cuerpo, eso ocurrió en el mercado del distrito, delante de todo el mundo. Desde esa época que rechazamos esas acciones fuimos amenazados. Estos jóvenes no conocen la historia de las voladuras de las torres eléctricas y otros hechos [sic].

Tras el testimonio, los jóvenes afirman que casos como el del dirigente expatriado se deben resolver con una amnistía general para todos. Luego cambian el tema para hablar de su inscripción como partido político: “en realidad – dice Albújar -, el tema central del debate es por qué se nos niegan nuestra inscripción electoral. Tenemos 360 mil firmas que nos apoyan, de gente que sabe lo que es la miseria, el hambre y la pobreza”.

Los jóvenes de este movimiento responden apoyados en un esquema: los hechos que ocurrieron en la guerra deben analizarse en el marco de un proceso, en su contexto, siempre como un todo, nunca como una particularidad. En ese sentido, hablar del atentado en la calle Tarata o crímenes como alguna matanza o algún asesinato como el de María Elena Moyano (la ex teniente alcaldesa de Villa El Salvador y dirigente social de su distrito, quien fue asesinada en 1992, a manos de Sendero Luminoso) no es ir a las causas mismas de la guerra, de la lucha política, sino detenerse en lo anecdótico. Para ellos, en la guerra, como en todo enfrentamiento, debe haber (y hay) “costos”, por eso es una guerra. Esos son “costos políticos” (porque la guerra fue una lucha política por conquistar el poder). En su discurso quedan vetados términos como “delito” “crímenes” (y, obviamente, “terrorismo”), que son intercambiables o son disfrazados por términos como “errores” o “costos”. Los muertos – específicamente- que dejó el conflicto han quedado invisibilizados de toda reflexión o son cosificados con términos como “errores” o “excesos” que, en cierto modo, justifican los crímenes perpetrados (en todo proyecto humano “hay errores”, en toda guerra “se comente excesos”) porque en su lógica los hechos que ocurrieron se enmarcan en la búsqueda de un bien mayor, una sociedad igualitaria, de una sociedad del bien: “el nuevo Estado”). Esta explicación de los crímenes concuerda con el relato de las fuerzas del orden sobre la guerra: los crímenes fueron excesos y errores de algunos miembros. “La CVR llegó al pleno convencimiento de que los crímenes y violaciones de derechos humanos perpetrados por las

organizaciones subversivas y por las fuerzas de seguridad del Estado estuvieron lejos de ser simples excesos, es decir, errores aislados y extraños a la conducta típica de los actores armados. Por el contrario, ellos reflejaron cursos de acción deliberados” (CVR 2004: 32). Para los jóvenes del Movadef, el balance de este hecho histórico debe realizarse desde un planteamiento “objetivo” y “político” que no puede ser interpretado en su real dimensión con ojos de hoy, y que resultaría incomprensible para una mirada “pequeño burguesa”, “no marxista”, “antipueblo”, sino en el decurso de un contexto histórico donde “los hijos del pueblo” cumplieron un papel. Se trata, pues, del mismo discurso de Sendero Luminoso<sup>116</sup>.

El discurso que usan para hablar sobre la guerra es homogéneo y con frases aprendidas. Todos expresan lo mismo. La guerra ha sido un conflicto político con “excesos o errores”, nunca se cometieron delitos. La categoría “terrorista” no es válida porque es impuesta por “ellos” (es decir, el Estado represor del pueblo). Nadie se sale del marco o del esquema. Se podría decir que es una suerte de “memoria heredada” de grupo o “memoria de secta” (Sandoval, 2006: 114) antes que una memoria individual; en realidad, estos testimonios muestran que se borra cualquier individualidad, que se trata de un colectivo el que manifiesta un punto de vista sobre la guerra que no pone en duda nada (aunque vale precisar que las entrevistas citadas realizadas por la prensa fueron grupales, esa naturaleza podría dificultar cualquier opinión fuera del libreto). En el Movadef hay un espíritu de cuerpo disciplinado y de discurso pre-establecido tanto para dar sus testimonios sobre la guerra y Guzmán, como para realizar sus acciones. Del mismo modo en que ocurría con los militantes de Sendero que cuando eran capturados lanzaban loas a la lucha armada y al “presidente Gonzalo”, el uso de un discurso que recurre a la mismas frases es bastante común en los jóvenes del Movadef, y

---

<sup>116</sup> Es pertinente indicar en este apartado lo siguiente: si bien Sendero ha difundido un pensamiento a todas luces esquemático y que en apariencia transmite cohesión entre sus seguidores, al anterior “del partido” hay facciones. Aunque antes y a poco del inicio de la lucha armada, en 1980, Guzmán expulsó a los “revisionistas”, algunos senderólogos sostienen que ya en plena Guerra (sobre todo tras la decisión de Guzmán en 1987 de dar “el gran salto” del campo a la ciudad – decisión que para muchos fue la sentencia de Sendero al creer que había vencido en el campo cuando la realidad decía lo contrario), decía que ya en plena Guerra muchos militantes empezaron a dudar, aunque siguieron arrastrados por la vorágine de la guerra. Caídos Guzmán y la cúpula, las facciones surgieron con notoriedad (una de las más evidentes es la que aún opera en la selva central del país aunque de Sendero solo le quede el nombre). En prisión también surgieron las diferencias. Hoy, con un importante número de antiguos militantes excarcelados, podemos decir que el Movadef no representa a todo el espectro senderista, aunque sí es su expresión fachada más mediatizada. Antiguos militantes ya no pertenecen al partido, varios están agrupados en otros espacios, no pocos ya no desean participar aunque no reniegan del pasado, otro grupo ya no desea saber nada y está arrepentido.

hasta cierto punto recuerdan – como ya mencionamos - a la de los antiguos senderistas con frases como “el pueblo”, “preso político”, “proletariado”, “guerra interna”, “Estado genocida”. Por ejemplo, en su canal en YouTube, todos los vídeos culminan con esta frase<sup>117</sup>: “Abajo la discriminación y persecución por ideas, por nuestro derecho de participación política, apoyamos las luchas de nuestro pueblo”, muy similares a los gritos de batalla senderistas de antes.

## 5. Abimael Guzmán, el guía

El Movadef, a través de su canal en YouTube, presenta el testimonio de sus miembros mayores, varios de ellos familiares de senderistas presos o desaparecidos, y también la versión de los senderistas ya excarcelados pero que militan en el movimiento. Los jóvenes tienen un espacio relevante en los vídeos difundidos. Por ejemplo, en una grabación del 18 de junio de 2012, el secretario juvenil Carlos Albújar declara<sup>118</sup>:

“Mucho se ha dicho que nosotros por ser jóvenes no conocimos esa etapa de nuestro país y por eso no podemos opinar sobre eso. Pero tenemos derecho a analizar la guerra interna vivida del año ochenta al año noventa y dos, que tuvo causas políticas, económicas y sociales, y que estuvo dirigida por el Partido Comunista del Perú, con el objetivo de transformar a la sociedad. Tras esta guerra han venido problemas de los desaparecidos, expatriados, requisitorizados; pero se cogen de la legislación antsubversiva para tildar de terrorista a cualquier dirigente popular. Soy activista del Movadef y, en ese sentido, nuestro objetivo es luchar por la amnistía general que apunte a la reconciliación nacional. No pueden negarnos la libertad de pensamiento”<sup>119</sup>.

---

<sup>117</sup> Comunicado en vídeo titulado: “Respeto al derecho de las prisioneras políticas”. Canal Movamnistía y derechos fundamentales. Disponible en [www.youtube.com/watch?v=OWyoKDZTxlc](http://www.youtube.com/watch?v=OWyoKDZTxlc). Consultado el 24 de agosto de 2017.

<sup>118</sup> Disponible en <https://www.youtube.com/user/MOVADEF/videos>

<sup>119</sup> Movadef. Canal YouTube. Vídeo del 18 de junio de 2012. Consultado el 25 de agosto de 2017.



Imagen 6: Jóvenes del Movadef en local de su partido (foto: página web del Movadef).

El joven dirigente menciona a “la libertad de pensamiento” como un derecho. Aunque durante la guerra interna, el *pensamiento Gonzalo*, un radicalismo puro, no permitía nada fuera de esa ideología. Todo lo que era contrario al “partido” era tildado de “revisionista”<sup>120</sup>. El joven dirigente pide “libertad de pensamiento” para un pensamiento que en su esencia excluye cualquier forma de libertad.

Otra militante, Cindy Raymondi, responde sobre Guzmán<sup>121</sup>:

— Periodista: ¿Qué le aportaría Guzmán a la sociedad?

— Raymondi: La cuestión es qué beneficios trae la amnistía. Producto de la guerra interna que ocurrió en el país se dieron una serie de leyes que criminalizan las luchas populares.

— Periodista: ¿Te han llamado terrorista?

— Raymondi: Sí, y tenemos derecho a participar en la vida política. Mi decisión es de estar en este movimiento.

— Periodista: ¿Cómo llegaste aquí?

---

<sup>120</sup> Categoría marxista usada para descalificar cualquier intento de relectura (revisión) de los postulados ideológicos por considerarlos injustificados. Esta actitud de cualquier militante era calificada de traición a los lineamientos políticos del grupo. En el caso de Sendero era castigado con la expulsión. No conocemos casos de asesinatos cometidos expresamente contra aquellos catalogados como “revisionistas”, pero sí tenemos noticias de que eran unas de las supuestas razones y frases clichés que se pintaban cuando se cometía un crimen, un atentado o, en general, a su paso por algún lugar: “¡Abajo el revisionismo!”

<sup>121</sup> Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=uglnKzMRSSw>



— Raymondi: Yo estudio educación y teatro. Con mi grupo nos interesamos por las propuestas del Movadef. El artista muestra cuestiones reales y plantea una solución y el movimiento muestra eso, y principalmente, una amnistía (sic).

Un testimonio similar fue publicado el 20 de enero de 2012. Pertenece al activista Vagoh Fajardo<sup>122</sup>. El joven afirma ser artista de teatro y, “como miles de jóvenes no encuentro trabajo”. Este caso puede ilustrar la acogida que el Movadef tiene en algunos sectores ya que muchas demandas sociales que fueron la justificación de los senderistas para iniciar la guerra siguen sin solución hoy. Recordemos que la CVR consideró que las causas más profundas de la violencia en el Perú fueron las desigualdades socioeconómicas y étnicas. Fajardo dice que se afilió al movimiento porque considera que el *pensamiento Gonzalo* es sinónimo de “paz, democracia y desarrollo”.

— Periodista: Pero el *pensamiento Gonzalo* comenzó con la quema de ánforas para votar en las elecciones de 1980.

— Fajardo: De eso debe responder el doctor Guzmán y el grupo Sendero. Para mí lo que se vivió en el país fue una guerra interna.

Más adelante, el joven Vagoh Fajardo habla de otros partidos y movimientos que se alzaron en armas durante el siglo XX en el Perú. Considera que el Estado debe hacer un balance de la guerra así como lo han hecho otros grupos como las guerrillas<sup>123</sup> de los años 60 (aquí menciona a Javier Heraud, poeta peruano guerrillero que murió abaleado durante una persecución policial y que es un símbolo en el Perú de la utopía de izquierda y las guerrillas, y valorado como destacado poeta), y menciona también al APRA<sup>124</sup>, uno de los principales partidos políticos del país que ha ocupado el poder en dos ocasiones y que en sus inicios

---

<sup>122</sup> Entrevista con programa dominical *Cuarto poder*. Consultado el 26 de agosto de 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3jGWYk1WbSk>

<sup>123</sup> En los años 60 del siglo XX hubo guerrillas en el Perú, como en todo Latinoamérica, influenciadas por la Revolución Cubana. Estos movimientos recibieron entrenamiento en Cuba. Se pueden mencionar al Ejército de Liberación Nacional (ELN) y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Ambos fueron derrotados.

<sup>124</sup> El Partido Aprista Peruano es una sección del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana, fundada en México en 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre). En el Perú es conocido como APRA. En sus inicios agrupó a la clase obrera y a trabajadores manuales y su plan de gobierno tenía un claro tinte de izquierda revolucionaria. Con el tiempo su ideología varió y se ubicó entre la centroizquierda y la centroderecha.

(primera parte del siglo XX) fue perseguido y proscrito por el Estado (y las dictaduras gobernantes) y hasta catalogado como un partido terrorista<sup>125</sup>. “Y así también lo hizo el Partido Comunista del Perú<sup>126</sup>. Que hagan su balance [Sendero y el Estado]”, sostiene Fajardo que a la pregunta de si hubo terrorismo, responde: “Para mí lo que hubo fue una guerra interna. Esa es mi posición”.

Para Fajardo y sus compañeros, la guerra interna significa el enfrentamiento de dos bandos que luchan por el poder político en un contexto histórico marcado por la crisis económica, el descrédito de la clase política y la incertidumbre social del país. En su lógica, los métodos no serían lo más importante (los delitos cometidos o, como ya vimos, “los excesos”), sino los fines políticos. Por tanto, para acabar con ese episodio de la historia es necesaria una amnistía general para la reconciliación.

En otra entrevista, el dirigente Fair Quesada describe así a Abimael Guzmán.

— Periodista: Para mí Guzmán es un asesino, ¿quién es Abimael Guzmán para ti?

— Quesada: Es un gran luchador político comunista, revolucionario, consecuente con sus principios.

Quesada hizo noticia en setiembre de 2012 al ser atado a un poste de luz por pobladores de un asentamiento humano que lo acusaban de promover el terrorismo en la zona a través del discurso del Movadef<sup>127</sup>. El joven explicó que tenía el derecho de expresar sus ideas con libertad y que gracias al movimiento existía en la zona un camino para los pobladores y que se estaba financiando una posta médica para el pueblo. No se sabe si esto último es verdad. Sin embargo, volviendo al discurso sobre Guzmán, pese a las evidencias de los terribles actos

---

<sup>125</sup> Diario *La República*. *Cuando Manuel A. Odría persiguió a los apristas como grupo terrorista*. 4 de marzo de 2012. Consultado el 30 de agosto de 2017. Disponible en: <https://larepublica.pe/archivo/614842-cuando-manuel-a-odria-persiguió-a-los-apristas-como-grupo-terrorista>

<sup>126</sup> Nombre oficial con el que Abimael Guzmán y los militantes de Sendero denominan a su partido.

<sup>127</sup> Consultado el 25 de agosto de 2017. El vídeo fue borrado de Youtube. Su dirección original fue: <https://www.youtube.com/watch?v=CJpSoKomezs>

cometidos por éste, la memoria que los jóvenes del Movadef guardan del “presidente Gonzalo” es de absoluta admiración y respeto: era un líder intelectual. Para ellos fue alguien que siguió sus principios hasta el final, que nunca claudicó, y que tuvo la hidalguía de reconocer la derrota porque las condiciones históricas no estaban dadas para la revolución. Además, lo victimizan apelando a su condición de preso aislado en la cárcel de máxima seguridad en la Base Naval del Callao<sup>128</sup>, eso sirve también para victimizar a su propio movimiento dándole un aura de persecución política. No hay autocritica, menos arrepentimiento.

¿Se podría decir que su versión de la historia es la versión de los vencidos? La voz “del vencido” que deja “el país de la sombras” para hablar de lo que pasó y, en algunos casos, para justificar sus actos (o lo que ellos consideran los costos de una guerra porque en una guerra siempre hay muertos). El “vencido” que habla a través de los jóvenes. Se trata más bien del “vencido” que no muestra arrepentimiento si cometió algún delito ni pide perdón por el dolor causado. Esta voz de “los vencidos”, mediada por los jóvenes del Movadef, merece ser atendida no como una forma de hallar una reconciliación sobre un episodio con heridas aún abiertas, sino como una forma de comprender un país hondamente fragmentado.

En el siguiente apartado presentamos dos testimonios de integrantes jóvenes del Movadef con quienes realizamos entrevistas en profundidad. Básicamente, se presentan sus trayectorias de vida donde explican cómo se despertó el interés por conocer los hechos de la guerra interna y explican también las razones por las que forman parte del Movadef. Luego de presentar sus testimonios analizaremos sus relatos en la siguiente sección.

---

<sup>128</sup> Prisión de máxima seguridad construida durante el primero gobierno de Alberto Fujimori (1990-1995) y bajo la supervisión de su asesor Vladimiro Montesinos, quien hoy es uno de los internos por los delitos que ha cometido. Fue construida originalmente para encarcelar a la cúpula de Sendero Luminoso y del MRTA. *Los 7 criminales recluidos junto a Abimael Guzmán en la Base Naval del Callao*. Radio Programas del Perú, 1 de diciembre de 2016. Disponible en <https://rpp.pe/lima/policiales-crimenes/estos-son-los-8-peligrosos-criminales-recluidos-en-la-base-naval-del-callao-noticia-959329/1>

## 6. Testimonio de “Lucía”<sup>129</sup>

Hasta el año 2016 en que conversamos, “Lucía” era alumna de la Pontificia Universidad Católica del Perú, una universidad privada de Lima de clase media acomodada. “Lucía” practica danza y estudia arte. Si bien es alumna en una universidad privada, nos explicó que la condición económica de su familia no ha sido estable en mucho tiempo<sup>130</sup>. Ella proviene de Miraflores, distrito de Lima considerado de clase media alta y de clase alta, el lugar donde perpetró el atentado de la calle Tarata (en julio de 1992, un coche bomba colocado por Sendero Luminoso destruyó varios edificios en el centro mismo del distrito, causando muchas muertes<sup>131</sup>. En setiembre de 2018 la cúpula de Sendero fue sentenciada a cadena perpetua por ese hecho). “Lucía” aún no había nacido cuando se cometió el atentado.

Su padre murió cuando ella tenía 3 años de edad. Es hija única. Creció en una casa de vecindad<sup>132</sup> en el sector antiguo del distrito. No indicó si siempre hubo en su familia una situación económica complicada, pero su primera experiencia con la pobreza – nos explica – fue la preparación de una olla común para los vecinos de la zona, una cena para gente pobre<sup>133</sup>. Piensa que aun cuando era tan solo una niña, esa situación despertó en ella la solidaridad con los demás. En sus visitas a los comedores populares para ciudadanos de pocos recursos económicos notó las diferencias entre ser pobre y rico: “si yo no hubiera pasado por necesidades económicas en mi vida, no me habría sentido crítica ante la pobreza”.

---

<sup>129</sup> Mantenemos en reserva su identidad. Algunos datos de su vida que no cambian su testimonio han sido modificados. Prefirió que no grabáramos la entrevista. Su testimonio está basado en nuestros apuntes. La entrevista se realizó en febrero de 2016.

<sup>130</sup> No mencionó si era becada o cómo pagaba la universidad al no tener estabilidad económica.

<sup>131</sup> Ver: <https://elcomercio.pe/huellas-digitales/tarata-25-anos-sangriento-atentado-terrorista-noticia-442320>

<sup>132</sup> Según el DRAE, “casa que contiene muchas viviendas reducidas, por lo común con acceso a patios y corredores”. En el Perú se le denomina “quinta”, generalmente albergan a las familias modestas.

<sup>133</sup> “Según el oficial Diccionario de americanismos (2010), esta expresión nominal se documenta en el Perú, Bolivia, Chile y Paraguay, con el sentido de “comida que se prepara con el aporte de varias personas, para indigentes o víctimas de algún desastre natural”. En realidad, la olla común se realiza cuando hay necesidad y faltan los recursos” (Hildebrandt Martha, *Habla culta*. El Comercio, 31 de octubre de 2016. Disponible en: <https://elcomercio.pe/opinion/habla-culta/martha-hildebrandt-significado-olla-comun-1-276917>

En una actividad escolar durante sus estudios secundarios en un colegio de religiosas, “Lucía” visitó la exposición fotográfica de la CVR<sup>134</sup>, que presentaba imágenes de lo que pasó en la guerra. A “Lucía” la impactó mucho una foto: los edificios destruidos tras el atentado en la calle Tarata, ubicada en el centro mismo de Miraflores, su distrito. “Lucía” confiesa que lloró mucho (ver imagen 7). Tras publicar su *Informe final* en el 2003, la CVR abrió en Lima una exposición sobre la guerra basada en fotografías publicadas por la prensa de la época. La exposición (cuyo material fue replicado en otras regiones del país) estuvo abierta por muchos años hasta la creación del Lugar de la Memoria, donde hay una exposición permanente que incluye buena parte de mismo material fotográfico.

“Lucía” fue criada en un ambiente de artistas existencialistas y se vinculó muy pronto al arte y la cultura. Ella practica la danza moderna, así fue que conoció a una amiga que militó en Sendero que la ayudó a cuestionarse varias cosas, por ejemplo: “¿por qué mi vida es así? Lo vacía que puede estar moldeada al entregarse al sistema, a la burguesía”.

Durante una clase de la universidad, en medio de un debate sobre la guerra y el *Informe final* de la CVR, “Lucía” pidió la palabra y cuestionó “la mirada unilateral de la Comisión” sobre los hechos. Fue criticada en clase. “Uno no puede hablar de ello [de la CVR]. Hay miedo que te infunden. Aunque mi familia no lo hace, en la universidad censuran”, afirma. Cabe precisar que la Pontificia Universidad Católica del Perú fue uno de los centros de estudios que más ha difundido el *Informe* de la CVR, entre varias razones, destaca el hecho de que algunos de sus profesores han sido integrantes de la Comisión, presidida por el Dr. Salomón Lerner, ex rector de dicha universidad. Ella cree que los intelectuales de izquierda que participaron en la CVR (se refiere a los profesores que tuvieron algún vínculo con la CVR), sus alumnos y seguidores son poco tolerantes a escuchar un discurso diferente sobre la guerra o a que se cuestione el trabajo de la CVR. Esta opinión se relaciona con los testimonios de los senderistas recogidos por Manuel Valenzuela (2012) en un trabajo etnográfico en la cárcel: los presos consideran que la historia sobre el conflicto armado es “hecha por los

---

<sup>134</sup> Ver: <https://lum.cultura.pe/>. Para más información sobre las exposiciones sobre la guerra Véase Milton y Ulfe, Promoting Peru: “Tourism and Post-Conflict Memory”. In *Accounting for Violence: the Memory Market in Latin America*. Ksenija Bilbija and Leigh Payne, eds. Durham: Duke Univ. Press, 2011, 304-43.

vencedores y no por los vencidos” “y que la mayoría de estudios que se han realizado son dirigidos por intelectuales de una izquierda que se opuso al proyecto senderista, y que por tanto no es un trabajo científico, sino una justificación política que viene desde la intelectualidad” (Valenzuela, 2012: 3-4).

Siguiendo la propuesta del Movadef, “Lucía” entiende la reconciliación nacional como un hecho político: “no se trata de que todos los que participaron paguen sus culpas. Se trata de que se respeten los derechos humanos y la libertad”. Luego da un salto temático para hablar de su tarea como joven: “hay que luchar por una participación política, hay una crisis en el capitalismo”. No queda claro si desea evadir el tema del debate sobre el trabajo de la CVR, pero seguidamente habla de las injusticias del capitalismo, de su imperfección como modelo económico para “luchar por los derechos del pueblo” (esta es una frase que menciona varias veces en nuestra conversación y en general aparece en el discurso del Movadef y de Sendero: “luchar por los derechos del pueblo”. Ellos se autoproclaman como portavoces del “pueblo”, y se entiende que ese pueblo es la población socioeconómicamente pobre y sin oportunidades que tiene sus bases en el proletariado. En “Lucía”, como en el resto de testimonios presentados de otros jóvenes, el discurso político se repite, los cuestionamientos son los mismos, no se salen de ese esquema y las frases cliché son su recurso.

Un día, “Lucía” le confesó a su mamá: “soy marxista, leninista, maoísta, *pensamiento Gonzalo*”. Esta frase es uno de los lemas políticos que los senderistas utilizaban cuando vitoreaban su ideología y a Abimael Guzmán<sup>135</sup> durante sus rituales políticos y con el puño alzado: “¡Defender el marxismo, leninismo, maoísmo, *pensamiento Gonzalo*! ¡Honor y gloria al proletario del Perú!”. Su mamá le sonrió al escucharla y sólo respondió: “cuídate, por favor”. Según “Lucía”, su madre, filósofa de profesión, es progresista y democrática, por eso tiene esa apertura. La señora vivió los años más duros de la guerra contra el terrorismo en España.

---

<sup>135</sup> Para más información véase Ramírez Zapata Iván. “El Pensamiento Gonzalo: la violencia hecha dogma”. Lima: SENAJU, 2012. Disponible en: [https://www.academia.edu/14964904/El\\_Pensamiento\\_Gonzalo\\_la\\_violencia\\_hecha\\_dogma\\_pol%C3%ADtico](https://www.academia.edu/14964904/El_Pensamiento_Gonzalo_la_violencia_hecha_dogma_pol%C3%ADtico). Véase también reportajes televisivos sobre Sendero Luminoso en los penales y sus ritos: <https://www.youtube.com/watch?v=iDVdyFnJeMI>



Imagen 7: Una de las fotos de Tarata que habría impactado a Lucía, parte de la muestra de la CVR (fuente: CVR).

El libro que cambió la vida de “Lucía” fue *La Madre*, del escritor ruso Maksim Gorki, novela del existencialismo socialista ruso que narra la historia de una mujer que se enfrenta al zarismo (en nuestro diálogo con el senderista “Juan” mencionó esta novela entre sus predilectas; más adelante, en el apartado sobre Hijos de Perú, uno de sus miembros menciona que su padre, asesinado extrajudicialmente por militar en el MRTA, también tuvo esta obra como su favorita). Esta novela motivó a “Lucía” a seguir buscando obras similares. Deduzco que esas lecturas han influido en su predilección por el teatro político. Entre el 2011 y el 2012 “Lucía” se ganó una beca para ir a Buenos Aires por tres meses; salía con los directores de teatro que le decían que políticamente su discurso era confuso. Dice haber sido maoísta en ese tiempo, pero ella explica que confesar eso en el Perú es como autocalificarse de terrorista. “En la universidad tuve un curso donde se habló de la guerra. Un día manifesté mi desacuerdo en hablar en términos de terrorismo sobre los hechos que ocurrieron, ¿acaso no fueron campesinos los que iniciaron la guerra?”. La secretaria académica le advirtió que si le volvía a escuchar una opinión de esas, la expulsarían.

## 7. Testimonio de “Marta”<sup>136</sup>

“Marta” nació en 1993, un año después de la captura de Abimael Guzmán y la cúpula de Sendero Luminoso. Al momento de nuestra entrevista, ella tenía 24 años y estudiaba educación en una universidad pública de Lima. Proviene de una familia conservadora de Ayacucho. Su padre era un dirigente aprista conocido de su distrito por tener un programa de radio, donde “Marta” tomó el gusto por el rock clásico (“sentía lo mismo que escuchar un huayno ayacuchano”). Desde pequeña recorrió los barrios pobres de su ciudad. Dice que eso despertó en ella “la conciencia social”. También iba misa y era catequista. Su papá fue autodidacto y siempre se interesó porque sus hijos participaran en grupos juveniles, que sean líderes. Cuando su padre se enteró de sus posiciones políticas y de su militancia en el Movadef, no estuvo de acuerdo. Durante la guerra, él fue torturado en Ayacucho porque alguien lo había acusado de ser senderista.

En la academia de preparación para la universidad, “Marta” conoció a una joven de la Universidad de San Marcos que hablaba del Movadef. Le interesó conversar con la muchacha porque la escuchó mencionar a Carlos Marx. “Marta” sabía algo de los postulados marxistas por las conversaciones que había tenido con su padre. Decidió informarse más sobre el tema. Se fue acercando al Movadef de a pocos: primero asistiendo a sus charlas y a eventos públicos en la universidad. Ella siguió de cerca al Movadef hasta que la policía detuvo a unos militantes, compañeros de ella, por hacer pintas en las calles que pedían la amnistía general para todos los “presos políticos” de la guerra y la amnistía para Abimael Guzmán. Ella recuerda: “Luego les embargaron los bienes al movimiento [Movadef] y eso no es terrorismo; eso es lo que la burguesía quiere que pienses”. Cuando ella habla de la “burguesía”, se refiere (usando la terminología marxista del Movadef que es la misma de Sendero) “a la clase social dueña del capital, la clase que controla los medios de producción, que explota al proletariado, al pueblo; es la clase dominante que tiene medios de comunicación. En la lucha de clases. Es la clase a la que hay que combatir”, explica “Marta”.

---

<sup>136</sup> Mantenemos en reserva su identidad. Algunos datos de su vida que no cambian su testimonio han sido modificados. Prefirió que no grabáramos la entrevista. Su testimonio está basado en nuestros apuntes. La entrevista se realizó en febrero de 2016.



En una fiesta del Movadef donde, según manifiesta, encontró mucha camaradería, mucha alegría, gente emocionada, la invitaron formalmente a integrarse. “Yo sabía que ahí habían militantes. Todos están dispuestos a debatir siempre. Todas tus fuentes para el debate deben ser objetivas”. Cuando habla de ser “objetivas” se entiende que usa la lógica marxista de análisis de la realidad a partir de criterios e información económicos y políticos. Según “Marta”, el apasionamiento y la convicción de esos jóvenes la convencieron: “son tan valientes, tan consecuentes. Yo soy marxista y me guía el *pensamiento Gonzalo*. Tenemos derecho a expresarlo. Además, como dice Marx, debe haber un 50% de ideología y otro 50% de práctica, porque hay jóvenes que sólo se quedan en el discurso, en la organización.”

Al hablar de la guerra interna, “Marta” indica que han pasado tantas cosas: “como el genocidio que cometió Alan García<sup>137</sup>. Eso me plantea odio, indignación”. “Marta” se refiere a la matanza de los penales ocurrida en 1986 contra presos senderistas amotinados en tres cárceles de Lima, durante el primero gobierno del ex presidente Alan García. El caso está siendo judicializado nuevamente y un grupo de militares ha sido acusado de haber ejecutado extrajudicialmente a internos del penal cuando ya estaban rendidos. De hecho, cuando ocurrió la matanza, los senderistas ya la calificaban de genocidio tal como se ve en la imagen 8 (con la frase “Genocida García, Gabinete y Fuerza Armada preparan negro plan”), que es una muestra de la propaganda de SL incautada por las autoridades y que hoy forma parte del museo de la Dirección Nacional Contra el Terrorismo (DINCOTE, hoy DIRCOTE). Se puede decir que “Marta” repite el discurso/narrativa senderista sobre el hecho. Por primera vez la palabra “odio” fue mencionada en todos los diálogos que hasta el momento habíamos tenido. Si bien en los testimonios de mis fuentes senderistas y del Movadef percibí ese sentimiento cuando se referían a las injusticias sociales, al hablar del trato que reciben cuando expresan su ideología o cuando critican a sus contrarios, la mención de ese sentimiento no había sido explícito en ninguna entrevista hasta que conversé con Marta, y su mención reflejaba el odio de clase de los senderistas, recordaba el odio al enemigo que expresaron los militares y subversivos en la guerra, el odio histórico a una población postergada (los campesinos quechuahablantes), el

---

<sup>137</sup> Ver especial del diario *La República* sobre el tema en: <http://larepublica.pe/data/matanza-en-el-fronton/>

odio sobredimensionado reflejado en el ensañamiento con la víctima elegida para dar lecciones de “moral senderista” o como escarmiento. “El presidente Gonzalo insistió en que sus interlocutores deberían sentirse orgullosos de odiar y de actuar ese odio en la violencia que destruye al enemigo” (Portocarrero, 2012:9).



Imagen 8: Detalle de propaganda senderista sobre la matanza en los penales de 1986. En la parte superior izquierda la frase “Genocida García”. Museo de la DINCOTE (foto: Cynthia Milton).

Entrevistador: — ¿Y qué opinas sobre la muerte de María Elena Moyano<sup>138</sup> [la ex teniente alcaldesa de Villa El Salvador y dirigente social de su distrito, quien fue asesinada en 1992, a manos de terroristas de Sendero Luminoso y luego su cuerpo dinamitado delante de sus hijos] y el atentado a la calle Tarata?

“Marta”: — Considero que me falta aprender mucho de eso. Hay una posición política de la sociedad. Lo de la Moyano carece de objetividad. Son las masas las que planteaban que Moyano traficaba con el comedor popular<sup>139</sup>. Algunos pensaban que sí, que la mataran; otros

<sup>138</sup> María Elena Moyano fue asesinada la noche del sábado 15 de febrero de 1992, a manos de terroristas de Sendero Luminoso. Ver: <https://elcomercio.pe/politica/actualidad/maria-elena-moyano-hoy-cumplen-25-anos-muerte-fotos-402278>

<sup>139</sup> Villa El Salvador es un distrito al sur de Lima que simboliza las históricas inmigraciones de la población andina sin recursos a la capital costeña. Éstas “invadían” territorios en las márgenes de la ciudad, de ahí el calificativo de “invasiones” a dichos asentamientos humanos. El hoy distrito, antes un extenso arenal, es un caso excepcional de invasión planificada por el gobierno militar de entonces (1968). En 1987 la ONU declaró al distrito como “Ciudad Mensajera de la Paz”. Desde hace muchos años los comedores populares se convirtieron en puntos de encuentro entre los líderes vecinales y la comunidad de escasos recursos que puebla el distrito.

que no, que no era para que la maten. Hay que comprender los hechos de manera científica. Mi posición política dice que la rabia que sentía el pueblo contra ella fue la causa (...) Fue la indignación de la gente y eso hoy se sataniza”.

Lo que menciona “Marta” sobre el caso de María Elena Moyano se puede interpretar como, en última instancia, matar a alguien se justifica por la indignación de la gente o por los actos cometidos por esa persona. Matar para imponer, así actuaba Sendero Luminoso. Durante los días siguientes al asesinato de Moyano circularon por todo el distrito de Villa El Salvador volantes de Sendero Luminoso reivindicando la autoría del crimen, justificando su muerte al acusarla de “corrupción”, “favoritismo” y de ser una “soplona”, por lo cual merecía morir (CVR, tomo XX: 499)<sup>140</sup>. “Marta” afirma que muchas veces han debatido sobre la guerra interna, sobre la necesidad de esa guerra. Señala que cuando mira un cerro o un barrio pobre<sup>141</sup> ve los lineamientos del Movadef. Acerca de la guerra, para “Marta”, uno no puede generalizar sus particularidades: “la forma era incorrecta; pero el fondo, no. Estaba bien”. Para ella su actual participación política es la mejor etapa de su vida. Afirma que en el Movadef ha aprendido a analizar todo, que el frente no es un grupo de amigos, sino una organización política. Piensa que en el Movadef ha aprendido la disciplina, porque su papá era un indisciplinado.

## 8. Memorias de “Lucía” y “Marta”

“Lucía” y “Marta” representan las experiencias de jóvenes universitarias que han decidido acercarse al Movadef. Ambas provienen de una formación escolar, familiar y de barrio ligadas al catolicismo. Quizá, en buena cuenta, esa familiaridad con la naturaleza

---

María Elena Moyano era una líder comunal. Cuando Sendero comenzó a acorralar Lima a inicios de los años noventa, uno de sus zonas de acción fue Villa El Salvador, donde intentó infiltrarse en sus organizaciones populares. Con los años, el distrito se ha convertido en un destacado centro industrial y de comercio gracias a la iniciativa empresarial de sus pobladores. Más información en: <https://bit.ly/2BLAzMU>

<sup>140</sup> CVR, tomo XX, apartado “La batalla por las barriadas de Lima: el caso de Villa El Salvador”, disponible en: <https://bit.ly/2AY1e8J>

<sup>141</sup> Los cerros que rodean y cruzan Lima están habitados por familias de escasos recursos que invadieron esos espacios para construir sus casas o chozas ahí. La gran mayoría son muy precarias. Más información en:

<https://larepublica.pe/archivo/342712-lima-ciudad-invadida-todo-empezo-con-una-estera>

vertical de una institución como la católica las haya moldeado de cierta manera para no sentirse ajenas dentro de la verticalidad del Movadef, hecho a imagen y semejanza de Sendero, que fue autoritario, mesiánico y de estructura piramidal. En ese sentido, Sendero Luminoso ha mostrado en su accionar su naturaleza similar a las “instituciones totales” que han tenido una marcada influencia en la historia social y política peruana como la Iglesia Católica y el Ejército. Alguien que deja prueba de la verticalidad de estas tres organizaciones, pues militó en todas y, milagrosamente, vive para contarlo, es el antropólogo Lurgio Gavilán cuya historia de vida (*Memorias de un soldado desconocido*) es un invalorable testimonio de la guerra donde su protagonista pasa “por las tres “instituciones totales” más connotadas de la historia de Perú” (Degregori 2012: 13) y sobrevive para contarlo: el Ejército, la Iglesia católica y Sendero Luminoso<sup>142</sup>. El también antropólogo Orin Starn en la introducción al inglés del libro de Gavilán considera que éste “marchó bajo tres estandartes: el martillo y la hoz comunista, los hábitos blancos del cristiano y, como soldado, bajo la bandera nacional peruana. Las tres entidades tenían una estructura de mando vertical que exigía la obediencia absoluta de sus seguidores. Cada uno profirió sus propios artículos sagrados de fe, ya sea la enseñanza del “presidente Gonzalo”, las glorias del patriotismo peruano o el evangelio de Dios” (Gavilán 2015: xxi)<sup>143</sup>. No obstante, esta percepción de cuerpo total cobra relatividad cuando uno observa los microcosmos dentro de cada organización. En el caso de la Iglesia católica son conocidas las divisiones por interpretaciones de la fe, por congregaciones o por formas de encarar la realidad de los oprimidos (podemos citar las miradas opuestas entre quienes se guían por la Teología de la Liberación y los que consideran esa propuesta como “marxista”, o

---

<sup>142</sup> Carlos Iván Degregori en el prólogo al libro de Lurgio Gavilán señala: “Después de pasar por las tres “instituciones totales” más connotadas de la historia de Perú, Lurgio es un hombre libre (...) En el Ejército descubre un mundo, paradójicamente, no tan distinto del experimentado antes, teniendo la oportunidad de estrechar lazos con ciertas personas. Allí recibe la posibilidad, que sería clave para su vida posterior, de continuar sus estudios. Si observamos con detenimiento esta parte de la historia de Lurgio, podremos ver que esas dos instituciones totales de Perú (Ejército y Sendero Luminoso) abrigan correspondencias impensables. En ambas vemos genealogías comunes, órdenes similares y violencias cotidianas y eventuales. Esta parte del texto nos muestra, además, cuál es la naturaleza de estos ejércitos, cuáles sus mecanismos de trabajo, cuáles sus lógicas de operación” (Degregori, 2012: 21).

<sup>143</sup> Traducido al castellano del original: “Gavilan marched under three banners - the communist hammer-and-sickle, the christian white, and, as a soldier, the peruvian national flag. All three had a vertical command structure that demanded absolute obedience from their followers. Each proffered its own sacred articles of faith, whether chairman Gonzalo's teaching, the glories of Peruvian patriotism, or the World of God”. Orin Starn, *Introduction* En Gavilán, Lurgio. *When rains became floods, a child soldier's story*. Duke-University Press, 2015.

por la mirada menos progresista y más conservadora representada por el Opus Dei). En el caso de Sendero, nuestras entrevistas con militantes y ex militantes<sup>144</sup>, así como nuestro diálogo con el sociólogo Dynnik Asencios<sup>145</sup>, especialista en la guerra interna, revelan que en el cuerpo compacto de la organización afloraban las imperceptibles diferencias internas entre los subgrupos que se formaban en la prisión y que iban desde los críticos del *pensamiento Gonzalo*, pasando por los que deseaban continuar con la guerra o los “acuerdistas” (seguidores de Guzmán tras su captura). Según Asencios, había también diferencias por la procedencia geográfica o socioeconómica (zonas urbanas de clases media o populares o zonas rurales, diferencias raciales y por gustos culturales). “No sólo eran jóvenes procedentes de las zonas urbanas marginales, sino jóvenes de sectores de clase media con educación alta en promedio” (Asencios 2008: 65). Sin embargo, aun en las divergencias, como indica Asencios, “al momento en que la dirigencia decía lo que se tenía que hacer las órdenes se cumplían a rajatabla, así pasó en sus acciones armadas”. Se podría decir que en “Lucía” y “Marta”, su acercamiento, formación o familiaridad dentro de una institución total como la Iglesia católica hizo menos difícil su adaptación a una organización jerárquica como el Movadef.

En el caso de “Lucía” el primer acercamiento que tiene con la guerra es la imagen de la destrucción: el atentado de Sendero en la calle Tarata, en el distrito residencial de Miraflores, hasta hoy una de las zonas más exclusivas de Lima. Es posible que parte importante de ese impacto tuviera que ver con que se trataba del barrio donde ella creció. Aquí vemos que la primera vía de transmisión intergeneracional sobre lo que pasó en la guerra es una muestra fotográfica en un visita organizada por su escuela. Por el contrario, la experiencia de “Marta” es más cotidiana y, si se quiere, hereditaria. Ella nació en la región donde se inició la guerra en 1980 (Ayacucho) y donde las consecuencias fueron más letales. Su padre fue dirigente de uno de los partidos que soportó la mayor cantidad de asesinatos políticos por parte de Sendero Luminoso, el Partido Aprista Peruano<sup>146</sup>. Entre 1985 y 1990, mientras fue gobierno, ese

---

<sup>144</sup> Entrevistas realizadas entre enero y febrero de 2016 con senderistas y ex senderistas en prisión y en libertad, y cuyas identidades se preservan bajo los seudónimos de “Juan”, “Mónica”, “Marcelo” y “Eleazar”. Algunos de sus testimonios son citados más adelante, otros nos han servido para entender mejor la conducta e ideología senderista durante la guerra y hoy.

<sup>145</sup> Entrevista realizada en enero de 2016.

<sup>146</sup> Ver: <https://larepublica.pe/politica/347495-apra-sufrio-133-atentados-de-sl-entre-1985-y-1990>

partido sufrió 133 asesinatos a nivel nacional entre sus dirigentes y autoridades electas. “Marta” nació en 1993. Conversar de lo que había sido la guerra era un asunto de sobremesa donde su papá le hablaba de las consecuencias que había dejado esa barbarie en todo el Perú, y que él mismo había sido torturado al ser confundido como senderista.

## **9. El arte, una vía de memoria**

Las diferencias entre “Lucía” y “Marta” continúan cuando hallamos otro vehículo de transmisión de la memoria sobre el conflicto mencionado sólo por “Lucía”: el arte y la cultura. Su encuentro fortuito con una artista que militó en Sendero cambió en muchos sentidos su vida. Esa fue la principal vía de transmisión personal e intergeneracional que tuvo sobre la guerra. Como se mencionó, su madre vivió en el extranjero cuando ocurrió el conflicto armado y esta distancia parece haber marcado la despreocupación o incompreensión de la progenitora por las inquietudes políticas de su hija cuando ésta le confiesa que es “marxista-leninista-maoísta *pensamiento Gonzalo*” (no pasa lo mismo con “Marta” cuyo padre se opone a su militancia en el Movadef).

Acercas del arte y la cultura, el papel que ambas cumplieron en la formación ideológica de los senderistas fue destacado. Al parecer, para el adoctrinamiento de sus cuadros más jóvenes, el Movadef, como lo hizo Sendero en su momento, invierte esfuerzos en la difusión de la cultura y el arte porque los consideran instrumentos de lucha política. Antes de dar más indicios sobre este punto vale brindar un poco de historia sobre el arte en Sendero Luminoso. El antropólogo Manuel Valenzuela considera que pese a “no conocerse alguna línea política que estipulara el papel de los artistas en la revolución senderista, es un hecho que la dirección central de Sendero Luminoso supo emplear el arte como una herramienta que colaborara con la guerra” (Valenzuela, 2011: 170). Es decir, el arte fue (es) concebido como un instrumento necesario y complementario para legar su ideología y para atraer a nuevos miembros. El arte senderista representó la puesta en práctica de la principal propuesta teórica de la izquierda peruana radical de los setentas: la toma de poder por medio de la lucha armada (Sarmiento, 2015: 11). Durante el conflicto, diversos artistas populares se plegaron a Sendero Luminoso como el Movimiento de Artistas Populares (MAP), aunque sin filiación directa. Estos artistas mencionan que estaban creando un compromiso con la revolución desde el arte, le llamaron:

*arte de nuevo tipo*, “basándose en la retórica de la izquierda maoísta peruana que veía la necesidad de destruir el “viejo Estado” para construir un “Estado de nuevo tipo”. (Quintanilla, 2017: 76-77) Es decir, usaron elementos del “arte burgués” al servicio del “arte proletario”. Uno de sus miembros lo definió como: “un arte que tiene un carácter de clase y se pone al servicio del pueblo. Su contenido lleva un mensaje aleccionador y guía las propuestas revolucionarias (Valenzuela, 2011: 170). El teatro (Víctor Zavala<sup>147</sup>), la poesía (Jovaldo<sup>148</sup>), la prosa (Hildebrando Pérez Huarancca<sup>149</sup>), la música andina (con la música mestiza ayacuchana y algunos conjuntos de sikuris), la danza, o la pintura (Félix Rebolledo<sup>150</sup>) fueron las actividades artísticas preferidas por los simpatizantes de Sendero. “Servían de espacios de difusión de sus ideas para captar adeptos” (Sánchez, s.f.: 8). Por ejemplo, en cuanto a la pintura, en el año 2016, en la sede del Lugar de la Memoria en Lima se abrió una muestra con pinturas y cuadros de Sendero incautados por la policía para “explicar cómo el pensamiento totalitario, mesiánico y de odio de este grupo nos sigue afectado hasta ahora como país”<sup>151</sup>. La mayoría de estos objetos fue producida por senderistas encarcelados en las prisiones de Lima, como El Frontón, Canto Grande y Lurigancho (Quintanilla, 2017: 74-75)<sup>152</sup>. Al estar en posesión de la policía, estas obras se utilizan para formar a los futuros efectivos en el reconocimiento del arte subversivo y así establecer estrategias para combatir a esos grupos (Ulfe, 2016: 30). En la mayoría de obras destacan campesinos, obreros, hombres, mujeres, de procedencia andina y en actitud desafiante, portando armas, representando la lucha armada, se ve también a militantes en prisión, se alude a la revolución senderista, a la unión y heroicidad

---

<sup>147</sup> Sobre Víctor Zavala ver <http://www.redalyc.org/jatsRepo/1346/134650104021/html/index.html>

<sup>148</sup> Sobre José Valdivia “Jovaldo” ver <https://fr.scribd.com/doc/107109099/La-Poetica-Cultura-Oficial-en-SL>

<sup>149</sup> Sobre Hildebrando Pérez Huarancca ver: <https://bit.ly/2Sa9RT0>

<sup>150</sup> Sobre Félix Rebolledo ver: <https://larepublica.pe/archivo/464845-un-peru-desgarrado>

<sup>151</sup> Ver: <http://lum.cultura.pe/colecciones/muestra-temporal-esquirlas-del-odio-violencia-de-1980-al-vraem>

<sup>152</sup> Una gran cantidad de estos objetos fueron incautados por la policía en sus operativos y hoy forman parte del museo de la Dirección Nacional contra el Terrorismo (DINCOTE, hoy DIRCOTE). Más información sobre el museo en el libro de la historiadora Cynthia Milton, *Conflicted Memory: Military Cultural Interventions and the Human Rights Era in Peru* (Wisconsin Press, 2018), capítulo 4: “Military Curations in the Turn to Human Rights Museology”.

colectiva. El color principal es el rojo y el personaje central de casi todas las obras es el “presidente Gonzalo”, representado como el sol que irradia, el eje central de su ideología.

Tanto “Lucía” como Cindy Raimondi y Vangoh Fajardo, entrevistados por la BBC y la TV peruana, mencionan al arte como un instrumento importante en su militancia en el Movadef y, se deduce, para su comprensión de la guerra. El joven Vangoh Fajardo expresa que “el artista muestra cuestiones reales y plantea una solución y el movimiento muestra eso, y principalmente, una amnistía (sic)”<sup>153</sup>. Es decir, lo político hace un uso del arte o la cultura, se apropia de su contenido, para difundir propuestas o creencias. “El artista muestra cuestiones reales” en función a una serie de experiencias que han nutrido esa noción de la realidad y de la compleja problemática social. Para Fajardo el artista no sólo muestra o expone, sino que plantea una solución (que sería “la correcta”, si seguimos los planteamientos del Movadef). La más importante de todas es la amnistía, como acto político que conducirá a la reconciliación.

Un hecho ligado al campo del arte, que vincula al Movadef aún más con Sendero, ocurrió en diciembre de 2014 cuando el entonces ministro del Interior, Daniel Urresti, visitó la sala de exposición donde se presentaban esculturas y cuadros de presos de Sendero Luminoso en homenaje a la dirigente senderista número dos, Elena Iparraguirre. La muestra se tituló “En tu nombre”<sup>154</sup>. Para Urresti la exposición era una apología al terrorismo. El ministro dijo a la prensa: “Esto va a ser histórico, cuando estos señores revivan el partido de Sendero Luminoso y comience la destrucción, que quede esto como un día histórico, en el que el ministro del Interior advirtió que esto era el principio de Sendero Luminoso (...) Tiene que entender la juventud que Sendero Luminoso está tratando de revivir”<sup>155</sup>. Urresti, que es un militar en retiro que participó en la guerra destacado en Ayacucho, y que fue absuelto en el 2018 tras haber sido acusado de ordenar el asesinato de un periodista durante el conflicto<sup>156</sup>, representa

---

<sup>153</sup> Entrevista con el programa dominical *Cuarto poder*. Consultado el 26 de agosto de 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=3jGWYk1WbSk>

<sup>154</sup> Ver algunas imágenes de las obras presentadas: <https://bit.ly/2TJEXD4>

<sup>155</sup> Diario *El Comercio*, 26 de diciembre de 2014. <https://elcomercio.pe/lima/urresti-increpo-dirigente-movadef-exposicion-video-318428>

<sup>156</sup> Ver: <https://bit.ly/2ygsexF>



la memoria de las fuerzas del orden, la “memoria heroica”. Para Urresti, que se expresa de manera frontal, el enemigo no debe tener voz ni medios de expresión, debe ser perseguido e invisibilizado. Podría decirse que Urresti impugna “verdades” opuestas o privilegia ciertas interpretaciones del pasado a expensas de otras (Milton 2007a)<sup>157</sup>. Seguidamente, el entonces ministro se dirige a una juventud que probablemente no “vivió” la guerra o sabe muy poco de ésta para lanzarle una advertencia avivando el uso político del miedo: “(...) cuando estos señores revivan el partido Sendero Luminoso y comience la destrucción (...)”. En su declaración, Urresti, como lo hace la CVR, reconoce a Sendero como un partido y no como un grupo terrorista, dándole, quizá sin proponérselo, un tenor político a sus fines. No se asoma ningún intento por comprender por qué hasta hoy tienen cierta presencia y cómo se podría establecer una estrategia ideológica para contrarrestarlos. Urresti ordenó cerrar la muestra. Este enfoque de restringir el arte visual permite entender que las autoridades fiscales, judiciales, militares y policiales se consideran a sí mismas con un mandato amplio para impedir el rebrote de Sendero, impidiendo incluso el uso de lugares culturales como herramientas de proselitismo: “lo invito a considerar [el arte] como una apología [incitación al terrorismo]. La policía tiene la obligación de investigar todo. La policía no tiene una opinión, y yo tampoco. Lo hacen sin prejuicios”, sostuvo el ministro Urresti en otro momento (Milton, 2018: 181)<sup>158</sup>. Para “Lucía” esta exposición no hacía apología al terrorismo; era sólo una expresión artística de lo que ella considera los “presos políticos”.

---

<sup>157</sup> La cita proviene de un artículo de la historiadora Cynthia Milton referido a la inexistencia de una voluntad política para establecer una narrativa global, inclusiva y, quizá, hasta oficial, de lo que pasó en la guerra. La autora analiza lo que pasó con la escultura “El Ojo que Lloró”, dañada por opositores a que en la obra se hayan incluido nombres de “víctimas culpables” (subversivos) ejecutados extrajudicialmente, mencionados dentro de la lista mayor de víctimas de la guerra; trata también del plan del entonces presidente de la República, Alan García, de cambiar el nombre de calles por el de los “héroes de la nación” (bajas de las fuerzas del orden) como un acto que invisibiliza la posibilidad de una interpretación diferente sobre el papel de las fuerzas armadas y policiales en la guerra. El párrafo citado es una traducción propia del original: “(...) The conflict over El ojo que llora and García's recent decree point to a worrisome use of violence to contest opposing "truths", and the privileging of certain interpretations of the past at the expense of others”.

<sup>158</sup> Traducción propia del original: “This focus on curtailing performance and visual art suggests that the Ministry of the Interior, the Office of the Prosecutor for Anticorruption and Anti-Subversion, the Armed Forces, and the National Police considered them-selves as having a wide mandate when assuring that Shining Path does not re-emerge or use cultural venues as forums for its proselytizing (...) “I invite it to consider [the art] as an apologia [incitement of terrorism]. The police have the obligation to investigate everything. The police don't have an opinion, and nor do I. They do this without prejudice” [la última parte es la opinión del ministro Urresti citada en Milton, 2018: 181].

Un caso destacado que presenta al arte como medio de comunicación que difunde las propuestas del Movadef es el del artista Olfer Leonardo, quien fue noticia en el 2015 cuando se reveló que formaba parte de ese movimiento y había pintado murales en el Centro de Lima pagados por la municipalidad de la ciudad. El hecho devino en un ataque político contra la entonces alcaldesa Susana Villarán quien consideró que el trabajo de Olfer Leonardo “no era una exhortación a la violencia, sino a todo lo contrario, una exaltación a la identidad plural y diversa, que es india, indígena, y afroperuana”<sup>159</sup>. Los murales fueron borrados por el nuevo alcalde, Luis Castañeda, con el argumento de que una ordenanza sobre el cuidado de Lima como Patrimonio Cultural de la Humanidad impedía ese tipo de trabajos. Castañeda opinó también sobre los murales de Olfer Leonardo: “yo quiero preguntarme qué tiene que ver una propaganda política de asesinos con la preservación del medio ambiente. De dónde salen estos fondos, por qué se financia al Movadef”.

Olfer Leonardo, a diferencia de “Lucía” o “Marta”, desde pequeño tuvo una vía de transmisión intergeneracional más directa y personal sobre el conflicto armado: su padre, Romualdo Leonardo Casimiro, estuvo preso por apología al terrorismo y fue considerado el sucesor de Félix Rebolledo, artista acusado de pertenecer a Sendero que murió en la matanza de El Frontón en 1986, y que Olfer Leonardo admira y reconoce como un guía artístico. De acuerdo a información de la revista *Caretas* (Nº 2258, 15/11/12), los dos hermanos menores de Olfer también militaban en el Movadef. Uno de ellos estudió en la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático, mientras que Olfer, al igual que sus padres, se graduó en la Escuela Nacional de Bellas Artes. En el artículo, Olfer Leonardo revela que su tarea es “conquistar muros públicos” para mostrar que “la amnistía es la única solución” al conflicto interno: “El Movadef nos dio mayor luz para nuestra labor en el campo visual y ahora sufre una persecución política de quienes les duele que se expanda, crezca, tenga bases jóvenes y repercusión en el extranjero” (*Caretas* Nº 2258, 15/11/12)<sup>160</sup>. Olfer Leonardo ha pintado murales en Argentina. Uno titulado “Defensa de los Derechos Fundamentales del Pueblo” en

---

<sup>159</sup> Toda la información y citas sobre este tema pertenecen al diario *El Mundo* de España, ver: <https://bit.ly/2ScZApH>

<sup>160</sup> Disponible en: <https://bit.ly/2Bu18Gd>

la provincia Mendoza; y otro en el distrito de Benito Juárez titulado “Amnistía General Para el Perú” (imagen 9). Los títulos de ambos murales reflejan los ejes de sus obras. Los “recuerdos” de la guerra, mediados por los relatos de sus familiares, abren paso a una apropiación de lo narrado por los padres o de gente que “sí vivió la guerra”, y una resignificación de sus sentidos que, con el mural como expresión artística de gran formato, deja abierta la posibilidad de que una comunidad se identifique y se deje influir con esa imagen y con los relatos o comprensión sobre la guerra que manifiesta. En ese camino, los “recuerdos” de Olfer Leonardo plasmados en sus muros se complementan con las propuestas colectivas que representa el Movadef. En dichas propuestas se destaca la amnistía como paso fundamental para la reconciliación, donde parece quedar de lado el rol de la justicia en la búsqueda de esa “verdad histórica” de las víctimas. Desde la perspectiva de la CVR, por ejemplo, para llegar a la reconciliación nacional “se requiere un trabajo de memoria, esto es que la verdad y la justicia implícitas en este ejercicio de reconocimiento y exposición públicas acompañen las pequeñas reconciliaciones que luego llevarán al reconocimiento de los horrores sucedidos en la guerra y la verdadera reconciliación”. (Milton y Ulfe, 2010). Movadef parece obviar ese paso decisivo de la búsqueda de verdad, justicia y reparaciones, para apoyarse únicamente en la amnistía; la única justicia que reclaman es la liberación de sus *presos políticos*.

Como se mencionó en el caso del hermano de “Patricia”, en el apartado sobre la cárcel y la familia, pese a su entorno, el joven, según su hermana, ha sido indiferente a las causas sociales y al pensamiento crítico de la realidad de Sendero (o a reivindicar las acciones de sus padres); en este caso, el hecho de que la familia o el círculo más cercano haya militado en Sendero no genera o activa en los hijos una filiación partidaria o política automática. En el caso del artista Olfer Leonardo, sus recuerdos y su mirada crítica de la realidad son frutos no sólo de las enseñanzas y experiencias familiares, sino también de su interés por saber más acerca de la guerra. Leonardo relata:

“Me entrevisté en las cárceles con los presos políticos y de guerra (del Partido Comunista). Me fui a vivir en las comunidades alto andinas de Ayacucho, a palpar de cerca las causas y consecuencias de la guerra, conocer los procesos de reconciliación. Cuando muralizaba en Ayacucho, nació en Lima el Movadef (Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales). El programa del movimiento me dio mayor claridad en el objetivo de la propuesta mural. Me hice activista del movimiento”. (Ulfe, Muñoz-Nájar, 2012: 3).

La vinculación al Movadef y su sensibilidad artística son el resultado de una serie de hechos y actos que reafirman su interés por los temas sociales. Según el artista, sus viajes, estadias y la “verificación *in situ*” de la difícil realidad de las localidades andinas definieron el cauce de su expresión artística, de sus ideas políticas y de sus relatos sobre la guerra. De ese modo fue germinando la inquietud política que ya había en él, sembrada por su ambiente familiar. Su trabajo podría ubicarse en la narrativa de “los herederos de la memoria de los vencidos”; la segunda generación que construye “su propia vivencia” de los hechos con la mediación, en primer término, del testimonio de sus padres para, en el caso de Leonardo, transmitirla visualmente. Él “construye” esa vivencia y la difunde en sus murales cuyos temas expresan una identificación y un sentido de pertenencia con una colectividad: la andina, la de los desposeídos, la de los obreros, la de los deudos de la guerra, “exalta en sus pinturas el espíritu de la rebelión y la heroicidad colectiva. El pueblo indígena mestizo recupera su soberanía contra la dominación española. Hay un trasfondo violentista, de lucha, de conflicto como la solución a los problemas del país” (Portocarrero 2012). En ese sentido, la función del arte de Leonardo es una exploración donde lo político y lo estético dialogan en una tradición donde el arte es un canal de comunicación y movilización de lo social (Ulfe, Muñoz-Nájar, 2012: 3).

En Huanta, Ayacucho, región donde comenzó la Guerra en 1980, Olfier Leonardo realizó un mural titulado “Mamá Esperanza” (imagen 10), un grupo de madres de los Andes que porta una pancarta con las siguientes frases: “Labrando el tiempo/cosecharemos la verdad/construiremos reconciliación/para la paz de nuestros seres”. Para el artista este es en homenaje a las mujeres víctimas de la violencia (*Caretas* N° 2258, 15/11/12). Huanta fue una de las provincias de Ayacucho que más sufrió la guerra. La CVR reportó 2,313 muertos y desaparecidos, 1,402 fueron asesinados o secuestrados por Sendero Luminoso, mientras que 761 fueron por agentes del Estado<sup>161</sup>. En las frases del mural de Olfier Leonardo está ausente la palabra “justicia” o “perdón”, útiles en ese tránsito entre la verdad y la reconciliación. Llama mucho la atención que en una zona donde se han reportado crímenes cometidos por Sendero,

---

<sup>161</sup> Diario *La República*, 9 de febrero de 2015. Ver: <https://larepublica.pe/sociedad/854553-huanta-un-pueblo-que-busca-cerrar-sus-heridas>

un artista seguidor de una ideología que infringió dolor haya ilustrado un mural convocando a la paz “de nuestros seres” (se entiende que se refiere a los muertos) sin mencionar las palabras “justicia” o “perdón”. En Huancayo, Olfer Leonardo pintó otro mural titulado “Desaparecidos” en un lugar emblemático del conflicto armado: la Universidad Nacional del Centro, que fue escenario de la cruenta lucha entre los grupos subversivos Sendero Luminoso, el MRTA, y donde también incursionaron las fuerzas del orden (ver imagen 11). De acuerdo a la CVR, las primeras violaciones a los derechos humanos en la universidad correspondieron a las organizaciones subversivas, en especial del PCP-SL, que virtualmente logró controlar toda la vida institucional de este centro de estudios. Pero a partir de 1991, las fuerzas contrasubversivas iniciaron una política sistemática de desapariciones y ejecuciones (CVR, 2003, Tomo VII: 455)<sup>162</sup>. Nuevamente, la obra de Olfer Leonardo se presenta en un espacio público donde han quedado heridas abiertas de la guerra; el título “Desaparecidos” es elocuente y parece no ser gratuito, ya que generalmente es una categoría vinculada a los crímenes perpetrados por miembros de las fuerzas del orden.

En ese sentido, “¿Qué lugar ocupan trabajos como los de Olfer en las actuales batallas por la memoria?” (Ulfe y Muñoz-Nájar, 2012: 3). Se puede decir que es la expresión individual de los que “no vivieron” la guerra, cuya narrativa ha sido mediada por la “memoria de los vencidos”, pero ese lado de los vencidos (Sendero y su “memoria de secta”) que no ha hecho una autocrítica ni ha considerado el perdón ni la justicia como pasos fundamentales para la reconciliación, sino que brega por una amnistía abre celdas como camino. Las memorias hegemónicas han empujado a los márgenes de la discusión pública los “otros” relatos (Milton, 2009: 38), tanto la “memoria de los vencidos” como esta post memoria o “memoria heredada” que con la obra de Olfer Leonardo deja su huella en el espacio público. Esta post memoria carga con la herencia de los actos de los vencidos como un estigma (los hijos de subversivos, son terroristas; los jóvenes seguidores del Movadef, son potenciales terroristas). Estas memorias individuales o colectivas continúan sueltas, aunque el trabajo de Olfer Leonardo ha propiciado que sus relatos ya no sean vistos con indiferencia, sino con alerta. Los murales de Leonardo realizados en el Centro Histórico de Lima fueron borrados por el alcalde en marzo de 2015 (de hecho fueron borrados todos los murales pintados durante la gestión de la

---

<sup>162</sup> Disponible en <http://www.everdad.org.pe/ifinal/pdf/TOMO%20VII/Casos%20Ilustrativos-UIE/2.44.%20UNIVERSIDAD%20DEL%20CENTRO.pdf>

alcaldesa Susana Villarán, 2011-2014, pero los de Leonardo despertaron el escándalo público y mediático cuando se descubrió su militancia en el Movadef). Aunque los murales de Olfer Leonardo en el Centro de Lima no expresaban explícitamente una filiación senderista o una reivindicación vinculada a la memoria oficial de Sendero, eran imágenes en las que, como manifestó el sociólogo Gonzalo Portocarrero (*Caretas* N° 2258, 15/11/12)<sup>163</sup>, no se veía la imagen de Abimael Guzmán en ninguno de los murales, [pero] un mural vale más que 100 libros de ideología.



Arriba, imagen 9: mural “Amnistía General para el Perú” en Argentina. Al centro, imagen 10: mural "Mamá Esperanza" en Huanta Ayacucho. Abajo, imagen 11: mural “Desaparecidos” en las afueras de la Universidad Nacional del Centro, Huancayo. Imágenes extraídas del blog de Olfer Leonardo. No se indica la fecha de realización.

<sup>163</sup> Disponible en: <https://bit.ly/2Bu18Gd>

## 10. Movadef, una vía de memoria

En “Marta”, la temprana formación política que recibió en casa incidió en su curiosidad por estudiar a los teóricos del marxismo. Las conversaciones con su padre (dirigente del partido aprista) fueron determinantes para despertar su interés y tener una mirada crítica de la realidad. Ella considera que encontrarse con jóvenes que guardaban sus mismas inquietudes políticas le cambió la vida. En el Movadef conoció el *pensamiento Gonzalo*, que para ella es una ideología que defiende los derechos del pueblo, del proletariado, de los oprimidos, y la guerra fue por una causa justa, sus consecuencias son los costos, y para lograr que el país avance debía haber una verdadera reconciliación sólo posible con la amnistía general a todos los *presos políticos*.

Desde la lógica de ambas, los atentados cometidos por Sendero no deben ser tratados como particularidades, sino que los hechos deben ser vistos como un todo. “Rememorar” lo que ocurrió en la guerra resulta, igual que el arte, un ejercicio político que no admite discusión, una forma de lucha política permanente. Como dice “Marta”, aún le falta aprender más de lo que pasó, pero puede justificar las acciones violentas “del pueblo” si son para castigar una injusticia o abuso. Ambas no son muy expresivas en cuanto al rol que jugó Abimael Guzmán en la guerra, como sí lo hacen los otros jóvenes del Movadef entrevistados por la prensa. “Marta” y “Lucía” optan por referirse más a lo que han encontrado en el movimiento: camaradería, visiones críticas de la realidad, indignación por la pobreza, “sentimientos subjetivos de pertenencia y de identificación” (Jelin y Sempol, 2006: 10).

El testimonio de Juan, que es muy diferente por su edad y su experiencia directa, apoya la forma de entender la guerra de “Marta” y “Lucía”: no enredarse hablando de hechos concretos, sino de procesos. Otra vez: la guerra vista como un todo. Se cometieron “errores”, porque los revolucionarios también podían cometerlos. Y, como menciona “Marta”: “la forma era incorrecta, pero el fondo estaba bien”. El detalle está en que en el esquema del *pensamiento Gonzalo* forma y fondo van juntos. El discurso infranqueable de los jóvenes del Movadef, su compromiso con su movimiento, el convencimiento y la ideologización se

asemejan a lo que el sociólogo Pablo Sandoval (Jelin y Sempol, 2006) propuso sobre Sendero, que construyó una “memoria de secta”, aunque en el discurso del Movadef, con frases altisonantes en contra del sistema y buscando la participación política, sin exaltar la violencia explícitamente.

Si bien el relato individual de los jóvenes del Movadef con los que conversamos, no cambia en comparación a las opiniones de los jóvenes a nivel grupal entrevistados por la prensa, lo que sí es distintivo y revelador son sus primeros acercamientos o contactos para conocer la guerra: a través de material visual (una fotografía), en un encuentro fortuito con alguien que militó en Sendero, en sus clases de preparación a la universidad recibidas en los penales. En los casos presentados (“Lucía” y “Marta”), la familia no ha sido el principal vehículo de esta memoria. La guerra fue descubierta a través de una exposición (en el colegio - la educación), en el contacto con subversivos en cárceles o en la amistad con artistas o activistas ex militantes. Ese primer conocimiento o acercamiento se reforzó con la participación en el Movadef, que se constituye en el vehículo informativo principal de la “posmemoria” o de la “memoria heredada” de la guerra en las jóvenes entrevistadas. Son los líderes del Movadef y los partidarios mayores (entre antiguos senderistas y familiares de estos) los primeros transmisores permanentes de memoria para el caso de nuestras entrevistadas. ¿De qué modo les han hablado?: La guerra ha sido, sobre todo, una táctica, un medio para cambiar el estado de las cosas. “Los hijos del pueblo”, al ver la injusticia, tomaron la decisión. El doctor Guzmán – “la cuarta espada del comunismo” - los lideró. Ha sido una lucha entre un Estado genocida y un pueblo oprimido. Las jóvenes entrevistadas han entendido este proceso como un acto político del cual no hay que avergonzarse. Ellas han asumido el *pensamiento Gonzalo* con las dos claras diferencias que plantea Movadef – al menos sobre el discurso-: participar en política bajo los valores de la democracia (pese a que el *pensamiento Gonzalo* originalmente profesa el combate y la destrucción de esa “democracia burguesa”) y, por ende, renunciar a la lucha armada (otra contradicción en la esencia del *pensamiento Gonzalo*, salvo que estén esperando que se “agudicen las contradicciones” y que se vuelvan a dar “las condiciones” para culminar con su repliegue y retomar la lucha armada).



Con los casos de “Lucía” y “Marta” se muestra que no todos los jóvenes del Movadef son hijos o parientes de ex subversivos, lo que hace de la construcción de su memoria un asunto aún más complejo. Lo que sí es común para todos es la imagen que se han formado sobre Abimael Guzmán y su comportamiento en la guerra. En las entrevistas grupales que les hizo la prensa, los jóvenes lo describen como un gran líder, un ideólogo capaz de entender los problemas del pueblo, un luchador social consecuente con sus ideas pese a la adversidad de la prisión. Sin embargo, antes de apoyarse en los presuntos atributos de la persona y sus actos, la imagen de Guzmán se consagra, en lo sustancial, por el seguimiento al *pensamiento Gonzalo*. No hay atisbos de crítica, menos de duda (el *pensamiento Gonzalo* está fundado en seguridades (aunque ¿qué pensamiento o idea política no lo es?). No hay mención de una serie de hechos que podía rebatir la valoración de Guzmán como líder consecuente como cuando capituló junto a su cúpula para reconocer su derrota frente al Estado representado entonces por el fujimorismo. Aquí se podría decir que se activa un mecanismo – ¿premeditado? - del olvido. Para ellos lo cierto es que Guzmán en la guerra y el *pensamiento Gonzalo* son uno solo. La idea de Guzmán con un aura mesiánica y su pensamiento - como interpretación infalible de la realidad – aclaran las coincidencias entre el Movadef y Sendero, que fue un grupo de corte caudillista y mesiánico.

Sendero nunca conmemora a personas, sino a hechos (en su calendario histórico destacan “el día de la heroicidad”, que es la matanza de los penales de 1986; y “el día de la formación del ejército popular” que coincide con el cumpleaños de Guzmán – no es una coincidencia gratuita). Esa invisibilización de las personas ha sido heredada por el Movadef y, de algún modo, suma en su entendimiento de la guerra como un proceso donde los individuos son borrados (aunque siempre todo confluya hacia un pensamiento personalizado, el del “presidente Gonzalo”). La rigidez, el convencimiento de los jóvenes del Movadef sobre las interpretaciones de la guerra que les narraron, la falta de apertura a la crítica o la duda, podría considerarse como típico de una “memoria de secta” (Sandoval en Jelin y Sempol, 2006) donde la figura de Guzmán es la del “luchador social que defendió los derechos del pueblo” y donde la guerra tuvo costos por un bien superior. Fuera de eso, la caja se cierra y sólo queda el negacionismo o la lucha contra las interpretaciones “burguesas” que – en el argot revolucionario - siempre hay que combatir. También puede ser considerada una “memoria de

apología” promotora en lo esencial de silencios, miedos y polarización (“somos perseguidos”) y que ha sido clave para la adhesión de los jóvenes al Movadef y en la representación heroica y benigna de Abimael Guzmán.

Asimismo, da la impresión de que el pedido de Amnistía General para todos los actores de la guerra aún en prisión (incluyendo a miembros de las fuerzas del orden y, cuando estaba preso, a Fujimori) es usado indirectamente como una apuesta para dejar de hablar de la guerra, para voltear la página y “curar heridas”. Para ellos, la amnistía es la primera vía para la reconciliación. ¿Qué entienden por reconciliación? El perdón de las sentencias, para empezar. Un proceso u horizonte donde el perdón y el olvido pueden activarse como procesos prácticos carentes de complejidades y de luchas. La amnistía general es el mecanismo que activará ese perdón sanador. Se puede considerar que para ellos, una vez logradas las amnistías, se podrá dejar de hablar del pasado o, al menos, el camino será menos complicado para que el estigma que cargan desaparezca.

## Capítulo II: Hijos de Perú: hacia una “memoria suelta”

### 1. Introducción

Hijos de Perú es un colectivo que surgió en el año 2005 y está integrado básicamente por un grupo de hijos de presos, ex militantes, desaparecidos y ejecutados extrajudicialmente del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Su principal propósito es reflexionar y dialogar sobre los procesos de memoria, verdad y justicia de los hechos que ocurrieron en la guerra y cómo ellos vivieron esos acontecimientos. Estos hechos marcaron su identidad.

La primera actividad pública importante como colectivo la realizaron en diciembre de 2015. Ahí presentaron sus testimonios sobre sus vidas mientras sus padres militaron en el MRTA y después de que fueran ejecutados, desaparecidos o encarcelados. Sus historias representan una parte de las memorias “subalternas” o “subterráneas”<sup>164</sup> que cuestionan lo dicho por las memorias hegemónicas<sup>165</sup>. El colectivo tiene una agenda política propia vinculada a propuestas progresistas. Por ejemplo, uno de sus miembros postuló al parlamento en las elecciones de 2016 por el movimiento Frente Amplio, que agrupó a partidos y movimientos de izquierda.

Para este apartado realizamos dos entrevistas en profundidad a dos miembros del colectivo. El primer testimonio es el de Rafael Salgado, cuyo padre militó en el MRTA y fue ejecutado extrajudicialmente. Rafael Salgado accedió a que su identidad sea revelada para este trabajo. Por las imágenes y las fotografías que acompañan a su testimonio iba a ser muy complicado preservar su identidad en caso de que se hubiese optado por mantenerla en el anonimato. Además, el testimonio de Rafael Salgado ha sido difundido en la prensa y él

---

<sup>164</sup> En los últimos años han sido publicados una serie de libros y testimonios sobre lo que pueden considerarse “los vencidos”. El caso de los libros del ex dirigente del MRTA, Alberto Gálvez Olaechea, el del hijo de senderista, José Carlos Agüero, o los textos con testimonios de la guerra de los senderistas (con menor difusión) son ejemplos claros memorias que desean ser escuchadas fuera del relato oficial de la guerra.

<sup>165</sup> Ver apartado de este trabajo titulado “Las memorias en el Perú”.

mismo habla de sus vivencias y su identidad en sus redes sociales. Finalmente, el caso de su padre es uno de los que la CVR recomendó judicializar. El segundo testimonio es el de “Teresa”. Su identidad se mantiene bajo reserva, por tal motivo algunos detalles sobre su trayectoria de vida han sido cambiados sin que esto afecte la esencia del testimonio.

## 2. Testimonio: Rafael Salgado

Cuando ejecutaron extrajudicialmente a su padre, el año 1993, en pleno gobierno autoritario de Alberto Fujimori<sup>166</sup>, Rafael Camilo Salgado Olivera, entonces de nueve años, se mudó con su familia a un barrio popular donde no tenían luz, ni agua, ni desagüe. Se trataba de San Juan de Lurigancho, hoy el distrito más poblado de Lima<sup>167</sup>, pero que entonces era todavía (y lo sigue siendo en sus márgenes) una zona que recibía a miles de inmigrantes— en su mayoría de la sierra - que huían de la miseria y a desplazados por la guerra interna contra la subversión. Se movilizaron a Lima para buscar nuevas y mejores oportunidades<sup>168</sup>.

El padre de Rafael, Rafael Salgado Castilla, militaba en el MRTA. Su asesinato fue uno de los 46 casos que en el año 2003 la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) envió a judicializar<sup>169</sup>. Cuando su padre murió, Rafael recuerda que las autoridades “quisieron declararlo como desaparecido [a su padre] pero mi familia lo encontró en la morgue”<sup>170</sup>.

---

<sup>166</sup> Alberto Fujimori gobernó el Perú entre 1990 y el año 2000. En 1992 dio un autogolpe de Estado al cerrar el Congreso y suprimir una serie de garantías constitucionales bases de la democracia. El Perú entonces sufría una gran crisis política, social y económica, agravada por la guerra contra la subversión. Su gobierno culminó con escándalos de corrupción. Fue sentenciado a 25 años de prisión por delitos de lesa humanidad. Fue indultado en diciembre de 2017. El indulto humanitario fue revertido por una orden judicial en octubre de 2018 por lo cual tiene orden de volver a prisión. El caso aún no se resuelve. Más información en: <https://elcomercio.pe/politica/alberto-fujimori-libertad-prision-noticia-564176>

<sup>167</sup> Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI): <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-no-108-2018-inei.pdf>

<sup>168</sup> Las migraciones masivas del campo a la ciudad y, particularmente, a San Juan de Lurigancho, habían comenzado décadas antes del inicio de la guerra. El conflicto aceleró el proceso. Muchas de las urbanizaciones y barrios del distrito están formadas por familias y habitantes desplazados provenientes de una misma localidad del país.

<sup>169</sup> CVR, *Informe final*, Tomo VII, Pág. 710. Disponible en: [www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/...UIE/2.72.%20RAFAEL%20SALGADO.pdf](http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/...UIE/2.72.%20RAFAEL%20SALGADO.pdf)

Según el *Informe final* de la CVR, los hechos sucedieron de la siguiente manera: a fines de 1992 e inicios de 1993, el MRTA había secuestrado a varios empresarios<sup>171</sup>. El 17 de abril de 1993, Rafael Salgado Castilla y Gladis Carol Espinoza Gonzales fueron detenidos por agentes vestidos de civil, pertenecientes a la División de Investigaciones de Secuestros (DIVISE) de la Policía Nacional, que intentaban dar con el paradero de los secuestradores de uno de los empresarios retenidos por el MRTA. De acuerdo con la CVR, Salgado Castilla intentó huir cuando se percató de que iba a ser intervenido por dos policías. Sin embargo, fue alcanzado por uno de los agentes. Tras un forcejo fue reducido y conducido a una división de la policía, ubicada cerca al Centro de Lima, y de donde ya no saldría con vida. Como indica su hijo, el cuerpo de Rafael Salgado Castillo fue reconocido en la morgue.

“Existen elementos suficientes para determinar que Salgado sufrió múltiples torturas y que producto de ello falleció en las oficinas de la DIVISE (...) Rafael Salgado Castilla tenía 29 años, estudió sociología en una universidad de la ciudad de Lima y, según las mismas fuentes, estaba casado y tenía un hijo de aproximadamente diez años” (CVR, 2003: tomo VII, página 842).

La CVR sostiene que había indicios de la participación de Salgado Castillo en el secuestro de dos empresarios por parte del MRTA. No se determinó su responsabilidad a causa de su muerte. Por este caso fueron procesados tres agentes de la policía. Veinticinco años después, la justicia aún no determina las responsabilidades.

“Para mí el caso de mi padre y el de Borea [el director de su colegio denunciado por haber abusado de él]<sup>172</sup> están atravesados por la impunidad, es decir la impunidad ha cruzado

---

<sup>170</sup> Diario *La República*, entrevista con Rafael Salgado: “No quiero seguir viviendo en el silencio”, 15 de abril de 2017. Consultada el 30 de agosto de 2017. Disponible en: <https://larepublica.pe/domingo/1032189-rafael-salgado-no-quiero-seguir-viviendo-en-el-silencio>

<sup>171</sup> Se trataba de uno de los métodos delictivos del MRTA para extorsionar y así conseguir financiamiento para sus operaciones. Las víctimas eran encerradas en habitaciones de espacio reducido, insalubres y sin ventilación. Varios de los empresarios secuestrados murieron. Se les denominó “las cárceles del pueblo”. No puedo afirmar si este nombre proviene del propio MRTA, de la prensa, del gobierno de turno o de las fuerzas del orden.

<sup>172</sup> En abril de 2017, Rafael Salgado Olivera denunció junto a un grupo de ex alumnos que cuando era niño el director de su colegio, Juan Borea, abusó de él. Hasta entonces, Borea era una figura respetada en la educación con reconocimientos nacionales. Rafael Salgado Olivera cree que su condición de hijo de un subversivo asesinado – conocida por todo el colegio–, su precaria situación económica de entonces y, sobre todo, el miedo, le impidieron revelar antes este hecho. Diario *La República*, entrevista con Rafael Salgado: “No quiero seguir

mi vida de un extremo a otro. Hay en mí como una urgencia de que no puede quedar nada más impune en mi vida. Ahora expreso mis ideas, denuncio, participo en política, pero se nos niega el presente. Hagamos lo que hagamos el estigma [ser hijo de un subversivo] permanece”<sup>173</sup>.

El estigma persiste y se refuerza, entre otras causas, por esa culpa que heredan los hijos de los subversivos (“hijo de terruco, también es terruco”), por esa mirada de sospecha que pesa sobre ellos, por el descrédito al que los quieren conducir sus opositores cuando participan en política, por la poca apertura a escuchar la versión de los familiares de las “víctimas culpables”, pero también por la exigencia a la que son sometidos por sectores políticos opuestos, por sectores de la prensa o por representantes de otras memorias (de “memorias hegemónicas” como la “memoria salvadora”) para que califiquen los hechos “por su nombre”: “terrorismo”, “mi padre fue terrorista”, “no cometió errores, cometió crímenes”.

En el año 2006, Rafael Salgado Olivera (el hijo) llegó a Cuba para seguir sus estudios universitarios. Junto a él llegó un grupo de hijos de militantes del MRTA y de diferentes partidos de izquierda bajo un plan educativo promovido por el régimen de ese país. Como se ha mencionado, la guerra metió en un mismo saco a Sendero Luminoso con el MRTA, grupos con ideología y métodos diferentes. El MRTA nació como una guerrilla de inspiración guevarista que en el camino actuó criminalmente y cometió actos terroristas, desvirtuando así sus propósitos originales. Durante la crisis de los rehenes en la embajada de Japón en 1997 tomada por el MRTA, Cuba ofreció al gobierno peruano asilo político a los subversivos en caso hubiera un acuerdo entre el gobierno y los subversivos<sup>174</sup>. Es sabido que tras el triunfo de la Revolución Cubana hubo una predisposición de ese gobierno por ayudar a militantes y familiares de guerrilleros de otros países.

Rafael Salgado es ingeniero. Tiene 35 años. Aunque en la preparación de su viaje de estudios se acercó a algunos hijos de emerretistas, fue en Cuba donde los conoció realmente.

— Entrevistador: ¿De niño ya los conocías?

---

viviendo en el silencio”, 15 de abril de 2017. Consultada el 30 de agosto de 2017. Disponible en: <https://larepublica.pe/domingo/1032189-rafael-salgado-no-quiero-seguir-viviendo-en-el-silencio>

<sup>173</sup> *Ibíd.*

<sup>174</sup> Ver <https://bit.ly/2BP41BL>

— Rafael Salgado: A ninguno. Algunos me quieren poner en ese grupo de reuniones de niños, pero yo no estuve ahí. Mi papá no estaba preso. Mi papá falleció en el 93<sup>175</sup>.

Según Rafael Salgado, los familiares del MRTA se reunían y hacían actividades con los hijos pequeños. Al parecer existió también una suerte de guardería para los niños. No pude confirmar esta información.

Su primer recuerdo del día en que se enteró de la muerte de su padre fue la orden que le dio su mamá: “Tienes que ir a la casa de tu papá” (la madre se refiere a la casa de la familia paterna). Eso era un sacrilegio en su familia porque sus papás ya estaban separados. Tiene recuerdos de ambos, pero más de su mamá, porque cuando su padre se comprometió de lleno con el MRTA viajaba mucho. Rafael se acostumbró a ver que su papá no llegaba a casa, sino después de varios días. Esa era la rutina. El sábado que le dieron la noticia de la muerte hubo un temblor en la ciudad de Lima. Recuerda que todos se preguntaban dónde estaría su padre y que ojalá estuviera bien.

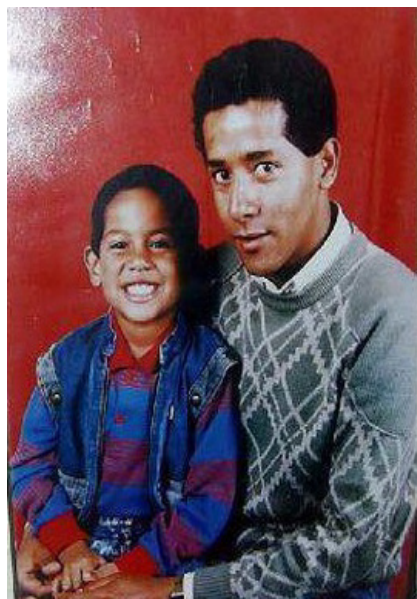


Imagen 12: Rafael publicó esta foto con su padre en la página web de Hijos de Perú, en octubre de 2011.

---

<sup>175</sup> Un documental sobre una experiencia similar fue el de las guarderías cubanas para los hijos de los montoneros. Disponible en: <https://vimeo.com/179947984>

“Mi papá era una persona muy alegre, acogedora, que le encantaba estar en familia. Siempre lo recuerdo llevándome a ver a mis tíos. Era muy querido por la familia de mi mamá [más adelante Rafael indica que por el lado de su familia materna tuvo un tío que estuvo preso varios años y otro que está desaparecido]. Mis abuelos maternos lo han querido como a un hijo y mi abuela llora al recordarlo (ver imagen 12). Mi abuelo materno me hablaba de él. Resulta bastante irónico ver cómo del lado de mi mamá se hablaba más de mi papá, y la familia de mi papá como que decidió cerrar el tema. Ya lo mataron, murió en su ley y ahí enterramos todo”<sup>176</sup>. Rafael (hijo) estudió en el colegio “Héctor Cárdenas”, un centro de educación alternativa, de corte progresista para la clase media limeña. Había sólo dos alumnos que eran reconocidos públicamente como hijos de subversivos. Una joven de padre senderista; el otro, Rafael. En su caso, todo el colegio sabía que a su padre lo habían matado.

— Entrevistador: ¿Cuándo eras pequeño tu papá te explicó que él militaba?

— Rafael Salgado: No, yo no recuerdo un momento en donde me dijera: “estoy en esto”. Claro que en algún momento vi... Recuerdo que una vez estaba en una casa de seguridad y fui corriendo y abrí una puerta y había objetos, cosas, y me sacaron rápido. Mi papá ni se enteró. Recuerdo que la persona que estaba ahí se inquietó mucho de la reacción que podría tener mi papá, que cuidaba mucho que yo no tuviera relación con esas cosas, que yo no interactuara...

— Entrevistador: Que no tuvieras ningún vínculo con los materiales...

— Rafael Salgado: Claro.

— Entrevistador: ¿Y que no interactuaras con otros militantes?

— Rafael Salgado: No, no, claro que conocía a muchos militantes. Por ejemplo, yo conozco a Peter [Cárdenas Schulte, considerado por las autoridades como el número 2 del MRTA]<sup>177</sup> y me acuerdo de él. Yo lo conocía como “el chofer”. Cuando Peter cae y sale gritando [consignas en la televisión] yo digo: “oye, ahí está el amigo de mi papá” y, claro, fui censurado en ese acto porque había gente en la casa y mi mamá me pellizcó como diciendo: “cállate, la estás cagando”, y me di cuenta y no recuerdo qué barajo [disimulo] metí. Pero lo dije con una emoción de ver a alguien que había estado con mi papá y ni mencionaba la pena

---

<sup>176</sup> Entrevista con Rafael Salgado Olivera, 30 de enero de 2016.

<sup>177</sup> Peter Cárdenas Schulte estuvo preso 25 años sentenciado por terrorismo. Fue detenido el 14 de abril de 1992. Salió en libertad el 23 de setiembre del 2015. Más información en: <https://larepublica.pe/politica/883700-peter-cardenas-ex-cabecilla-del-mrta-salio-libre-tras-25-anos-de-prision>



de que lo estuvieran metiendo preso. Recuerdo a Peter, y recuerdo a una compañera con la que mi papá estaba, pero no físicamente. Ella cuando ya me ha visto de grande me dice: “¿no te acuerdas de mí? Soy la que te invitó la canchita para ir al circo”, porque a pesar de toda la onda en la que vivían, había tiempos en que los padres se dedicaban a poder estar con sus hijos o lo intentaban. Quizá no sea la historia de todos, pero por lo menos en mi caso yo recuerdo haber salido mucho con mi papá para estar con él como hijo y padre, incluso en momentos súper pendejos [complicados] como cuando ya estaba súper perseguido, creo que era la época del túnel<sup>178</sup>. Él iba todas las mañanas a un punto para que yo llegara hasta ese punto para recogerme, para llevarme al colegio: era el contacto conmigo. Entonces se escapaba de toda la onda de seguridad para ir a verme en las mañanas. En estas casas de seguridad donde todos estaban aprovechábamos para ir al circo. Ella [una militante del MRTA], mi papá y yo para ir al circo como una pareja. Entonces yo no recuerdo a mi papá dándome consignas ni doctrinas ni nada por el estilo. Yo lo recuerdo como un padre.

Rafael guarda estos momentos más bien como hechos cotidianos. Su madre entonces jugó un rol importante porque ante la ausencia del papá, ella se encargaba de comprarle un regalo de cumpleaños diciendo que él se lo había enviado. Ella le hizo sentir la presencia de su padre. Según Rafael, la relación con su madre fue más estrecha tras el asesinato.

— Entrevistador: ¿En qué momento te das cuenta o eres más o menos consciente de que lo que hacía tu papá era algo clandestino, que no debía saberse?

— Rafael Salgado: Fue antes de que pasara [el asesinato], ¿no? Por algo no llevaba a la gente a mi casa.

— Entrevistador: ¿Nadie te lo había explicado?

— Rafael Salgado: Si hubo explicaciones, yo no las recuerdo. Bueno, me dieron explicaciones como que si alguien te pregunta por tu papá pues no digas nada o di que trabajan en esto, o si quieren saber de la casa, tú di tal cosa, y eso te hace sentir que hay algo que no debes contar. Entonces, yo generé una suerte de trauma que no podía llevar a mis amiguitos a

---

<sup>178</sup> La madrugada del 9 de julio de 1990, 47 subversivos del MRTA fugaron del Penal Miguel Castro Castro a través de un túnel construido desde afuera. Más información en: <https://elcomercio.pe/blog/huellasdigitales/2015/07/a-25-anos-de-la-fuga-de-victor-polay-del-penal-castro-castro>

la casa o me ha quedado esa memoria, aunque sí sabían dónde quedaba mi casa, pero nunca los llevaba o yo iba a la casa de ellos. Cuando salí del colegio, lo que más me gustaba, era llevar a mis amigos a mi casa para que vayan a dormir que era algo que yo no hacía de niño, además me mudaba mucho.

— Entrevistador: Cuando estabas en el colegio dijiste que sabían que tú eras hijo de...

— Rafael Salgado: No antes del hecho. El hecho pues: “oye, murió el papá de Rafo. ¿Qué pasó? Lo capturaron...”.

— Entrevistador: ¿Ahí notaste que todos sabían en qué estaba tu papá?

— Rafael Salgado: Sí, porque la directora del colegio de primaria me llevó a su casa porque mi mamá se fue a hacer la denuncia [la denuncia policial por el crimen]. En secundaria no se hablaba, pero recuerdo una vez que el director criticó a Fujimori y a la dictadura, y dijo: “por ejemplo, el papá de tal chiquita está en la cárcel y al papá de Rafael lo torturaron y lo asesinaron en el 93”, y yo me acuerdo que estallé en llanto. No en ese momento. Me quedé impactado y llegando al aula lloré.

— Entrevistador: No esperabas que alguna vez lo dijeran públicamente.

— Rafael Salgado: Es más fácil un secreto a voces que ya no ser secreto. El secreto a voces te permite negarlo o ser indiferente a los comentarios. Una vez que se destapa ya no te es fácil manejarlo.

— Entrevistador: ¿Alguna vez has callado sobre tus antecedentes familiares?

— Rafael Salgado: Muchas veces. Preguntas como “¿en qué trabaja tu papá?” son súper lacerantes y varias veces en el colegio me lo han preguntado.

— Entrevistador: ¿Qué respondías? ¿Lo que te habían explicado en casa?

— Rafael Salgado: No, ya no me explicaban, ya yo lo hacía. Cuando mi mamá perdió el trabajo y nos fuimos a vivir a San Juan de Lurigancho ya sabía las consecuencias de todo lo que estábamos pasando. Además, ya lo llevas en la piel: lo torturaron y lo asesinaron. Cuando yo voy a una marcha estoy lejos de los *tombos* [policías], porque siento que el día que me capturen, ellos me van a torturar y me van a matar. Yo sé que ya no pasan esas cosas; me van a meter un par de golpes. Cuando participo en una marcha yo me cuido que me vayan a agarrar porque sé que si me agarran, me va a pasar. Es algo consciente, yo siento que me puede pasar eso. No sé, le pasó a mi viejo.

“Cuando voy a una marcha estoy lejos de la policía porque siento que el día que me capturen me van a torturar y me van a matar”. Rafael Salgado expresa aquí las huellas de la memoria en la formación de sus miedos y el desarrollo de su identidad. Él está seguro, y esto es algo “consciente”, afirma, que la policía en una manifestación lo va a detener, y que cuando sepa que se trata de Rafael Salgado, el “hijo del terruco”, será muerto como su padre, porque *es seguro o bajo sospecha* que “hijo de terruco es terruco”<sup>179</sup>. Esta memoria encarnada de lo que pasó a su padre ha jugado un rol preponderante en la conducta ciudadana de Rafael. No se refirió a si había dejado de acudir a alguna protesta o marcha ciudadana por el temor de que le ocurriera lo mismo o si en plena calle el paso cercano de la policía activaba en él cierta aprehensión o alerta. Se puede notar que la relación intersubjetiva (en este caso a través del recuerdo de su padre, de su muerte, de esa vivencia de niñez, de los relatos de su entorno familiar) ha dado forma a esa memoria encarnada, una memoria emocional negativa de una experiencia personal, que no solamente ha sido transmisión de palabras o testimonios, sino vivencia productora de un trauma, de una huella permanente: “Además ya lo llevas en la piel: lo torturaron y lo asesinaron”.

— Rafael Salgado: Cuando pasó [la muerte de su papá], mi mamá me llevó a ver a la familia de él. Yo no quería ir. En el camino sentí que algo raro pasaba. Mi mamá nunca me llevaba a la casa de la familia de mi papá. Yo como que sentía que no debían llevarme, pero fuimos, y cuando llegamos buscó a la familia. Y me mandó con una persona, no recuerdo quién, era una mujer. Y le dijeron: llévalo y cómprale lo que quiera. Lo que quisiera. Y eso te da un indicio porque generalmente a los niños no les dicen: “cómprate lo que quieras”. Entonces yo le dije al rato: “algo ha pasado, ¿no? Mi papá ha muerto, ¿no?”. La chica se quedó impactada de que yo, siendo un niño, cómo había intuitido, pero supongo que ver a la gente medio consternada, empezando a juntarse... Y me dijo: “no, ya tu mamá te va a explicar”. Y cuando volvimos y la gente estaba histérica, gritando, y al rato mi mamá ya me dijo: “a tu papá lo mataron”. Yo creo que me quedé en shock. Lloré mucho. Los tíos me

---

<sup>179</sup> El temor de Rafael como “memoria encarnada” recuerda también el miedo y la desconfianza que siente la población afrodescendiente norteamericana contra los policías debido a un historial de abusos. Ver: Propublica, *Black America Fears the Police. Here's Why*, 4 march 2015. Web: <https://www.propublica.org/article/yes-black-america-fears-the-police-heres-why>

dieron propina y sentía un sabor medio extraño: entre la alegría que te den plata y la tristeza por saber la razón por la que me la estaban dando. Me daba rabia. Y ya luego sucedieron los otros hechos de esa época.

— Entrevistador: Cuando fueron detenidos muchos otros militantes del MRTA ¿eras consciente de que tu papá tenía vínculos con ellos?

— Rafael Salgado: Sí era consciente, pero no se hablaba de eso. Además lo que pasó con mi viejo yo lo leí. A los pocos días fui al trabajo de mi mamá y recuerdo que compramos un diario, que fue el único que se atrevió a publicarlo. Si revisas diarios de esa época ves fotos de mi papá torturado. Yo recuerdo que cogí ese diario. Alguien le increpó a mi mamá por dejarme hacerlo. Yo leí emocionado porque era uno de los primeros artículos que leía completo. Era el artículo donde decía que mi papá, Rafael Salgado, había sido torturado y asesinado. Incluso había una foto con su rostro todo golpeado (ver imagen 13). Es una imagen que nunca se me va a borrar. Incluso la he visto de grande porque mi abuela materna guarda un archivo. La familia de mi papá decidió cerrar esa etapa, recordarlo como el joven buena onda.



Imagen 13: Noticia sobre la muerte del padre de Rafael que publicó en su blog personal el 17 de abril de 2018 acompañada de una reflexión, se habían cumplido 25 años del hecho (fuente: <https://bit.ly/2I0NZ9e>)

Los padres de Rafael se conocieron en una universidad pública. Antes de enrolarse al MRTA, su padre nunca había militado en un partido de izquierda. Era más bien un cristiano muy creyente – afirma su hijo - abocado a actividades eclesióásticas en su comunidad y seguidor de la Teología de la Liberación. Un día, su padre ayudó a un dirigente estudiantil a

ocultarse de la policía. Se hicieron amigos, y éste lo invitó al grupo en el que militaba. Fue recibido entonces por Américo Gilvonio, un dirigente del MRTA.

Rafael se unió a Hijos de Perú estando en Cuba, cuando la organización ya tenía un año de vida. En ese país no era complicado hablar públicamente de ese pasado que había silenciado en el Perú. Los hijos se reunían periódicamente para hacer una suerte de catarsis con sus relatos y sus memorias de lo que vivieron en la guerra. En Cuba sus historias eran más bien escuchadas y valoradas. ¿Cómo hacer públicas esas memorias en el Perú donde la sociedad teme aún que la historia se repita y todo lo que rodea a esa guerra sólo aviva el dolor y los miedos? ¿Tendrían la valentía suficiente para hablar públicamente? ¿Tienen esos mismos derechos las familias de las “víctimas culpables”<sup>180</sup>? Expresar su historia con el único objetivo de ser escuchados y visibilizados. Dialogar con el propósito de presentar otros puntos de vista, para entender por qué pasó lo que pasó, para intentar comprender. Las reuniones de catarsis en Cuba significaron también un alto desgaste emocional. El grupo necesitó el acompañamiento de psicólogos para orientar y saber canalizar mejor sus experiencias.

De acuerdo a su página web<sup>181</sup>, la historia de Hijos de Perú se apoya en hechos de impunidad. Entre sus objetivos destacan la presentación de sus memorias de la guerra y la lucha por no ser invisibilizados, rechazados ni estigmatizados por la sociedad. También plantean un nuevo debate sobre los diferentes puntos de vista de los hechos de la guerra (“aclarando que nuestra historia “particular” es solo un pedazo de toda la represión en contra del pueblo”). En suma, desean promover un diálogo y reflexiones sobre la guerra para construir una memoria que abarque más puntos de vista y que los incluya.

El comunicado del colectivo tiene también una posición política de izquierda:

“Como organización nos incorporamos a las actuales luchas; contra el TLC; el imperialismo y su modelo neoliberal, así como, levantamos las banderas de unidad latinoamericana, en defensa de Cuba, Venezuela, Bolivia y exigiendo la libertad de los presos políticos y luchadores sociales del Perú y de toda América Latina (...) Hijos plantea una lucha por la memoria que propicie la justicia y la paz (que comienza en

---

<sup>180</sup> Entendemos la categoría “víctima culpable” como los subversivos torturados, desaparecidos o ejecutados extrajudicialmente.

<sup>181</sup> Nuestro nosotros. Hijos de Perú. Disponible en: <http://www.hijosdeperu.org/acerca/>

realidad por analizar el terrorismo de Estado) Nosotros, somos hijos de una generación que optó por hacer la Revolución en el Perú, para eso, nuestros familiares plantearon un proyecto social, político y económico para el país, que pretendía transformar la realidad que en los años 80 – tan igual como hoy – era dramática. La “gran” diferencia con el resto de hombres y organizaciones que también querían el cambio, es que empuñaron un arma para defender su propuesta. Por todo esto, se les torturó, desapareció, asesinó, juzgó y encarceló” (Hijos de Perú, 2017).<sup>182</sup>

La última parte del comunicado parece victimizar a los militantes del MRTA: “empuñaron un arma para *defender* su propuesta”, ¿y por qué no incluir empuñaron un arma para *defender e imponer* su propuesta? Mencionar que el terrorismo de Estado violó sus derechos humanos sólo porque ellos *defendían* su propuesta no se ajusta a la actuación del MRTA en el conflicto, al menos no desde el *Informe* de la CVR. No mencionar la imposición de ideas con el uso de las armas más que un “olvido” sobre las acciones de los emerretistas en la guerra se constituye en un convencimiento entendible – aunque se esté en desacuerdo - de sus familiares presentando a los subversivos únicamente como luchadores sociales que dieron su vida por una idea: hacer una sociedad más igualitaria, aunque el costo en vidas no se mencione. “(...) tantas muertes. No podía tener demasiado valor esa revolución si generaba esta matanza” (Agüero, 2015: 87).

En este comunicado se indica que el colectivo se proponer una lucha por la memoria que propicie la justicia y la paz que comience por analizar el terrorismo de Estado ¿y que continúe con el análisis de los crímenes de los subversivos? ¿Es posible lograr justicia y paz comenzando por la responsabilidades del “otro” antes que por las propias? ¿Y si eres inocente y no tienes razones para reconocer culpas, como es el caso de los hijos de los subversivos, es posible afirmar el camino hacia la justicia y la paz o acercarse a ese “otro” en el debate por las luchas de la memoria, si no se reconoce o se es consciente primero del daño que infringieron nuestros propios familiares? ¿Y, no obstante, cómo pedirle a los deudos de una “víctima perpetradora” que reconozca la culpa de un ser querido, es que ya no tienen suficiente con no “existir” como víctimas, ni ellos ni su ser querido?

---

<sup>182</sup> *Ibíd.*

— Entrevistador ¿Tu padre no es considerado exactamente una “víctima?”<sup>183</sup>

— Rafael Salgado: Mi padre no fue una víctima inocente, por eso lo sacaron del Registro Único de Víctimas<sup>184</sup>. Y por eso se presume que tampoco yo lo soy, así que no me puedo inscribir en el registro. A veces siento que lo de víctimas inocentes y no inocentes está pensado para dividirnos. Es la mejor manera de no poder articular una lectura constructiva del pasado que nos permita entender el presente y transformarlo, y hacer de nuestra sociedad una más justa, igualitaria y en paz.

Víctimas inocentes y víctimas culpables. La jerarquización de víctimas ha despertado el debate sobre “quién es más víctima que otra” o quién puede ser reconocido como víctima o cuál ha sido el papel real de los que son considerados víctimas durante la guerra (¿tuvieron algún tipo de agencia?). En la memoria salvadora/heroica las víctimas se agrupan en la categoría de víctimas del terrorismo. Según la narrativa de “salvación” se justificaba, entre otras, las violaciones de derechos humanos como un mal necesario para la seguridad del país (Sausier, 2015: 93). En la memoria de “derechos humanos” se hallan las víctimas tanto de la subversión como de las fuerzas del orden, y aquí también se mencionan a las “víctimas culpables” como los subversivos (por ejemplo, dos ONG de derechos humanos llevaron hasta la Corte Interamericana de Derechos Humanos el caso de la presunta ejecución extrajudicial de subversivos emerretistas rendidos durante el rescate de los rehenes de la embajada del Japón en 1997; la Corte determinó que hubo un ejecución extrajudicial<sup>185</sup>). En su *Informe final*, la CVR reconoció que el padre de Rafael Salgado fue asesinado durante su arresto y recomendó judicializar el caso; pero esta “víctima perpetradora” es excluida por la ley que crea el programa integral de reparaciones para las víctimas de la violencia ocurrida durante el

---

<sup>183</sup> Diario *La República*, entrevista con Rafael Salgado: “No quiero seguir viviendo en el silencio”, 15 de abril de 2017. Consultada el 30 de agosto de 2017. Disponible en: <https://bit.ly/2Pif3mq>

<sup>184</sup> Del portal web del Registro Único de Víctimas (RUV): “es un instrumento público de carácter nacional, inclusivo y permanente, al que pueden solicitar su inscripción todas las personas y comunidades afectadas durante el proceso de violencia ocurrida en el Perú entre mayo de 1980 y noviembre de 2000. El RUV fue creado por la Ley 28592 que instituye el Plan Integral de Reparaciones y servirá para que el Estado reconozca el derecho fundamental de las víctimas y beneficiarios a obtener alguna modalidad de reparación”. Más información en: <http://www.ruv.gob.pe/registro.html>

<sup>185</sup> En su sentencia de 2015, la Corte Interamericana de Derechos Humanos determinó que hubo una ejecución extrajudicial. Ver: [http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec\\_292\\_esp.pdf](http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_292_esp.pdf)

período de mayo de 1980 a noviembre de 2000, conforme a las conclusiones y recomendaciones del Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, que en su artículo N°4 indica: “no son consideradas víctimas y por ende no son beneficiarios de los programas a que se refiere la presente Ley, los miembros de organizaciones subversivas”<sup>186</sup>. Es obvio que la decisión alcanza a los familiares. En términos jurídicos, el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos deja claro que un terrorista puede ser considerado víctima de violación de sus derechos humanos, dando una lección al Estado: no puede utilizar los mismos métodos de aquellos que infringen el terror, debe velar por el estado de derecho, aunque el costo político sea grande. Cuando Abimael Guzmán y la cúpula de Sendero logran nuevos juicios tras los procesos sumarios de jueces sin rostro a los que fueron sometidos, lo que se reconoció fue que *los enemigos*, pese a haber querido destruir el Estado, tenían, dentro del marco jurídico y los acuerdos internacionales, derechos como procesados que, seguramente, Sendero – por su ideología – no habría respetado si su posición hubiese sido la del vencedor.

El “merecimiento” de ser víctima o no serlo tuvo en el proyecto de ley sobre el delito de negacionismo del año 2012 un referente importante<sup>187</sup>; allí se postulaba la protección del derecho a la dignidad y al honor únicamente para las víctimas de terrorismo, “lo que parecía ser una finalidad valedera. Sin embargo, implicaba una protección relativamente más débil de las personas que no fueron victimizadas por las organizaciones terroristas (...)” (Saucier, 2015: 94); es decir, las víctimas de los agentes del Estado. ¿Sería impopular en el Perú una medida que incluya a los “terroristas víctimas” de violación a sus derechos humanos? Eso es más que probable. Un gran sector de la sociedad peruana está marcado por el autoritarismo; y esa herencia histórica hace que los voceros de la memoria salvadora saquen un rédito político importante cuando algún tipo de medida beneficia a las “víctimas perpetradoras” o recuerda los años de la guerra (por ejemplo, la liberación de los subversivos tras cumplirse sus penas, “deberían morir en la cárcel”). Se avivan entonces los comprensibles miedos y los sentimientos de odio de la población al recordar esos años. Un caso patente ocurrió, como ya

---

<sup>186</sup> Ley que crea el programa integral de reparaciones disponible en <https://bit.ly/2KT3cdI>

<sup>187</sup> Proyecto de ley disponible en <https://bit.ly/2UcoXtr>



mencionamos, con el ataque a la escultura “El Ojo que Lloro”, dañada por opositores a que en la obra se hayan incluido nombres de “víctimas culpables” (subversivos) ejecutados extrajudicialmente por agentes del Estado (Milton 2007a)<sup>188</sup>. “Esta desigualdad entre las víctimas evidencia también diferentes grados de dignidad atribuidos a los individuos” (Saucier, 2015: 94).

Sin duda, la mayor parte de víctimas provienen de la población civil, y su definición como víctimas no se discute aunque se pueda reflexionar sobre el grado de “pureza” o pasividad con el que son presentadas o sus casos estudiados. Sin embargo, en el caso de Rafael Salgado, la exclusión de su padre del Registro Único de Víctimas y, por ende, su propia exclusión (“Y por eso se presume que tampoco yo lo soy”), es un mecanismo silenciador de su relato, invisibilizador de los familiares que reclaman al menos cierta justicia aunque los actos de sus muertos hayan sido reprobados. “Ser víctima no es algo estable (...) otorga sentido y respeto a una vida que antes solo fue muerte, que sólo fue un cadáver más” (Agüero, 2015:160). “A veces siento que lo de víctimas inocentes y no inocentes está pensado para dividirnos”, concluye Rafael Salgado, aunque también para promover un acallamiento y un olvido. Los Hijos de Perú se presentan como víctimas no reconocidas, pero su exclusión puede parecer doble con el peso del estigma y con las decisiones legales y políticas que los han sometido a ese silencio.

— Rafael Salgado: Hay cosas sin embargo que no estamos de acuerdo, como lo que pasó con los LGTB [La CVR determinó que entre 1989 y 1992 el MRTA ejecutó a homosexuales en la selva peruana]<sup>189</sup>, no son acciones que fueron parte de una política... Son

---

<sup>188</sup> Ver pie de página 157. En su artículo “Public spaces for the discussion of past violence: the case of Peru”, la historiadora Cynthia Milton apunta a quién es la víctima apropiada y el héroe nacional para recordar. Desde su creación en el año 2005, la escultura “El Ojo que llora” ha sufrido una serie de ataques (en el 2007, 2015 y 2018). Se acusa a sectores conservadores, a simpatizantes fujimoristas y de las fuerzas armadas. Más información sobre este tema en: Drinot, Paulo, “El Ojo que Lloro. Las ontologías de la violencia y la opción por la memoria en el Perú”, Hueso Húmero, N°50, 2007, págs. 50-74; Moraña, M. El ojo que llora: biopolítica, nudos de la memoria y arte público en el Perú de hoy. *Latinoamérica: Revista de Estudios Latinoamericanos*, 54(1), 183-216. 2012; y Milton, Cynthia (a). “Public spaces for the discussion of past violence: the case of Peru”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (julio-diciembre 2007a), 143-168.

<sup>189</sup> En el 2017 se produjo un documental sobre el tema Más información en:

<https://elcomercio.pe/peru/documental-expone-caceria-homosexuales-sl-mrta-144063>

errores, a algunos no nos gusta usar esa palabra, pero no encuentro otra<sup>190</sup>... Hay que ir a la causas de la guerra

El asesinato de un grupo de Lesbianas, Gais, Bisexuales y Transexuales (LGTB) en la selva peruana fue en realidad un crimen de odio. Rafael Salgado indica que fue un “error” y que no encuentra otra palabra. “Dentro de su plan de estrategia el MRTA puso en marcha la llamada limpieza social donde los homosexuales, drogadictos y maleantes pasaron a convertirse en su objetivo denominándolos “Los Indeseables”. Esta limpieza social fue puesta en práctica por los emerretistas que formaban el frente Nororiental en la ciudad de Tarapoto. En aquellos años, solo quedaron dos o tres homosexuales en la ciudad” (*El País*, 4/4/2016)<sup>191</sup>. El antropólogo José Carlos Agüero (2015) en su libro *Los rendidos, sobre el don de perdonar* reflexiona, entre otros temas, sobre la vergüenza. Para él hay un tipo de vergüenza que no tiene que ver con el bochorno o rubor sino con el reconocimiento, “la renuncia al orgullo, a la creación de mitos (...), la aceptación de que tus amigos más queridos, tu círculo íntimo, cometieron actos que trajeron muerte, no que solo incurrieron en errores (...) aceptar que lo hicieron en uso de su voluntad” (Agüero, 2015: 24). La ausencia de una palabra más contundente en el relato de Rafael para calificar los crímenes de los emerretistas, puede tener vínculos con esa falta de vergüenza a la que se refiere Agüero. Tal vez Rafael sí lo reconozca en su fuero íntimo, que el MRTA provocó muerte, pero el reconocimiento público de esto tocaría también de algún modo la imagen que ha construido de su padre (más adelante Rafael declara sobre su padre: “Claro que reconozco que siento orgullo por lo que hizo él”). Si fuera el caso, en esa aceptación, su papá ya no sólo sería alguien ejecutado extrajudicialmente, una “víctima” excluida, sino además y crudamente un integrante de una organización que provocó el terror, aunque sus fines puedan haber sido altruistas. La mención de Rafael sobre “hay que ir a las causas de la guerra” no está lejos del “hay que analizar el contexto, el proceso” de los jóvenes del Movadef; tal vez sea una negación inconsciente de un hecho lacerante y que se prefiere soslayar o también un convencimiento apoyado por los relatos del entorno familiar donde los fines políticos del progenitor, guiado por el espíritu revolucionario de aquellos

---

<sup>190</sup> Los miembros del Movadef también hablan de “errores” o “excesos” cometidos en la guerra cuando se les pregunta por los delitos perpetrados por Sendero.

<sup>191</sup> Disponible en [https://elpais.com/elpais/2016/04/01/planeta\\_futuro/1459513097\\_580273.html](https://elpais.com/elpais/2016/04/01/planeta_futuro/1459513097_580273.html)

tiempos, habrían cambiado para bien una sociedad injusta, y eso es lo que realmente importa; silenciando así los métodos crueles del proyecto.

— Entrevistador: ¿Qué opinas de las “cárceles del pueblo”? [El MRTA para financiar sus operaciones secuestraba a prósperos empresarios, que eran encerrados en habitaciones de espacio reducido, sin ventilación e insalubres. Se les denominó “las cárceles del pueblo. El pago por el rescate que exigían era millonario. Varios de los empresarios secuestrados murieron en cautiverio]<sup>192</sup>.

— Rafael Salgado: Bueno, había que financiar la guerra... Mi respuesta debe situarse en el contexto de la época. Ahora no se haría. En Colombia han metido como delito conexo al secuestro. El delito principal es la insurgencia, y el secuestro está dentro de ese gran delito (...) Es un acto que genera terror (...)

— Entrevistador: ¿Has visto las imágenes del asesinato del general Enrique López Albújar? [Ex ministro de Defensa asesinado en su vehículo por un escuadrón del MRTA la mañana del 9 de enero de 1990. Las impactantes imágenes de su cadáver abaleado dentro del auto grafican la violencia del terrorismo en el país y generalmente es difundida por la prensa cuando se recuerda la guerra interna].<sup>193</sup>

— Rafael Salgado: Nada que pueda asociar en mi mente. No me he dedicado a indagar mucho en eso. Es bien complejo retomar esas cosas, porque puede terminar pareciendo que también hago lo del Movadef diciendo que fue una guerra y pasan cosas. Creo que no es así. Pero lo que me molesta de la sociedad en la que vivo es que esas cosas sí les indignan, pero las matanzas de los demás, no.

— Entrevistador: ¿Las matanzas cometidas por el Estado?

— Rafael Salgado: Principalmente las del Estado. Por eso defendemos la categoría de terrorismo de Estado; analizamos las causas de la guerra: ¿no era terrorismo de Estado morirse

---

<sup>192</sup> Ver diario *La República*, 16 de agosto de 2003. <https://larepublica.pe/archivo/345665-los-secuestros-del-mrta-prision-y-muerte-por-dinero>

<sup>193</sup> Más información: <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/ocurrio-25-anos-asesinan-enrique-lopez-albujar-382447>

de hambre, estar sumidos en la ignorancia, no tener servicios básicos de salud, dónde queda eso? Estamos en otro contexto. Nosotros no estamos pensando en meternos en esas cosas. Es bien complejo. La historia la cuentan los que vencen. Revisemos el historial de López Albújar. Entiendo que fue una respuesta a lo que hizo, cierta participación con lo que pasó en Molinos<sup>194</sup> [un enfrentamiento ocurrido en 1989 entre un centenar de soldados y 67 emerretistas que dejó a todos los subversivos muertos, hay versiones de que los soldados repasaron a los heridos del MRTA]. Entonces, le aplicaron la ley [lo mataron].

Rafael afirma que nunca ha visto las imágenes de televisión del asesinato del general López Albújar y sostiene que no se ha dedicado a indagar sobre el tema; rápidamente conduce nuestra conversación hacia el otro extremo: los crímenes cometidos por el Estado, para luego sugerir que la muerte del general López Albújar se cometió por una venganza, por su supuesta participación en el caso Molinos. Rafael Salgado muestra una incomodidad cuando el diálogo trata las acciones armadas del MRTA y prefiere hablar de los crímenes de los “otros”. Es un fastidio comprensible porque un familiar suyo ha sido ejecutado extrajudicialmente y el caso ha quedado irresuelto, sin justicia, sin perdón, y porque el mismo Rafael se percibe como una víctima también. Se pregunta: ¿por qué la sociedad peruana sí puede indignarse cuando los subversivos matan, pero no cuando el Estado - en vez de actuar como lo que es, un velador de los derechos humanos, del estado de derecho -, infringe tortura y mata con la misma lógica de sus enemigos? ¿Esos enemigos cuando fueron vencidos y se hallaban en condiciones de inferioridad, de vulnerabilidad, de arresto o rendidos no tenían acaso mínimos derechos humanitarios, aunque ellos mismos no los hayan tomado en cuenta al momento de perpetrar sus crímenes contra el Estado? ¿La “víctima culpable” y sus familiares tienen algún derecho más allá de ser percibidos, desde una mirada incomprensiva, autoritaria o basada en el miedo, como “seres que deben morir” o que deben callar y ocultarse?

— Entrevistador: ¿Cómo se llevan con los militantes del MRTA?

---

<sup>194</sup> Según la CVR, «la debacle militar del MRTA en la sierra de la Región Central se marca con el enfrentamiento de más de 100 soldados del Ejército, el viernes 28 de abril de 1989 en la pampa Puyhuan, entre los distritos de Huertas y Molinos, provincia de Jauja, departamento de Junín, contra un contingente, compuesto por 67 integrantes del MRTA que se dirigía hacia Jauja con el objetivo de tomar la ciudad de Tarma» (CVR, 2003). Todos los emerretistas murieron en el enfrentamiento. Más información en: [www.cverdad.org.pe/.../2.7%20MOLINOS%20DERROTA%20DEL%20MRTA.pdf](http://www.cverdad.org.pe/.../2.7%20MOLINOS%20DERROTA%20DEL%20MRTA.pdf)

— Rafael Salgado: Hay cosas que no compartimos y chocamos (...) Apostaron todo porque pensaron que la guerra se iba a ganar. Pero no fue así. Hoy muchos no tienen trabajo, con estudios sin concluir, con muchos años de prisión. Claro que hay un grupo que va a dedicar su vida a reivindicar sus actos, pero nosotros [Hijos de Perú] no nacimos para reivindicar y ni hacer vivas a lo que hizo el MRTA. Entendemos lo que pasó como parte del proceso de lucha de este país. No voy a dedicarme a decir que mi papá fue un tremendo guerrillero. Creo que eso no aporta. Claro que reconozco que siento orgullo por lo que hizo él (...) Pero Hijos no nació para eso. En uno de nuestros actos alguien nos reclamó por qué no habíamos invitado a los “compañeros” mayores.

No todos los integrantes de Hijos de Perú tienen la intención de participar activamente en política. Rafael ha escuchado comentarios que cuestionan su interés de participar en política. Abel Gilvonio es otro integrante del colectivo que postuló al parlamento en las elecciones generales de 2016. Rafael fue su asesor de prensa. Durante la campaña, desde la prensa y los partidos políticos adversarios, Abel Gilvonio fue acusado de tener vínculos con el MRTA, donde su padre y varios de sus tíos militaron y fueron dirigentes. En enero de 2016, el diario *El Comercio*, uno de los principales del país, informó que Gilvonio había sido investigado por terrorismo<sup>195</sup>. No fue electo. Obtuvo 4 mil votos en Lima (ONPE, 2017: 238). El grupo político por el que postuló fue el Frente Amplio, de izquierda, que logró 3 representantes al parlamento por Lima, el tercer lugar obtuvo casi 28 mil votos<sup>196</sup>.

— Rafael Salgado: Antes me daba cólera que usen el término terrorista porque lo sentía reontra peyorativo. Después de mucho tiempo siento que ya se usa esa palabra para hablar dentro de un ambiente, para nombrar a un período y a una gente, y que no necesariamente tiene una carga peyorativa. Ha adquirido muchos matices. Es diferente que te lo diga alguien de Ayacucho a que te lo diga un miraflorentino de Tarata.

---

<sup>195</sup> El 16 de marzo de 2016, el diario *El Comercio* publicó otro artículo sobre Abel Gilvonio destacando su pedido de traslado de Víctor Polay, líder del MRTA, de la Base Naval a un penal común. Más información: <https://elcomercio.pe/politica/elecciones/gilvonio-victor-polay-debe-penal-comun-base-naval-393766>

<sup>196</sup> Ver Perú Informe de Resultados 2016, ONPE. <https://www.web.onpe.gob.pe/modEducacion/Publicaciones/IR-EG2016-T1.pdf>

Como se indicó, la guerra la inició Sendero Luminoso en 1980, en Chuschi, Ayacucho, una de las comunidades más alejadas de la región. Por entonces gran parte de la población de Ayacucho fuera de la ciudad estaba dedicada principalmente al campo y al comercio a menor escala. Para Rafael hay una diferencia en que te diga terrorista alguien de Ayacucho, que soportó la mayor atrocidad de la guerra, que en su aparente sumisión y humildad, hable de la época del terrorismo con indignación desde la mirada de la víctima total, a que te lo diga un habitante de Miraflores, uno de los distritos con mayor poder adquisitivo del país ajeno a los avatares de la guerra interna, hasta que en julio de 1992 un coche bomba destruyó varios edificios en el centro mismo del distrito, en la calle Tarata, causando muchas muertes<sup>197</sup>. Aquí se sienta una de los hechos gravitantes de la guerra (y, digamos, de la historia del país): la histórica postergación del campo, de las zonas rurales, en contraposición con las zonas urbanas costeras, donde se toman las grandes decisiones políticas y económicas y “piensan” el Perú desde su propio espacio, y que vivieron de espaldas a una realidad que la guerra se encargó de refregar. Quizá la diferencia que plantea Rafael es que siente menos peyorativo que te diga terrorista un pobre que un rico.

“Ya deja de llorar en público”, le dijeron a Rafael Salgado cuando presentó su testimonio en un acto público organizado por Hijos de Perú en el 2015. No pude presenciar el evento ni el colectivo pudo entregarme la grabación del evento para analizar su contenido. En el canal YouTube del colectivo hay un micro vídeo que promociona dicho evento con el testimonio breve de tres hijos: Rafael Salgado, Iris Valladares y Abel Gilvonio<sup>198</sup>.

Rafael Salgado nos cuenta que más miembros iban a dar su testimonio en el vídeo promocional pero al menos a uno de ellos sus padres no se lo permitieron. En el vídeo que grabaron destacan el hecho de contar lo que vivieron y que sus testimonios sean tomados en cuenta como otras versiones de lo que ha sucedido en el proceso del conflicto armado interno (usan la categoría de la CVR). Para ellos, contar estas historias ayuda a que otras historias se conozcan porque “todavía hay mucho silencio en el país”. Rafael Salgado habla del “coraje y

---

<sup>197</sup> Se adjudican a Sendero Luminoso el inicio de la guerra en Ayacucho (Chuschi, mayo de 1980) y el atentado en la calle Tarata <https://elcomercio.pe/huellas-digitales/tarata-25-anos-sangriento-atentado-terrorista-noticia-442320>

<sup>198</sup> El vídeo fue consultado en marzo de 2016. Está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=WYSzmaH5yVo>

valentía que mostramos al contar (...). Abel Gilvonio dice: “contar significa reconocer en las experiencias de nuestros padres nuestra historia en el contexto del conflicto armado interno”. Por su parte, Iris Valladares afirma que ha decidido dar su versión de lo que vivió, de dar su versión: “de dejar de callar, de decir quiénes son mis padres, quiero sentir la libertad de decir quiénes son mis padres”.

Lo que Hijos de Perú intenta con la exposición pública de sus historias es romper, de algún modo, con una vergüenza ligada al ocultamiento de su identidad. Mostrarse tal cual para intentar perder el temor de no ser aceptados y, tal vez, de aceptarse más. Más allá de si esa sensación de vergüenza (referida al acto de ocultarse) cede por completo, en parte, o se hace más llevadera, su aparición pública (que como ellos dicen es una decisión de valentía en una sociedad prejuiciosa) fortalece el debate sobre los otros discursos de la guerra interna que aún faltan escuchar. En ese sentido, para Hijos, ese “escuchar” es una oportunidad para ayudar a entender, para dialogar, y no para justificar lo que sus padres hicieron; sin embargo “qué difícil parece aproximarse con ganas de comprender un poco a los enemigos o a los culpables. No para estar de acuerdo, ni para perdonarlos (...) sino solo con ese fin, comprender sin más (...) (Agüero, 2015: 35).

Su exposición pública podría, idealmente, ayudar a resquebrajar imaginarios negativos sobre su condición de hijos de subversivos (“si tu padre lo fue, tú también”) y sobre responsabilidades ajenas (los hijos no tienen la culpa de lo que hicieron los padres, pero resultan siendo víctimas de las decisiones de ellos), pero también podría provocar lo contrario: que el rechazo se ahonde, pues temas como la guerra reviven legítimos miedos sociales cada cierto tiempo (más aún con la excarcelación reciente de mandos subversivos y con la amplia cobertura mediática y política que recibe el tema). Esa exposición pública, en suma, contiene también un riesgo, ya que puede reforzar ese estigma en ciertos espacios de la opinión pública; peor aún con el interés permanente de Hijos por participar en política activa desde una opción de izquierda. Ya en las elecciones pasadas uno de ellos lo hizo postulando al parlamento en un grupo de izquierda y la prensa y los adversarios políticos cuestionaron su derecho a participar acusándolo de no haber deslindado de manera clara y convincente con el MRTA. Se mostraron indicios sobre sus apoyos o vínculos amicales con líderes del MRTA (el apoyo tenía que ver con un pedido para dar beneficios carcelarios). Se buscaba que el joven deslinde:

denostar públicamente y con el “lenguaje apropiado” (“terrorismo”), lo que hicieron sus padres para ser “aceptado”. Una aceptación donde la sospecha permanecerá, es esa sospecha a la que se refiere José Carlos Agüero cuando relata que los padres de una amiga se enteraron de su amistad con ella: “A mí no me habían visto nunca, pero me habían construido desde su memoria de mi madre [subversiva], como un anexo de ella” (Agüero, 2015: 40), porque en el contexto político y social de hoy las culpas ajenas seguirán siendo una herencia y, hagan lo que hagan, el estigma permanece, no sé por cuánto tiempo más. Asimismo, los Hijos de Perú se sienten víctimas porque sus vidas han estado marcadas por la impunidad o, como ellos indican, por la aplicación de un “terrorismo de Estado” que no ha sido sancionado. Entonces desean que sus testimonios formen parte de esa lucha por la memoria para ayudar a que otros sectores vayan también rompiendo el silencio y los miedos.

### **3. Testimonio: “Teresa”<sup>199</sup>**

“Teresa” tenía 17 años cuando llegó a Cuba para estudiar arquitectura en el mismo programa en el que participó Rafael Salgado. Sus padres militaron en el MRTA. Su madre está presa; su padre murió en un enfrentamiento con las fuerzas del orden. Tiene 30 años y vive en Lima. “Teresa” no siempre deseó estudiar arquitectura. En realidad, desde niña, quiso estudiar derecho. Pensaba que siendo abogada podría sacar a su mamá de la cárcel. No recuerda a su papá. Murió cuando ella tenía 3 años. “Teresa” tiene dos madres. La que la trajo al mundo, que está en prisión; y la que la crio, que en realidad es su tía, la hermana de su papá.

Cuando llegó a Cuba tuvo noticias de Hijos de Perú y se sumó al colectivo. Mientras realizaba sus estudios participó con el grupo en diversos actos públicos donde daban testimonio de su vida como hijos de militantes del MRTA. Antes de irse a Cuba, aún era menor de edad y eso dificultó las visitas a su mamá en la cárcel en los meses previos a su viaje. Desde que fue detenida a inicios en los años 90, su madre ha estado interna en varios penales del país. Para “Teresa” la dificultad siempre había sido doble: no sólo por la minoría de edad, sino por las distancias que debía recorrer para verla. Dependía de que alguien la

---

<sup>199</sup> Teresa es el seudónimo que utilizamos. Nuestra entrevistada optó por mantener en reserva su identidad. Algunos datos en su historia fueron cambiados para evitar que sea identificada. Entrevista realizada en febrero de 2016.



acompañara a la cárcel. Así sucedió hasta que las autoridades penitenciarias aceptaron el pedido de la madre de “Teresa” para que su hija pudiera visitarla sin necesidad de ser acompañada por un adulto y con 17 años de edad<sup>200</sup>. Antes de militar en el MRTA, los padres de “Teresa” se conocieron en un colectivo de izquierda. Luego, al entrar juntos al MRTA, su relación se desarrolló en la clandestinidad.

“Teresa” no recuerda la primera vez que visitó a su mamá en la cárcel (no mencionó su edad, pero sí que era pequeña). Es algo que le fastidia mucho porque fue un hecho trascendental que su madre plasmó en una carta: “vi a mi hija que vino corriendo hacia mí gritándome ¡maaami!”. “Teresa” afirma que lo único que le daba vida a su mamá en la prisión aislada donde fue confinada, era la esperanza de ver a su hija. “Esos recuerdos de mi mamá son mis recuerdos”. “Teresa”, a través de la carta que escribe su mamá en su primera visita a la cárcel, reconstruye un hecho que vivió y no recuerda. Por la descripción en la carta, se imagina corriendo dentro de la cárcel hacia los brazos de su mamá.

“Teresa” relata que siendo niña una vez le entregaron un casete con una grabación de su mamá donde le decía lo mucho que la quería. Su madre aún estaba en libertad aunque en la clandestinidad y “Teresa” era muy pequeña para memorizar ese momento. Tampoco lo recuerda. Otros se lo contaron. Cuando cumplió 17 años, su tío le entregó un casete que guardó con la grabación de su madre donde le dice que la ama, que está trabajando, “estoy a tu lado”, “pronto iré a casa”.

Ella no sabe cómo, desde su niñez, ya sabía en qué estaba involucrada su mamá. Su abuela siempre se lo contó, no expresamente, sino a través de imágenes e ideales: “tu mamá está presa porque quiso lo mejor para el mundo, quería que no hubiera niños con hambre. Tu papá también murió por esa causa”. La abuela paterna de “Teresa” formaba a sus nietos en una fila y les enseñaba a cantar el himno del MRTA que ella había oído en sus visitas a las cárceles cuando su hijo aún vivía. Eran las arengas de los emerretistas presos. Varias veces la

---

<sup>200</sup> En el Perú la mayoría de edad se alcanza a los 18 años.

otra mamá (la tía) de “Teresa” volvía a casa preocupada porque la profesora de su colegio la había escuchado cantar el himno.

“Mi abuela me hablaba de temas políticos. Siempre muy orgullosa de mis papás. No me contaba de la rutina de mi papá, sino de mi papá como político. Creo que él hizo un trabajo muy político con mi abuelita y me hablaban de eso siendo yo aún muy pequeña”. “Teresa”, desde corta edad, siempre estuvo muy orgullosa de su papá, igual que la hermana de éste que hasta hoy ubica en un pedestal a Pedro<sup>201</sup>. Pasaron años para que comprendiera que su papá no había sido perfecto, “que había cometido errores como persona y como político”, explica. Le costó mucho aceptarlo (aquí se despliega nuevamente el uso de la palabra “error” para intentar calificar los actos que cometieron los padres, como ocurrió en el testimonio de Rafael Salgado en el apartado anterior o como pasa con los jóvenes del Movadef cuando se le pregunta por los crímenes de Sendero).

“Teresa” era una escolar de 8 años cuando un escuadrón del MRTA tomó la Embajada del Japón<sup>202</sup>. Su abuela le explicó que ellos, los del MRTA, eran los amigos de su mamá que, a cambio de liberar a los rehenes, pedían la excarcelación de su mamá y de sus amigos, para que todos tengan igualdad, entre otras cosas. Lo único que en ese momento le importó a “Teresa” era que liberarían a su mamá. Todos los días, después del colegio, corría a su casa para ver en la televisión si ya habían excarcelado a su mamá. En las vacaciones escolares hizo lo mismo. Durante todo ese tiempo las autoridades suspendieron las visitas a los reos del MRTA. “Teresa” no pudo ver a “Rita”<sup>203</sup>, su madre. A “Rita” tampoco le informaron las razones de su aislamiento hasta que la toma de la embajada terminó. “Teresa” se imagina cómo se sintió su mamá cuando las autoridades penitenciarias le mostraron las imágenes del operativo militar

---

<sup>201</sup> Su identidad ha sido cambiada.

<sup>202</sup> “El 17 de diciembre de 1996, catorce terroristas del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) ingresaron a la residencia del embajador del Japón en el Perú, y tomaron como rehenes -inicialmente- a 800 personas que asistían a una recepción por el onomástico del emperador Akihito. Muchos de los rehenes fueron liberados en las semanas siguientes, pero 71 permanecieron en cautiverio hasta el 22 de abril de 1997, día en que se realizó el rescate en la operación llamada 'Chavín de Huántar'. En dicho operativo fallecieron dos comandos, un rehén y los catorce emerretistas que habían efectuado la toma de la embajada de Japón” (*El Comercio*, 17 de diciembre de 2015). Más información en: <https://elcomercio.pe/lima/ocurrio-1996-terroristas-toman-embajada-japon-314735>

<sup>203</sup> Su identidad fue cambiada.

que acabó con la toma: “yo nunca había llorado delante de los militares. Pero mis compañeros valían esas lágrimas”, le dijo su madre.

El 22 de abril de 1997, cuando volvió de clases (“no sé por qué corrí mucho ese día y la puerta de la casa estaba abierta”), “Teresa” encontró sentadas en el sofá a su abuela y a su tía llorando sin consuelo frente al televisor: “¡los han matado, malditos, los han matado a todos, han matado a los amigos de tu mamá!”, gritaba la abuela. Abrazó a su nieta que pensó: “mi mamá ya no va a salir”. La repetición constante de las imágenes indignó a la familia. “Mostrar los cadáveres. Era humillar a un ser humano”, afirma “Teresa” que rememora aquel momento como uno de los más dolorosos. Su abuela y su tía abrazándola: tu mamá no va a salir.

Fue en Cuba, durante las sesiones y la catarsis de las historias compartidas con Hijos de Perú, que comenzó el proceso de humanización de su papá. “Teresa” quiso conocer (“recuperar”) esa parte de hombre cotidiano con defectos que nadie le había contado. “Teresa” decidió dejar de idealizar a su padre. Nunca lo había visto como papá, sino como “el compañero Pedro”. En uno de sus viajes a Lima entrevistó a los antiguos militantes que lo conocieron y que al principio le dijeron lo mismo: no se referían a un hombre, sino a un cuadro, a un camarada, sólo respuestas políticas. Con el transcurrir de los diálogos en algunos surgió la información que ella quería obtener: sí, tu padre fumaba mucho por las noches para mantenerse despierto; sí, te amaba, “Teresa”, eras la “niña de sus ojos”; sí, el compañero Pedro era muy divertido, muy chistoso, bebía poco... Con todo lo que escuchó reafirmó su idea de que antes de los testimonios, “tenía muy lejos” la imagen de su papá.

La que terminó de resquebrajar ese idealismo fue su mamá “Rita”. Según “Teresa”, su mamá sí estaba de acuerdo en que su hija le diera ese enfoque a las cosas. “Rita” le contó de las dificultades que tuvieron como pareja, de los rasgos machistas de Pedro, de su inmadurez. “Teresa” conversó también con su tío, el hermano de su papá. Lo convenció diciéndole que estaba haciendo unas entrevistas para ayudarse a sí misma a reencontrarse con sus padres. Su tío guarda amargura con lo que pasó y culpa a “Rita” de que su hermano haya participado en el MRTA. En la conversación le contó que un día los militares llegaron a la casa buscando a Pedro y lo confundieron con su hermano porque se parecían mucho y se lo llevaron detenido.

Sólo se sabe que lo interrogaron y lo torturaron hasta que los agentes se dieron cuenta de su error. El tío de “Teresa” no desea hablar más de ese tema.

— No entiendo cómo tu padre, siendo tan noble, tan querido, era el mejor de todos los hermanos, no entiendo cómo pudo haberse metido en eso. Por favor, te pido que nunca te metas en esas cosas, es muy peligroso, prométemelo, no sabes todo el sufrimiento que nos ha causado tu padre. Él no pensó en nosotros, no pensó en tu abuela, tu abuela se murió de eso, de pena — le dijo su tío llorando y tomándola de la mano.

Nadie le había dicho eso antes a “Teresa”. Nadie le había hablado de la responsabilidad y de las desdichas que había ocasionado su progenitor.

“Cómo pudo haberse metido en eso [el terrorismo]. Te pido que nunca te metas en esas cosas, es muy peligroso, prométemelo”, le pidió su tío. “[Mi padre] había cometido errores como persona y como político”, sostiene “Teresa”. La necesidad del deslinde, del rechazo tajante, de la calificación justa, abre la cuestión (que atañe también a los jóvenes del Movadef) de la exigencia social de llamar “terrorismo” a la etapa de la guerra interna y a los actos que cometieron los padres. Aquí el uso del lenguaje no es gratuito (ninguno lo es), y la palabra “terrorismo” tiene una carga condenatoria (Agüero, 2015) en sí misma que salpica a los que están alrededor del culpable: la familia. A Rafael antes le molestaba el uso de la palabra, lo consideraba peyorativo. Hoy dice que entiende su uso y sus matices cuando se refieren a determinados escenarios y gentes. Cuando a él o a “Teresa” se les pregunta por los delitos que fueron cometidos por el MRTA, Rafael habla de errores (“no encuentro otra palabra”) y que su padre es una “víctima culpable”; mientras “Teresa” – que también habla de errores garrafales en el MRTA- sostiene que hay que analizar el contexto, un contexto que ella no vivió, para entender por qué hicieron lo que hicieron. Rafael desea desmarcarse de la postura del Movadef, que también califica como “errores y excesos” los delitos de Sendero Luminoso y que siempre plantea analizar la guerra como un todo, como un proceso. Resulta difícil situarse en la posición de Hijos, de tener que asumir que los padres por su voluntad propia, conscientemente, y que eso no fueron errores, sino delitos (Agüero, 2015: 24). Y, sin duda, debe resultar doloroso aceptarlo, un proceso de reconocimiento que quizá nunca culmine o que tal vez no tenga la necesidad de hacerlo ¿Por qué obligar a la familia a reconocer que sus seres

queridos que ya no están fueron “monstruos” o insinuarles que fueron “máquinas asesinas”? ¿No basta con el daño permanente de su desaparición física? ¿No basta con haber vivido con la carga de ser familiar de un subversivo y padecer los avatares de esa situación? Nuestros entrevistados afirman estar orgullosos de sus padres, de esa entrega a sus ideales, pero aclaran que el colectivo no ha sido creado para ensalzar los actos paternos, sino para contar su versión propia de los hechos, su memoria, porque ellos también se sienten víctimas y desean ser escuchadas. Por el contrario, uno de los objetivos de Hijos de Perú es luchar contra la impunidad, contra el “terrorismo de Estado”. En este caso el colectivo sí está de acuerdo con el uso de la palabra “terrorismo”.

En ese proceso de recopilación de testimonios sobre su padre, un amigo de su mamá le propuso llevarla al Cusco. El lugar donde había muerto su papá. Irían a visitar su tumba. “Teresa” no la conocía. Aceptó.

Pedro murió en un enfrentamiento armado con la policía en un poblado del Cusco en 1992. No fue enterrado por sus compañeros de armas, sino por la comunidad.

Una experiencia demasiado intensa, explica “Teresa” al acordarse de su viaje al Cusco en el año 2010. La única referencia que tenían para llegar a la tumba era la de una señora que conocía a un señor que podría saber dónde había sido enterrado Pedro. La llamaron por teléfono: “Vayan a tal lugar, busquen a tal persona, él les dará la referencia”.

De la ciudad del Cusco viajaron a una provincia y de la provincia a un pequeño poblado. Pero cuando arribaron a la provincia ya no había transporte, porque sólo se daba servicios por la mañana y por la noche, y era casi mediodía de un fin de semana. No podían esperar porque su acompañante, amigo de su mamá, debía volver a su trabajo en la ciudad el lunes. Tomaron un camión hasta el poblado.

Llegaron por la noche. Muy temprano buscaron al señor que les daría el dato. Tras una extensa caminata bordeando cerros en plena ceja de selva encontraron al hombre. “Sí – les dijo – supe de la historia, pero yo no estaba en esa época, estuvo una señora, pero ahora ella está en el Cusco. Este es su número. Llámennla”.

El hombre los acompañó un breve trayecto en su camino de retorno. Mientras bajaban dijo: “pero de esa historia, que yo sepa, solamente hay un cuerpo enterrado en esa tumba. El otro cuerpo lo tiraron al río”.

A “Teresa” le habían contado que durante el enfrentamiento donde murió su padre, un militante había sido baleado por los efectivos, entonces Pedro, en medio del tiroteo, se acercó para recuperar el cuerpo y el arma. A medio camino un disparo en la cabeza lo fulminó.

Lo primero que pensó “Teresa” fue: mi papá es el del río. No tengo papá. Es un desaparecido. Se le vino a la mente el proceso de las guerrillas en otros países, los desaparecidos de Argentina, de Chile.

Cuando ya volvían solos, el amigo de su mamá, al verla callada, le preguntó por lo que dijo el señor. “Mi papá es el del río. No lo voy a encontrar acá”, respondió la joven.

Al llegar nuevamente al poblado, la mujer que sabía la información exacta corrigió la historia por teléfono:

— Sí, los dos cuerpos están ahí. Yo misma los enterré con los otros pobladores. Uno es un moreno y el otro es un colorado, un blancón que le decían “el zorro”.

Ése era el sobrenombre de su padre en el monte.

— Está en tal cementerio, en la carretera, es una tumba grande. Tomen una moto. Queda cerca.

Llegaron muy rápido pero el cementerio estaba cerrado.

Después de tanto no podían irse. Como era un campo amplio treparon por una zona accesible. El dilema ahora era encontrar la tumba. Cientos de cruces y lápidas. Hierba mala desmedida. Todo desordenado. “Es la más grande, es la más grande”, les había dicho la mujer. A “Teresa” le parecieron todas grandes, y ya no podían llamarla porque no había señal telefónica.

— La tumba no tiene ninguna señal. Es la más grande, les había dicho la mujer.

“Teresa” se desesperó. “No voy a encontrar nunca a mi papá”. Los recuerdos de su vida volvieron en masa a su cabeza. “¿Para qué vine? ¿Para qué vine?”. Lloró sin consuelo. En medio de ese llanto notó una cruz enorme y debajo el nombre con varias letras despintadas por el tiempo: “Pedro Díaz”.

— ¡Es él, es él, es él! — gritó a su acompañante.

Esa misma noche se encontraron con la mujer que les había dado la información. Ella presenció el momento en que le dispararon a su papá:

Eran las 5 de la mañana. La mujer estaba esperando un paquete de un bus que llegaría al pueblo. De pronto vio que el bus se detuvo en un lugar. Vio bajar a un grupo de pasajeros, otros se quedaron dentro. Al parecer, alguien que bajó sopló a los efectivos que en el bus venían emerretistas. El camino para salir del poblado obligaba al bus a pasar frente a la comisaría. No se sabe si los emerretistas querían tomarla o sólo atacarla e irse. El tiroteo comenzó. La mujer se escondió detrás de una enorme piedra con su hijo pequeño. Desde ahí vio al primer emerretista abatido. “El zorro” se acercó a rescatar el cuerpo y recibió dos balazos, en el abdomen y la cabeza. El resto de subversivos huyó. La policía dejó los cuerpos expuestos afuera de la comisaría. Era temporada de sol y lluvia. Al día siguiente, los cadáveres seguían en el lugar y ya empezaban a descomponerse. La mujer habló con el sacerdote y los dirigentes comunales para sepultarlos. Un grupo de gente fue a la comisaría y se llevó a los cuerpos. Vieron desde otras partes, entre los cerros, que bajaban más pobladores de otras localidades, con picos y palas. Al parecer conocían al “zorro”. Los enterraron en un mismo sepulcro con una cruz de palo. Nunca supieron la identidad del otro muerto. Tiempo después, la hermana de Pedro fue al lugar y cambió la primera cruz por una más grande que fue la que vio “Teresa” entre su llanto.

— Yo sé quién mató a tu papá. A ese hombre lo subieron de rango. Lo destacaron cerca. Si quieres te digo dónde vive — le dijo otra mujer a “Teresa” en un viaje posterior que ella hizo a la zona para visitar el cementerio. La mujer le dio posada y cuando “Teresa” le contó su historia, ella le comentó que también fue testigo de los hechos.

“Teresa” considera que el problema no era de los policías y militares contra los insurgentes. Ellos cumplían con su trabajo, además fue un enfrentamiento. “Era tu vida o la mía”. El problema era el Estado.

— Señora, no deseo buscar a esa persona. Cumplió con su trabajo. Fue un enfrentamiento.

“Teresa” no guarda rencor por lo que le pasó a su papá. El caso de su mamá es diferente: “Ella ha sufrido mucho y no ha habido justicia. Los del MRTA han pagado sus sentencias. ¿Y los otros? Mi mamá inició una demanda por las torturas que recibió pero quedó en nada”.

Su madre ha perdonado a sus torturadores, sostiene “Teresa”. El perdón de su madre a los que la violentaron le ha quitado a “Teresa” un peso de encima. La ha liberado un poco más. A ella le frustraba ver a Fujimori presentarse como un anciano enfermo en una prisión de lujo, mientras su mamá – afirma - padecía difíciles condiciones carcelarias.

¿Sus miedos? Teme estar cerca de algún militar uniformado.

¿Soy víctima o no?, se preguntó al leer un libro sobre el tema.

“Sí, me siento víctima. He sufrido. Sigo sufriendo todavía”.

“Teresa” me pide apagar la grabadora.

Los pobladores de la comunidad cercana a la selva se convierten en transmisores de memoria para “Teresa”, le relatan la historia del asesinato de su padre, le dan a entender que fue una persona respetada en la zona (lo que añade cierta aura mística a la imagen que ella estaba formando de su progenitor), y le insinúan cierto modo de venganza al decirle que conocen al asesino de su padre. Ella, al contrario de Rafael, sabe que su papá murió en un enfrentamiento y considera este hecho como una regla tácita de una guerra. La impunidad que ha marcado su identidad proviene de los abusos contra su madre presa (“víctima culpable”), cuyas demandas de justicia, según “Teresa”, han sido ninguneadas por un Estado que ella considera represor e injusto: “el MRTA está pagando el costo de su insurgencia con la cárcel, ¿y los otros? ¿Los represores del Estado?” Asimismo, el proceso de transmisión de memoria con su madre se ha basado en hechos de impunidad, de dolor, de injusticia, de negación de su



humanidad. Y también en miedos, como pasa con Rafael Salgado cuando menciona el pánico que siente al ir a una protesta y toparse con la policía (quizá lo torturen y lo asesinen como a su padre), la misma memoria surge en “Teresa” que teme a los agentes del orden, teme que la torturen y la encarcelen como a su madre. Ese miedo como memoria encarnada se activa con las visitas que ella hace a la cárcel debido a la intensa supervisión y requisas que pasan los familiares de los subversivos en el día de visita. Y, sin embargo, en medio de sentimientos y situaciones negativas y conflictivas menciona el perdón. Dice que su madre ha sabido perdonar a sus torturadores y eso le ha quitado a la joven un peso interior (¿de odio?, ¿de venganza?).

“Teresa” se siente víctima. No nos explicó desde cuándo ella se percibe de ese modo, pero sí se considera una víctima no reconocida, invisibilizada, obligada por sus circunstancias de vida al silencio y al ocultamiento y, posiblemente, también una víctima de las decisiones de sus padres, como se podrá inferir del próximo párrafo donde “Teresa” menciona el diario que escribe su madre en prisión. Son los relatos de los hechos que vivió y que se constituyen en otro vehículo de memoria intergeneracional. Para la joven, la lectura del diario ha sido un proceso doloroso, de difícil comprensión, de aceptación (y de no aceptación) que comenzó a principios de la pubertad, en plena formación de su identidad, una identidad de víctima.

A los doce años, “Teresa” comenzó a hacerse preguntas. Esta etapa de su vida coincidió con la decisión de su mamá de escribir sobre lo que había pasado. Ella le dio los escritos a su hija quien leyó aquel testimonio para hallar respuestas. Fue un proceso doloroso, nos explica. Con los años, paulatinamente, dejó de leerlos. Le hacían mucho daño.

“Teresa” no sabe si su testimonio y su decisión por contarlo todo ayuden a alguien más. Cree que el solo hecho de ser escuchada – “no que te entiendan, simplemente que te escuchen” – puede servir. El tema de la reconciliación le parece muy complejo. “Depende el concepto que tengamos del tema”, sostiene. Para ella, reconciliarse es estar a la par con ese “otro”. Y ella no desea “estar al lado de esa gente; es sólo tenerla ahí y ya. Lo importante es ver esos sentimientos oscuros que ha generado la guerra, eso es lo complejo”.

Para ella sentirse escuchada es una forma de ser reconocida por ese “otro”, adversario, enemigo o indiferente. Desde esa perspectiva, “Teresa” ve un logro. Y eso para ella ya es

bastante bajo el contexto actual de polarización por el tema de la guerra. Hablar desde el obligado silencio, del estigma, de la herencia de la culpa, de su no reconocimiento como víctima, a sentirse escuchada no por sus pares, sino por ese “otro” que la observa con sospecha. Del acto de escuchar a “hacer un esfuerzo serio y honesto por comprender” (Agüero 2015: 124) puede haber un abismo; en todo caso, saber escuchar es ya un principio. Han pasado 35 años desde el inicio de la guerra y parece ser que los peruanos no nos hemos detenido a escuchar al otro, que puede ser una vía para iniciar un diálogo. Cada grupo, cada actor de la guerra ha expresado sus propios relatos, sus propios monólogos (Torres, 2015: 1) pero ha habido mínimos esfuerzos por acercarse entre oponentes, por comprender en su individualidad al que pasó por la vereda del frente, así sea un sobreviviente, un enemigo o un caído. “Lo importante es ver esos sentimientos oscuros que ha generado la guerra, eso es lo complejo”, sostiene “Teresa”, y desde esa instancia intentar buscar la reconciliación, que para ella es un proceso difícil, porque, “no desea estar al lado de esa gente; es sólo tenerla ahí y ya”, como si sólo le bastara, al menos hoy, que ese otro supiera que ella existe.

— “Teresa”: Yo no conozco bien cuál fue la situación que se vivió en ese momento, no puedo decir si estuvo bien que se levantaran en armas. No puedo juzgar un momento en el que no estuve. Si me preguntas si ahora sería posible, te diría que no, sería tonto después de todo lo que se ha sufrido. Lo que sé es que hubo muchos abusos, y que el informe de la CVR determina que hubo tres actores en responsabilidades. Nadie puede negar que hubiera daño. El MRTA ha asumido su responsabilidad, es lo que tengo entendido.

Los principales vehículos de transmisión de la memoria fueron para “Teresa”, en primer lugar, su familia; en segundo lugar, los libros y revistas de su casa. Ella misma tuvo la iniciativa de informarse más cuando cayó la dictadura de Alberto Fujimori el año 2000. Leyó los libros que analizaban aquel gobierno. Recuerda que en su casa había un archivo de revistas que informaban sobre la época de la guerra, pero todo lo botaron cuando su madre fue detenida. Lo echaron por miedo. A los 17 años comenzó a ir a eventos que trataban el tema. Su mamá “Rita” le dijo que el contexto histórico de entonces los había obligado a tomar la decisión de iniciar la guerra.

— “Teresa”: Durante el proceso del MRTA hubo errores grandes. Se equivocaron en muchas cosas y algunos lo están asumiendo.

— Entrevistador: ¿Cuáles crees que fueron algunos de esos errores?

— “Teresa”: El caudillismo, como pasó en muchos partidos de izquierda. Las decisiones personales se antepusieron a las decisiones del grupo. Inclusive, el tema de perseguir a los homosexuales<sup>204</sup>, a los asháninkas<sup>205</sup>, fueron errores garrafales que les quitaron muchos puntos. [En el testimonio de Rafael Salgado analizo el uso del término “error” para calificar los crímenes cometidos por el MRTA. “Teresa” usa los mismos términos que Rafael Salgado].

— Entrevistador: Cuando conversas de esto con tu mamá, ¿qué te dice?

— “Teresa”: Siente que pudo haber evitado más muertes. Siente estas consecuencias de la guerra.

“Teresa” estudió en un colegio público dirigido por religiosas. Sólo tuvo una clase sobre el tema de la guerra interna. Piensa que el tema no es enseñado a fondo por miedo. Recuerda que en su último año de colegio, cuando había algún debate sobre la guerra en clase, ella opinaba. Nunca sintió que la censuraron. Sólo cuando se metía en los terrenos del idealismo y el materialismo sí la frenaban las religiosas. Un grupo de amigas de su colegio sí sabía quiénes eran sus padres. Entonces para ella no era importante decírselo a todo el mundo. Pero cuando viajó a Cuba sintió que podía hablar sin restricciones. En Lima, en su trabajo, una colega le preguntó sobre su origen, más bien, le preguntó por Hijos de Perú. Se había enterado porque “Teresa” publicaba en sus redes sociales noticias acerca del evento de Hijos de Perú del 2015. “Teresa” nos relató así el diálogo que tuvo con su compañera de trabajo:

— ¿”Teresa”, qué es Hijos de Perú? He leído su página web y me parece interesante. Es diferente – le preguntó su colega.

---

<sup>204</sup> El MRTA asesinó a homosexuales en la selva. Más información en [https://elpais.com/elpais/2016/04/01/planeta\\_futuro/1459513097\\_580273.html](https://elpais.com/elpais/2016/04/01/planeta_futuro/1459513097_580273.html)

<sup>205</sup> Los asháninkas son un pueblo amazónico que sufrió ataques de Sendero Luminoso y el MRTA. Más información en: <https://bit.ly/1650FYx>

Antes de contestarle, “Teresa” recordó que su colega había compartido en su cuenta personal del Facebook un mensaje que criticaba por qué Lori Berenson - una ciudadana estadounidense condenada a 20 años de cárcel por colaborar con el MRTA – era calificada de “activista” cuando en realidad había sido una “terrorista”. La pregunta de su colega la puso nerviosa.

— Gracias por preguntar. Es un tema complejo, ojalá podamos conversar más adelante – le respondió “Teresa” evadiendo el asunto.

Un día su colega la sorprendió diciéndole: “Teresa, ya lo sé todo (...) Nunca pensé que iba a conocer a una hija de alguien que estuvo en ese proceso, porque para mí, que soy del norte del país, vivimos la guerra muy fuerte. Había muchos atentados, disparos, apagones, ponían bombas, me metía debajo de la cama, por mucho tiempo pensé que Fujimori era el salvador del Perú. Hasta que, poco a poco, me fui informando. Pero es diferente cuando conoces a alguien que viene de otra realidad, que cuenta otra historia”.

— Cuando salieron de la cárcel Lori Berenson y Peter Cárdenas yo estaba muy indignada — le explicó la colega de trabajo a “Teresa” — ¿Cómo podía ser eso posible? A ellos yo los veía como entes, como monstruos, que no tenían familia, que no tenían vida. Hasta ahora que converso con usted, “Teresa”, y veo lo que hace Hijos, y vemos que sí, pues, no eran monstruos, son humanos — finalizó su colega.

— Así como la versión que mi colega tiene de la guerra, hay muchas más historias — me explica “Teresa” en nuestro diálogo —, eso es lo que queremos, que se escuchen todas las versiones de la guerra, conocer todas las realidades diferentes. Pero no puedo defender una postura como la del MRTA. Si viene una víctima de ellos, ¿cómo me voy a ponerme a discutir? Yo no tengo la culpa. Esa persona ha sufrido mucho a consecuencia de una acción. No tengo la intención de pelearme con nadie — agrega “Teresa”.

¿Cómo enfrentar el miedo de perder amigos, trabajos, oportunidades al ser “reconocidos” como hijos de aquellos que militaron en un grupo que nació como una guerrilla y que terminó cometiendo actos terroristas? ¿De qué modo deben enfrentar ese estigma al que son y seguirán siendo sometidos los hijos? ¿Cómo desprenderse de esa culpabilidad heredada?

Nuestros entrevistados, Rafael y “Teresa”, dos jóvenes profesionales que han pasado buena parte de su vida silenciando su identidad, están marcados, en primer lugar, por el estigma. Desde niños comprendieron – aunque no hayan recibido explicaciones explícitas en su familia – que no tenían una familia “normal” como sus compañeros de escuela. Algo pasaba que los hacía drásticamente diferentes. El hecho de convivir con un silencio que se tornaba cada vez más doloroso y consciente con la edad, o de no poder responder a preguntas cotidianas como dónde trabajaban tus padres ni llevar a casa a sus amigos, o ser expuestos públicamente a las miradas, señalamientos y cuchicheos del resto (como les pasó a ambos siendo escolares cuando sus historias se mencionaban, de cuando en cuando, en algún debate político de la escuela) ha marcado su identidad con un halo de vergüenza con el que por mucho tiempo ¿aprendieron? a convivir (Agüero, 2015: 19). Una suerte de obligado escudo protector en espacios donde se desconocía sus procedencias.

#### **4. Hijos de Perú, hacia una “memoria suelta”**

En un texto del historiador Steve Stern, titulado “De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998) que forma parte del libro editado por Elizabeth Jelin, *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*”, el autor plantea una metodología para estudiar la construcción y trascendencia de memorias y olvidos dentro de un proceso histórico determinado. En su trabajo, Stern analiza lo que pasó en Chile tras el golpe de Estado de 1973: de qué modo, con el tiempo, han surgido desde distintos escenarios de la sociedad, diversos relatos e interpretaciones con puntos de vista en común o diferenciados sobre el mismo hecho histórico.

Estas memorias personales o sueltas que surgen para relatar o dar su versión particular del evento – las memorias siempre están en movimiento constante -, se encuentran, enfrentan, armonizan o distancian. En ese escenario, memorias sueltas sobre el golpe en Chile del 73 o la guerra interna en el Perú, pueden hallar coincidencias básicas – aun con matices diversos - que les permitan agruparse en una suerte de caja o carpa que Stern ha denominado “memoria emblemática”: una carpa donde las memorias reunidas tienen objetivos y opiniones compartidas, pero también claras distinciones. El tránsito de ida y vuelta de estas memorias

sueltas – y con peso histórico - hacia las memorias emblemáticas es un proceso más bien complejo y condicionado de cierta forma por una serie de elementos.

La memoria emblemática no es una sola memoria, una "cosa" concreta y sustantiva, de un sólo contenido. Más bien es una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos, y hasta organizar los debates entre la memoria emblemática y su contra-memoria (Stern 2002, 3).

El historiador se pregunta cómo se van creando puentes entre las memorias sueltas de las personas y las memorias emblemáticas que dan un sentido mayor y colectivo a esas memorias sueltas (Stern 2002, 2). Para responder propone una metodología basada en una serie de criterios que mencionaremos a continuación usando como ejemplo el caso de Hijos de Perú porque nos interesa saber si las memorias sueltas de los Hijos – sobre todo siendo ya públicas – responden a los criterios planteados por Stern, en su objetivo por legitimarse, ser visibilizadas e incluidas en el debate oficial y las luchas por las memorias sobre la guerra interna en el Perú.

Stern plantea que para lograr reconocimiento, estas memorias sueltas (que pueden seguir siendo personales con la diferencia que ya no están silenciadas) construyen en sus dinámicas puentes con las memorias emblemáticas a partir de coyunturas especiales y con vías de ida y vuelta. Pero antes, las memorias sueltas cobran un sentido histórico que las saca de la esfera personal.

En el caso de Hijos de Perú<sup>206</sup>, el punto de partida de sus memorias personales en el tránsito hacia una memoria suelta está marcado, primeramente, por una memoria dolorosa: la de ser hijos de subversivos que han pasado casi toda su vida ocultando todo o algo de su realidad - su identidad, sus orígenes, su familia - y que hoy tratan de reconstruir una identidad partiendo del hecho de “sentirse libres” y “no ocultarse más” al decir quiénes son a través de diversas vías (actos públicos, redes sociales del grupo y personales, su página web).

---

<sup>206</sup> Este apartado se dedica a analizar si la memoria del colectivo Hijos de Perú puede ser considerada una “memoria suelta” dentro del planteamiento teórico de Steve Stern. En el caso Movadef, los objetivos del análisis de este sujeto de investigación son otros y apuntan a determinar, básicamente, algunos espacios y vías de transmisión intergeneracional del relato de la guerra que resultan importantes para que los jóvenes hayan decidido participar del movimiento; por ello, no hay un análisis similar entre Hijos y Movadef, ni constantes comparaciones que destaquen similitudes o diferencias entre ambos.

Para que se construyan puentes entre el relato personal y la memoria suelta, Stern considera que los seres humanos y sus circunstancias sociales son fundamentales para este paso (Stern les denomina nudos convocantes de la memoria). En el caso de Hijos de Perú, el testimonio de Rafael Salgado, como uno de los coordinadores del colectivo, y la aparición en un vídeo público donde tanto Rafael, como otros miembros de Hijos: Abel Gilvonio e Iris Valladares, hablan de su identidad y de su deseo de no ocultarse, constituyendo así uno de los nudos convocantes de la memoria en su tránsito de memorias personales a memoria suelta. El caso de “Teresa” (“contar por el simple hecho que te escuchen aunque no te entiendan) es también una muestra de este nudo convocante de memoria ¿Cómo denominar a esta memoria suelta? Podríamos acercarnos a esa denominación planteando el siguiente nudo convocante de memoria: las circunstancias sociales de los hijos.

Nuestros entrevistados han vivido bajo el silencio y la estigmatización (por ser hijos de subversivos). El temor a decir quiénes eran ha marcado su identidad, una identidad que ahora procuran reconstruir uniendo los trazos de sus pasados, a la sombra de la identidad de sus padres, presentando sus aspiraciones políticas que consideran legítimas, buscando un lugar en el debate oficial por la memoria y esperando ser escuchados por una sociedad con miedos aún no superados. Es importante precisar que este estigma se agudiza cuando muestran su opción política de izquierda. Abel Gilvonio participó en las últimas elecciones en un grupo de izquierda. La guerra en el Perú ha dejado secuelas también en el lenguaje que utiliza la gente para catalogar, por ejemplo, a los partidarios de izquierda. Si eres de izquierda, eres terruco. Si protestas, eres terruco. Si eres de izquierda e hijo de subversivos, doblemente terruco. Así funciona la lógica en ciertos sectores de la prensa, la política y de la opinión pública.

Pero como menciona Stern, los nudos son multidimensionales. En el tránsito de una memoria suelta a la emblemática, por ejemplo, el historiador plantea dos tipos de nudos más que se unen al de los grupos humanos y sus circunstancias sociales. Se trata del nudo de los hechos y fechas, y el nudo de los sitios o restos físicos.

En el caso del nudo de hechos y fechas, Hijos de Perú tiene un mes conmemorativo titulado “Abril en la memoria”, cuyo propósito es dar visibilidad a hechos ocurridos durante la guerra interna que, según sostienen, “han sido silenciados, con relatos censurados y olvidos

obligados”. A propósito de abril, algunos hechos de la guerra ocurridos en ese mes vinculados al MRTA son los siguientes: la matanza de Molinos (28 de abril de 1989), el rescate de los rehenes de la embajada de Japón (22 de abril de 1997), el asesinato del padre de Rafael Salgado (17 de abril de 1993); asimismo, el autogolpe de Estado de Alberto Fujimori se dio el 5 de abril de 1992). Entre sus actividades, con ocasión de ese mes, el colectivo pega afiches en distintas partes del país (ver imagen 11), publica artículos en su página web, comparte información en sus redes sociales.

“Abril en la Memoria, sus fechas e historias, nos interpelan a juntarnos, a recordar y repensar nuestras vidas como parte de esos hechos, como forma de reconstruir nuestras historias y articularlas con otras, esas que no aparecen en los reportes ni en los libros. Todo esto para (re-)escribir una historia colectiva, articulando de nuevas formas el pasado con el presente, transgrediendo las barreras generadas por la estigmatización desde la "historia oficial"” (Hijos de Perú, 25 de abril de 2013)<sup>207</sup>



Imagen 14: Afiche de “Abril en la memoria” pegado en una calle del Centro de Lima (fuente: Hijos de Perú)

En cuanto a los nudos de los sitios y restos físicos, a diferencia del Movadef, cuyos miembros hacen romerías a las ruinas de lo que fue el penal de la isla de El Frontón donde

---

<sup>207</sup> Hijos de Perú. *Abril en la Memoria*. Página web. 25 de abril de 2013. Consultado el 30 de agosto de 2017. Disponible en: <http://www.hijosdeperu.org/blogs/19>



murieron senderistas amotinados en 1986 (se le denomina “el día de la heroicidad” en el calendario senderista) y con la construcción de un “mausoleo”<sup>208</sup> donde enterraron a algunas de las víctimas de El Frontón (y cuyo derrumbe ha sido aprobado por ley por el parlamento en octubre de 2018)<sup>209</sup>, Hijos de Perú no cuenta, hasta donde investigamos, con sitios o restos físicos colectivos. En las memorias personales, como en el caso de “Teresa”, sí podría considerarse un nudo de sitios, como el lugar donde está enterrado su padre. Tampoco se tiene información de algún registro audiovisual y en formato de libro dedicado al colectivo que permita cumplir con este nudo.

En el texto de Stern se establece también una serie de criterios básicos que posibilitarían el tránsito de ida y vuelta de una memoria suelta a una memoria emblemática. Bosquejaremos posibles respuestas a sólo algunos de estos criterios donde el colectivo Hijos, por su naturaleza y propósitos, podría encajar. En el caso de la historicidad, “donde las memorias emblemáticas importan más si se refieren a un momento de ruptura o de viraje profundos”, siguiendo el testimonio de “Teresa”<sup>210</sup>, podríamos conjeturar que para los hijos con familiares aún en prisión, la toma de la embajada del Japón significó una esperanza de libertad, mientras que el rescate de los rehenes, una dolorosa decepción. Este hecho marca una historicidad que influye en la vida de los hijos y es un acontecimiento gravitante en el curso de la guerra interna. En cuanto al criterio de la autenticidad, “donde la memoria emblemática convence más si logra incorporar alusiones a experiencias concretas reales de la gente”, se puede citar nuevamente el testimonio de “Teresa”<sup>211</sup> sobre la visita a la tumba de su papá; sepulcro que comparte con un militante no identificado. Respecto al criterio de la amplitud donde “la memoria emblemática es más eficaz cuando funciona como una gran carpa, capaz de incorporar varios recuerdos y contenidos concretos y de darle un sentido compartido”, considero que las memorias del colectivo Hijos de Perú se encuadran dentro de una memoria suelta que puede ser tomada en cuenta, junto con otras, dentro de la carpa de una o varias memorias emblemáticas (¿la

---

<sup>208</sup> Construyen mausoleo en Comas. Disponible en: <http://rpp.pe/lima/actualidad/el-poder-judicial-confirma-que-el-mausoleo-de-sendero-luminoso-sera-demolido-noticia-1069693>

<sup>209</sup> Diario Perú21, 3 de octubre de 2018, ver: <https://peru21.pe/politica/congreso-aprueba-proyecto-permite-destruccion-mausoleo-terrorista-comas-432176>

<sup>210</sup> Entrevista con “Teresa”, miembro de Hijos de Perú, realizada en febrero de 2016.

<sup>211</sup> Entrevista con “Teresa”, miembro de Hijos de Perú, realizada en febrero de 2016.

memoria como salvación? ¿La memoria de secta? ¿La memoria de los vencidos? ¿La memoria militar?). El propio Stern lo señala: “La amplitud y la flexibilidad ayuda a construir -desde una multitud de experiencias concretas- el imaginario colectivo como una experiencia real compartida. Si se enfatiza demasiado un sólo contenido, surge el peligro de una estrechez que excluya a la gente” (Stern 2002, 9).

Asimismo, acerca de la proyección en los espacios públicos o semi públicos sí es un criterio que puede atribuirse a Hijos de Perú gracias a sus presentaciones en actos públicos, a sus publicaciones en redes sociales y a los vídeos difundidos en su página web. Por otra parte, al mencionar la encarnación en un referente social convincente, “que trata sobre el referente social que provoca respeto y hasta empatía cultural (...) que le da a la memoria emblemática autenticidad y mayor capacidad de convencer” pienso que el cumplimiento de este criterio dependerá de los próximos pasos de Hijos: ¿organizarán más actos públicos sobre la memoria? ¿Qué otras estrategias tienen para que sus relatos sean escuchados en círculos más amplios? Por sus primeras actividades, se puede decir que el colectivo se encuentra en el tránsito para convertirse en un referente sobre las memorias que aún no han sido tomadas en cuenta (al menos esa es su aspiración en el campo de luchas por la memoria; que lo logren o no será otra discusión). En cierto modo, la estigmatización que uno de sus integrantes sufrió durante la campaña electoral a través de la prensa y de la clase política, pudo jugar un doble rol: uno negativo que aviva miedos en la población y busca deslegitimar el derecho de la persona a participar en política, Y uno no tan negativo que despierta intereses en algunos sectores sociales por saber quiénes eran y qué pensaban los hijos de los subversivos del MRTA. Un hecho que ejemplifica este criterio es el interés que manifestó la colega de “Teresa” por saber “¿qué era Hijos?”, y su conclusión después de informarse mejor: “A ellos [los terroristas] yo los veía como entes, como monstruos, que no tenían familia, que no tenían vida. Hasta ahora que converso con usted, “Teresa”, y veo lo que hace Hijos, y vemos que sí, pues, no eran monstruos, son humanos”.

Acerca del criterio de portavoces sin el cual el resto de criterios no podría funcionar, de acuerdo a la propuesta de Stern, “se trata de los portavoces humanos, comprometidos y organizados para compartir memorias, organizarlas y proyectarlas, insistiendo en ellas. Es decir, son los actores humanos que convocan a la memoria como algo suyo, colectivo e

importante” (Stern, 2002: 11). En este caso Hijos de Perú tiene una serie de voceros cuya labor parte de un contexto conflictivo para luego decidirse a difundir sus memorias. Sus circunstancias los comprometen más con la misión del colectivo: desde sus temores transmitidos, traumas o memorias encarnadas (por ejemplo, Rafael y “Teresa” no soportan estar cerca de la policía), pasando por su lucha contra los estigmas (al ser hijos de subversivos), por su desafío por ser reconocido como víctimas, y por defender su derecho a participar en política (como ocurrió con Abel Gilvonio, que postuló al parlamento en las elecciones de 2016 y, tras conocerse sus orígenes familiares, fue atacado por haber firmado, mucho tiempo antes, un petitorio para mejorar las condiciones carcelarias de los dirigentes del MRTA). En ese sentido, Hijos de Perú ha dejado de ser un grupo únicamente con memorias personales. Su incursión en la lucha por la memoria y su voz pública lo ubican en el espectro de “memoria suelta” sugerido por Stern, que busca un paraguas bajo alguna “memoria emblemática”, que puede ser la de las “memorias de las víctimas”: la familia de los culpables y sus “memorias silenciadas” (autocensuradas) que hoy emergen.

## Conclusiones

En la primera parte presentamos el testimonio de jóvenes del Movadef para determinar cómo ha sido el proceso de transmisión intergeneracional y los vehículos de las memorias sobre la guerra interna, y cuál es la imagen sobre el papel de Abimael Guzmán en la guerra. En los testimonios reunidos se puede notar que ha habido un importante trabajo político por parte del Movadef para captar a jóvenes que “no vivieron” la guerra y que no necesariamente son familiares de senderistas. Movadef, pese a sus problemas internos como organización tras negársele la participación política desde el 2012, ha establecido una suerte de comunidad y eso ha despertado un espíritu de cuerpo en sus bases juveniles y redoblado su fidelidad al movimiento (los testimonios recabados manifiestan su “rabia” por la injusta *persecución* política que dicen padecer). El contexto actual del movimiento ha producido en los jóvenes un sentido mayor de pertenencia. El Movadef se ha convertido en una vía de la memoria oficial senderista que define el conflicto armado como una “guerra popular” iniciada por “el pueblo”, y que, tras la guerra, exige hoy “una solución política a los problemas de la guerra”, que comienza con la “amnistía general para los presos políticos” y para el resto de sentenciados e investigados por una serie de delitos. Esta “solución” ha sido propuesta por Abimael Guzmán y la cúpula senderista, y asumida por los jóvenes del Movadef a rajatabla.

No obstante, pese a que su discurso echa mano de frases repetitivas (cliché) dentro de un esquema que respetan al pie de la letra, y pese también que el lenguaje político que usan recuerda a los senderistas - aunque sin esa carga de odio brutal al sistema y sin la autoridad indiscutible de las armas -, se constata que los jóvenes, a nivel grupal, borran en sus testimonios su mirada personal, su individualidad, pero cuando se accede a sus trayectorias de vida se entrevé una lógica en su filiación; mejor dicho, su militancia no obedece necesariamente a una supuesta condición de jóvenes manipulables sin agencia política convencidos por Sendero (como dictan ciertos sectores políticos y de la prensa), sino a un interés precoz por conocer y criticar la realidad social y política, y a una predisposición por hacer política activamente. En el caso de “Martha” ese interés es despertado-guiado por su padre, su entorno y el pasado familiar: vive en Ayacucho, cuna de la guerra; su padre es

torturado al ser confundido con un subversivo; valora la militancia activa del padre en política y sus discusiones en la mesa familiar; le indigna la pobreza de su región. En el caso de “Lucía”, sus carencias económicas de niñez la hicieron conocer la pobreza en un barrio acomodado. Además, las diferencias entre un pobre y un rico, afirma, despertó su sensibilidad social. Asimismo, encontró en el arte una vía de reflexión sobre la injusticia y las posibilidades de cambio de la realidad. Sus aptitudes artísticas (a través de la danza) han afianzado sus convicciones políticas.

En los testimonios de otros tres jóvenes del Movadef se manifiesta su gran interés por el arte como una vía de transmisión de la ideología del movimiento, de la memoria oficial senderista. Para Sendero, el arte fue un instrumento de lucha política, un difusor de ideas revolucionarias, de expresiones de reivindicación social y de esperanza en el triunfo de su revolución. Al ser el Movadef el brazo político de Sendero y por su labor como difusor constante de las obras artísticas de senderistas presos, quedan pocas dudas de su estrategia en el uso del arte con fines políticos. Eso mismo ocurrió durante la guerra con un grupo de artistas simpatizantes de las ideas senderistas y que puso su arte al servicio de esos objetivos políticos; es muy posible que jóvenes artistas militantes del Movadef sigan ese mismo derrotero; es decir, que desde su propia iniciativa e independencia difundan las ideas políticas del Movadef. Esto no obedece necesariamente a un plan estratégico preparado o dirigido por el movimiento. En el caso del muralista Olfer Leonardo, su trabajo en las zonas rurales, donde la guerra fue más patente, y en sus murales en el extranjero, ilustra el ánimo de los artistas del movimiento, que expresan sus propias memorias de la guerra mediada por los relatos familiares sin necesidad de un mandato expreso de la dirigencia del Movadef.

Por otro parte, hay indicios de que muchos de estos jóvenes han visitado los penales y, una vez dentro, han recibido formación sobre el análisis de la realidad nacional desde la perspectiva senderista, a través de las clases de preparación universitaria que los militantes les han impartido. Se podría decir que la prisión ha llegado a ser en los últimos años y nuevamente (tras las reformas penitenciarias de 1992) una vía de transmisión intergeneracional de la memoria oficial de Sendero, aunque de un modo discreto o soterrado. Este trabajo de hormiga ha sido dirigido por los pocos senderistas que aún quedan en prisión.

Considero que la formación política de los jóvenes se ha complementado con las enseñanzas de los antiguos senderistas excarcelados y que militan en el Movadef.

La generación de estos antiguos senderistas es diametralmente distinta a la de hoy (como dice “Juan”, su generación entendió que con la violencia armada se transforma la realidad). Un ejemplo que hace la diferencia se halla en los intereses profesionales de los jóvenes actualmente. Si en la generación de los senderistas de los años ochenta y noventa había un gran interés de la juventud por formarse como educadores, en los tiempos actuales la demanda (marcada por una ideología, ciertamente) promueve la formación empresarial. Se ha pasado de un oficio que se afianza en la colectividad a profesiones que se apoyan, en gran medida, en la iniciativa individual. El espacio social actual ha cambiado, difícilmente los jóvenes están dispuestos a aceptar proyectos homogeneizantes o masificadores y los proyectos políticos no tienen necesariamente un carácter sucesorio (Gamarra, 2012), más aún si es una generación que no “vivió” el trauma de una guerra. Entonces ¿cómo ideologías como la del Movadef, con un lenguaje político anclado en tiempos idos, ha podido calar en un grupo de jóvenes? Se dirá que son pocos. Sí, los senderistas también lo fueron (y siempre quisieron serlo) y ya se conoce su letalidad. Las posibles respuestas se pueden hallar no en las explicaciones generales sobre la guerra, sino en la comprensión de las trayectorias de vida de “Juan”, de “Lucía”, de “Patricia”, de “Marta”, para mirarlos con profundidad, para conocerlos socialmente (Agüero, 2015: 56-57). Asimismo, resulta necesario no olvidar que las causas más profundas de la guerra en el Perú fueron las endémicas desigualdades socioeconómicas, regionales y étnicas (Milton, 2015: 17); sin duda el Perú es otro 35 años después, pero muchos de estos problemas permanecen en un país marcado por la corrupción de sus autoridades, la desconfianza en las instituciones, el desengaño político, la postergación social, la falta de oportunidades laborales, el racismo, el odio, la decepción. En ese escenario, un discurso radical puede resultar muy atractivo. Los altos índices de inseguridad ciudadana son, en buena medida, consecuencia del abandono de las instituciones y de las fuerzas políticas a una juventud que busca darle un sentido de pertenencia a su vida o ciudadanía y que sólo encuentra frustración<sup>212</sup>. El

---

<sup>212</sup> “Se estima que unos 20 millones de jóvenes en la región no estudian ni trabajan, debido en gran parte a la frustración y el desaliento por la falta de oportunidades en el mercado laboral” Organización Internacional del Trabajo (OIT) en <https://bit.ly/2rzKDmj>. “Estamos hablando de al menos 35 millones de jóvenes [en América

radicalismo o extremismo político está a la vuelta de la esquina, y ha retornado a los países que se precian de su desarrollo. Algunos especialistas descartan el retorno a la lucha armada. Prefiero la frase del antropólogo Dynnik Asencios: “cuando Sendero decide algo, lo va a hacer; si decide retomar la lucha armada, lo hará”. Sobre este punto es importante mencionar que el *pensamiento Gonzalo* ha adaptado sus objetivos y su naturaleza a la coyuntura política e histórica por la que atraviesa (su cúpula en prisión perpetua). Su decisión de paz y participación política - en una democracia que quisieron destruir - obedece a un cálculo político, a que “las condiciones no están dadas para la revolución”. Quizá, en su fuero íntimo, algunos de sus miembros desde el repliegue esperan una nueva orden. Además, la no inclusión del Movadef en la vida política sin una reflexión mayor de lo que pasó en la guerra para poder combatirlos desde el campo de las ideas, los ataques en su contra sin mayores análisis profundos, el estigma que recae sobre sus jóvenes, no han hecho más que dar justificaciones al movimiento, motivos, y un aura de “victimización” y de “perseguidos políticos” que no desagrada a sus dirigentes.

Sendero Luminoso no desapareció con el encarcelamiento de su líder. Como él mismo predijo la noche de su captura en 1992: “uno muere, pero esto [refiriéndose a “la idea” señalando la cien con el dedo] queda en los demás”. Más de 25 años pasaron desde ese arresto y los peruanos no nos sentamos a debatir y a dialogar sobre la guerra, sus causas y consecuencias. Las heridas siguen abiertas y se avivan ante la excarcelamiento de los subversivos (algún día cumplirían sus condenas) y ante las expresiones políticas como las del Movadef. Los jóvenes de este movimiento valoran a Guzmán como un gran líder político e intelectual que entregó su vida a cambiar para bien la realidad del país; incluso hoy, en el aislamiento carcelario al que fue confinado, afirman que sus aportes siguen siendo valiosos. No se asoma ni un mínimo de crítica a sus acciones. “Es un luchador social” infalible, y si se cometieron “errores o excesos” estos fueron propios de una guerra, una “guerra popular” como la califican. El carácter mesiánico del proyecto de Guzmán en Sendero Luminoso ha sido determinante en el Movadef, confirmando de ese modo el vínculo estrecho del movimiento

---

Latina] que pueden ser víctimas de desaliento y frustración ante la persistente falta de oportunidades laborales”, expresó Elizabeth Tinoco, directora regional de la OIT para América Latina y el Caribe. Diario *El Comercio*, 12 de agosto de 2014. Disponible en: <https://bit.ly/2rB01yx>

con los senderistas. Aunque esto no llama la atención: históricamente, los proyectos políticos en el Perú tienen características mesiánicas y caudillistas.

En la segunda parte presentamos los testimonios de dos integrantes de Hijos de Perú para saber cómo expresan y de qué modo se estructuran la memoria, silencios y olvidos del colectivo acerca de la guerra interna y sus actores. Complementariamente, dado que su objetivo es hacerse un espacio en el debate oficial de la memoria, decidimos usar los criterios del especialista Steve Stern para intentar ubicar esta memoria en un espectro que nos ayude a comprender mejor su búsqueda de legitimidad y de reconocimiento en el marco de las memorias de la guerra en el Perú.

En ese proceso de ser escuchados, la memoria de Hijos de Perú configura una “memoria suelta” que quiere ser tomada en cuenta en el debate y en la lucha por las memorias. Quizá se le pueda denominar como una memoria suelta de los familiares de los vencidos o de las “víctimas culpables” que forma parte del discurso contra la impunidad, del discurso de las “víctimas que no lo son” (Agüero, 2015) que ha dejado la guerra y que no han sido tomadas en cuenta. El surgimiento de esta memoria muestra el carácter incompleto de las memorias hegemónicas y las pone en cuestión.

Los miembros del colectivo Hijos de Perú entrevistados se consideran víctimas del conflicto armado, pero, sobre todo, de un Estado que cometió, como ellos indican, “acciones terroristas” contra sus familiares. Esto pobló sus vidas de impunidad, de silencios forzados /autocensura, de formas de vergüenza. Se puede decir que son dos sus principales motivaciones para presentarse en la esfera pública. La primera es que puedan ser reconocidos como víctimas, aunque hay varios escollos que sortear para que eso ocurra como, por ejemplo, la difícil lucha contra el estigma de ser “hijos de subversivos” y, por tanto, de ser siempre observados con sospecha por el resto. Este estigma está incrustado en la sociedad peruana y no sólo se aplica contra los Hijos de Perú o cualquier hijo o familiar de subversivos. Una muestra es que no sólo ellos pueden ser calificados/insultados de “terroristas”, sino todo aquel que cuestiona o protesta contra el sistema político y económico actual, en un claro intento de deslegitimar demandas, de invisibilizarlas. Otro desafío a superar es la “herencia de la culpa”.



Al exponer públicamente sus testimonios ante los “otros”, los Hijos serán sometidos a un obligado deslinde: la condena clara y contundente a los actos de sus padres: “fueron terroristas, asesinaron, hicieron mucho daño y lo hicieron a consciencia”, y no valdrá aquí para sus críticos o interlocutores contrarios dar explicaciones político-históricas: “que fue la coyuntura de una época, que fue un proceso histórico, que se dejaron llevar por sueños de revolución”; y, aunque lo aceptaran con el tono y la contundencia esperada, aunque sus actos reafirmaran sus compromiso con la democracia, la sospecha persistirá o, como dice uno de los hijos, Rafael Salgado, “hagamos lo que hagamos, el estigma permanece” (más aún si aspiran a participar en política en una opción de izquierda). ¿Es posible exigirle a los hijos, que ya de por sí son víctimas de las acciones de sus familiares, el reconocimiento tajante de las culpas de sus seres queridos? ¿No es acaso un trámite doloroso haber edificado una imagen de tus padres (errada o no) y que, para ser aceptado por “otros”, por la sociedad, deban derrumbarla? ¿No tienen suficiente con haber vivido ocultando su identidad, con el miedo a ser rechazados si dicen la verdad, con el trauma de crecer en un ambiente de persecución que ellos no escogieron? ¿No sería mejor dejarlos en paz con sus explicaciones sobre los “errores” de su padres pese a no compartirlas? Es cierto, sus padres cometieron actos terroristas, aunque sus fines políticos puedan haber sido altruistas. Al final, lo que ha contado ha sido el daño que provocó cada uno en una guerra que, como dice José Carlos Agüero, nadie les declaró. ¿Pero es necesario dilatar el dolor ajeno en favor de un reconocimiento y deslinde público que, al final de cuentas, no terminará de satisfacer a todos, o como una condición para ser tomados en cuenta o únicamente escuchados? ¿No se advierte ahí también una suerte de exigencia indirecta de que pidan perdón por lo que hicieron sus padres? ¿No ronda esto la humillación?

Otro obstáculo para su objetivo de ser reconocidos como víctimas se halla en el campo jurídico. Las normas dadas por el Estado con la Ley de Reparaciones excluye a los subversivos (y por defecto a sus familiares) de la categoría “víctimas”, aunque hayan sido ejecutados extrajudicialmente, torturados o cualquier otra forma de represión. Esta situación ha obligado a los Hijos y otros familiares a un silencio forzoso que se aúna al estigma y la vergüenza. ¿Los enemigos sometidos, rendidos, no tienen derecho a un juicio justo y a pagar su responsabilidad en prisión? ¿Sus actos los convirtieron en seres/entes sin derechos

humanos? ¿No es el Estado el primer velador del estado de derecho? ¿En tiempos de guerra debe el Estado comportarse como sus enemigos, los terroristas?

La segunda motivación de Hijos se encuentra en su aspiración a ser escuchados, no sólo por su entorno (¿qué utilidad tendría?), sino por “los otros”, los voceros de las memorias hegemónicas, las memorias subterráneas, los especialistas y el campo académico, las organizaciones de derechos humanos, los políticos y los líderes de opinión, las otras víctimas. Se deduce que su fin es formar parte de un ejercicio arduo que casi nunca se ha hecho: una discusión pública acerca de los aparentes consensos y discursos oficiales que no han podido dialogar, ya que cada uno defiende su propia verdad (Torres, 2015). Para Hijos, como “Teresa”, le basta sólo que se le pueda escuchar, como lo hizo su colega de trabajo, quien antes de conversar con ella pensaba en los subversivos como seres deshumanizados, demonios, porque ella también había vivido ese miedo de la guerra en su niñez, pero que gracias al testimonio de “Teresa” podía entender mejor no los actos terroristas, pero sí los padecimientos de los familiares. Esto la había motivado también a hacerse preguntas. Pienso que para “Teresa” el sólo hecho de despertar este tipo de cuestionamientos o nuevas miradas y de no ser rechazada al revelar su identidad, es, por ahora, suficiente.

Finalmente, el surgimiento de los jóvenes del Movadef y de Hijos de Perú, sus historias y realidades, y su interés por hacer política activa continuarán siendo temas de debate complejo para una sociedad que no se ha detenido a reflexionar por qué pasó lo que pasó, y que seguirá sin bosquejar respuestas. Posiblemente muchas de éstas se hallen en las historias individuales de los que participaron como actores que infringieron terror (tanto subversivos como miembros de las fuerzas del orden). Intentar escuchar y, si es posible, hasta comprender las razones particulares de las personas (no las del grupo) no es un modo de justificarlas o perdonar, sino que puede ser una premisa para acuerdos o pactos sociales que eviten que la guerra vuelva a ocurrir. ¿Es posible que en ese tránsito surjan ciertos reconocimientos, arrepentimientos, perdones, justicia simbólica o alguna forma de reconciliación?

## Bibliografía

Abad, Samuel. “La sentencia del Tribunal Constitucional peruano sobre terrorismo. Corrigiendo errores e innovando conceptos”. En: *Revista Peruana de Derecho Procesal*, N° 7, 2004. Disponible en <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/11437#preview>

Agüero, José Carlos. *Los Rendidos, sobre el don de perdonar*. Lima: IEP, 2015. Impreso.

Aguirre Carlos. *¿De quién son estas memorias? El archivo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú*. Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas. Böhlau Verlag Köln/Weimar/Wien, 2009

Aguirre, Carlos. “Terruco de m... Insulto y estigma en la guerra sucia peruana”. *Histórica* XXXV.1, 2011, pp. 103-139.

Allier-Montaño, Eugenia, Emilio Crenzel. “Introduction”, in E. Allier-Montaño and E. Crenzel (editors), *The Struggle for Memory in Latin America. Recent History and Political Violence*. New York: Palgrave, 2015.

Aroni Sulca, Renzo Salvador. *Campesinado y violencia política en Víctor Fajardo (Ayacucho), 1980-1993*. Tesis para optar el título de Licenciado en Historia. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2009.

Asencios, Dynnik. “Decisiones radicales: Jóvenes urbanos y militancia en Sendero Luminoso, 1989-1992”. En: *Crónicas Urbanas: Análisis y perspectivas urbano-regionales*, Año XII, N° 13. Centro Guamán Poma de Ayala, Cusco. 2008

Asencios, Dynnik. “Cada época marca a sus jóvenes: la opción armada y las motivaciones de los militantes de Sendero Luminoso”, En *Revista Argumentos*, Edición N° 5, Noviembre, 2012. Disponible en <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/cada-epoca-marca-a-sus-jovenes-la-opcion-armada-y-las-motivaciones-de-los-militantes-de-sendero-luminoso/>

Asencios, Dynnik. *Múltiples rostros, un solo sendero: aproximaciones a las motivaciones y militancias de jóvenes encarcelados de Sendero Luminoso en Lima, 1989-1992*. Lima: PUCP, 2013. Web <https://bit.ly/2Qcxs9t>

Asencios, Dynnik. *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90*. Lima: IEP, 2017.

Bowen, Sally. *El expediente Fujimori. El Perú y su presidente, 1990-2000*, Lima: Monitor S.A., 2000.

Nazareno Bravo. “H.I.J.O.S. en Argentina. La emergencia de prácticas y discursos en la lucha por la memoria, la verdad y la justicia”. En: *Sociológica*, vol.27 N° 76 México may/ago. 2012. Disponible en: <https://bit.ly/2Ecqb37>

Burt, Jo-Marie. “Sendero Luminoso y la ‘batalla decisiva’ en las barriadas de Lima: el caso de Villa El Salvador”. En: Steve Stern (editor), *Los senderos insólitos del Perú. Guerra y sociedad, 1980-1995*, IEP, UNSCH, Lima, 1999.

Caro Cárdenas, Ricardo. “Ser mujer, joven y senderista: Memorias de género y pánico moral en las percepciones del senderismo”. En *Allpanchis*, N°. 67, 2006, págs. 125-152

Chávez de Paz, Dennis. *Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos*, Lima: IEP, 1989.

Chávez, Yeiddy. “Los oscuros presagios, perspectivas ucrónicas de Sendero Luminoso en la Cárcel”. En: *El Muro - Revista de Cultura y Política*, Artículo N° 03 / Enero, 2011.

Cisneros, Renato. *La distancia que nos separa*. Lima: Planeta, 2015.

Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe final*. Comisión de la Verdad y Reconciliación. Lima. 2003. Web <<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>>

Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe final de la CVR*. Lima, 2004.

Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. *En honor a la verdad*. Lima: Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, 2010.

Cotler, Julio. “La radicalización política de la juventud popular en el Perú”. En: *Revista de la CEPAL*, N° 29, 1986.

Degregori, Carlos Iván. *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*. Lima: IEP, 1990.

Degregori, Carlos Iván. “Guzmán y Sendero. Después de la caída”. En: *Nueva Sociedad* N°.124, Marzo-Abril 1993, pp. 53-58.

Degregori, Carlos Iván. “Heridas abiertas, derechos esquivos: reflexiones sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación”. Belay, Raynald, et al... *Memorias en conflicto: Aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima: Institut français d'études andines, 2004. (pp. 75-85) Web. <<http://books.openedition.org/ifea/562>>

Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*, Lima, IEP, 2011.

Degregori, Carlos Iván. “Sobreviviendo el diluvio. Las vidas múltiples de Lurgio Gavilán”. En: Gavilán, Lurgio. *Memorias de un soldado desconocido: autobiografía y antropología de la violencia*. Lima: IEP, 2012.

De Soto, Hernando, Enrique Gherzi y Mario Ghibellini. *El otro sendero*. Lima: El Barranco, 1986.

Del Pino, Ponciano. "Familia, cultura y "revolución". Vida cotidiana en Sendero Luminoso", En: Stern, Steven, *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*. Lima: IEP/UNSCH, 1993, pp. 161-193.

Del Pino, Ponciano y Sebastián Muñoz-Nájar. "“Aunque no lo hemos vivido”: memoria, transmisión y educación". *Revista Argumentos* N° 1 (2012): n. pag. Web. <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/aunque-no-lo-hemos-vivido-memoria-transmision-y-educacion/>

Del Pino, Ponciano. *En nombre del Gobierno. El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina*. Lima: La Siniestra. Ensayos, UNJ, CEAN, 2017.

Drinot, Paulo, "El Ojo que Lloro. Las ontologías de la violencia y la opción por la memoria en el Perú". En: *Hueso Húmero*, N°50, 2007, pp 50-74.

Dorais, Geneviève. *La critique maoïste péruvienne face à la Réforme agraire de Velasco (1969-1980) : enquête sur les causes d'une révolution qui ne vint pas*. Montréal : Université de Montréal, 2007.

Forcinito Ana. "Narración, testimonio y memorias sobrevivientes: Hacia la posmemoria en la posdictadura uruguaya". En: *Letras Femeninas*, Vol. 32, No. 2 (invierno 2006), pp. 197-217.

Gamarra Jeffrey. *Las dificultades de la memoria, el poder y la reconciliación en los andes: el ejemplo ayacuchano*. Ponencia en Seminario Internacional sobre Reconciliación y Violencia. Universidades de Nápoles y Turín, 2001.

Gamarra, Jeffrey. *Generación, Memoria y Exclusión. La Construcción de Representaciones sobre los Estudiantes de la Universidad de Huamanga (Ayacucho): 1959 – 2006*. Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, 2010.

Gamarra Jeffrey. “Movadef: radicalismo político y relaciones intergeneracionales”. *Revista Argumentos* N° 5, 2012. Web <<http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/movadef-radicalismo-politico-y-relaciones-intergeneracionales>>

Gavilán, Lurgio. *Memorias de un soldado desconocido: autobiografía y antropología de la violencia*. Lima: IEP, 2012.

Gavilán, Lurgio. *When rains became floods, a child soldier's story*. Durham: Duke-University Press, 2015.

Gorriti, Gustavo. *Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima: Planeta, 2012.

Guzmán, Abimael. “Entrevista del siglo”. En *El Diario*, julio de 1988. Web <https://bit.ly/2PC2VwR>

Guzmán, Abimael y Elena Iparraguirre. *Memorias desde Némesis*. México: Servicios Gráficos, 2015

Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

H.I.J.O.S. Guatemala: ofensiva de la memoria. Web: <https://cmiguate.org/h-i-j-o-s-guatemala-ofensiva-de-la-memoria/>

Hijos de Perú. Lima. Web <http://www.hijosdeperu.org>

- Hinojosa, Iván. “Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero y la izquierda radical peruana”, en: Steve Stern (editor), *Los senderos insólitos del Perú. Guerra y sociedad 1980-1995*. Lima: IEP, UNSCH, 1999.
- Hirsch Marianne. *Family Frames: Photography, Narrative and Postmemory*. Cambridge, MA, and London: Harvard University Press, 1997.
- Hirsch Marianne, “The Generation of Postmemory”. In *Poetics Today*, 29:1, spring 2008, pp. 103-128.
- Hirsch Marianne. *The Generation of Postmemory. Writing and Visual Culture After the Holocaust*. Nueva York: Columbia University Press, 2012.
- Huysen, Andreas. “Present Pasts: Media, Politics, Amnesia”. In: *Public Culture*, Volume 12, Number 1, winter 2000, pp. 21-38.
- Jave Iris. *Entre el estigma y el silencio. Memoria de la violencia entre estudiantes de la UNMSM y la UNSCH*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung y IDEHPUCP, 2014.
- Jelin Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI, 2002.
- Jelin, Elizabeth. *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*. España: Siglo XXI, 2002.
- Jelin, Elizabeth y Diego Sempol (comps.) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. España: Siglo XXI, 2006.
- Kaiser, Susana. *Postmemories of Terror. A New Generation Copes with the Legacy of the “Dirty War”*. United States of America: Palgrave Macmillan, 2008. Impreso.



- Ksenija, Bilbija and Leigh A. Payne (editors) *Accounting for Violence. Marketing Memory in Latin America*. Durham and London, Duke University Press, 2011.
- Krippendorff, Klaus. *Metodología de análisis de contenido teoría y práctica*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1990.
- La Serna, Miguel. *The Corner of the Living. Ayacucho on the Eve of the Shining Path Insurgency*. Chapel Hill: The University of North Carolina, 2012.
- Lynch, Nicolás. *Los jóvenes rojos de San Marcos, el radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: El zorro de abajo ediciones, 1990.
- Mannarino, Juan Manuel. *Los otros hijos*. Revista Gatopardo, 24 de octubre de 2017. Web: <https://gatopardo.com/revista/no-185-octubre-2017/los-hijos-de-la-dictadura-argentina/>
- Memorial de trincheras I: testimonios de prisioneros. Lima: sin pie de imprenta, 2015.
- Memorial de trincheras II: testimonios de la guerra popular. Lima: sin pie de imprenta, 2015.
- Mendoza Romero, Nydia Constanza. “Transmisión de pasados presentes. La experiencia de la Comisión de Educación de H.I.J.O.S.” Bogotá: *Revista Colombiana de Educación*, N. ° 62. Primer semestre de 2012.
- Milton, Cynthia (a). “Public spaces for the discussion of past violence: the case of Peru”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (julio-diciembre 2007a), 143-168.
- Milton, Cynthia (b). “At the Edge of the Peruvian Truth Commission: Alternative Paths to Recounting the Past”. En: *Radical History Review*, 98, 2007 pp. 3-33.

Milton, Cynthia. "Imágenes de verdad: el arte como medio para narrar la guerra interna del Perú". En *A Contracorriente: A Journal on Social History and Literature on Latin America*, Vol. 6, N° 2, Invierno 2009, p. 63-102.

Milton, Cynthia (Ed.). *Art from a Fractured Past: Memory and Truth-telling in Post-Shining Path Peru*. Durham: Duke University Press, 2013.

Milton, Cynthia. *Desfigurando la memoria: (des)atando los nudos de la memoria peruana*. ANTHROPOLOGICA/AÑO XXXIII, N. ° 34, 2015, pp. 11-33

Milton, Cynthia. *Conflicted Memory: Military Cultural Interventions and the Human Rights Era in Peru*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 2018.

Milton, Cynthia y María Eugenia Ulfe. "¿Y después de la verdad? El espacio público y las luchas por la memoria en post CVR Perú". En: *E-misférica* 7.2. 2010. Web: <http://hemi.nyu.edu/hemi/es/e-misferica-72/miltonulfe>

Milton Cynthia y María Eugenia Ulfe, "Promoting Peru: Tourism and Post-Conflict Memory". In *Accounting for Violence: the Memory Market in Latin America*. Ksenija Bilbija and Leigh Payne, eds. Durham: Duke Univ. Press, 2011, 304-43

Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef). Lima. Web. <http://www.movadef.net/>

Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef). Lima. Web. Canal YouTube <https://www.youtube.com/user/MOVADEF/videos>

Moraña, Mabel. "El ojo que llora: biopolítica, nudos de la memoria y arte público en el Perú de hoy". En: *Latinoamérica: Revista de Estudios Latinoamericanos*, 54(1), 183-216. 2012.

Noel Moral, Roberto. *Ayacucho: testimonio de un soldado*. Lima: Publinor, 1989.

Nora, Pierre (édit.) *Les lieux de Mémoire*, Paris : Gallimard, 1984.

Nouzeilles Gabriela. "Postmemory cinema and the future of the past in Albertina Carri's *Los rubios*". In: *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 14, No. 3 December 2005, pp. 263-278

Otis, Louis. *Chronique, enquête et silence : autopsie de la présentation du conflit interne par la presse de Lima jusqu'au massacre d'Uchuraccay, 1960-1983*. Montréal : Université de Montréal, 2011.

Paredes Dávila, José Ricardo. *El debate sobre la memoria del conflicto armado en el Perú (1980-2000). Un acercamiento a través de la cultura visual*. Montreal: Universidad de Montreal, 2014. Web: <https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/handle/1866/11481>

Passmore, Leith. "The apolitics of memory: Remembering military service under Pinochet through and alongside transitional justice, truth, and reconciliation". In: *Memory Studies* 2016, Vol. 9(2) 173–186.

Passmore, Leith. *The Wars inside Chile's Barracks: Remembering Military Service under Pinochet*. United States of Americas: The University of Wisconsin Press, 2017.

Pollak Michael. "Memoria, olvido, silencio." En: *Revista Estudos Históricos* N° 3, Rio de Janeiro, 1989.

Portelli, Alessandro. *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*. Albany: State University of New York Press, 1991a.

Portelli, Alessandro. "Lo que hace diferente a la Historia Oral" En: Dora Schwarzstein (comp.) *La Historia Oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991b.

- Portelli, Alesandro. "El tiempo de mi vida': las funciones del tiempo en la historia oral". En: Jorge Aceves (compilador), *Historial Oral*. México: Instituto Mora, 1997.
- Portocarrero, Gonzalo. *Profetas del odio: raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Lima: PUCP, Fondo Editorial, 2012.
- Portocarrero, Gonzalo. *Razones de Sangre. Aproximaciones a la violencia política*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2013.
- Quílez Laia. "Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional". En: *Historiografías* N° 8, 2014.
- Quintanilla Flores, Santiago. "Evitar convertirse en piedra; reflexiones sobre el arte de Sendero Luminoso en la exposición Esquirlas del odio". En: *Arte y Diseño* N° 5, 72-81, Lima, PUCP, 2017. Web: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/ayd/article/view/19635>
- Ramírez Zapata Iván. *El Pensamiento Gonzalo: la violencia hecha dogma*. Lima: SENAJU, 2012. Web: <https://bit.ly/2UDbXgM>
- Rénique, José Luis. "Apogeo y crisis de la "tercera vía". Mariateguismo, "guerra popular" y contrainsurgencia en Puno, 1987-1994", En: Stern, Steven, *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*. Lima: IEP/UNSCH, 1999. pp. 301-333.
- Rénique, José Luis. *La voluntad encarcelada: las 'luminosas trincheras de combate' de Sendero Luminoso en el Perú*. Lima: IEP, 2003.
- Rénique, José Luis. *La batalla por Puno: conflicto agrario y nación en los Andes peruanos 1866- 1995*. Lima: IEP, SUR Casa de Estudios del Socialismo, 2004.
- Ricoeur, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife / UAM, 1999.

Richard, Nelly. “Historia, memoria y actualidad: reescrituras, sobreimpresiones”. En: Mabel Moraña (de.), *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Santiago: Ediciones Cuato Próprio. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000.

Sandoval, Pablo. “El olvido está lleno de memoria. Juventud universitaria y violencia política en el Perú: la matanza de estudiantes de La Cantuta”. Tesis para optar el grado de Licenciado en Antropología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 2002.

Sandoval, Pablo. “El olvido está lleno de memoria. Juventud universitaria y violencia política en el Perú: la matanza de estudiantes de La Cantuta”. En Elizabeth Jelin y Diego Sempol (comps.) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Madrid: Siglo XXI, España, 2006, pp. 105-135.

Sandoval Pablo. “El genio y la botella: sobre Movadef y Sendero Luminoso en San Marcos”. Lima: *Revista Argumentos* N° 5, 2012. Web: <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/el-genio-y-la-botella-sobre-movadef-y-sendero-luminoso-en-san-marcos>

Sánchez Huaranga, Carlos Daniel. *El PCP-Sendero Luminoso en las universidades, concepto y práctica del folklore: el “arte de nuevo tipo” en los sikuris*. Lima: Centro Cultural de San Marcos, s. f.

Sarmiento Dávila, Humberto. *Arte y violencia política. Análisis de 2 obras artísticas del PCP-SL 1979-1980*. Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Historia. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015.

Sempol, Diego. *HIJOS Uruguay. A 20 años de un ensayo de memoria generacional*. Cuadernos de Aletheia N° 2. Aletheia, octubre 2016.

Semprún, Jorge. *La escritura o la vida*. España: Tusquets Editores, 1997.

Saucier Calderón, Jean-Paul. “El país de las memorias imposibles o las víctimas ‘que no lo son’”. En *Revista Argumentos*, Edición N°2, Año 9, Mayo 2015. Web: <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/el-pais-de-las-memorias-imposibles-o-las-victimas-que-no-lo-son/>

Stern, Steven, *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*. Lima: IEP/UNSC, 1993.

Stern, Steve. “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998).” En Elizabeth Jelin (compiladora). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas «in-felices»*. Madrid: Siglo XXI Editores España, 2002.

Stern Steve. *Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998. Libro Uno de la trilogía La Caja de la memoria del Chile de Pinochet*. Santiago: Universidad Diego Portales, 2009.

Suleiman Susan. “The 1.5 Generation: Thinking About Child Survivors and the Holocaust”. In: *American Imago*, Volume 59, Number 3, Fall 2002, pp. 277-295

Szurmuk Mónica. “Usos de la postmemoria: lenta biografía de Sergio Chejfec”. En: *Memoria y ciudadanía*. Rodríguez Ileana y Mónica Szurmuk (editoras). Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2008.

Szurmuk Mónica y Mckee Robert. *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México DF: Siglo XXI Editores e Instituto Mora, 2009.

Testimonios sobre el presidente Gonzalo. Impreso en el Perú. Sin año de publicación.

Theidon, Kimberly. *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*. Lima: IEP, 2004.

Thorndike, Guillermo. *Los topos: la fuga del MRTA de la prisión de Canto Grande*. Lima: Mosca Azul, 1991.

Torres Javier. “Comentario a “Los Rendidos. Sobre el don de perdonar”, de José Carlos Agüero”. En *Revista Argumentos*, Edición N°2, Año 9, Mayo 2015. Web: <https://bit.ly/2LcWakf>

Uceda, Ricardo. *Muerte en el Pentagonito: los cementerios secretos del ejército peruano*. Bogotá: Planeta, 2004.

Ulfe, María Eugenia y Sebastián Muñoz-Nájar Gálvez. “Los Murales de Olfer”. En *Revista Argumentos*, Edición N° 2, mayo 2012. Web: <https://bit.ly/2rzt4ug>

Ulfe, María Eugenia. *Toxic Memories? The DINCOTE Museum in Lima*. In: *Latin American Perspectives*, número 06, Vol. 46, Mayo 2016, 27-40. 2016

Valenzuela, Manuel. “Subalternidad y violencia política en el teatro peruano. El ingreso del campesino como referente de cambio en los discursos teatrales”. En: *Alteridades*, vol. 21, núm. 41, enero-junio, México, 2011, pp. 161-174

Valenzuela, Manuel. “Sendero en la prisión: apuntes etnográficos sobre los senderistas en el penal Castro”, En *Revista Argumentos*, Edición N° 5, Noviembre 2012.

Valenzuela, Manuel. “Violencia política y teatro en el Perú de los 80. El teatro producido por Sendero Luminoso y el Movimiento de Artistas Populares”. En: *Pacarina del Sur*, año 4, núm. 14, enero-marzo, 2013. Web: <https://bit.ly/2S0a3oN>

Valle-Riestra Padró, Esteban. “El Sendero del MOVAREF: de la lucha armada a la participación política”. En: *Revista Ideele*. N° 217. Febrero, 2013. Lima. Web: <https://bit.ly/2PyJmoU>

Valle-Riestra Padró, Esteban. *Movaref, el pensamiento Gonzalo y la reaparición de Sendero Luminoso: 1992-2012*. Tesis para optar el Título de Licenciado en Ciencia Política y Gobierno. PUCP, Noviembre, 2015. Web: <https://bit.ly/2Uy5BPw>

Varas Patricia. “Posmemoria femenina en La teta asustada”. En: *Letras Femeninas*, Vol. 3, N° 1, Summer, 2012.

Vargas Llosa, Mario. “Lika Mutal o la tentación de la piedra”. En *Lika Mutal o la tentación de la piedra*. Santiago, Chile: Patricia Ready Galeria, 2008.

Vergara, Alberto. “Esperando un guión”. En: *Letras Libres*, 21 de enero 2016. Web: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/esperando-un-guion>

Vinyes Ricard, “La memoria como política pública”. En: *Diario El País*, 7 de enero de 2009. Web: [http://elpais.com/diario/2009/01/07/opinion/1231282813\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/01/07/opinion/1231282813_850215.html)

Young, James E. *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*. New Haven, CT: Yale University Press, 1993.

Young James E. The Holocaust as Vicarious Past: Art Spiegelman's "Maus" and the Afterimages of History. *Critical Inquiry*. Vol. 24, No. 3 (Spring, 1998), pp. 666-699.

Zapata, Antonio. *Sociedad y poder local: la comunidad de Villa El Salvador, 1971-1996*. Lima: Desco, 1997.

Zapata, Antonio. *La guerra senderista. Hablan los enemigos*. Lima: De Bolsillo, 2018.

#### **Documentales:**



Ariel Film (Productora), Honigmann Heddy (directora). 1993. *Metal y melancolía* (documental). Holanda-Perú.

Cárdenas, Alejandro (director). 2005. *Alias Alejandro* (documental). Perú-Alemania.

Céspedes M. (produtor) Carri, Albertina (directora). 2003. *Los rubios* (documental). Argentina.

Erpel Viviana (Productora), Arredondo Teresa (directora). 2012. *Sibila* (documental). Perú-Chile.

Finn Jim (director). 2007. *La trinchera luminosa del “presidente Gonzalo”* (ficción). Estados Unidos.

Goldenberg Sonia (productora, directora). 2004. *Memorias del paraíso* (documental). Perú.

Mego Andrés (productor, director). 2012. *Aquí vamos a morir todos* (documental). Perú.

Ortega Matute Palito (productor, director). 1997. *Dios tarda pero no olvida* (ficción). Perú.

**Periódicos:**

Diario *El Comercio*

Diario *Perú21*

Diario *La República*

Diario de *Marka*

*El Diario*

Medio digital *Ojo Público*

Medio digital *Ideele Reporteros*

Revista *Cosas*

Revista *Caretas*

Revista *Ideele*

Revista *Sí*

Diario *El País*, de España

*BBC* web

*Deutsche Welle*, agencia de noticias alemana.

*Gran combo club*

## Anexo: relación de entrevistas

1. Dynnik Asencios	Antropólogo, especialista	Enero de 2016
2. Ponciano del Pino	Antropólogo, especialista	Enero de 2016
3. Manuel Valenzuela	Antropólogo, especialista	Enero de 2016
4. José Carlos Agüero	Antropólogo, especialista	Enero de 2016
5. Tamia Portugal	Antropóloga, especialista	Enero de 2016
6. “Profesor Pérez”	Ex guerrillero, docente universitario	Enero de 2016
7. Esteban Valle-Riestra	Politólogo, especialista	Enero de 2016
8.”Patricia”	Familiar de militante del PCP-SL	Enero de 2016
9. Testimonio no citado	Militante del PCP-SL en libertad	Enero-febrero de 2016
10. “Juan”	Militante del PCP-SL en prisión	Enero-febrero de 2016
11. “Esther”	Militante del PCP-SL en libertad	Enero de 2016
12. “Lucía”	Militante del Movadef	Enero de 2016
13. “Martha”	Militante del Movadef	Enero de 2016
14. “Teresa”	Miembro de Hijos de Perú	Febrero de 2016
15. Rafael Salgado	Miembro de Hijos de Perú	Enero – febrero de 2016
16. Testimonio no citado	Ex militante del MRTA en libertad	Enero de 2016
17. Testimonio no citado	Ex militante del MRTA en libertad	Enero de 2016
18. Testimonio no citado	Militante del PCP-SL en prisión	Febrero de 2016